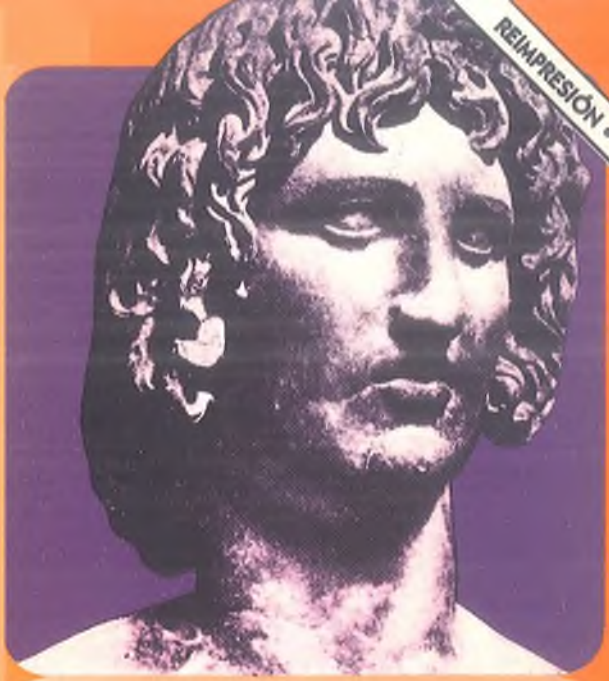

REIMPRESIÓN • 1995

HISTORIA DE LA LITERATURA LATINA

A. MILLARES CARLO

BREVIARIOS
Fondo de Cultura Económica

A. Millares Carlo

HISTORIA DE LA LITERATURA LATINA

Elemento indispensable en la formación de todo hombre culto sigue siendo hoy el conocimiento de las letras clásicas. Si el crisol del tiempo es la mejor prueba de cuanto en la civilización hay de sedimento perdurable, de las auténticas aportaciones positivas de los hombres al gran acervo cultural, es indudable que la literatura latina, gran escuela de humanidades consagrada por una tradición de quince siglos, que tan hondas y tan decisivas influencias ha dejado en las letras de todos los tiempos y de todos los países, no puede faltar en el bagaje intelectual de nadie.

Agustín Millares Carlo traza aquí un panorama de esa literatura, que ha sido objeto de su dedicación y de su estudio de muchos años. Sin omitir nada esencial y evitando, en cambio, cuanto pudiera parecer innecesario o farragoso, Millares nos deja una clara idea de las figuras y corrientes que animaron el campo de las letras latinas y nos da cuenta de las investigaciones más recientes.

Ha obtenido este volumen el mismo éxito que la *Historia de la literatura griega* de Bowra, primero de nuestros Breviarios, con el que integra dentro de esta colección el ciclo de las literaturas clásicas occidentales.

Acceso Abierto

Historia de la literatura latina

por

AGUSTÍN MILLARES CARLO

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición, 1950
Segunda edición, 1953
Tercera edición, 1962
Cuarta edición, 1976
Tercera reimpresión, 1995

D. R. © 1950, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
D. R. © 1995, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-0744-9

Impreso en México

A la memoria de don Pedro Urbano González de la Calle

ADVERTENCIA PRELIMINAR

El libro que presentamos a la consideración del lector es un resumen de la historia de la literatura latina, desde sus orígenes hasta la caída del Imperio de Occidente. Con objeto de completar el cuadro, hemos consignado, en brevísimo Apéndice, los autores más importantes que florecieron entre el aludido acontecimiento histórico y las postrimerías del siglo viii.

Reducir a compendio materia tan vasta y compleja, de modo que no se omitiese nada esencial y procurando dar idea clara de los principales fenómenos operados en el campo de las letras latinas, no era tarea fácil. Hemos procurado llevarla a cabo con la mayor diligencia, aspirando a que este trabajo no desmerezca dentro de la interesante y prestigiosa serie de Breviarios que publica el Fondo de Cultura Económica.

Antes del índice de capítulos figura una relación de los más importantes tratados de carácter general, de las colecciones de textos y de los repertorios de traducciones españolas. La bibliografía de los géneros se ha indicado en el texto, por vía de nota.

México, D. F., mayo de 1950

ADVERTENCIA A LA SEGUNDA EDICIÓN

En esta segunda edición hemos corregido erratas e inexactitudes, y añadido algunos detalles que juzgamos de interés.

La Bibliografía, en la cual no hay referencias a los autores incluidos en el Apéndice, ya que éste constituye un todo independiente, aparece dividida en dos partes: A. BIBLIOGRAFÍA GENERAL, *que comprende: 1) Obras de conjunto, 2) Colecciones de textos, y 3) Traducciones al español.* B. BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR, *o sea la referente a los autores estudiados en el texto. Va ordenada cronológicamente, y de ella hemos excluido, salvo en contados casos y en obsequio a la brevedad, los trabajos aparecidos en revistas, así como las ediciones parciales de textos.*

Dada la índole elemental de nuestro trabajo, esta bibliografía no aspira —inútil es decirlo— a sustituir a los grandes repertorios, sino solamente a proporcionar una guía a quienes deseen completar las noticias que sólo sucintamente se apuntan en el cuerpo de nuestra obra.

Para una información más detallada el lector podrá recurrir a L'année philologique. Bibliographie critique et analitique de l'antiquité gréco-latine (*Paris, Société d'Edition* Les Belles Lettres), *que desde 1924 viene publicando Mlle. Juliette Ernst bajo la dirección del ilustre latinista J. Marouzeau, ex profesor en la Facultad de Letras de la Universidad de París. Los años 1914-1924 fueron objeto de dos volúmenes de recapitulación bajo el título de* Dix années de philologie classique; *para los años 1924 y siguientes la publicación se sucede regularmente, aun a pesar de la guerra última. El tomo xviii, preparado por Mlle. Ernst, que se refiere a 1947 y completa la bibliografía de los años anteriores, se publicó en 1949. El tomo xix apareció en 1950. El xx (año 1949) es de inminente pu-*

blicación. Puede verse también la International Bibliography of Historical Sciences, *edited for the International Committee of Historical Sciences (Lausanne), cuyo volumen XIX, correspondiente al año 1950, acaba de ver la luz.*

México, D. F., julio de 1953

ADVERTENCIA A LA TERCERA EDICIÓN

Para corresponder a la favorable acogida dispensada por el público a este libro, nos hemos esforzado por completarlo en diversos pasajes, y, en especial, por poner al corriente —dentro del criterio que presidió a su primera redacción— la parte bibliográfica.

En relación con L'année philologique *arriba mencionado, téngase presente que los volúmenes del mismo publicados hasta ahora, de que tenemos noticia, son en número de veintisiete, y que en ellos se incluye la bibliografía clásica hasta 1957. La fecha del último es 1959 (París,* Les Belles Lettres).

De positiva utilidad son las dos obras siguientes: Bibliografía de los estudios clásicos en España (1939-1955), *redactada por un grupo de estudiosos y publicada con motivo del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 1956 (Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, I), y* Orientamiento bibliogràfico per lo studio della letteratura latina, *de Lydia Pedroli, Roma, Ausonia, 1960.*

Maracaibo, octubre de 1961

ADVERTENCIA A LA CUARTA EDICIÓN

Se han corregido las erratas advertidas, y con intento de completar la bibliografía, hemos puesto a contribución, entre otros, los dos trabajos siguientes: nuestros "Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos en España y América Latina", publicados en el Anuario de Filología *de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, I (Maracaibo, 1962), pp. 173-307, y la fundamental* Bibliografía de los estudios clásicos en España (1956-1965). *Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1968.*

México, octubre de 1974.

I. INTRODUCCIÓN

1

AUN CUANDO gran parte de la producción literaria de los romanos sea indudablemente fruto de la imitación de modelos griegos, y carezca por ello, hasta cierto punto, de originalidad, su estudio ofrece positivo interés, no sólo por los indudables méritos propios que posee y por el poderoso aliento creador de muchos de sus autores, sino por haber sido el vehículo que trasmitió a las naciones de Europa el conocimiento de la antigua cultura helénica, convirtiéndose, al difundirla entre ellas, en uno de los principales factores de la moderna civilización.

2

La religión romana, menos formalista de lo que suele afirmarse, con su culto a los dioses manes, sus variadas y sugestivas fiestas rústicas y su preocupación por los augurios, prodigios y sueños, no podía por menos de halagar la imaginación del pueblo. Por otro lado, toda una serie de leyendas misteriosas e impresionantes, que los poetas del siglo de Augusto pusieron a contribución y que el propio Tito Livio no quiso excluir del cuadro de su historia, rodeaban los orígenes de la vida de Roma. Y, sin embargo, nada de eso logró cristalizar en manifestaciones épicas ni produjo una epopeya como la que Niebuhr intentó reconstruir en el siglo pasado. Práctico por excelencia y con marcada predilección por la vida pública, no se

nos aparece el pueblo romano en los primeros siglos de su historia, a pesar de condiciones poéticas innatas y de la existencia de esas aludidas leyendas autóctonas, como el más adecuado para crear una literatura propia, ni llegó a sentir la necesidad de poseerla hasta que las conquistas de la Magna Grecia (en la primera mitad del siglo III a. C.) y de Sicilia (en la segunda mitad de la misma centuria) estrecharon los lazos que desde la época de los Tarquinos tenía con los griegos del Asia Menor.

3

Frente a la tesis de la existencia de una rama itálica del indoeuropeo, integrada por el latín, de una parte, y el oscoumbro, de otra, predomina hoy la opinión de que ambos grupos lingüísticos son independientes. El latín era hablado por los habitantes del Lacio, estrecha faja de tierra situada al sur de la desembocadura del Tíber. Al grupo oscoumbro pertenecían los samnitas de la Italia meridional, los pelignios, cuya capital era Corfinium, los umbros, marsos, vestinos, marrucinos, sabelios y volscos. La lengua osca nos es conocida por inscripciones y por datos aislados de escritores latinos y griegos, sobre todo gramáticos y lexicógrafos. Los textos más importantes son la *tabula Bantiana* o ley municipal de Bantia (Apulia), en caracteres latinos, y de la umbra tenemos noticia por las *tabulae Eugubinae,* de carácter religioso, que datan de un siglo o dos a. C. Fueron descubiertas en 1444 en la ciudad de Iguvium, hoy Gubbio, y están formadas por siete tablas de bronce, cinco de ellas en caracteres etruscos y dos en caracteres latinos.

Si se tiene en cuenta que en época muy remota el dominio oscoumbro se extendía hasta las cercanías de Roma, y que más tarde los sabinos, pueblo osco, se establecieron en el *Mons Palatinus,* dentro de la antigua ciudad, no será extraño comprobar la existencia en la lengua de Roma de no pocos vocablos pertenecientes a los idiomas umbrooscos, como *bos,* buey; *lupus,* lobo, y muchas palabras con *f* medial, frente a *b* latina (*bufalus,* junto a *bubalus; sifilare,* al lado de *sibilare*), o con *l,* propia del osco, junto a *d,* propia del latín y de origen indoeuropeo (*lacrima y dacruma; lingua y dingua*). *bubalus; sifilare,* al lado de *sibilare*), o con *l,* procedentes del etrusco, del celta, del griego y del germánico. La primera de estas lenguas aparece completamente aislada entre las de la antigua Italia y sin ninguna conexión con ellas. El origen mismo del pueblo que la hablaba es sumamente oscuro. No parecen los etruscos, desde luego, pertenecer a la familia indoeuropea, y la tradición recogida por Heródoto y confirmada por las investigaciones de Schachermeyr, les hace procedentes del Asia Menor. Es casi seguro que Tarquino Prisco, Servio Tulio y Tarquino *el Soberbio,* que reinaron en la segunda mitad del siglo VII a. C., fueron monarcas de origen etrusco. La civilización de este pueblo fuerte, activo, constructor y guerrero, ejerció extraordinaria influencia sobre la vida latina, especialmente en el aspecto religioso y en lo tocante a algunos conocimientos técnicos de arquitectura y geodesia, y hubo un momento, hacia las postrimerías del siglo IV a. C., en que la juventud romana buscaba una instrucción superior en las escuelas de Etruria, como más tarde había de hacerlo en las

de Grecia.[1] Por otra parte, los *versos fesceninos,* de que más adelante hablaremos, parecen ser de origen etrusco, y la misma procedencia puede atribuirse a ciertas palabras del léxico, como *histrio,* comediante; *persona,* máscara teatral, y otras.

Con la rápida romanización de los galos, que irrumpieron en el norte de Italia hacia fines del siglo VI o comienzos del V a. C., penetraron en el vocabulario latino buen número de palabras celtas, como *sagum,* sayo; *braca,* braga; *lancea,* lanza; *alauda,* golondrina; *cervesia,* cerveza; *currus,* carro, etcétera.

El pueblo griego, que a partir del siglo VIII a. C., había fundado importantes colonias en el sur de Italia (Magna Grecia), irradió desde esta comarca su influencia sobre la península, enseñó a sus naturales el alfabeto [2] y mantuvo con ellos un contacto activísimo.

Recibió, finalmente, el latín, palabras de procedencia germánica en los primeros siglos de la era cristiana, como consecuencia de las relaciones, principalmente militares y comerciales, entre germanos y romanos.

Superadas las dificultades que entorpecieron su vida interna durante todo el siglo V, Roma comien-

[1] Tito Livio, IX, 36, 3.

[2] El antecedente inmediato del latino se encuentra en el alfabeto calcídico, variedad peculiar de los alfabetos eolodóricos usados en Cumas, Naxos, Regium, Mesina, Himera, etc. Las inscripciones consideradas como más antiguas son la fíbula de Prenesta (de la segunda mitad del siglo VII a. C.), la del *cippus,* descubierto bajo el *lapis niger* del Forum (de fines del siglo VI o primera parte del V a. C.), y la del vaso de Duenos, que aunque atribuida al siglo IV a. C., conserva un carácter arcaico muy señalado.

za su política de conquista, que había de culminar en la unificación de Italia bajo su hegemonía, con la toma de Veyes (396 a. c.), y la sucesiva sumisión de latinos, ecuos, sabinos y otros pueblos. Y así que pasó el peligro en que los galos celtas, capitaneados por Breno, pusieron los destinos de la ciudad, y el pueblo samnita fue definitivamente vencido en 290 a. c., se emprendió la conquista de la Magna Grecia y de su ciudad más importante, Tarento, cuya rendición en el año 264 había de traer consigo, como veremos, consecuencias trascendentales en el campo literario.

Podemos decir, en resumen, que entre todas las lenguas itálicas fue el latín la única que supo crear una literatura, cuyo apogeo coincidió con el último siglo de la República y los comienzos del Imperio, etapa esta última de la historia de Roma que hasta la invasión de los bárbaros en el siglo v d. c. abarcaba todos los países ribereños del Mediterráneo —*Mare Nostrum*— y se extendía por el Este hacia la frontera dácica —o Rumania—, y por el Norte hasta el Rin y el País de Gales. De modestos principios, el idioma latino, al extenderse por toda Italia, desplazó, en el curso de la edad imperial, al osco y al umbro, e incluso a otras modalidades de tipo latino distintas del romano. Quedó sola, pues, la lengua de Roma, que desde Italia se extendió a toda la parte occidental del Imperio. Durante la Edad Media fue éste el idioma de la Iglesia y de la ciencia en Occidente.

4

En una de sus modalidades, la que se ha convenido en denominar "latín vulgar", tuvieron origen

las lenguas romances, románicas o neolatinas. Ese latín, no sustancialmente distinto del literario, pero sí más variado, libre y susceptible de transformación, no se escribió deliberadamente, pero puede en parte reconstruirse acudiendo al estudio de las inscripciones, al examen de ciertos textos, obra de escritores poco correctos de época avanzada, y, sobre todo, a la comparación entre sí del vocabulario de las lenguas romances. Éstas, como es sabido, pueden repartirse en cuatro grandes grupos, que yendo de Occidente a Oriente son: el *ibérico,* el galo o *francés,* el *itálico* y el *dácico.*

5

La historia de la literatura latina, tal como vamos a examinarla en estas páginas, se divide del modo siguiente:

1) La literatura latina durante los cinco primeros siglos de Roma.
2) Época arcaica: 240-88 a. c.
3) Época de Cicerón: 88-44 a. c.
4) Época de Augusto: 44 a. c.-14 de la era cristiana.
5) El siglo I de la era cristiana: 14-117.
6) Los siglos II y III.
7) Los siglos IV y V. Desde Constancio y Galerio hasta la caída del imperio de Occidente (476).

II. LA LITERATURA LATINA DURANTE LOS CINCO PRIMEROS SIGLOS DE LA HISTORIA DE ROMA

1

Las manifestaciones poéticas correspondientes al largo periodo que se extiende desde los orígenes hasta el año 240 a. c., son, o de carácter religioso, o de índole profana. A las primeras pertenecen dos textos importantes, aunque de muy difícil y dudosa interpretación: los *Carmina Saliaria* y el *Carmen fratrum Arvalium*. Los *Cantos de los Salios* eran himnos que los sacerdotes de Marte, encargados de la custodia de los sacros escudos (*ancilia*), uno de los cuales, según la tradición, había caído del cielo, entonaban con acompañamiento de danzas durante las solemnes procesiones de marzo y octubre. De antigüedad muy remota, como se echa de ver por el empleo de ciertas formas gramaticales, sólo nos han llegado algunos restos conservados por Varrón,[1] pero en estado tan defectuoso e inseguro, que no se puede sacar de ellos gran provecho. Los *Carmina Saliaria* resultaban ya ininteligibles para los romanos de la época clásica. El *Canto de los Arvales*, descubierto en 1777, antiquísimo también, era recitado por la hermandad rural así llamada en las fiestas consagradas a la *Dea Dia*, divinidad campestre, a fin de impetrar de ella una óptima cosecha. Se nos ha conservado, en mejores condiciones que el de los Salios, grabado en una tabla

[1] *De lingua latina*, 726.

de mármol que contiene las actas del colegio de los Arvales correspondientes al año 218 de la era cristiana:

E nos, Lases, iuvate
neve luae rue Marmar sins incurrere in pleores, etc.

Se hace aquí indudablemente mención de los Lares, con el fonetismo primitivo de esta palabra (*Lases*), y del dios Marte (*Mars*), que aparece bajo la forma *Marmar*. En realidad, el texto, a causa de las alteraciones que experimentó en su trasmisión, resulta ininteligible.

La poesía de índole profana era de contenido muy diverso. Existían cantos que se ejecutaban en los banquetes de familias patricias, en alabanza de sus antepasados, ya solos, ya con acompañamiento de flauta; *neniae* o cánticos fúnebres, destinados a exaltar los méritos de algún personaje fallecido; cantos burlescos, que los soldados, con libertad excesiva a veces de palabra, improvisaban con ocasión de los triunfos militares; cantos de amor, cantilenas infantiles, canciones de cuna, etcétera. De todo esto, nada, por desgracia, ha llegado a nosotros.

Tampoco ha corrido mejor suerte la *poesía fescenina*, a que aluden Virgilio [2] y Horacio.[3] Su nombre deriva, muy probablemente, de Fescennium, localidad del sur de Etruria, donde el género debió de florecer particularmente. En cuanto a su contenido y estructura, tratábase, al parecer, de la representación dialogada en versos saturnios de una acción real, y más tarde, de un argumento de carácter ficticio. Los improvisados actores eran campe-

[2] *Geórgicas*, II, 385 *s.*
[3] *Epístolas*, II, 1, 139 *s.*

sinos, que con ocasión de las grandes festividades rurales, como las dedicadas a *Tellus* (la Tierra) y a Silvano, se disfrazaban, pintarrajeábanse el rostro, e incluso lo cubrían con groseras máscaras de corteza. La mordaz libertad de estos versos, que desde el campo no tardaron en penetrar en la ciudad, llegó a tales excesos, que la *Ley de las Doce Tablas* tuvo que prohibirlos. Después de la aparición de otros géneros menos primitivos, la poesía fescenina persistió sólo como un número de diversión en las bodas.

Transformación del género anterior, mediante la adición regular de la música y de la danza mímica a la parte hablada fue la *satura,*[4] cuyos orígenes parecen remontar al año 364 a. c., en que con ocasión de una terrible peste que asolaba la ciudad de Roma, se decidió instituir públicamente juegos escénicos al lado de los que, desde época antigua, tenían lugar en el Circo. Actores o *histriones* procedentes de Etruria ejecutaban danzas mímicas al son de la flauta, aunque sin palabras. Imitólos la juventud romana, pero añadiendo a la música y al baile los versos fesceninos. El género resultante de esta fusión no desapareció después de la introducción del drama regular, imitado de Grecia, sino que vino a formar el *exodium,* especie de pieza gra-

[4] Esta palabra, forma femenina del adjetivo *satur,* designaba primitivamente una especie de plato compuesto de manjares diversos, aderezados con vino y miel. En el lenguaje religioso llamábase *satura lanx* una ofrenda formada de primicias de todas clases, que los sacerdotes brindaban a los dioses en canastillas planas. Como se ve, la significación fundamental de la palabra *satura* era la de mezcla de varias cosas, conjunto de objetos diferentes.

ciosa con la que se ponía fin a la representación escénica.

Importantes son, más que desde el punto de vista poético, para el estudio de la versificación y de la lengua, algunas inscripciones en verso pertenecientes a la época que nos ocupa. Citemos como ejemplo el epitafio de Lucio Cornelio Escipión (cónsul en 259, censor en 258 a. c.), que se compone de dos partes: un "titulus" antiguo pintado con minio sobre un fragmento de sarcófago, descubierto en 1780 en las afueras de la "porta Capena", cerca de la Via Appia (hoy en el Museo del Vaticano), y un "carmen" más reciente, en versos saturnios, grabado sobre la parte anterior de otro sarcófago, hallado en 1614 (Museo Barberini).

Las composiciones poéticas a que nos hemos anteriormente referido aparecen escritas en versos saturnios, es decir, en el metro nacional romano más antiguo, del que aún encontramos ejemplos a principios de la época siguiente en la traducción latina de la *Odisea* por Livio Andrónico, y en el *Bellum Poenicum* de Nevio.

Por algunos se ha considerado el saturnio como un verso basado no en la cantidad, sino en la sucesión más o menos regular de sílabas tónicas y átonas. La coexistencia, empero, de dos tipos distintos de versificación desde los comienzos mismos de la literatura latina no parece probable. Más generalizada está la teoría que considera al saturnio como un verso asinárteto compuesto de dos miembros separados por una diéresis principal y con tres tiempos fuertes en cada uno de ellos. Delante de la diéresis se admiten el hiato y la sílaba indiferente, pero no la elisión. No son raras en el saturnio

la aliteración, adorno poético frecuentemente usado en la poesía arcaica, y la rima.

2

En el transcurso de este remoto periodo, podemos comprobar, por testimonios diversos, la existencia entre los romanos de ciertas actividades en el campo de la oratoria, de la jurisprudencia y de la historia. Cicerón, que nos ha dejado en el *Brutus* una interesante reseña de la elocuencia romana, alude conjeturalmente a las cualidades oratorias del primer cónsul Lucio Bruto y del dictador Marco Valerio. Por otra parte, las *laudationes funebres,* destinadas por las familias nobles a exaltar las glorias de sus difuntos, y a las que aluden el gran orador romano y el historiador Tito Livio, debían de representar un género especial y muy antiguo de elocuencia.

Con la difusión de la escritura, las normas jurídicas fueron gradualmente adquiriendo un carácter definido y más seguro, hasta que, en los promedios del siglo v a. c., codificóse el derecho consuetudinario en las *Leyes de las Doce Tablas,* monumento de capital importancia, no sólo desde el punto de vista de su contenido (procedimientos y derecho público, derecho penal y sagrado y derecho privado en sus diversos aspectos), sino en lo que concierne a su estilo, conciso y cortante. En el año 451 fue encargada una comisión de diez miembros (*decemviri*) de redactar el "código" romano. Fruto de su trabajo fueron diez tablas, a las que se añadieron luego dos más (449), constituyéndose así la mencionada compilación legal, *fons omnis publici pri-*

vatique iuris,[5] que conocemos por citas de autores posteriores.

Por lo que respecta a la historia, es indudable que algunos de los trabajos que eran misión propia de ciertas clases sacerdotales, particularmente del colegio de los pontífices, prepararon el camino a los analistas del periodo siguiente. Nos referimos, no sólo a los *fasti,* en los que junto a la indicación de los días en que era permitido o no administrar justicia, se hacían constar ciertas noticias de carácter histórico, astronómico y religioso, sino a las *tabulae dealbatae* (tablas blanqueadas), en las que el pontífice máximo consignaba los nombres de los cónsules y de otros magistrados, así como los acontecimientos memorables del año, tanto de índole civil como religiosa. Y fuera del cuadro de los tres géneros aludidos, recordemos los libros rituales, los relativos a la administración pública, los tratados oficiales de alianza, etcétera.

[5] Tito Livio, III, 34.

III. LA LITERATURA LATINA DURANTE LA ÉPOCA ARCAICA

(249-88 a. C.)

1

Los orígenes de la influencia helénica en las letras romanas datan del siglo III a. C., y más concretamente de su primera mitad, cuando Andrónico, un griego, probablemente de Tarento, inicia el cultivo de la literatura. Razones históricas bien conocidas contribuyen a acentuar dicha influencia. Vencido Aníbal y disipada la pesadilla de la Segunda Guerra Púnica, Roma dirige su mirada a Oriente, y después de treinta años de duro batallar (200-188 a. C.), establece allí su predominio absoluto. El mundo romano se pone de este modo en contacto con la civilización oriental, y Grecia, cuna de la belleza clásica, deja de ser un mito para convertirse en realidad inmediata.

Hombres ilustres contribuyen con sus gustos e inclinaciones a favorecer las nuevas tendencias. Entre ellos hay que mencionar, en primer término, al destructor de Cartago (146 a. C.) y expugnador de Numancia (134 a. C.) Publio Cornelio Escipión Emiliano, hijo por la sangre de Lucio Emilio Paulo, conquistador de Macedonia, y por adopción, de Publio Cornelio Escipión, hermano mayor del gran Africano. Su amistad con Lelio fue inmortalizada por Cicerón en el célebre diálogo *De amicitia*. Hombre de acción y de pensamiento, rodeóse Escipión de los más selectos cultivadores de la poesía, la elocuencia, la historia, la filosofía y el derecho,

y entre los miembros de su círculo figuraban, junto a Terencio, Lucio y Quinto Mucio Escévola, Decio Junio Bruto, cónsul en 138, etc., dos griegos: Panecio y Polibio. El primero, sucesor de Antípatro en la jefatura de la escuela estoica, fue autor de un tratado sobre las obligaciones de carácter moral, que inspiró a Cicerón su *De officiis*. Polibio (205-120 a. c.), hijo de Licorta, nacido en Megalópolis (Arcadia), pasó a Roma entre los rehenes aqueos exigidos por el vencedor en Pidna (168), acompañó a Escipión en sus campañas, hallóse presente a la ruina de Cartago y escribió en cuarenta libros, de los cuales sólo se conservan íntegros los cinco primeros y fragmentos y extractos de los demás, una documentada y verídica *Historia,* que debía de alcanzar hasta el año 146 en que, vencida en Corinto, fue Grecia reducida a provincia romana.

2

La poesía del periodo que nos ocupa es principalmente teatral, épica y satírica.

Las representaciones dramáticas, más frecuentes que en Atenas y estrechamente unidas a las ceremonias del culto público, tenían lugar, en tiempos de Plauto y de Terencio, con ocasión de los *ludi megalenses,* celebrados en el mes de abril en honor de la madre de los dioses; de los *apollinares,* en julio; de los *Romani* o *ludi maximi,* en septiembre, y de los *plebei,* en noviembre.

Habíalas además con otros motivos, pues era costumbre que el general vencedor las ofreciese al pueblo, que las organizaran los próximos parientes de un muerto ilustre, etcétera.

Durante todo el siglo VI de Roma, la instalación del teatro fue sumamente sencilla y, desde luego, provisional. Componíase de una tribuna para los actores (*proscaenium*), cerrada al fondo por un tabique (*scaena*). La tribuna en cuestión estaba adosada a la base de una colina, cuya pendiente formaba la *cavea* o espacio destinado a los espectadores, que presenciaban en pie la representación. Entre la *cavea* y el *proscaenium* se extendía un espacio semicircular reservado a los sacerdotes, magistrados y senadores. El primer teatro permanente, en piedra, fue inaugurado en 55 a. c. por Pompeyo, cuando el apogeo del drama romano había pasado.

De las tragedias de este periodo sólo nos han llegado fragmentos. Cultiváronla, como veremos, Livio Andrónico, Nevio, Ennio y Accio, y era de dos clases: de contenido griego o de asunto romano (*praetexta*).[1]

Mejor informados estamos acerca de la comedia, en particular de la *palliata*, imitada libremente de la *comedia nueva* griega, y así llamada porque sus personajes vestían el *pallium*, prenda más visible de la indumentaria griega. La *togata*, en cambio, cuyo nombre indica su carácter nacional, nos es tan sólo conocida imperfectamente, pues ninguna pieza íntegra de este carácter ha llegado hasta nosotros.

La estructura general de una *palliata* era la siguiente: un prólogo, que en las comedias plautinas contiene el argumento y ciertos pasajes destinados a predisponer benévolamente el ánimo del auditorio, y que en las piezas de Terencio es un alegato

[1] O. Ribbeck, *Die römische Tragödie im Zeitalter der Republik*. Leipzig, 1875.

en defensa del autor y de la obra; una parte dialogada *(deverbia* o *diverbia),* en senarios yámbicos o en septenarios trocaicos, metros más afines a la prosa, y sin acompañamiento musical, y otra más o menos lírica —*cantica*—, ya escrita en largas tiradas de septenarios trocaicos o bien en octonarios yámbicos, que se recitaban al son de la música, ya compuesta en variedad de versos (octonarios trocaicos, créticos, baquios, anapestos, etc., además de los mencionados), entonados por el *cantor,* que se situaba junto al flautista *(tibicen),* mientras el actor ejecutaba en la escena exclusivamente la mímica. En la poesía dramática latina, tal como floreció entre los siglos III y II a. C., el coro, parte viva e indispensable, como es notorio, en los modelos que los grandes trágicos y cómicos griegos de la centuria quinta brindaban a los cultivadores de estos géneros en Roma, o no existe o queda limitado a funciones accesorias, de puro aparato escénico. Recuérdese el de pescadores del *Rudens* plautino. Los papeles femeninos eran desempeñados por hombres, que se blanqueaban las manos con greda. El uso de la máscara (*persona,* voz de origen etrusco) parece posterior a Terencio. El color de los trajes y de las pelucas caracterizaba a los diversos personajes.

Hemos aludido antes a la nueva comedia ática como modelo de la *palliata* romana. Floreció aquélla con posterioridad a Alejandro Magno, y se diferenciaba de la antigua o aristofánica en haber sacado sus argumentos de la vida privada, no de la política, y en su total carencia de alusiones personales directas. Los grandes temas politicosociales de actualidad y los personajes arrancados al medio

contemporáneo, ceden el sitio a la crítica de los vicios y defectos de la sociedad en su vida privada y a los tipos de carácter general. Estos tipos eran el viejo sórdido, avaro y gruñón; el esclavo astuto; el padre en exceso benévolo o exageradamente severo; el joven díscolo y dilapidador; la madre altanera y tiránica; la doncella infortunada y simpática; el repulsivo "leno" o traficante de esclavas; el parásito glotón y adulador; el soldado fanfarrón y matasiete, etc. Juega el amor gran papel en esta clase de comedia, pero es, por lo común, el amor de las cortesanas, alimentado por la intriga. La trama suele ser complicada, con raptos, fugas y extraños e imprevistos reconocimientos que originan curiosas y a veces conmovedoras situaciones dramáticas.

El más conspicuo y fecundo representante en Grecia de la comedia nueva fue el ateniense Menandro (344 o 343-292 o 291 a. c.)[2] del que conservamos 90 títulos y más de 1 100 fragmentos, aumentados gracias al descubrimiento por Lefèbre en 1907 de papiros en Egipto con extensos trozos de seis de sus obras, entre ellas varias escenas (unos 500 versos) del *Arbitro* o *Epitrépontes*. Hoy podemos formarnos una idea mejor del teatro menandriano, uno de los modelos del de Plauto y Terencio, en particular del de este último, que como él se caracteriza por la fidelidad en la pintura de los caracteres, la delicadeza de las observaciones y la sencillez de la forma.

Livio Andrónico, citado al comienzo de este capítulo, era un esclavo griego que pasó a Roma muy joven, durante la guerra tarentina (280-272 a. c.).

[2] Otros nombres: Filemón, Difilo, Apolodoro de Caristo.

Manumitido por su dueño, M. Livio Salinator, cuyo nombre adoptó, tradujo la *Odisea* e hizo representar sus primeras obras teatrales (una tragedia y una comedia, imitadas del griego) en los *ludi romani* del año 240. A estas obras siguieron luego otras; pero de toda esta producción sólo conocemos los títulos y algunos cortos pasajes. Varias de sus tragedias, inspiradas en las de la época clásica, y necesariamente en las helenísticas, tenían por asunto las leyendas del ciclo troyano: la ira de Aquiles *(Achilles);* la locura desenfrenada de Ayax *(Aiax mastigophorus);* la toma de Ilión con la estratagema del caballo de madera *(Equus Troianus);* el asesinato de Agamenón por obra de Clitemnestra *(Aegistus)*, etc. Otras llevaban a la escena leyendas conocidas: Andrómeda, Filomena, las Danaidas... Para la versión del poema homérico, de la que apenas si conservamos medio centenar de versos o de fragmentos de versos, se sirvió Andrónico del saturnio, y en sus ensayos escénicos procuró adaptar los versos griegos a las exigencias del oído y del idioma romanos, con tendencia a sustituir las sílabas breves por las largas y con transformación en senario del trímetro yámbico.

Cneo Nevio, algunos años más joven que Andrónico, era un latino de Campania, nacido el año 265 a. c. Tomó parte en la primera guerra púnica, y en un poema —el *Bellum Poenicum*— cantó los episodios de la lucha, no sin remontarse a los orígenes de Roma, a las aventuras del héroe troyano después de la ruina de Ilión, a los desgraciados amores de Dido y Eneas, a la llegada de éste a Italia y a la fundación de la ciudad. Precursor, como se ve, de la *Eneida* de Virgilio, el poema de

Nevio, en versos saturnios y conocido solamente por fragmentos, gozó siempre de gran aprecio entre los romanos. También escribió Nevio tragedias y comedias, pertenecientes estas últimas, quizá con excepción del *Hariolus,* cuya condición de *togata* no es improbable, a la clase de las *palliatae.* La pérdida casi total de estas obras es tanto más de lamentar, cuanto que algunos de los pasajes conocidos revelan en su autor dotes de talento dramático e innegable gracejo: tal, el que contiene la descripción de la joven coqueta, protagonista de la *Tarentilla,* o bien el verso siguiente, que parece anunciar la delicadeza del cantor de Lesbia y de los *poetae novi:*

Edepol, Cupide, cum tam pauxillus sis, nimis multum vales!

(Por Pólux, ¡oh Cupido! Pequeñito eres; ¡pero cuán grande tu poder!) Espíritu ardientemente plebeyo, mordaz y agresivo, hizo Nevio en sus comedias objeto de ataques, sin embozo alguno, a ciertas familias poderosas, la de los Metelos en particular; mas como el ambiente romano no fuese ni con mucho propicio a esta comedia de tipo aristofánico, el poeta se vio primero preso y desterrado luego a Utica, donde murió, en 202 a. C., según la tradición más autorizada. En cuanto a sus tragedias, y a juzgar por lo poco que de ellas se conserva, unas eran de temas griegos, con preferencia procedentes, como las de Andrónico, del ciclo troyano, y otras pertenecían al género de las *praetextae,* que él parece haber creado, como las tituladas *Romulus* y *Clastidium,* llevadas a escena para cele-

brar la victoria de Claudio Marcelo sobre los galos cisalpinos (222 a. c.).

Continuadores de Nevio fueron: en la comedia, Plauto; en la tragedia y en la épica, Ennio.

T. Maccio Plauto nació hacia el año 254 a. c., en Sarsina (Umbría). Era, como Nevio, de condición libre, pero humilde. Se ignora por qué circunstancias se trasladó a Roma, donde, después de haber trabajado con una compañía de cómicos, se vio en el trance, arruinado por ciertas especulaciones comerciales, de emplearse en las duras faenas de un molino. Estimulado su ingenio por la desgracia, diose a escribir para el teatro, y pronto llegó a ser el más popular de los comediógrafos romanos. Murió en 184 a. c.

De Plauto conservamos veinte comedias, más o menos completas, y el título y algunos fragmentos de la *Vidularia.* Los antiguos le atribuían mayor número de piezas, pero el erudito Marco Terencio Varrón, que había consagrado al antiguo cómico latino varios estudios, redujo al número indicado las comedias legítimas. Éstas son las siguientes: *Amphitruo,* de asunto mitológico,[3] *Asinaria* (representada hacia 194 a. c.); *Aulularia,* incompleta por el final e imitada por Molière en el *Avaro* (después de 195 a. c.); *Captivi,* con la hermosa figura del abnegado esclavo Tíndaro; *Curculio* o *El gorgojo,* sobrenombre de un parásito (poco después de 194 a. c.); *Casina,* imitada de Dífilo; *Cistellaria,* incompleta (hacia 199); *Epidicus,* nombre de un

[3] Se trata de una *fabula rinthonica,* pieza de asunto heroico-cómico, a la que dio su nombre Rintón de Tarento, primer escritor que se sirvió de ella para ridiculizar o tratar de modo grotesco asuntos trágicos.

esclavo (hacia 199); *Bacchides,* inspirada en una pieza de Menandro y falta del principio (189); *Mostellaria,* imitada de Filemón; *Menaechmi,* una de las mejores comedias plautinas; *Miles gloriosus,* aventuras y desdichas del soldado fanfarrón Pyrgopolinices (entre 191 y 186); *Mercator,* cuyo modelo fue una comedia de Filemón (hacia 196); *Pseudolus* (191); *Poenulus,* en que se inserta, con motivo de las correrías del viejo cartaginés Hannón en busca de sus dos hijas, un fragmento, por mucho tiempo indescifrado, en lengua púnica (hacia 189); *Persa* (hacia 197); *Rudens,* imitada de Dífilo (hacia 192); *Stichus,* inspirada en Menandro (200); *Trinummus* (hacia 194), y *Truculentus* (hacia 189).[4]

La *palliata* de Plauto es, como varias veces lo hemos indicado, trasunto de la comedia griega; griegos son sus temas y personajes; griegos los materiales que el autor toma a veces de más de un modelo, practicando un procedimiento, de que también usó Terencio, llamado *contaminatio;* pero el alma de estas producciones es itálica y la misma que debió de animar a las fesceninas, a los mimos, atelanas y cantos triunfales.

[4] Hasta principios del siglo XV sólo eran conocidas las ocho primeras comedias plautinas, de las cuales se publicó una edición sin lugar ni fecha. En 1429 descubrióse en Alemania el *codex Ursinianus,* hoy en el Vaticano, que además del *Amphytruo,* la *Aulularia* y la primera mitad de los *Captivi,* contiene las doce piezas últimas, desde *Bacchides* a *Truculentus.* Este códice sirvió de base a la edición de Jorge Merula, publicada en Venecia en 1472. Gran interés despertó el hallazgo en 1815, por Angelo Mai, del palimpsesto de la Ambrosiana de Milán (siglo V, procedente de Bobbio), manuscrito que ha contribuido en gran manera el esclarecimiento del texto de Plauto.

Hombre procedente del pueblo y profundo conocedor de la psicología y de los gustos de éste, Plauto no sólo sobresale en la fuerza cómica de las situaciones y de los caracteres, sino en la extraordinaria habilidad con que maneja el idioma, lleno de enjundia y colorido, de efectos imprevistos y de juegos de palabras, muchas de su invención. Estas cualidades explican el éxito de Plauto y los estudios de que fue objeto desede la misma antigüedad por parte de gramáticos como L. Elio Preconiano Estilón, Marco Terencio Varrón, Volcacio Sedígito y otros. Cierto es que Horacio, poco imparcial para la antigua poesía, le reprocha la incoherencia de los caracteres, la grosería de sus bromas y las libertades de la versificación,[5] pero otros, como el citado Estilón no dudaban en declarar, según atestigua Quintiliano,[6] que de haber querido las Musas expresarse en latín, habrían elegido la lengua de nuestro autor.

En la interesante personalidad de Quinto Ennio, nacido (239 a. c.) en Rudiae (Calabria), entre Tarento y Brindis, en territorio de cultura griega, osca y latina, y fallecido en 169, convergen diversas corrientes de arte y de pensamiento. Catón *el Censor,* que a la sazón desempeñaba en Cerdeña la cuestura, tuvo ocasión de conocerlo y de llevarlo consigo, en 204, a Roma, donde gozó de la protección del primer Africano, y estrechó relaciones de amistad con Marco Fulvio Nobilior, a quien acompañó, como testigo de sus hazañas, en la conquista de Etolia.

[5] *Arte poética,* vv. 270-275.
[6] *Instituciones oratorias,* X, 99.

Ennio escribió para el teatro comedias y tragedias. Estas últimas fueron imitadas sobre todo de Eurípides, el poeta griego que hizo aparecer sobre la escena hombres en vez de héroes y alcanzó a escrutar las profundidades del corazón humano: *Andrómeda, Hécuba, Ifigenia, Medea desterrada,* etc. Al género de las *praetextae* pertenecían las tituladas *Ambracia,* sobre la conquista de esta ciudad por el Nobilior antes citado, y las *Sabinas,* que tenía por argumento el fabuloso rapto de las doncellas nativas de la ciudad, amiga primero y luego rival de Roma.

Fue autor asimismo de poemas de carácter vario y escritos en metros diversos, en los cuales alternaban lo serio y lo cómico, con mezcla de asuntos filosóficos, morales, fabulísticos y burlescos.

Cultivó, finalmente, la poesía épica. Seiscientos versos nos han llegado del largo poema en 12 libros que con el título de *Annales* destinó a narrar en hexámetros dactílicos la historia de Roma, desde los orígenes fabulosos de la ciudad hasta su época. Es difícil, dado lo poco que de este poema, tan celebrado por los antiguos, conservamos, formarse idea de sus méritos. Trátase desde luego de una imitación homérica, no sólo en el uso del hexámetro, que Ennio introdujo en la literatura romana, sino en los procedimientos y recursos de la trama, a saber: discursos, monólogos, reuniones de los dioses para deliberar sobre asuntos humanos, etcétera.

Breve mención merecen dos escritores de cuyas obras casi nada poseemos: Marco Pacuvio (220-132 a. c.), sobrino de Ennio, y Estacio Cecilio, fallecido tres años después que el autor de los *Annales.* Cul-

tivó el primero la tragedia, imitada preferentemente de Sófocles, y escribió alguna *praetexta (Paulus)*. Era el segundo un galo de la tribu de los insubrios, y sus comedias (consérvanse fragmentos de unas cuarenta), escritas, al decir de Cicerón, en un latín poco correcto, no carecían de mérito, en especial la titulada *Plocium,* que parece haber sido su obra maestra. Llevado como prisionero a Roma en 194 a. c., Cecilio fue amigo íntimo de Ennio, y una tradición bien conocida nos lo presenta animando al joven Terencio a dar al público la *Andria,* primera en fecha de sus comedias.

Contemporáneos de estos autores o poco anteriores a ellos fueron otros de los que apenas conocemos los nombres: Trabea, Atilio, Aquilio, Plaucio y Luscio Lavino o Lanuvino, el *malivolus vetus poeta,* rival de Terencio, al que éste menciona en sus prólogos reiteradamente.

Nacido hacia 185 a. c., Publio Terencio Afer pasó muy joven de África a Roma como esclavo del senador Terencio Lucano, el cual le concedió la libertad. El futuro comediógrafo entró luego a formar parte del círculo de Escipión Emiliano. Su primera pieza, la *Andria,* imitada de Menandro, fue representada en 166 a. c. Las cinco restantes se titulan: *Eunuco,* que llevada a la escena, con gran éxito, el mismo año, tiene por modelo principal la pieza de idéntico título de Menandro y por original secundario el *Colax* o *Adulador* del mismo poeta; la *Hecyra (La suegra),* representada definitivamente en los juegos romanos del año 160, después de dos intentos frustrados, e imitada de la comedia de igual título de Apolodoro de Caristo; *Heautontimorumenos* o *El verdugo de sí mismo* (163); *Phor-*

mio (161), cuyo argumento procede del *Epidicaromenos* de Apolodoro, y *Adelphoe* o *Los hermanos,* dada al público en 160, con ocasión de los funerales de L. Emilio Paulo, y resultado de la contaminación o fusión de dos piezas griegas: la del mismo título, original de Menandro, y los *Synapothnescontes,* de Dífilo, ya utilizada por Plauto.[7] Después de la representación definitiva de la *Hecyra,* emprendió Terencio un viaje a Grecia, en el curso del cual falleció, cuando sólo contaba veinticinco años.

Los antiguos por boca de Cicerón, de César, de Horacio y de Quintiliano, nos han dejado un juicio bastante exacto de las cualidades y defectos del autor que nos ocupa. Terencio dista mucho de ser un poeta apasionado; en sus piezas sería inútil buscar el aliento poderoso, a veces excesivo, de Plauto. De tono frío y apacible, preocúpase antes que nada de desarrollar la acción de la comedia de un modo regular, y de reproducir con fidelidad costumbres y caracteres. Falta de relieve y de vigor le reprochan los antiguos. "Al trasladar a Menandro del griego al latín, lo has hecho *sedatis motibus*", es decir, "aminorándole su fuerza", nos dice Cicerón. Falla, en efecto, nuestro autor en la pintura de las pasiones, y en este punto Varrón le pone por debajo de Cecilio. Estas cualidades de fondo se corresponden con las del lenguaje terenciano, puro, correcto, modelo de *elegantia* o selección de los términos.

[7] El manuscrito más antiguo de las comedias de Terencio es el *codex Bembinus,* del siglo V, así llamado por haberlo poseído en la décimoquinta centuria el cardenal Pedro Bembo (Bibl. del Vaticano, 3226).

De la exuberancia del léxico plautino pasamos en las comedias de Terencio a una expresión más concisa, a una cierta uniformidad que hace hablar de idéntico modo a todos los personajes, sean cuales fueren su carácter o situación social. Terencio, como se ha observado justamente, posee más bien las cualidades de un moralista que las de un autor dramático.

Después de la muerte del amigo de Escipión Emiliano y de Lelio entró la *palliata* en un periodo de franca decadencia y fue gradualmente remplazada por la comedia *togata* o *tabernaria,* de asunto romano. Floreció este género hasta el advenimiento de la *atellana* literaria, y sus principales cultivadores —de cuyas obras sólo conservamos los títulos y algunos fragmentos— fueron Titinio, contemporáneo de Terencio; T. Quinctio Atta, muerto en 77 a. c., y Afranio, nacido en los primeros años del siglo VII y comparado al propio Menandro por los contemporáneos de Horacio. Caracterizábase la *togata* por la mayor importancia que en ella tenía la mujer de condición libre, y por la disminución del papel convencional del esclavo.

Si Terencio es, en realidad, el último de los grandes cómicos romanos, otro tanto puede decirse, en el terreno de la tragedia, género que no ha de resurgir, con Lucio Anneo Séneca, hasta la época del imperio, de Lucio Accio (*Accius* o *Attius*). Alabado por Cicerón, Horacio y Ovidio, vivió este poeta entre los años 170 y 89 a. c., y además de algunas obras en verso de carácter didáctico, escribió tragedias de argumento griego, y dos *praetextae*: *Decio,* que tenía por asunto el sacrificio del

joven P. Decio Mus en la batalla de Sentino contra los galos (295 a. c.), y *Bruto,* que llevaba a la escena la expulsión de los Tarquinos y la consiguiente creación de los cónsules. De Accio nos han llegado unos 45 títulos y alrededor de 700 fragmentos.

Hasta aquí nos hemos ocupado preferentemente de la poesía épica y del teatro (tragedia y comedia). Examinemos ahora un género nuevo, la *sátira.*

Ennio parece haber sido el primero en introducir el término *satura,* de cuyo origen y significación hemos hablado anteriormente [8] en el lenguaje literario, pues, como ya hemos dicho, bautizó con él cuatro libros de poemas en metros variados y acerca de asuntos muy dispares. Pero la constitución definitiva del género satírico, con finalidad propia —la crítica de la sociedad— y forma métrica típica —por lo común el hexámetro—, fue obra de Cayo Lucilio.

Nacido en Suesa Aurunca (Campania) en el año 180 a. c., de una familia de caballeros, trasladóse joven a Roma, donde fue recibido en el círculo del segundo Africano, y trabó amistad con Lelio; falleció en Nápoles en 103. Aunque de sus 30 libros de *Sátiras* [9] sólo conocemos fragmentos, por lo que no es fácil formarse idea del talento poético de su autor, puede afirmarse que en aquéllos estaban representadas las distintas clases del género sátira: poética, moral y literaria.

Conocido es el juicio de Horacio [10] acerca de su

[8] Página 21.

[9] Los veinte primeros están escritos en hexámetros; con el 22 comienzan los dísticos y con el 27 los metros variados. En el último usa el autor exclusivamente el metro heroico.

[10] *Sát.* I, 4, 8-13; 19, 64-71.

precursor. "Nacido demasiado pronto —dice— no comprendió Lucilio la necesidad de la labor artística: su abundancia es descuidada y su estilo mediocre." No obstante, en la época de Tácito [11] no faltaban quienes lo preferían al autor del *Arte poética,* o lo anteponían a todos los demás poetas. En los treinta libros de las *Sátiras,* había composiciones dirigidas a censurar el lujo y los defectos de los ricos; la avaricia; la corrompida vida familiar; las costumbres femeninas; la credulidad popular; la defensa de algunas reformas ortográficas, etc. En el libro tercero se contenía la descripción de un viaje de Roma a Capua, y desde aquí al faro de Mesina, sátira imitada por Horacio en su divertido relato de cierta excursión a Brindis.[12] Citemos, en particular, dos fragmentos: el primero, que nos ha conservado Cicerón,[13] concierne a un cierto Tito Albucio, filósofo epicúreo, que por vengarse de las burlas de Quinto Mucio Escévola *el Augur,* quien le había echado en cara donosamente su exagerada pasión por todo lo griego, le intentó un proceso por corrupción electoral. El segundo, que conocemos por Lactancio,[14] es una curiosa definición de la virtud: "pongamos antes que nada —concluye el poeta—, el bien de la patria; en segundo término el de nuestros padres, y el propio en último lugar".[15]

11 *Diálogo de los oradores,* 23.
12 *Sát.* I, 5.
13 *De finibus,* III, 9.
14 *Instituciones,* VI, 5, 2.
15 *Commoda praeterea patriae prima putare, / deinde parentum, tertia iam postremaque nostra.*

3

Pasando ya al examen de los escritores en prosa de la época arcaica, observaremos, en primer lugar, que de la producción de los mismos en el campo de la historia, de la oratoria, de la didáctica, de la jurisprudencia, etc., ninguna obra —con excepción del *De agri cultura* de Catón— nos ha llegado íntegramente.

El célebre *Censorius* es, indudablemente, el escritor más ilustre y representativo del periodo. Él, por primera vez, que sepamos, empleó la lengua materna para narrar los hechos pretéritos de su patria. Antes, en efecto, los historiadores, a los que más propiamente puede llamarse analistas (Q. Fabio Píctor, que nacido en 259 a. c., registró las vicisitudes de Roma desde Eneas hasta su época, L. Cincio Alimento, contemporáneo del anterior, Cornelio Escipión, hijo del Africano, Cayo Acilio, Postumio Albino, etc.), habían escrito en griego, costumbre que duró hasta los promedios del siglo II a. c., aproximadamente. "Viejo ya —nos dice Cornelio Nepote en la biografía abreviada de nuestro autor— se dedicó a escribir sus historias, que constan de siete libros. El primero contiene los hechos del pueblo romano ocurridos durante el gobierno de los reyes; el segundo y el tercero consignan la procedencia de cada ciudad itálica, por lo cual parece que dio a todos el nombre de *Orígenes*. Trata en el cuarto de la primera guerra púnica y en el quinto de la segunda. Todos los asuntos aparecen tratados sumariamente. Con igual sistema expone las restantes guerras. hasta la pretura de Ser-

vio Galba, depredador de los lusitanos.[16] Catón no especifica qué generales intervinieron en dichas guerras, limitándose a consignar los sucesos sin nombres. En la misma obra se hallan expuestos, con referencia a Italia y España, los acontecimientos y curiosidades dignos de atención.

Catón fue también orador distinguido. Compuso discursos desde su mocedad, y en tiempos de Cicerón se conservaban más de ciento cincuenta. Hoy sólo conocemos fragmentos de unos ochenta, pero de la fuerza persuasiva de su elocuencia tenemos varias pruebas: en 187, ya por intervención directa suya, ya como resultado de sus hábiles maniobras, el Senado decretó la prohibición de las Bacanales; en 173, dos filósofos epicúreos fueron expulsados de la ciudad, y en 153, la embajada del académico Carnéades, del peripatético Critolao y del estoico Diógenes, se vio obligada a ausentarse de Roma.

No es fácil formarse idea de las cualidades oratorias del *Censor,* ni compararlas con las de otros oradores de su época, anteriores, coetáneos o posteriores a él, de los que tenemos breve noticia gracias particularmente al *Brutus* de Marco Tulio (tales Quinto Fabio Máximo, el esforzado general, adversario de Aníbal; Publio Licinio Craso; Servio Sulpicio Galba; Cayo y Tiberio Graco, principales interlocutores del *De oratore* ciceroniano). Sin embargo, y a juzgar por los fragmentos conservados, podemos aceptar como justa la opinión de Aulo Gelio,[17] que, con referencia a uno de los discursos

[16] 151 a. c. Sin embargo, por el testimonio de Cicerón (*Brutus,* 89) sabemos que el relato llegaba hasta el año 149 a. c.

[17] *Noches áticas,* 6, 3, 53.

de nuestro autor, alababa su vigor y vivacidad, si bien reconociéndole falta de ornato y de armonía.

Para oponer a la nueva ideología la antigua cordura romana y la saludable vida del campo escribió Catón su *Carmen de moribus* y su *De agri cultura*. Compuso, además, para su hijo, una especie de enciclopedia de conocimientos prácticos *(Ad filium libri)*, obra en la que figuraba la célebre definición del orador *(vir bonus dicendi peritus)*, y se encerraba en cuatro palabras el contenido de la retórica (*rem tene, verba sequentur*: "domina el asunto y no te faltarán las palabras").

El *De agri cultura*, única obra de Catón que conservamos íntegra, es un tratado de carácter práctico, en el que se contienen multitud de preceptos para la economía doméstica, el cultivo de las plantas, la compra y venta de los productos, etc. Escrito sin preocupaciones literarias, refleja con fidelidad el modo de ser austero, a la par que enérgico, de su autor.

De la vida de éste, sobrenombrado también *el Mayor*, para distinguirlo de su descendiente el Uticense, contemporáneo de Cicerón y filósofo estoico, tenemos abundantes noticias: Nació en Túsculo (Lacio) en 234 a. c. Fue tribuno militar en Sicilia, cuestor de Publio Africano, cónsul con Lucio Valerio Flaco en 195, y censor [18] en 185. Murió en

[18] Cargo instituido en 443 a. c. Los censores, en número de dos, tenían como principales funciones las siguientes: 1ª Evaluar la fortuna de los ciudadanos y redactar los registros de las tribus, clases y centurias. 2ª Formar la lista de senadores y caballeros. 3ª Administrar la hacienda del Estado. Como secuela de estas atribuciones podían infamar a un ciudadano y excluir del orden ecuestre o del Senado a los merecedores de tal ignominia.

149. Auténtico hijo del campo, perteneció a la clase de pequeños propietarios plebeyos, a los que Roma debió esencialmente su fortuna y progresos. Su posición contra el helenismo significó la repulsa del escepticismo griego, de la preferencia de los pensadores de este pueblo por la sabiduría abstracta y no por el concepto de humanidad concreta, en el cual residía para Catón la virtud. Mas, en realidad, ni proscribió de modo absoluto la lectura de las obras griegas, ni se sustrajo a los atractivos de lo nuevo, ni desaprovechó la oportunidad de llevar consigo a Roma al poeta Ennio, mesapio semigriego, acción más ilustre, al decir de Nepote, que la victoria más brillante sobre los sardos. Cuando logró del Senado que se obligase a salir de Roma a los filósofos arriba mencionados, hízolo "por temor a que la juventud romana, consagrando todo su esfuerzo y emulación al estudio de las letras, llegase a preferir la gloria del bien hablar a la del bien obrar y del distinguirse en el ejercicio de las armas".[19] Por lo demás, la influencia del helenismo se patentiza en las abudantes palabras griegas que emplea en el *De agri cultura,* y en las noticias procedentes de historiadores griegos, sobre todo sicilianos, de que se sirvió para sus *Orígenes.*

Hemos incidentalmente hecho mención de los historiadores y oradores más ilustres de la edad arcaica. Digamos ahora que durante la misma también fueron cultivadas otras actividades importantes, como la gramática y la crítica literaria por Espurio Carvilio y L. Elio Preconiano Estilón,

[19] Plutarco, *Catón,* 36.

comentarista del *Canto de los Salios,* de las *XII Tablas* y del texto plautino, y la jurisprudencia por Escipión Nasica, Quinto Fabio Labeón, Manio Manilio, Publio y Quinto Mucio Escévola, Publio Licinio Craso Muciano y varios más.

IV. ÉPOCA DE CICERÓN

(88-44 a. C.)

1

DESDE el punto de vista de la historia política, la época a que da nombre el gran orador romano puede dividirse en tres periodos, que corresponden a la conquista del poder por Sila (105-79 a. c.), la preponderancia de Pompeyo (78-60) y los acontecimientos que culminaron en la dictadura y muerte violenta de César. Durante el primero ocurren la guerra social o revolución de los itálicos (*socii*) contra Roma, y su sumisión por Sila, que dio por resultado el triunfo de la lengua latina sobre sus congéneres de la Península, y la concesión a los habitantes de ésta y a los de la Galia Cisalpina del derecho de ciudadanía; las tres guerras civiles entre Mario y Sila, que terminaron con el triunfo del segundo, su exaltación a la dictadura, las crueles proscripciones de que hizo víctimas a sus enemigos y su abdicación y muerte en 79, y las dos primeras guerras contra Mitrídates VI, rey del Ponto, en las que el éxito acompañó a las armas romanas. Durante el segundo, tienen lugar: la tercera guerra contra Mitrídates, comenzada por Lúculo y terminada victoriosamente por Pompeyo, a quien el Senado, en virtud de la *ley Manilia,* brillantemente defendida por Cicerón, confió la suprema dirección de la campaña; el consulado de Cicerón (63); el regreso de Pompeyo; el proceso contra Clodio, y la formación del primer triunvirato por César, Pompeyo y Craso (60). Finalmente, los hechos cul-

minantes del tercero de los periodos aludidos son: el consulado de César (59); la conquista por éste de la Galia (58-51); el destierro de Cicerón por obra de Clodio, y su reintegración a Roma gracias a los buenos oficios de Milón, tribuno del pueblo; la muerte del triunviro Craso, caído en la lucha contra los partos; la ruptura de César y Pompeyo, cónsul único; el paso del Rubicón por el primero, la huída a Grecia del segundo, su derrota en Farsalia y su muerte en Egipto (48); la batalla de Tapsos, seguida del suicidio de Catón el de Útica, simpática figura de filósofo estoico; el asesinato del dictador en los idus de marzo del año 44, y la constitución del segundo triunvirato por Marco Antonio, Octavio y Lépido.

Época, como se ve, de graves revoluciones políticas y de luchas encarnizadas en el exterior, lo fue también de gran prosperidad literaria, lo cual, si no sorprende en cuanto a la elocuencia, actividad propia de las controversias del foro y del Senado, no deja de llamar la atención en lo que se refiere a los otros géneros. Mas no se olvide que de una parte la influencia griega penetraba en Roma cada vez más profundamente; que, de otra, la historia misma, bajo la hábil pluma de César, era utilizada para fines políticos, y que muchos espíritus, cansados de las estériles luchas políticas, se refugiaban en la filosofía y en el *otium*, que frente al *negotium* (*nec-otium*), significaba para el romano el tiempo que amablemente transcurría en el cultivo de las disciplinas del espíritu. Todo el movimiento intelectual de la época se resume en un solo nombre, el de Cicerón, que en la prosa alcanza el equilibrio clásico. Junto a él, desde el punto

de vista del estilo, debe colocarse a César, una de las figuras políticas más extraordinarias de la antigüedad. "En el sentido estricto de la palabra —escribe Riemann—,[1] los únicos prosistas verdaderamente clásicos, los únicos que ofrecen la prosa latina en su forma más pura, serían Cicerón, por una parte y César, por otra; pero si se quiere entender la expresión periodo clásico en sentido lato, podría incluirse en él a Salustio y a Tito Livio, así como a Cornelio Nepote. Sólo hay que observar que la latinidad de los tres últimos autores citados es menos pura que la de Cicerón y César, por no haberse mostrado tan severos en la elección de las construcciones que la lengua de su tiempo les ofrecía."

2

La era de apogeo de la poesía no se alcanza en las letras romanas hasta la época de Augusto. Dos son las grandes figuras que en la época ciceroniana la representan: Catulo y Lucrecio.

El primero es un imitador de los alejandrinos, es decir, de los poetas griegos que vivieron en el transcurso de los siglos III y II a. c., en los reinos helenizados de Oriente, sobre todo en Alejandría. El más célebre fue Calímaco de Cirene (310-240 a. c.),[2] conocido por sus elegías y epigramas y por

[1] *Syntaxe latine d'après les principes de la grammaire historique*. Septième édition revue par E. Ernout. París, 1935, pp. 4-5.

[2] En la selección de poemas de Catulo de F. P. Simpson (Londres, 1935), pp. XXX-XXXII, puede verse un cuadro de las influencias en Catulo, así de los alejandrinos (Calímaco, Filetas, Licofrón, Teócrito, Bión, Mosco), como de los poetas más antiguos (Homero, en primer lugar, Hesíodo, Píndaro, Safo, Esquilo, Sófocles y Eurípides).

seis himnos de carácter épico. Las primeras, recogidas en gran parte en cuatro libros, con el título común de *Causas,* narraban leyendas mitológicas. Los segundos son alrededor de sesenta, y de los himnos, cinco aparecen escritos en hexámetros dactílicos y uno en dísticos elegiacos. Más abajo tendremos que referirnos al poemita que Calímaco tituló *La cabellera de Berenice,* y no estará demás dejar advertido que de otro que compuso contra Apolonio, al que dio el nombre de *Ibis,* extrajo Ovidio la materia de su composición de igual título, como se inspiró en el *Ekále* del escritor alejandrino para el bello episodio de Filemón y Baucis, que figura en el Libro VII de las *Metamorfosis.*

Cantores Euphorionis llamaban los adversarios romanos del alejandrinismo a los secuaces de la nueva escuela. Como jefe de ésta se menciona a Valerio Catón, al que se atribuye por algunos un poemita *(Dirae),* que forma parte del *Appendix* virgiliano. Al grupo pertenecían el célebre orador Cayo Licinio Calvo, Helvio Cinna, Quinto Cornificio, Tícida y otros. Pero el más ilustre de todos, poeta lírico de gran inspiración, es Cayo Valerio Catulo.

Nacido en Verona hacia el año 77 a. c., se trasladó a Roma, donde tuvo relaciones de amistad con el orador Hortensio, con Cicerón, con Asinio Polión, y sobre todo con el citado Licinio Calvo, autor también de elegías y epigramas. Sabemos que Catulo acompañó en 57 al propretor Memmio en una expedición a Bitinia, y que a su regreso se retiró a Sirmio, "joya de las islas y penínsulas, que Neptuno baña en la vasta extensión de dos mares y dos lagos transparentes"; allí poseía una casa de

campo, a orillas del lago de Garda, y en aquel ambiente predilecto falleció hacia el año 57, después de reconciliarse con César al que había duramente atacado en sus versos.

De Catulo conservamos 116 poemas. Esta colección, tal como hoy la poseemos, no fue formada con arreglo a un criterio cronológico ni habida cuenta de los argumentos, sino atendiendo sólo a la forma métrica y a la extensión de las composiciones. De los tres grupos que con éstas pueden formarse, el primero (poemas en metros diversos con predominio de los endecasílabos: 1-60), y el tercero (epigramas en dísticos: 69-116), guardan íntima relación con los odios y amores del poeta. Una figura de mujer está presente en ellos: la de Clodia, hermana, según Apuleyo,[3] del célebre demagogo Publio Clodio Pulcro, asesinado por los sicarios de Milón. Probablemente se trata de la esposa de Quinto Metelo Céler, aludida por Cicerón en el *Pro Coelio*.[4]

En estos poemas podemos seguir las alternativas de una pasión que se prolongó por muchos años entre rupturas y reconciliaciones. El momento de su iniciación no puede determinarse, pero sí sabemos que toda relación de Catulo con Clodia había cesado en 55, y que aquel amor, el acontecimiento capital de su existencia, habíase agotado,

> velut prati
> ultimi flos, praetereunte postquam
> tactus aratro est[5]

[3] *Apología*, 10.
[4] 13 *s.*
[5] Poema 11.

("como una flor al margen del prado, cortada por el arado que pasa").

Otros poemas son invectivas, más o menos mordaces, contra sus enemigos, o bien elegías conmovedoras, como la escrita después de visitar el sepulcro de su hermano, muerto hacia el año 60.

Grupo aparte forman las composiciones traducidas o imitadas de los poetas alejandrinos, como *La cabellera de Berenice,* el poema *Attis,* notable por su ímpetu lírico, y el llamado *Epitalamio de Tetis y Peleo.* La primera de estas obras es una elegante reducción del poemita antes aludido, que en 246 a. c. escribió Calímaco de Cirene para celebrar el acto de abnegación de la reina Berenice, que no dudó en ofrecer a Afrodita su hermosa cabellera para impetrar el regreso de su esposo Ptolomeo Evergeta de una expedición contra Siria. El *Epitalamio,* de carácter marcadamente épico o narrativo, tiene como argumento principal las bodas de Tetis, la diosa marina, hija de Nereo, con Peleo, uno de los jóvenes griegos partidos en demanda y a la conquista del vellocino de oro, bodas que se celebran con gran magnificencia en Tesalia. En la tela purpúrea que recubre el lecho nupcial se hallan representados dos episodios alusivos a los amores de Ariadna, y esta circunstancia da pie al poeta para una larga digresión, que constituye como un poema independiente dentro del principal. De un lado, vemos a la heroína, que ayudara a Teseo a triunfar del Minotauro y a salir indemne del laberinto, abandonada por su amante, invocar sobre éste la cólera divina. Júpiter la escucha y agita con violenta sacudida la tierra, el cielo y el mar. Atemorizado el héroe, olvida la promesa hecha a su

padre Egeo de sustituir la vela negra de su navío por otra blanca, caso de regresar victorioso, por lo que su progenitor, creyéndolo muerto, se arroja al mar. De otro lado, en la misma tela, veíase a Baco, con su cortejo de sátiros y silenos, ir en busca de la joven abandonada.

El *Epitalamio* está escrito en hexámetros, en los que aparecen con frecuencia, deliberadamente usados, los espondaicos, a fin de dar con la armonía del verso todo el relieve posible a la idea. Pero, además del metro heroico, Catulo empleó en sus poemas el dístico elegiaco (hexámetro seguido de pentámetro), combinación fundamental de la elegía, con técnica que dista bastante de la perfección de los elegiacos posteriores; el trímetro yámbico puro; el trímetro yámbico arquiloquio; el trímetro hiponáctico, coliambo o escazonte; el tetrámetro yámbico cataléctico o septenario yámbico; el galiambo; el endecasílabo falecio; el glicónico y el ferecracio, el asclepiadeo mayor, y la estrofa sáfica menor, compuesta de tres endecasílabos sáficos, seguidos de un adónico.

La poesía épica tuvo, durante la edad que nos ocupa, varios cultivadores, quienes o tomaron por asunto, como Publio Terencio Varrón, sobrenombrado *Atacino*,[6] hechos coetáneos de la historia romana (*Bellum Sequanicum*, campaña de César contra Ariovisto, en el año 58), o se inspiraron en modelos alejandrinos de carácter mitológico. No se nos ha conservado, por ejemplo, el *Io* de Licinio Calvo, pero, en cambio, el *Epitalamio de Tetis* y

[6] De Atax (Aude), en la Galia Narbonense. Nació en 82 y murió entre los años 40 y 35 a. C.

Peleo de Catulo, antes estudiado, puede considerarse como verdadero prototipo del género.

El poema de carácter didascálico está representado por el *De rerum natura (De la naturaleza)*, obra de Tito Lucrecio Caro. Las fechas extremas de la vida de este enigmático y extraordinario poeta van del 99 al 95 a. c., para su nacimiento, y del 55 al 51, para su muerte. Lo que sabemos de su biografía es bien poco. Según Donato, murió el mismo día en que Virgilio tomaba la toga viril. Parece haber pertenecido a la *gens Lucretia*, una de las más antiguas de Roma. San Jerónimo, tomando acaso la noticia del perdido tratado *De viris illustribus* de Suetonio, nos dice que Lucrecio, enloquecido por un filtro amoroso, después de componer en momentos de lucidez su poema, corregido más tarde por Cicerón, puso voluntariamente fin a su vida. Este testimonio ha sido objeto de grandes discusiones; en realidad, parece muy difícil decidir lo que en él haya de verdad o de leyenda. No es imposible que Cicerón editase el *De rerum natura*, aunque las palabras del gran orador, que se leen en una de sus cartas a Quinto, fechada en el año 54, sólo demostrarían la admiración que sentía por el poema lucreciano.

Éste va dedicado a un cierto Memmio, identificable acaso con el personaje del mismo nombre, tribuno en 66, pretor en 58 y propretor de Bitinia, a cuya provincia le acompañó Catulo, el año siguiente.

De la naturaleza es una exposición de la doctrina de Epicuro, escrita en versos hexámetros a imitación de los primeros textos filosóficos griegos. El título reproduce el de la obra capital, en 37 libros,

del filósofo griego (Περὶ φύσεως). En seis se reparte el del poeta latino. Trata el primero de la infinitud del universo, y tras de alegarse en él pruebas diversas respecto a la existencia de la materia y del vacío, se asienta la afirmación de que los primeros elementos son átomos extremadamente pequeños, indivisibles e indestructibles, y se argumenta contra los defensores de otras doctrinas (Heráclito, Empédocles, Anaxágoras). Expone el segundo el movimiento de los átomos y sus efectos. El tercero estudia la naturaleza del alma, con largos argumentos para demostrar que no es inmortal y que el miedo a la muerte no tiene razón de existir. El cuarto explica la naturaleza de los *simulacra* (especie de membranas infinitamente sutiles, gracias a las cuales percibimos las formas, los colores, los sonidos, las restantes sensaciones, el pensamiento, los sueños y la ciega y peligrosa pasión del amor). Ocúpase el quinto en los orígenes del mundo y en la historia primitiva del género humano, y en el sexto, finalmente, se hace una exposición de los fenómenos naturales más difíciles de explicar, como el relámpago, el rayo, los terremotos, las epidemias, etcétera.

El libro primero se inicia con una invocación a Venus, a la que Lucrecio pide se digne restituir al pueblo romano la paz propicia a los estudios nobles, haciendo que Marte suspenda los fieros trabajos de la guerra: "Marte, que tantas veces vencido por la eterna herida del amor, se reposó en tu seno, alzó hasta ti los ojos, echada atrás su redonda nuca, y alimentó de amor sus miradas, ansioso de ti, oh diosa, y pendiente de tu boca su soplo vital." A este himno va asociada la alabanza

de la doctrina de Epicuro, que alcanzó a librar a los hombres del terror a la muerte y a los dioses. Elogios parecidos volvemos a encontrar al comienzo de los libros V y VI.

Lucrecio quiere acabar con la *superstición* e ignorancia de la naturaleza. Los dioses para nada intervienen en la vida de los mortales. Ajenos a las cosas humanas, viven en espacios intermundanos (*metacosmia*). La muerte es el fin de todos los sufrimientos, el eterno descanso, el más tranquilo sueño. Más allá nada existe, porque el alma es mortal (*animam esse mortalem fateare necesse est*) y perece con el cuerpo. La materia, en cambio, es eterna. La creación de las técnicas diversas y de la civilización; los orígenes de la música, de las ciencias, de la escritura, de la poesía, etcétera, se explican por un lento proceso natural, sin intervención alguna de elementos maravillosos ni sobrenaturales. Ni el rayo, ni el trueno, ni los terremotos, ni las erupciones del Etna, ni las crecidas del Nilo, ni las enfermedades deben atribuirse a los dioses o a la providencia. Y termina el poema con una sombría descripción de la peste de Atenas, imitada en la mayoría de los detalles del relato de Tucídides, con influencia probable de algunos escritos hipocráticos.

La lengua del *De rerum natura* tiene un carácter marcadamente arcaico, porque Lucrecio imita deliberadamente a Ennio. El hexámetro de nuestro autor dista con mucho de la perfección del de Virgilio. Su estilo linda a veces con el prosaísmo, y nótase falta de habilidad en la articulación de los razonamientos y en las transiciones. Pero por sobre todos estos defectos, recorren la obra desde el prin-

cipio al fin un hálito de entusiasmo poderoso, una seguridad por parte del poeta de encontrarse en posesión de lo verdadero, y un sentimiento de piedad hacia el género humano, errante sin objetivo ni meta. Por otra parte, la aridez del asunto se interrumpe aquí y allá con la intercalación de episodios inolvidables, que dan la medida de la inspiración de este gran poeta: tales, el sacrificio de Ifigenia, en el canto I; la angustia de la vaca abandonada, que ansiosamente busca a su novillo, en el II; los términos con que la naturaleza apostrofa al hombre, temeroso de la muerte, en el III; la formación de las sociedades, en el V, y la recordada descripción de la peste de Atenas, en el VI.

Por lo que respecta al teatro, si bien la época de Cicerón no produjo nada nuevo ni en la tragedia ni en la comedia, ofrece en cambio el interés de haberse dado carácter literario a dos géneros: la *atellana* y el *mimo.*[7]

De Atella, y hacia el año 211 a. c., había sido el primero llevado a Roma, donde no tardó en hacerse popular. Semejante a la italiana "commedia dell'arte", sólo se preparaba su argumento, mientras los detalles y el diálogo dejábanse a la improvisación de personajes típicos: el estúpido y obsceno Maccus, con grandes orejas de asno; el viejo vanidoso Pappus; el jorobado y astuto Dossenus, etc. En la época que nos ocupa cultivaron la *atellana* Novio y el boloñés L. Pomponio.

El *mimo,* caracterizado en un principio por el predominio de la gesticulación, amplió sus temas

[7] Cf. B. Bernini, *Studi sul mimo.* Pisa, 1915. M. Bonaria, *Mimorum Romanorum fragmenta.* Génova, 1955-1956. 2 vols.

y vino a convertirse en una mezcla de *palliata, togata* y *atellana* por obra de Decio Laberio (105-42 a. c), y del liberto Publilio Siro, que floreció hacia el año 45. De las máximas que este último ponía en boca de sus personajes, algunas muy notables por la elevación moral y la agudeza del pensamiento, se formó una colección que nos ha llegado con el título de *Publilii Syri sententiae,* en varias redacciones.[8]

3

Los géneros en prosa cultivados durante la época de que tratamos fueron la historia, los estudios de erudición, la elocuencia, el género epistolar y la jurisprudencia.

Cayo Julio César, el célebre militar y hábil político, es el primero de los grandes historiadores romanos. Nacido en Roma el 12 de julio del año 100 a. c., bajo el consulado de su tío materno Cayo Mario y de Lucio Valerio Flaco, era hijo de Cayo Julio César y de Aurelia, noble figura de matrona romana. Su familia pretendía descender de Iulo, hijo de Eneas, hijo de Venus. Contrajo matrimonio en el año 83 con Cornelia, hija de Lucio Cinna, jefe del partido de Mario, y por no haber querido separarse de ella, como le ordenaba Sila, tuvo que expatriarse de Roma. Volvió a la ciudad a la muerte del dictador (78), pero pronto, deseoso de perfeccionarse en el arte oratorio, se trasladó a Rodas, con ánimo de seguir las enseñanzas del retórico

[8] El *mimo* degeneró en la época imperial y cedió el sitio a la *pantomima,* en la que, con supresión del recitado, quedó la acción reducida a los gestos y a la música. En este género sobresalieron dos actores famosos: Pílades y Batilo.

Apolonio Molón. Durante el viaje cayó prisionero de unos piratas, y habiendo conseguido rescatarse mediante el pago de 50 talentos, congregó rápidamente una flota en Mileto, se apoderó de sus aprehensores y los hizo crucificar. Cuestor en 68 y edil en 65, gastó enormes sumas en la organización de juegos y otros espectáculos, con los cuales aspiraba a granjearse el favor popular. Dos años más tarde fue nombrado pontífice máximo. En la sesión del Senado en que se trató del castigo de los secuaces de Catilina, se opuso a la ejecución de los complicados en la conjura. Designósele pretor en 62 y pasó como propretor a la España Ulterior, donde obtuvo brillantes victorias sobre los lusitanos. Al regresar a Roma, formó con Cn. Pompeyo y Marco Craso el primer triunvirato (60) y obtuvo el consulado (59). Por voto del pueblo, a propuesta del tribuno Vatinio, fuéronle adjudicadas las provincias de la Galia Cisalpina y la Iliria, a las cuales agregó el Senado la de la Galia Transalpina. Los triunfos logrados en la conquista de estas comarcas despertaron los celos de Pompeyo, y la muerte de Julia, esposa de éste e hija del futuro dictador, precipitó la ruptura de ambos personajes. El objeto perseguido por el partido aristocrático era privar a César del mando y obligarle a regresar a Roma como ciudadano privado. Y ante la decisión del Senado en tal sentido, César pasó el Rubicón, río que separaba de Italia la provincia de su mando, y se dirigió contra Roma. Pompeyo, nombrado jefe del ejército, tuvo que huir al sur de Italia y de aquí a Grecia, y su adversario, después de derrotar en España a los legados pompeyanos, Petreyo y Afranio, le infligió decisiva derrota en Farsalia

(9 de agosto de 48). Pompeyo huyó a Egipto, perseguido por el vencedor, pero fue asesinado antes de que éste lograse alcanzarle. Después de verse envuelto en la guerra que se acostumbra llamar alejandrina, regresó César a Roma, y en su marcha a través del Ponto, atacó a Farneces, hijo de Mitrídates *el Grande,* que había sido partidario de Pompeyo, y luego de derrotarle en Zela, dio cuenta al Senado con el lacónico y célebre mensaje: *Veni, vidi, vici.* Pasando inmediatamente a África, donde los pompeyanos Escipión y Catón habían reunido poderoso ejército, los derrotó en Tapsos, batalla que fue seguida del suicidio en Útica del segundo de los jefes mencionados. Constituido en dueño y árbitro del mundo romano, usó con moderación de su poder, llevó a cabo la reforma del calendario (45) y venció en Munda (España) a los hijos de su antiguo rival, Sexto Cneo, (45); pero el partido aristocrático meditaba su muerte, y se tramó una conjuración, cuyo jefe fue Casio, antiguo enemigo personal del dictador, y en la que entraron muchas personas a quienes éste había favorecido y colmado de honores o que vivían con él en términos de estrecha amistad, como Bruto. El resultado fue el asesinato de César, en pleno Senado, el día de los idus de marzo del año 44 a. c. Suetonio nos ha conservado los detalles de este suceso.

César estuvo naturalmente adornado de las más diversas aptitudes. Sus aficiones literarias se manifestaron en el cultivo de la poesía, pero desgraciadamente no poseemos ni el poemita *Laudes Herculis (Alabanzas de Hércules),* ni el que a los 54 años, en vísperas de la batalla de Munda, escribió con el título de *Iter,* para consignar sus impresiones de

viaje. Conservamos, en cambio, seis hexámetros en los que hace aprecio del arte de Terencio. Brilló asimismo en la oratoria, y Tácito, que calificó a nuestro autor de *divinum ingenium,* recuerda [9] la admiración con que fue leído su discurso contra Dolabela, a quien César acusó por las exacciones que había practicado en el gobierno de la provincia macedónica.

De otra obra del dictador, un tratado *De analogia,* en dos libros, escrito en 54 o 52 y dedicado a Cicerón, no nos han llegado sino fragmentos, escasos en número, pero suficientes, para hacernos deplorar la pérdida de una obra en la que su autor adoptaba como principio fundamental la *ratio* de los alejandrinos en la flexión y derivación de las palabras, sostenía que la selección de éstas constituye la base de la elocuencia verdadera y aconsejaba la absoluta proscripción de voces desacostumbradas. Aun fue autor de un escrito sobre astronomía *(De astris),* de un *Anticato,* en dos libros, destinado a refutar el elogio del antiguo censor, obra de Cicerón,[10] de epístolas a personajes diversos, de una colección de *Dicta sive apophtegmata,* etcétera.

Para juzgarle como escritor e historiador nos quedan dos monumentos imperecederos de su prosa: los *Comentarios de la guerra de las Galias,* escritos en siete libros, tantos como años duró la lucha, en el invierno del 52-51, no antes de que sobreviniese su conflicto con Pompeyo, y sin interrupción, y los *Comentarios de la guerra civil,* en

[9] *Diálogo de los oradores,* 34.

[10] Alude a este tratado Plinio *el Joven,* en la epístola 12 del libro III.

tres libros, a los que no pudo dar la última mano y que probablemente no fueron publicados hasta después de la muerte de su autor.

La primera de estas obras comprende el relato de los incidentes de la conquista del país galo, o sea la lucha contra los helvecios y Ariovisto (libro I); contra los belgas y sumisión de los pueblos de Armórica (libro II); la guerra en los Alpes, la expedición de Craso contra los morinos y menapios (libro III); victoria sobre los usipetos y tencterios, paso del Rin y primeras expediciones a Germania y la Gran Bretaña (libro IV); segunda expedición a la Gran Bretaña, guerra contra Ambiórige y sumisión de los senones y treviros (libro V); levantamiento de la Galia, segunda expedición a Germania, guerra contra los eburones (libro VI), campaña contra Vercingetórige y victoria definitiva de César.

Los *Comentarios de la guerra civil* abarcan el paso del Rubicón y expulsión de Italia de los partidarios de Pompeyo (libro I); sitio de Marsella, sumisión de España, toma de Marsella, nombramiento de César como dictador y derrota y muerte de Curión en África (libro II); combates cerca de Durazzo, victoria de Farsalia, huída y muerte de Pompeyo y comienzos de la guerra de Alejandría (libro III).

Los *Comentarios,* juzgados desde el punto de vista de las cualidades externas, se recomiendan por la pureza del lenguaje *(elegantia)* y por la claridad y concisión del estilo. Descripciones de lugares, retratos de personajes y discursos puestos en boca de éstos, son obra de un espíritu avezado a las tareas del escritor. El relato de los sucesos, breve y pre-

ciso, está lleno, por lo común, de movimiento, vida y dramatismo. En los *Comentarios de la guerra de las Galias* se describe la mayoría de las regiones recorridas por el ejército romano con minuciosidad y rigurosa exactitud. Si ésta se extiende también a los acontecimientos mismos, no es cosa que fácilmente pueda decidirse; pero parece que en cuanto a la fidelidad en la narración de los hechos, tal como hoy la exigimos al historiador, los *Comentarios* dejan algo que desear, particularmente los que conciernen a la guerra civil, donde la tendencia panegírica es más acentuada. Tal era, al menos, la opinión de Asinio Polión, entre los antiguos.

Aulo Hircio, lugarteniente de César, el mismo personaje que fue cónsul en 43 a. c., y murió en la batalla de Módena, junto con su colega Pansa, añadió un octavo libro al *De bello Gallico,* y se le atribuye, no sin fundamento, el título *Bellum Alexandrinum,* que completa el relato de su jefe sobre la guerra civil. Anónimos son, en cambio, el *Bellum Africum* y el *Bellum Hispaniense,* obra de testigos oculares, personas de escasa cultura literaria, que en lenguaje y en estilo se apartan mucho de los que campean en los demás suplementos.

Contemporáneo de César fue Cornelio Nepote, originario del país que los latinos llamaban Galia Citerior o Cisalpina. Nacido hacia el año 100 a. c., pasó la mayor parte de su vida en Roma, donde se mantuvo alejado de la vida política y consagrado a las tareas históricas y literarias. Fue amigo de Ático, de Marco y Quinto Cicerón, de los oradores Hortensio y Bruto, del erudito Marco Terencio Varrón, y, sobre todo, del poeta Cayo Valerio Ca-

tulo, que al dedicarle la colección de sus poemas, hizo el elogio de los tres libros, hoy casi totalmente perdidos, de la *Chronica* de nuestro autor, y llama a éste "único de los romanos que se había atrevido

> omne aevum tribus explicare chartis
> doctis Iuppiter, et laboriosis".

Respecto a la fecha de la muerte de Cornelio, suele situársela entre los años 29 y 27, habida cuenta de que en la biografía que escribió de Ático da a Octavio el título de "imperator" y no el de "augusto".

Por el testimonio del propio Cornelio Nepote y el de otros autores, sabemos que su producción literaria fue bastante extensa. El catálogo de sus obras es el siguiente: I. La *Chronica,* ya mencionada, tratado cronológico repartido en tres libros. Los fragmentos conservados se refieren a Saturno, Homero y Hesíodo. II. *Exempla,* verdadera moral en acción, en los que su autor ponía en contraste las antiguas costumbres romanas con las de su tiempo. Tratábase de una especie de historia de la civilización del pueblo rey, que abarcaba, por lo menos, cinco libros, y fue utilizada por Plinio *el Viejo* en su *Naturalis Historia.* III. *De viris illustribus (De los hombres ilustres).* Generalmente se admite que los 16 libros, divididos en series, que componían esta obra, llevaban los siguientes títulos: *De regibus exterarum gentium; De regibus Romanorum; De excellentibus ducibus exterarum gentium; De excellentibus ducibus Romanorum; De iurisconsultis Graecis; De iurisconsultis Romanis; De oratoribus Graecis; De oratoribus Roma-*

nis; De poetis Graecis; De poetis Latinis; De philosophis Graecis; De philosophis Latinis; De historicis Graecis; De historicis Latinis; De grammaticis Graecis; De grammaticis Latinis. IV. *Vida de Catón,* de cuya existencia da testimonio el propio Cornelio. V. *Vida de Cicerón.* VI. *Poemas eróticos,* de los que habla Plinio *el Joven,*[11] y VII, una obra sobre *Geografía,* desprovista de espíritu crítico, según el juicio de Plinio, pero interesante como tentativa de divulgación.

Prescindiendo de algunos fragmentos, sólo ha llegado hasta nosotros una parte de la obra más importante de Cornelio Nepote, o sea la titulada *De viris illustribus,* a saber: *1.* Las biografías *De excellentibus ducibus exterarum gentium* (Milcíades, Temístocles, Arístides, Pausanias, Cimón, Lisandro, Alcibíades, Tucídides, Trasíbulo, etc.). *2.* Una vida abreviada de Catón, resumen de la que había publicado anteriormente. *3. Vida de Ático,* de gran importancia desde el punto de vista histórico. *4.* Una carta de Cornelio a Cayo Graco, que probablemente formaba parte de la vida de este último.

Las biografías *De excellentibus ducibus* fueron atribuidas durante la Edad Media a cierto Emilio Probo. Algunos manuscritos insertan al final de las mismas un epigrama en el cual un personaje así llamado dedica la obra al emperador Teodosio. Pero Probo sólo fue un copista, según los críticos más autorizados.

Dedicó Nepote su obra al célebre Tito Pomponio Ático, amigo y editor de Cicerón. En el prefa-

[11] *Epístolas,* V, 3, 6.

cio hácese cargo de que no parecerá bien a los más de los lectores el que escribiendo las vidas de tan grandes hombres, se detenga en referir varias menudencias. Pero satisface a este reparo con decir que algunas cosas que la costumbre hace apreciar o desestimar en algunos países, la costumbre contraria las hace apreciar o desestimar en otros, como lo prueba con diversos ejemplos.

La latinidad y el estilo del *De excellentibus ducibus* distan mucho de la perfección de Cicerón y de César. Contradicciones y errores cronológicos revelan que Nepote manejó con poca habilidad sus fuentes y que omitió algunas fundamentales. Las *Vidas,* sin embargo, no carecen de interés, y por su claridad y la sencillez de su sintaxis, se han recomendado mucho tiempo como libro de lectura para el aprendizaje del latín.

Valor y significación muy superiores tiene la gran figura de Cayo Salustio Crispo. Nacido en Amiterno (Sabina), en 87 a. c., fue cuestor en 55 o 54 a. c., tribuno de la plebe durante el tumultuoso año 52, en que tuvo lugar el asesinato de Clodio, y quizá legado "pro quaestore" en Siria, dos años más tarde. Al quedar disuelto el primer triunvirato por muerte de Craso, en 53 a. c., e iniciarse la rivalidad entre César y Pompeyo, púsose Salustio al lado del primero y de su programa democrático. Expulsado del Senado en 50 por el censor pompeyano Apio Claudio Pulcro, reapareció al poco tiempo en la escena política por obra de César, al cual debió ser nombrado cuestor por segunda vez y reingresar en el Senado, después de Farsalia (48). A fines del 47 siguió al dictador a África, y después de Tapsos (46) fue designado gobernador

(*proconsul cum imperio*) de *Africa Nova*, en cuya administración, que duró poco más de un año, acumuló enormes riquezas.[12] En cierta invectiva seudociceroniana, escrita por un retórico de la edad imperial contra la persona de nuestro autor, se dice que éste hízose construir entre el Pincio y el Quirinal una magnífica mansión, cuyos jardines conservaron su nombre (*horti Salustiani*). Retirado de la política después de la muerte de César, se consagró a los trabajos históricos. Murió hacia el año 35, alrededor de los cincuenta y uno de edad.

Además de una *Descripción del Ponto Euxino*, cuya fecha y contenido se ignoran por no habernos llegado absolutamente nada de ella, escribió Salustio las siguientes obras: *Bellum Catilinae* o *De coniuratione Catilinae*, *Bellum Iugurthinum*, *Historiarum libri quinque* y dos *Cartas a César*.

La primera es una monografía histórica que contiene el relato de la conjura capitaneada en 63 a. c. por el célebre demagogo Lucio Sergio Catilina. Pocos asuntos se prestaban tanto como éste para ser tratados por un historiador de talento. El jefe de la conjuración, derrotado en las elecciones consulares del año 63 por sus competidores Lucio Antonio Híbrida y Marco Tulio Cicerón, presentó de nuevo su candidatura el año siguiente, y ofreció, para el caso de salir nombrado, el perdón inmediato de todas las deudas. Otra vez vencido, pues el triunfo correspondió a Silano y Murena, decidió Catilina recurrir a la amenaza y concentró a sus partidarios en Fiésole, mientras Cicerón, cónsul en funciones, obtenía del Senado, en la sesión de 21 de octubre del año 63, la concesión de poderes

[12] Tácito, *Anales*, XIII, 47.

excepcionales que le capacitaron para enfrentarse al inminente peligro. A la cabeza de los amigos de Catilina, alzados en armas, hallábase un antiguo centurión, llamado Manlio; pero el cónsul carecía de pruebas materiales demostrativas de la connivencia de aquél con el jefe de los conjurados. Incluso éste, para alejar toda sospecha, habíase sometido voluntariamente a la vigilancia de un cierto M. Metelo; mas comprendiendo pronto lo falso de su posición, decidióse a salir de Roma y a reunirse con su ejército. En la noche del 6 al 7 de noviembre juntó a sus partidarios en casa de Marco Porcio Leca. No bien terminada la reunión, ya tenía el cónsul noticia de lo ocurrido en ella y del propósito de dos de los conjurados de asesinarlo en su casa a la mañana siguiente. Su decisión no se hizo esperar: en el acto convocó al Senado para el día inmediato, y en esta reunión apostrofó a Catilina con el primero de sus célebres discursos. El día 9, y para dar cuenta al pueblo de lo ocurrido, pronunció la segunda *Catilinaria*. El acusado, entretanto, habíase dado prisa a salir de Roma. Demostróse de allí a poco la complicidad en la conjura de Léntulo, Cétego, Gabinio, Estatilio y Cepario, y a pesar de las protestas de inocencia del primero, votó el Senado la culpabilidad y prisión de los detenidos, circunstancias que Cicerón anunció al pueblo por medio de su tercer discurso. Por último, en la sesión del 5 de diciembre, celebrada en el templo de la Concordia y tras de un discurso del cónsul designado, Silano, en solicitud de la pena de muerte, y de otro de César, favorable a la prisión perpetua y confiscación de bienes de los encartados, dijo el cónsul la cuarta y última *Catilinaria*, en la que,

resumiendo las diversas opiniones emitidas, quiso hacer ver al Senado la necesidad de que se votase la muerte inmediata. Con todo, es posible que el criterio de César se hubiera impuesto, de no haber intervenido Catón en el debate. El Senado pronunciόse por la pena capital, que aquella misma noche fue ejecutada en la cárcel Mamertina. No mucho después, en enero del año 62, sucumbía Catilina en la batatlla de Pistoya, derrotado por Petreyo, lugarteniente del cónsul Antonio.

Diversas fuentes tenía a mano Salustio para documentarse acerca de los acontecimientos que quedan reseñados: recuerdos personales, a los que sólo alude una o dos veces, discursos de Cicerón referentes a los sucesos, en particular los pronunciados durante su consulado (las cuatro *Catilinarias* y el *Pro Murena*), y documentos oficiales del Senado; pero no parece haberse cuidado de apurar debidamente circunstancias y fechas, por lo que la cronología resulta imprecisa y, en ocasiones, sea de modo deliberado, sea por negligencia, inexacta. Las digresiones, a veces muy largas, interrumpen con frecuencia el relato de los hechos: por ejemplo, el retrato de Catilina (cap. v) aparece separado del resto de su vida privada y de su ambiente social (caps. XIV-XVI), por la intercalación de ocho capítulos (VI-XIII) acerca de Roma y de su decadencia moral.

Desde el punto de vista de la veracidad, orden, composición histórica y valor literario, el *Bellum Iugurthinum* es superior a la *Conjuración de Catilina*. No fue Salustio ni actor ni testigo de los hechos, pues cuando emprendió su trabajo hacía ya sesenta años que Yugurta había muerto. Duró

la guerra contra éste, como antes hemos indicado, desde 111 a 105 a. C. Combatiéronle sucesivamente Lucio Calpurnio Bestia, Espurio Postumio Albino, su hermano Aulo y Quinto Cecilio Metelo. Sustituido éste por Mario, su lugarteniente, elegido cónsul para el año 107, la guerra siguió en general una marcha favorable para las armas romanas. Las últimas victorias del nuevo general, en las que colaboró el más tarde famoso Sila, a la sazón cuestor, determinaron la ruptura de Yugurta con su aliado Boco, rey de Mauritania, de quien obtuvo el futuro dictador la entrega del jefe númida. Alcanzó Mario el triunfo en el año 104, y fue nombrado cónsul por segunda vez. Yugurta, poco tiempo después moría de hambre en la prisión, mientras a Boco, por haberle traicionado, se le entregaba el dominio de una parte de la Numidia occidental.

Para la composición del *Bellum Iugurthinum*, episodio que se prestaba a poner de relieve la venalidad de los patricios y la conquista del consulado, hasta entonces patrimonio casi exclusivo de la aristocracia, por un plebeyo como Mario, disponía Salustio de testimonios varios, a los que alude repetidas veces en términos generales y sin nombrarlos, con dos excepciones: *los libros púnicos de Hiempsal II* y las *Historiae* de Lucio Cornelio Sisena, escritor que trató de los tiempos de Sila (91-78 a. C.). Pero, además de estas fuentes, tuvo a su disposición y utilizó las de carácter oficial (senadoconsultos, cartas, decretos), la autobiografía de Sila (*Commentarii rerum suarum*), las *Memorias* de Marco Emilio Escauro (*De vita sua*) y los *Comentarios* de Publio Rutilio Rufo, fiel legado del cónsul Metelo.

A la manera griega y recogiendo la tradición de Tucídides, pone Salustio discursos en boca de algunos de sus personajes: seis en la obra a que acabamos de referirnos, cuatro en el *Bellum Catilinae* y otros tantos en los fragmentos de las *Historias*. Estas oraciones son, en su mayoría, invención de nuestro autor; otras fueron indudablemente pronunciadas, pero el estilo y el vocabulario son los mismos que campean en el resto de la obra donde aparecen insertas.

Los *Historiarum libri quinque*, escritos con posterioridad a la redacción del *Bellum Iugurthinum* y no antes del año 39, abarcaban desde la muerte de Sila hasta la marcha de Pompeyo a la guerra mitridática (78-66 a. c.). A partir del siglo IV esta obra fue cayendo en el olvido, en contraste con las dos monografías del propio autor. De las *Historias*, además de numerosos pasajes conservados en los fragmentos palimpsestos de Berlín y del Vaticano, de los descubiertos entre 1817 y 1887 en el manuscrito Floriacense (siglo IV-V) y de los diseminados en escritos gramaticales o reproducidos por Séneca, Quintiliano, Aulo Gelio, San Isidoro y, particularmente, San Agustín, en su *Ciudad de Dios*, poseemos íntegramente cuatro discursos —de Lépido, Filipo, Cota y Licinio Macro— y dos cartas —de Pompeyo y Mitrídates—, descubiertas por Pomponio Leto en un manuscrito del Vaticano [13] que contiene copia de buen número de narraciones procedentes de escritores antiguos.

En este mismo códice se transcribieron, además de las epístolas y discursos del *Catilina*, del *Yugurta* y de las *Historias* (con indicación expresa del

[13] 3864 (siglos IX-X).

autor en los segundos, y sin ella en las primeras), dos *Cartas a César*, de las cuales no se indica la paternidad, pero que hoy, habida cuenta de su materia, espíritu y coincidencias estilísticas con las obras genuinas de Salustio, la crítica se inclina a considerar como salidas de la misma pluma que produjo el *Bellum Catilinarium* y el *Iugurthinum*.

En la primera de estas *Epístolas*, escrita, a juzgar por su contexto, un año antes, poco más o menos, de la ruptura de César y Pompeyo, cuando aquél se limitaba a solicitar por segunda vez el consulado, o, según otros, con posterioridad al paso del Rubicón y antes de la llegada de César a Roma, su autor muestra cómo el pueblo había decaído de su antigua sencillez de costumbres y de su amor desinteresado por la libertad, e indica luego los medios más a propósito para resucitar en los romanos sus primitivas virtudes. La segunda fue escrita indudablemente después de Farsalia, y en ella hace ver Salustio a su destinatario los peligros de una nueva guerra, le recomienda clemencia para con los vencidos y le da algunos consejos de carácter práctico para la mayor eficacia y éxito de su gobierno.[14]

Salustio, lejos de imitar el periodo amplio y regular de Cicerón, busca los efectos de la disimetría y su estilo cortado es modelo de concisión. Sus finales de frase no se someten a las reglas métricas (*clausulae*).[15] Su lenguaje, abundante en arcaísmos

[14] La autenticidad de cierta *Invectiva contra Cicerón*, atribuida a Salustio, parece más que dudosa. Admítenla algunos críticos, basándose en la tradición manuscrita y en el testimonio de Quintiliano.

[15] Véase más adelante, pp. 86-87.

(*maritumus, lubet,* por *maritimus, libet; faciundi,* por *faciendi; voster, volt,* por *vester, vult,* etc.), es profundamente original. Nuestro autor, como escribe A. Grénier,[16] es, sobre todo, un gran artista, "que busca, como un efecto nuevo, el contraste entre la austeridad y frialdad exterior del estilo y la pasión ardiente de la idea".

Estrecha relación con los estudios históricos guardan los de carácter erudito, cuyo representante más conspicuo fue, en la época ciceroniana, Marco Terencio Varrón, llamado *Reatino,* para distinguirlo de Publio Terencio Varrón, *Atacino,* antes mencionado. Era, en efecto, natural de Rieti donde nació en 116 a. c. Desempeñó varios cargos militares a las órdenes de Pompeyo, y en los comienzos de la guerra civil tuvo que rendirse a César (49). Reconcilióse con éste después de Farsalia, y recibió del dictador el encargo de reorganizar las bibliotecas públicas. Proscrito por Antonio después de los idus de marzo de 48, murió en el año 27, casi nonagenario.

Las actividades de Varrón, en verdad extraordinarias, se manifestaron en el campo de la poesía, de la filosofía, de la oratoria, de la crítica literaria, de la lengua, de la agronomía y, sobre todo, de las antigüedades. Desgraciadamente, de toda su enorme producción, si se exceptúan los *Rerum rusticarum libri III,* sólo nos han llegado fragmentos.

Mencionemos, en primer lugar, las *Satirae Menippeae* (*Sátiras menipeas*), escritas a imitación del filósofo cínico Menipo de Gádara (siglo III), con alternancia de poesía, en metros variadísimos, y de

[16] *Le génie romain dans la religion, la pensée et l'art.* París, 1925, p. 267.

prosa. Conservamos de esta obra 90 títulos (proverbios, nombres mitológicos, etc.) y unos 600 fragmentos.

En el último periodo de su vida escribió Varrón, en prosa, 76 libros de *Logistorici*, de cuya verdadera índole no es fácil darse idea. Los títulos aparecen siempre formados con el nombre de un personaje, seguido de la indicación del asunto: *Cato, de liberis educandis; Sisenna, de historia*, etc. Eran, según unos, tratados mixtos de filosofía y de ejemplos históricos; otros los consideran como diálogos cuyas conclusiones filosóficas estaban corroboradas por una exposición histórica. Se conservan alrededor de cien fragmentos, pertenecientes al *Cato* en su mayoría.

De la labor de nuestro autor como crítico literario, bastará recordar los trabajos que consagró al teatro de Plauto. En el campo de los estudios gramaticales le debemos una obra importantísima, el tratado *De lingua Latina*, en 25 libros, de los cuales sólo nos han llegado seis (V-X). Escrito hacia el año 44, constaba de una introducción, de seis libros consagrados a la etimología (*quemadmodum vocabula imposita essent rebus*), de otros tantos dedicados a la declinación (*quemadmodum ea* [*vocabula*] *in cassus declinarentur*), y de doce que trataban de la sintaxis (*quemadmodum* [*vocabula*] *coniungerentur*). Los libros conservados contienen la parte especial etimológica y la general de la flexión.

Escribió a los 80 años, en forma dialogada, los *Rerum rusticarum libri III*, única de sus obras que nos ha llegado íntegramente, salvo una laguna al comienzo del Libro II. Divídese en tres libros, el primero de los cuales, dedicado a su esposa, Funda-

nia, trata de la agricultura; el segundo, dirigido a un Turranius Niger, se ocupa del ganado, y el tercero, escrito en honor de su vecino Pinnio, versa acerca de los animales domésticos.

El esquema de la obra fundamental del Reatino, las *Antigüedades romanas*, en 41 libros, divididos en dos partes, una de antigüedades *humanas* y otra de antigüedades *divinas*, nos es conocido gracias al testimonio de San Agustín. Las primeras trataban en cinco libros de los hombres, de los lugares, teatro de su vida, de los tiempos y de las acciones humanas. Las segundas, dedicadas a César, pontífice máximo, y publicadas en 47 a. c., tenían por objeto el culto debido a los dioses y se ocupaban, sucesivamente, de los diversos sacerdotes, de los lugares sagrados, de las festividades, de las ceremonias y de las divinidades. Los fragmentos y citas de esta compilación, en la que, directa o indirectamente, se basa buena parte de nuestra tradición erudita acerca de las antigüedades romanas, son bastante abundantes para algunos pasajes y escasísimos en relación con otros.

De gente populi Romani y *De vita populi Romani* son los títulos de sendos escritos varronianos, fragmentariamente conservados. El segundo, dedicado a Ático, constaba de cuatro libros y ofrecía un cuadro histórico de la vida romana, así pública como privada.[17]

[17] Cítanse, además, otras obras: 22 libros de *Orationes:* tres de *Suasiones; Imagines* o *Hebdomades* (700 retratos de personajes romanos o extranjeros, con su correspondiente elogio poético y una ilustración en prosa); *Disciplinarum libri IX; Epistulae; Sententiae,* en número de 160), algunas de ellas muy notables, pero no todas salidas de su pluma, etcétera.

La figura más insigne y sobresaliente de la edad que nos ocupa es la del personaje que le da nombre: Marco Tulio Cicerón. Recordemos sucintamente los principales hechos de su vida.

Había nacido el 3 de enero del año 106 a. c. en Arpino, de una familia ecuestre. Con su hermano Quinto, tres años más joven que él, se trasladó a Roma, donde recibió las enseñanzas del célebre orador L. Licinio Craso, del jurisconsulto Marco Escévola y del retórico Molón de Rodas. Del año 86 data su primera obra, el tratado *De inventione,* del que conservamos dos libros. Inclinado a las actividades del Foro, pronunció en 81 su primer discurso, en defensa de Publio Quintio, y al año siguiente encargóse de patrocinar a Sexto Roscio de Ameria, acusado de parricidio por un cierto Crisógono, poderoso liberto de Sila. Ya sea por evitar el enojo del dictador, ya deseoso de perfeccionarse en la filosofía y en la retórica, marchó a Atenas, donde trabó perdurable amistad con Tito Pomponio Ático. Nueva permanencia en Rodas hízole por segunda vez discípulo de Molón. Después de dos años de ausencia, regresó a Roma (77) y contrajo matrimonio con Terencia. Fue nombrado cuestor, cargo que ejerció en Lilibea, Sicilia (75). De regreso en Roma, su fama de orador fue cada día en aumento.

Tres escuelas disputábanse a la sazón la primacía en el campo de la elocuencia: la neoática, partidaria de la sobriedad; la asiática, caracterizada por una cierta afectación de estilo y por el uso abundante de tropos y figuras, y la escuela de Rodas, que mantenía entre las otras dos una actitud ecléctica. El representante más conocido de la se-

gunda de estas tendencias fue un orador de gran renombre, cuyos discursos no nos han llegado: Quinto Hortensio Hortalo (114-50 a. c.). Cicerón figuró en las filas de la última, y aun así, su oratoria no dejó de granjearse la censura de los partidarios del aticismo, entre ellos el célebre Marco Junio Bruto, uno de los asesinos de César.

Al año 70 pertenece la acusación contra Verres. En 69 fue Cicerón nombrado edil curul; pretor en 66, púsose al lado del partido senatorial y pronunció el *De imperio Cn. Pompei sive pro lege Manilia,* con el que contribuyó a que se confiase a Pompeyo la dirección de la guerra contra Mitrídates. Al mismo año corresponde el *Pro Cluentio,* defensa de este individuo, acusado de envenenamiento y de haber sobornado a sus jueces en un proceso anterior.

Cicerón ocupó el Consulado en 63. Contaba a la sazón cuarenta y tres años. De los discursos que pronunció en el desempeño de la primera magistratura, los más notables son: *De lege agraria,* contra un ley presentada por el tribuno Rulo; las cuatro oraciones *In Catilinam,* y el *Pro Murena.* A propuesta de Catón se le discernió el título de "padre de la patria"; pero apenas apartado de las funciones de cónsul, tuvo que hacer frente a la acusación, presentada por el tribuno Quinto Metelo, de haber hecho ejecutar ilegalmente a los cómplices de Catilina. El mismo año (62) actuó en defensa de Publio Sila, acusado de haber intervenido en la célebre conjuración, y de su amigo el poeta Arquías. En vano intentó César, nombrado cónsul (59), obtener su colaboración o, cuando menos, su neutralidad. Atacado por Clodio, entonces tribu-

no del pueblo y abandonado por el futuro dictador, ausente en la Galia, por Pompeyo y por los cónsules, tuvo que marchar al destierro (58). Su casa de Roma fue derruida y sus bienes confiscados. Al regresar al año siguiente, gracias a los buenos oficios del tribuno Milón, pronunció tres discursos: *Post reditum in Senatu; Post reditum ad Quirites* y *De domo sua ad pontifices.* Ante nuevos ataques de Clodio, buscó Cicerón la amistad de los triunviros, y en 56 apoyó su política con el *De provinciis consularibus.* Al mismo año corresponden la defensa de Sestio, incriminado de violencia por Clodio; la de Celio, contra quien Clodia, hermana del tribuno, había presentado el cargo de envenenador, y la de Balbo, acusado de hacerse pasar por ciudadano romano. Dos años más tarde abogó por Plancio y por Cayo Rabirio Póstumo, a quienes se atribuían los delitos de soborno electoral y de malversación, respectivamente. En 55, fecha de su nombramiento de augur, escribió Marco Tulio el *De oratore.* Entre 54 y 51 se sitúa la composición de los tratados *De republica* y *De legibus.* Defendió en 52 a Milón, cuyas gentes habían dado muerte a Clodio en una escaramuza. Nombrado al año siguiente procónsul en Cilicia, estuvo ausente de Roma hasta 49, cuando César se disponía a pasar el Rubicón. Después de muchas dudas, de las que dan testimonio los libros VII-X de su correspondencia con Ático, acabó por ir a reunirse con Pompeyo en Dyrrhachium (Durazzo); pero el vencedor de Farsalia le acogió benévolamente a su regreso (47). Los años 46-44 señalan un periodo de actividad literaria, al que corresponden, entre otras obras, el *Brutus,* el *Orator,* el *De finibus bonorum*

et malorum, las *Tusculanas*, el *De natura deorum*, el *De amicitia*, el *De senectute*, el *De officiis*, la acción de gracias por el perdón de Marco Claudio Marcelo y las defensas de Ligario y del rey Deyótaro. Cuatro meses después de la muerte de César, embarcóse Cicerón rumbo a Grecia, pero regresó a poco desde Siracusa para hacer frente a las ambiciones de Marco Antonio, contra el cual pronunció las cuatro primeras Filípicas; las diez restantes fueron compuestas en el transcurso del año siguiente. Pero la alianza de Lépido, jefe de la caballería cesariana, con Antonio, la exaltación al consulado de Octavio, heredero de César, y la formación del segundo triunvirato, acarrearon la ruina del insigne orador, que fue asesinado el 7 de diciembre del año 43 en su "villa" de Formio, donde había buscado refugio.

Por las alusiones que anteriormente hemos hecho a sus obras, se habrá echado de ver lo variado de las aptitudes literarias de Cicerón. Fue éste, antes que nada, un orador dotado de viva imaginación y de ardiente sensibilidad. Su estilo, claro y preciso; su vocabulario, rico, casi exuberante. En el transcurso de una misma oración, el tono, sin cesar cambiante, pasa de la ironía a la seriedad y del sarcasmo a la emoción. Estas cualidades se echan de ver asimismo en los tratados retóricos o filosóficos y, sobre todo, en su correspondencia, testimonio, además, del carácter indeciso y fluctuante de un hombre por naturaleza honrado, pero incapaz de resoluciones decisivas en momentos graves.

Las *Epístolas* ciceronianas conservadas [18] son en

[18] Además de las contenidas en las cuatro colecciones que

número de unas 900, de las cuales 774 fueron escritas por Marco Tulio, y las restantes corresponden a algunos de sus amigos.[19] Pocos documentos de tanto interés, desde los distintos puntos de vista histórico, psicológico y artístico, nos ha legado la antigüedad.

Las *Cartas a Tito Pomponio Ático,* en 16 libros, comienzan, a excepción de un grupo de once correspondientes a años anteriores, en 61, y prosiguen, con algunas interrupciones, hasta el 44. Proceden del archivo del destinatario, y en ellas —salvo para los libros XII-XIII —se conserva el orden cronológico.

De 16 libros constan también las epístolas *Ad familiares,* cuya importancia es muy desigual. Sitúanse entre los años 62 y 43, y aparecen ordenadas según las personas a quienes van dirigidas. Por su interés político y biográfico sobresalen las de los libros IV y VI, VII y IX. Las del libro XIV fueron escritas a su esposa Terencia y las del XVI al liberto Marco Tulio Tirón. El libro XIII está formado por una serie de cartas *commendaticiae* o de recomendación. La colección de que tratamos fue probablemente publicada por el mencionado Tirón entre la muerte de su antiguo señor y los comienzos del reinado de Augusto.

citamos en el texto, había otras cartas dirigidas a Pompeyo, César, Octavio, Hircio, etcétera.

[19] El libro 8º de las llamadas *Ad familiares* contiene las que Marco Celio escribió a Cicerón cuando éste desempeñaba el proconsulado de Cilicia, para darle cuenta de los acontecimientos políticos y sociales que iban ocurriendo en Roma; algunas del libro 10º de la misma compilación son de Lucio Planco; otras proceden de Publio Vatinio, Casio, Catón, Servio Sulpicio, Asinio Polión, etcétera.

Cicerón escribió las cartas contenidas en los tres libros dirigidos a su hermano Quinto, cuando éste desempeñaba las funciones de procuestor en Asia. Señalemos la importancia que tiene la primera epístola del libro primero, verdadero tratado o colección de preceptos acerca de cómo debe administrarse una provincia.[20]

Finalmente, la correspondencia de Cicerón con Marco Bruto, que data del año 43, consta de dos libros, cuya autenticidad, especialmente la del segundo, ha sido puesta en tela de juicio por la crítica moderna. Desde luego hay que excluir de esta colección la epístola *Ad Octavianum*, obra de algún retórico de época posterior.[21]

Conservamos de Cicerón 58 discursos y noticias y fragmentos de 48 más. Las *Verrinas*, las *Catilinarias*, los discursos en defensa de Murena, del poeta Arquías, de Milón y de Celio, y las tremendas invectivas contra Marco Antonio, cuentan entre lo mejor de la producción oratoria del Arpinate.

Cayo Verres, político de noble familia, había sido legado y procuestor en Oriente (80-79 a. c.) y propretor o gobernador en Sicilia (73-71). Coleccionista apasionado de obras de arte, y hombre venal y sin escrúpulos, llevó a cabo en el ejercicio de sus funciones depredaciones sin cuento. Cicerón, como hemos dicho, había desempeñado en 76 el cargo de cuestor en Lilibea, y de tal modo se

[20] Figura aquí una carta de Quinto a Marco Tulio, del año 64, cuando el último aspiraba al consulado. Su título es *De petitione consulatus* y en ella se apuntan las normas conducentes a la obtención de los cargos públicos.

[21] Para una ingeniosa hipótesis, según la cual fue Augusto quien ordenó la publicación de las *Cartas*, véase el libro de J. Carcopino, citado en la Bibliografía.

granjeó el afecto de los sicilianos, que éstos, con excepción de los de Mesina y Siracusa, le confiaron cinco años más tarde la acusación contra Verres, defendido por el célebre Hortensio Hortalo. El orden ecuestre, al que Cicerón pertenecía, vio en este proceso ocasión propicia para recuperar sus prerrogativas de carácter judicial. Nuestro orador dio pruebas en esta ocasión de energía y actividad. Primero, logró con su *Divinatio in Caecilium* desbaratar la maniobra con que el partido aristocrático pretendía salvar a Verres, dándole por acusador a un cierto Quinto Cecilio Niger, que había desempeñado a sus órdenes la cuestura. Luego, después de obtener del tribunal un plazo de ciento diez días para llevar a cabo sus investigaciones, marchó a Sicilia, recogió de boca del pueblo pruebas fehacientes de la indefendible conducta de su antiguo gobernador, y al cabo de cincuenta días hallábase de nuevo en Roma. Todo su empeño estribaba en acelerar los trámites antes de que expirase el año 70 y entrase a ejercer el cargo de cónsul su contradictor Hortensio, y el nuevo pretor Marco Metelo sustituyese a Manio Glabrión en la presidencia del tribunal. Pronunció entonces la *actio prima*, en la cual limitóse a presentar los extremos fundamentales de la acusación y un resumen de las declaraciones de los testigos. Verres no esperó los resultados, y se expatrió con parte de sus riquezas. Los discursos restantes, que en número de cinco constituyen la *actio secunda*, no llegaron a pronunciarse, pero Cicerón los escribió y se nos han conservado. Titúlanse: *De praetura urbana* (vida de Verres hasta la terminación de su pretura en Roma); *De iurisdictione Siciliensi* (administración de justicia del acu-

sado en Sicilia); *De re frumentaria* (malversación de granos); *De signis* (robo de estatuas y otros objetos de arte), y *De suppliciis* (crímenes contra las personas, como el infamante suplicio de la crucifixión infligido a Publio Gavio, ciudadano de Roma). Las *Verrinas,* aparte su valor literario, que es considerable, del atractivo anecdótico, de los recursos históricos y de las noticias mitológicas, particularmente el *De signis,* constituyen para nosotros un documento de valor inapreciable acerca de las instituciones, costumbres y riquezas artísticas de Sicilia en el siglo I a. C.

De los cuatro discursos contra Catilina hemos hablado anteriormente.[22] En el *Pro Murena* se trataba de defender a Lucio Licinio Murena, designado cónsul para el año 62, contra la acusación de cohecho electoral presentada por uno de sus contrincantes, el sabio abogado Servio Sulpicio Rufo. En este discurso, pronunciado verosímilmente entre las *Catilinarias* segunda y tercera, encontramos un habilidoso paralelo entre un general y un jurisconsulto, y vemos delinearse el retrato moral de Catón de Útica, ardiente pompeyano y entusiasta secuaz de las doctrinas estoicas.

Interesantísimo es el *Pro Caelio* (56). Acusado, como antes se ha dicho, el joven abogado y político de este nombre, por su antigua amante Clodia, del delito de envenenamiento, Cicerón transformó su alegato en una verdadera requisitoria contra las costumbres y conducta de la célebre Lesbia catuliana.

En la defensa del poeta Arquías (62), al cual se hacía el cargo de haber usurpado la ciudadanía

[22] Páginas 66-68.

romana, se contiene un sugestivo elogio de las letras, cuyo cultivo, según el orador, "alimenta la juventud, deleita la ancianidad, y es en la prosperidad ornamento y en la desgracia refugio y consuelo; entretiene agradablemente dentro de la casa, no estorba fuera de ella, pernocta con nosotros, y con nosotros viaja y nos acompaña en el campo". Y es de admirar el arte con que Marco Tulio puso aquí de relieve los elementos humanísticos de su propia cultura y de la romana en general, partiendo de un motivo de escasa importancia en sí, y transformando a un oscuro poeta en símbolo de la cultura griega.

Ruidosísimo fue el proceso que dio como fruto el *Pro Milone*. Tito Annio Milón Papiniano nació en Lanuvium, de cuya ciudad fue después dictador o supremo magistrado en 53 a. c. Tribuno de la plebe en 57, contribuyó eficazmente, como hemos visto, al retorno de Cicerón, desterrado de Roma. Cuatro años después presentó su candidatura al consulado, mientras su irreconciliable enemigo Publio Clodio aspiraba a la pretura para el siguiente. Los bandos de esclavos y gladiadores de ambos rivales ensangrentaban con frecuencia las calles de la ciudad, hasta que un día, en cierto encuentro, no sabemos si intencional o fortuito, cayó Clodio víctima de los sicarios de Milón, cerca de Bovilla, en la Via Appia (18 de enero de 52). Los partidarios del asesinado promovieron tales disturbios, que Pompeyo hubo de ser elegido cónsul único (*sine collega*) y logró que el Senado, no sin la oposición de Quinto Hortensio, votase un procedimiento especial para juzgar aquel caso. En estas excepcionales circunstancias defendió a Milón

Marco Tulio, quien, intimidado, no pudo hacer uso de sus grandes recursos oratorios. Milón fue condenado al destierro, que sufrió en Marsella. Años más tarde volvió a las luchas políticas, y habiendo intentado sublevar contra César el sur de Italia, murió de una pedrada en el asalto de Cosa, cerca de Thurium, en el año 48. La defensa que poseemos, sobre la cual escribió un importante comentario hacia el año 50 de la era cristiana el gramático Asconio Pediano,[23] fue reconstruida por Cicerón después del proceso y condenación del acusado, y es un verdadero modelo de habilidad y de elocuencia. En ella acertó insuperablemente a poner en juego todos los recursos capaces de presentar poco menos que como salvador de la patria a un demagogo sin escrúpulos.

Después del asesinato de César en pleno Senado, Bruto, Casio y sus cómplices no se atrevieron a hacerse cargo del poder. El cónsul Marco Antonio logró arrojarlos de la ciudad, y con pretexto de ejecutar el testamento del dictador, se dispuso a instaurar su propia tiranía. Empujado por Bruto, Cicerón se lanzó a la lucha, y el 2 de septiembre del año 44 pronunció la primera arenga contra Antonio, a la que éste contestó violentamente. La *Segunda Filípica,* escrita poco después, nunca fue pronunciada. Es indudablemente la mejor y más perfecta de todas. En un magnífico paralelo entre Pompeyo y Antonio, Cicerón exalta el recuerdo del primero, y tras de oponer a su nobleza la insen-

[23] Este comentario, rico en noticias históricas y jurídicas, se refiere, además, a los discursos *Contra L. Pisonem; Pro Scauro; Pro Cornelio* e *In toga candida.* (Ed. Stangl. Leipzig. 1912.)

sibilidad y grosería del futuro triunviro, *vinolentus et furens,* eleva el tono de la peroración, y animado de una especie de instinto adivinatorio, parece predecir su propio fin y se muestra resignado y conforme con él.

Los acontecimientos se precipitan. La ruptura de Octavio y Antonio fue seguida de la marcha de éste a Módena, donde Décimo Bruto se había hecho fuerte. Cicerón pronuncia el mismo día (20 de noviembre) las *Filípicas* tercera y cuarta, aviva por medio de sus cartas el entusiasmo de los jefes republicanos, y escribe entre enero y abril del año 43 las restantes *Filípicas.* Derrotado Antonio ante los muros de Módena, Octavio va sobre Roma, se apodera del consulado y se reconcilia con su rival. Síguense las proscripciones, una de cuyas víctimas fue Marco Tulio, que a la sazón contaba 63 años.

Con los discursos están íntimamente ligados los tratados retóricos, en los que Cicerón expuso sus teorías y opiniones acerca del arte en que sobresalió como maestro. Su producción en este aspecto comprende tres grupos de obras: el *De inventione,* escrito sin duda en 81; el *De oratore,* del año 55, y, finalmente, el *Brutus,* el *Orator,* el *De optimo genere oratorum,* las *Partitiones oratoriae* y los *Topica* (46-44).

Precedió a estos tratados la anónima *Rhetorica ad Herennium,* atribuida durante mucho tiempo a nuestro autor, y escrita, en cuatro libros, hacia los años 86 y 82 a. c.

Entre los antiguos, el arte de persuadir estaba primeramente dividido en tres partes: invención, disposición y elocución, a las que luego añadieron la memoria y la acción (voz y gesto). Proponíase la

primera descubrir las ideas en los *tópicos* o lugares, así intrínsecos como extrínsecos. Constaba la segunda, en un discurso regular y completo, de seis partes: exordio, narración, división o *partitio*, argumentación, digresión y peroración. La elocución concernía a la elección de palabras, al estilo, a la armonía del periodo. Cicerón puso especial cuidado en evitar delante de las pausas, en particular de las importantes, los finales de verso,[24] y en emplear las llamadas "cláusulas". Entre los tratadistas latinos que expusieron los principios teóricos de este importante elemento estilístico, sobresalen Marco Tulio, en la segunda parte del *Orator*, y Quintiliano, en un capítulo de sus *Instituciones oratorias*.[25] Las cláusulas que el primero indica como más armoniosas y emplea con mayor frecuencia son: *dicoreo* o *ditroqueo; crético* + *espondeo; dispondeo; peón primero* + *espondeo; peón cuarto* + *espondeo; troqueo* + *crético; coriambo* + *crético*. Las reglas de la elisión y el alargamiento por posición son las mismas que en el verso; la sílaba última es indiferente; no se admiten las sustituciones: la cláusula comprende generalmente dos pies y, a veces, tres; las palabras de tres sílabas y las de cuatro son las más frecuentes.[26]

[24] Es raro en Cicerón el uso de la cláusula hexamétrica, es decir, la que termina el hexámetro dactílico: -∪∪, -∪, o -∪∪, - -, que aparece frecuentemente en Salustio y Tito Livio.

[25] IV, 4.

[26] Cf. Lechantin de Gubernatis, *Manuale di prosodia e metrica latina*, pp. 109-111. De esta obra tomamos el siguiente ejemplo de escansión de prosa métrica: "Si quis iudices, *forte nunc adsit* (-∪-, -∪), ignarus legum iudiciorum consue*tudinis nostrae* (-∪-, - -), miretur profecto quae sit tanta atrocitas hu*iusce causae* (-∪-, - -), quod diebus festis lu*disque*

Aparte del *De inventione* o *Rhetorici libri II*, obra de juventud, en la que su autor resume las enseñanzas de los retóricos de su época, intenta formular las leyes de la composición, narración, argumentación, etc., y afirma la necesidad de que los romanos tomaran a los griegos como modelos, produjo Cicerón las siguientes obras de argumento retórico: *De oratore; Partitiones oratoriae; Brutus; Orator; De optimo genere oratorum* y *Topica*.

El *De oratore*, en tres libros, corresponde al año 55, y está dedicado a Quinto Cicerón. Reviste la forma de un diálogo, que con ocasión de los juegos romanos del año 91 se desarrolla entre dos grandes oradores del tiempo de la juventud de Cicerón: Lucio Licinio Craso [27] (cuya casa de campo sirve de escenario) y Marco Antonio,[28] a quien acompañan Quinto Mucio Escévola, Cayo Cota, Publio Sulpicio, el jurisconsulto Escévola, Catulo, gran conocedor y ferviente admirador de las letras griegas, y otros. El libro primero, una de las obras maestras de Cicerón, trata de las cualidades que deben adornar al orador y de los conocimientos que para el ejercicio de su arte le son necesarios. Craso, que es en el diálogo el intérprete más fiel del pensa-

publicis (-∪, -∪-), omnibus forensibus neg*otiis intermissis* (-∪-, - -, - -), unum *hoc iudici(um) exerceatur* (-∪∪-, -∪, -∪), nec dubitet quin tanti facinoris reus *arguatur* (-∪, -∪), ut eo neglecto civitas *stare non possit* (-∪-, -∪)." (Cicerón, *Pro Caelio*, 1, 1.)

[27] 140-71 a. c. Su muerte se narra en un conmovedor pasaje del libro tercero de la obra que nos ocupa.

[28] 143-87 a. c. Padre del colega de Cicerón en el consulado, y abuelo, por otro de sus hijos, del triunviro. Pereció en las matanzas que ensangrentaron la ciudad de Roma en tiempos de Mario y Cinna.

miento de Marco Tulio, proclama, contra el criterio más práctico y simplista de su interlocutor, la conveniencia de no separar la retórica de la filosofía, ni el pensamiento de la palabra que ha de expresarlo, así como la necesidad de que el orador se halle adornado de conocimientos filosóficos y jurídicos y adquiera la cultura general preconizada ya por nuestro autor en el *De inventione*.[29] Contiene el segundo libro una exposición de las ideas de Antonio acerca de la invención y disposición, y en el tercero estudia Craso las cualidades del estilo y de la acción.

Las *Partitiones oratoriae,* cuya fecha de composición es incierta (acaso correspondan al año 54), constituyen una especie de manual del arte oratorio, en forma de preguntas y respuestas. Marco, hijo del autor, interroga a éste acerca de las diversas partes de la retórica. La exposición es metódica y concisa, pero excesivamente seca y abstracta.

El *Brutus,* publicado en 46 a. c., es un diálogo, al modo aristotélico, en el cual se reproduce cierta conversación del autor con Ático y Bruto, en el jardín de una de las casas que el primero poseía en Roma. Después de una introducción, en la que se recuerda tristemente la muerte de Hortensio, y de un rápido resumen histórico de la elocuencia griega desde Pisístrato a Dionisio de Falera, pasa Cicerón a tratar de los orígenes y evolución del arte oratoria en Roma; enumera, en una primera parte, las figuras principales anteriores a Horten-

[29] Cf. *De oratore,* I, VI, 20: *Ac mea quidem sententia, nemo poterit esse omni laude cumulatus orator, nisi erit omnium rerum magnarum atque artium scientiam consecutus.*

sio (Marco Cornelio Cétego, Catón, los Escipiones, los Gracos, Sulpicio, Cota, César y en particular Antonio y Craso); estudia luego la elocuencia de César y consigna interesantes datos autobiográficos. Tanto en el *Brutus* como en el *Orator* sostiene Marco Tulio sus puntos de vista sobre la polémica, a que anteriormente nos hemos referido, entre las escuelas asiática, rodia y neoática de oratoria. Los partidarios de esta última, entre los que figuraban en primer término Calvo (82-47 a. c.), el poeta alejandrino, amigo de Catulo, y Bruto, que da nombre al tratado que analizamos, incluían a Cicerón entre los discípulos de la tendencia asiática; y si es cierto que en algunos de sus primeros discursos, como el *Pro Roscio Amerino,* leemos algunos trozos brillantes que en el fondo no son sino ensayos del joven orador en el género asiático, evitó luego los excesos propios de éste, y ante el ataque de sus adversarios, decidióse a una ofensiva en la que evidenció el fracaso en la práctica del método neoático, censuró la elección que sus secuaces habían hecho del ateniense Lisias (440-380 a. c.), como modelo, y defendió la imprescindible necesidad de echar mano de lo patético y de ciertos adornos para conmover el ánimo de los oyentes.

En el *Orator ad M. Brutum,* escrito también en 46, Cicerón abandona la forma de diálogo, y en una larga disquisición presenta el retrato del orador ideal, modelo único del que todos los hombres elocuentes no son más que trasuntos imperfectos. El interés de esta obra, más superficial y menos original que las anteriores, reside principalmente en su segunda parte, donde se expone la teoría del ritmo.

El *De optimo genere oratorum* estaba destinado a servir de prefacio a la traducción libre hecha por Marco Tulio de los discursos de Esquines y de Demóstenes en el proceso de la Corona. Escrito poco después que el *Orator,* obedece, como éste y el *Brutus,* a la misma preocupación de responder a los que le acusaban de no seguir los procedimientos de la escuela ática, ofreciéndoles los modelos verdaderamente representativos de la misma.

Por último, los *Topica ad C. Trebatium* son un breve tratado sobre los lugares comunes oratorios, escrito de memoria, en el año 44, durante una travesía.

Los tratados filosóficos de Cicerón corresponden a dos momentos de su vida: los más antiguos, el *De republica* y el *De legibus,* fueron escritos en vísperas de la guerra civil; los más recientes, o sea los de contenido moral y religioso *(De finibus, Tusculanae quaestiones, De natura deorum, De senectute, De divinatione, De amicitia, De officiis),* son posteriores a la muerte de su hija y coinciden con la dictadura de Julio César.

Del *De republica,* comenzado en 54 y publicado antes de julio de 52, nos han llegado: la parte del libro VI conocida con el título de *Sueño de Escipión,* trasmitida por Macrobio (erudito de fines del siglo IV de la era cristiana); algunas citas o resúmenes en obras de Lactancio y de San Agustín, y los fragmentos descubiertos en 1819 por el cardenal Angelo Mai en el manuscrito palimpsesto 5757 de la Biblioteca del Vaticano. Trátase de un diálogo que en el año 129 sostienen en la casa de campo de Escipión Emiliano este personaje, Cayo Lelio, Lucio Furio Filo, Quinto Mucio Escévola *el Augur,*

y otros. La discusión versa sobre la mejor entre las diversas formas de gobierno: ni exclusivamente oligarquía, ni monarquía, ni democracia, sino la resultante de un compromiso entre las tres, capaz de conciliar las exigencias de cada una de ellas. A este ideal responde la constitución romana, que el autor estudia y analiza en el libro II, desde la fundación de Roma hasta las tentativas de los Gracos y los progresos de la democracia. Para restablecer el equilibrio, fácilmente perturbable, Cicerón pensaba en una especie de poder temporal y transitorio: el poder del príncipe. Como los libros III-V nos han llegado sumamente mutilados, sólo podemos conjeturar la verdadera posición jurídica de este gobernante, que más que un dictador debía de ser en la mente del autor un regulador temporal, político y espiritual del Estado. A la manera del de la *República* de Platón, termina el diálogo ciceroniano con un sueño, durante el cual el segundo Africano conoce de labios de su abuelo por adopción cuáles son las recompensas que después de la muerte están reservadas a los buenos ciudadanos.

El *De legibus,* comenzado en 52, versa acerca de las leyes de un Estado y se divide en tres libros, en los cuales se trata del derecho natural, del religioso y de los magistrados. Esta obra, que representa una interesante tentativa para conciliar las normas del derecho positivo con los principios del natural, quedó sin terminar.

A la primavera del año 46 corresponden las *Paradoxa stoicorum,* explicación o comentario de las más características afirmaciones morales de los filósofos del Pórtico.

Los años 45 y 44 representan un momento de

gran actividad en la producción filosófica de Marco Tulio. Las *Academicae quaestiones* o *Academica* son de contenido gnoseológico. Conservamos el segundo libro de la primera redacción y el primero, en parte, de la segunda, con algunos fragmentos. En aquél defiende Cicerón la doctrina escéptica de la Nueva Academia sobre el problema del conocimiento contra la argumentación de Lucio Licinio Lúculo; en éste, Marco Terencio Varrón, a quien la nueva redacción va dedicada, sostiene las ideas de Antíoco, fundador de la quinta Academia, y hace una exposición histórica de la filosofía desde Sócrates hasta Arcesilao, mientras que el segundo toma a su cargo la defensa de la doctrina de Filón o de la nueva Academia, y continúa la precitada exposición desde Arcesilao hasta Carnéades.

En los cinco libros del *De finibus bonorum et malorum* se examinan las definiciones que las principales escuelas filosóficas habían formulado acerca de los conceptos de "sumo bien" y de "sumo mal". Lucio Torcuato, venido con Cayo Triario a visitar a Cicerón en Cumas, expone en el libro primero la doctrina epicúrea, que el orador romano refuta en el segundo. Los libros tercero y cuarto se consagran al examen de la filosofía estoica, representada por Catón Uticense, y de la peripatética, expuesta por Cicerón. En el quinto es Marco Pisón quien se encarga de explicar a sus interlocutores la doctrina aristotélica y la de los antiguos académicos.

El *De natura deorum* es una exposición en tres libros, de las teorías estoica, epicúrea y académica acerca de la divinidad. Campea en este tratado el mismo tono escéptico que caracteriza al anterior.

Denominador común de los cinco libros de las

Tusculanae quaestiones es la superioridad del espíritu sobre las pasiones y la muerte. Con fervor y entusiasmo estoico explánase la tesis de que sólo la virtud, y no el poder absoluto, ni el lujo, ni las riquezas, es capaz de engendrar la felicidad. El diálogo tiene por escenario la *villa* de Cicerón en Túsculo y sus interlocutores tratan sucesivamente del desprecio de la muerte (I); del modo de tolerar el dolor (II); de los medios para dulcificarlo (III); de las restantes perturbaciones del alma (IV), y de cómo la virtud se basta en sí misma para la consecución de una existencia dichosa (V).

Al año 44 corresponden los dos tratados filosóficos más admirados y conocidos de nuestro autor: el *De senectute* y el *De amicitia.* Para simbolizar la ancianidad, eligió Cicerón la ilustre figura de Marco Porcio Catón, que en el momento en que se supone la acción del diálogo contaba 84 años y había de morir en el transcurso del siguiente. Como interlocutores intervienen el personaje nombrado, Escipión Emiliano, el segundo Africano, y Lelio, sobrenombrado *el Sabio,* persona de renombre entre los oradores de su época, con fama de haber sido muy versado en las ciencias religiosas y en el derecho augural. Los dos últimos son jóvenes; apenas tienen más de treinta años. Explícales *el Censor* por qué sabe sobrellevar tan serenamente la senectud, y cuáles son las ventajas que acompañan a la vejez. Ésta, contra lo que es opinión común y preocupación generalizada, no arrebata al hombre el vigor intelectual, ni el goce de los placeres del campo, ni el que proporcionan las tareas intelectuales, ni el del trato con los amigos. La muerte no es más de temer para el anciano que para el

joven, porque, "¿quién hay tan necio que, aunque sea mozo, tenga por seguro que ha de vivir hasta la tarde?" [30] El fin de la existencia es natural en el viejo. "Y así los jóvenes parécenme morir como cuando una poderosa llama es apagada con abundancia de agua; mas los ancianos, como cuando espontáneamente, sin violencia, sin hacer uno nada, un fuego, consumido, se extingue; y como las manzanas en los árboles, si están verdes cuesta arrancarlas, si maduras y sazonadas, caen, así la vida a los jóvenes se la quita la violencia, a los viejos la madurez; la cual por cierto a mí me es tan jocunda que cuanto más me acerco a la muerte, me parece como ver tierra, y que por fin algún día he de llegar al puerto después de larga navegación." [31] El *De senectute* está dedicado a Tito Pomponio Ático, que a la sazón había cumplido 65 años de edad.

Este mismo personaje, amigo fiel de Marco Tulio, era el más indicado para figurar como destinatario del *De amicitia*. Reproduce aquí Cicerón un supuesto diálogo entre el ya mencionado Lelio y sus dos yernos: Cayo Fannio, que había peleado honrosamente en la tercera guerra púnica y también contra Viriato, y escrito, no sin elegancia, la historia de su época, y el célebre jurista Quinto Mucio Escévola, nacido en 158 a. c., cónsul en 117, y llamado *el Augur* para distinguirlo de otro Quinto Mucio, por sobrenombre *el Pontífice*, asesinado en 82 por los partidarios de Mario. La conversación tiene lugar a raíz de la muerte del segundo Escipión *el Africano* (129), cuya amistad con Lelio era proverbial.

[30] Capítulo XIX.
[31] *Ibid.*

En el *De amicitia,* la sensibilidad y los instintos afectuosos de Cicerón acaban por triunfar del utilitarismo romano. Si en un principio, por boca de Lelio, enjuicia la amistad como político, apreciando en ella sobre todo las ventajas prácticas, sorprende luego en el fondo de su corazón ese más íntimo y desinteresado sentimiento que empuja al hombre hacia sus semejantes e impele a las almas a buscar otras almas con las cuales poder compenetrarse. Es difícil trazar un resumen o plan general de este tratado, que, escrito en el tono de una conversación familiar, participa de las vacilaciones y rodeos propios del género; con todo, la sucesión —no siempre rigurosamente observada— de las ideas centrales, es la siguiente: 1º Definición de la amistad; 2º Fragilidad de este sentimiento y en qué condiciones subsiste, y 3º Deberes de la amistad.

En el *De fato,* el más oscuro de los tratados filosóficos de Cicerón, defiende éste la tesis de que la voluntad puede llegar a aniquilar la fatalidad y la influencia de las circunstancias externas. El *De divinatione,* en dos libros, destinado a refutar las teorías estoicas acerca de la adivinación, de la pretendida ciencia de los arúspices, de la explicación de los sueños, prodigios, etc., contiene interesantes noticias acerca de las supersticiones romanas.

Con el *De officiis (De los deberes),* terminado probablemente en 43, finaliza la producción filosófica conocida de Cicerón. Obra de carácter práctico y de finalidad moral, trata en tres libros de lo honesto, de lo útil y de la comparación de ambos conceptos. Su modelo confesado fue el tratado de igual título del escritor griego Panecio.

En punto a filosofía, Cicerón fue un divulgador de las doctrinas helénicas. Su pensamiento fluctúa entre las conclusiones de las diversas escuelas, y su probabilismo le hace pasar, de la actitud escéptica que caracteriza al *De finibus* y al *De natura deorum,* a la convicción estoica que se echa de ver en las *Tusculanas.*

En general, puede decirse que sus preferencias en el campo de la lógica se inclinan hacia la Nueva Academia; que su ideal político se aproxima a la doctrina platónica, y que sus ideas morales coinciden en lo fundamental con el estoicismo. En este aspecto, sostiene enérgicamente la existencia de la ley moral, de la conciencia y del deber, y preconiza el perdón de las ofensas, el respeto a los vencidos y la solidaridad humana, de la que no excluye a las personas de condición servil. En el terreno religioso, afirma la existencia de Dios y cree en la inmortalidad del alma. Desde el punto de vista del estilo, el mérito de estos tratados sube de punto si se considera que antes de Cicerón no existía, por lo menos en prosa, un lenguaje capaz de expresar los delicados matices del pensamiento filosófico.[32]

[32] Cicerón tradujo el *Económico* de Jenofonte; el *Protágoras* de Platón, y el *Timeo* del mismo autor. De esta última obra se conserva un fragmento importante. Entre los varios que han llegado a nosotros del *Hortensius,* tratado escrito en 45, los más importantes están contenidos en las *Confesiones* de San Agustín. También poseemos, en gran parte, su traducción, en hexámetros, de los *Fenómenos* y de los *Pronósticos* de Arato. Fue asimismo Marco Tulio autor, entre otros, de dos poemas: *Carmen de suo consulatu* y *Carmen de suis temporibus.* En este último figuraban los versos célebres: *cedant arma togae, concedat laurea lauri,* y *o fortunatam natam me consule Romam!*

V. ÉPOCA DE AUGUSTO

(44 a. C.-14 de la era cristiana)

1

Octavio, el futuro emperador, era hijo de Atia, sobrina de Julio César, y de Cayo Octavio, gobernador de Macedonia. Después de la muerte de Casio y Bruto en la batalla de Filipos (42 a. c.) y de sostener con Lucio, hermano de Marco Antonio, la guerra de Perusa, firmó con su rival la paz de Brindis (40). El mundo romano está repartido entre Octavio, Antonio y Lépido, que años antes, en 43, habían formado el segundo triunvirato. Pronto, Octavio, dueño de Occidente aprovechándose de los errores de Antonio, que dominaba en Oriente y se había divorciado de su hermana Octavia para casarse con la célebre Cleopatra, reina de Egipto, le declaró la guerra, y por medio de su general Agripa le venció en el combate naval de Accio (2 de septiembre del año 31 a. c.). Entró luego en Egipto, se apoderó de Pelusium, y avanzó sobre Marco Antonio, que se suicidó, lo mismo que Cleopatra. Después de celeberar su triunfo en agosto del 29, tomó Octavio una serie de disposiciones importantes, que le llevaron a concentrar gradualmente en sus manos todos los poderes. A comienzos del año 27 (16 de enero), tras un simulacro de abdicación, recibió del Senado el calificativo de *Augusto,* con el cual le nombra la historia desde aquella fecha.

El reinado de Augusto fue fecundo por su obra de organización y consolidación del Imperio. A un largo periodo de violenta agitación política siguió

una era de paz y de relativo bienestar. Cultivados en las épocas precedentes los diversos géneros literarios, poseían ya los romanos en este aspecto una tradición importante. El propio emperador tuvo la habilidad de servirse de las letras para los fines que perseguía: reanudar las tradiciones nacionales, gravemente quebrantadas por las guerras civiles, suscitar en las diversas clases sociales el deseo de los pasados días de gloria, restaurar la religión en su pureza primitiva y, con el sentimiento de la naturaleza y el gusto por la agricultura, inspirar a sus súbditos amor hacia la antigua sencillez de costumbres: de aquí la aparición de las *Geórgicas,* de la *Eneida* y de la *Historia* de Tito Livio, monumentos imperecederos, que señalan el apogeo en la historia literaria del pueblo romano. Colaboradores principales de Augusto fueron Cayo Cilnio Mecenas y Asinio Polión. Descendía el primero de una antigua familia etrusca de Arezzo *(Aretium)* y había nacido en 69 a. c. Hombre de confianza de Augusto, y aunque sólo pertenecía al orden ecuestre y no tenía cargo alguno determinado, ejerció el gobierno de Roma y de Italia durante la ausencia del emperador y con plenos poderes de éste. Su nombre, unido a los de Virgilio y Horacio, ha quedado como símbolo de la persona que desinteresadamente protege las letras y las artes. Murió en 8 a. c. Asinio Polión (76 a. c.-4 d. c.), fue además de político, hombre de letras: cultivó la oratoria e inició la costumbre de declamar los propios discursos delante de personas especialmente invitadas; compuso tragedias e historió la guerra civil desde el año 60 a. c., hasta la batalla de Filipos.

En términos generales, puede decirse que durante

la edad de Augusto prevaleció la poesía sobre la prosa. Un género importante, la elocuencia, necesitada para expansionarse de un ambiente de libertad que ahora se le negaba, buscó refugio en las escuelas de retórica, y no tardó en convertirse en un ejercicio declamatorio.

2

Cinco son las grandes figuras poéticas contemporáneas de Augusto: Virgilio, Horacio, Tibulo, Propercio y Ovidio. Cultivó el primero la poesía pastoril, el poema didáctico y el épico; el segundo, la lírica y la sátira, y los tres últimos, la elegía; Ovidio, además, la epopeya de asuntos mitológico y religioso. Algunos escribieron poemas históricos y no faltaron los cultivadores del género teatral; sólo que de la producción de unos y otros tenemos muy escasas noticias.

Publio Virgilio (*Vergilius*) Marón nació el 15 de octubre del año 70 a. c., en Andes, cerca de Mantua; su padre, al parecer, era agricultor y su madre se llamaba Magia Polla. Estudió primeramente en Cremona, y en 55, el mismo día, según la tradición, de la muerte de Lucrecio, tomó la toga viril. Pasó luego a Milán y más tarde a Roma, donde fue discípulo de Epidio, célebre maestro de retórica. Hacia el año 45, poco antes del asesinato de César, se instala en los alrededores de Nápoles. Sigue entonces las enseñanzas de Sirón, filósofo de la escuela de Epicuro, y traba amistad con Horacio. De regreso en Andes, vivía consagrado al cultivo de la poesía, cuando en el año 41 estuvo a punto de ser despojado de los bienes paternos con

ocasión del reparto de tierras que Octavio había ordenado hacer entre sus veteranos, después de la batalla de Filipos. Salvaguardó entonces los intereses del poeta la intervención de Asinio Polión, gobernador de la Galia Cisalpina; pero al año siguiente, cuando ocupaba este cargo Alfeno Varo, se consumó el despojo, y Virgilio, en trance de perecer a manos de un cierto Clodio, se trasladó a Roma, donde a poco publicó las *Bucólicas*. Gracias a la intervención de Mecenas, logró que se le indemnizase de las pérdidas sufridas con la concesión de una propiedad, situada probablemente en Campania. El resto de su vida transcurrió entre Roma y Nápoles. El año 19, deseoso de visitar los lugares en que transcurre la acción de la primera parte de la *Eneida*, emprendió un viaje a Grecia y a Oriente. Víctima de una insolación en Megara, sólo a duras penas pudo volver a Atenas y de aquí a Brindis, donde murió el 21 de septiembre del año indicado. Él mismo, según la tradición, compuso el siguiente modesto y conciso epitafio:

> Mantua me genuit, Calabri rapuere, tenet nunc
> Parthenope: cecini pascua, rura, duces.

(Nací en Mantua y en Calabria morí; Nápoles me posee ahora: canté los pastos, los campos, los guerreros.)

La obra más antigua, entre las que de un modo seguro salieron de la pluma del mantuano, son las *Bucólicas*. Pero no parece aventurado suponer que con anterioridad produjese algunos ensayos pertenecientes al mismo género pastoril, según el ejemplo de Teócrito y dentro del gusto y tendencias de los *poetae novi*. Muchos son los críticos que hoy

se inclinan a atribuirle algunas de las piezas contenidas en el *Appendix Vergiliana,* conjunto de composiciones, de extensión diversa, que nos han llegado en algunos manuscritos, aunque no de los más antiguos. El problema planteado por estos textos es oscurísimo y dista mucho de haber encontrado adecuada solución. Los poemitas con mejores títulos, por una razón o por otra, para ser incluidos entre la producción juvenil de Virgilio, serían: los 14 *Catalepton,* en variedad de metros y sobre asuntos diversos; el *Culex* (412 versos, en los que el alma de un mosquito describe el infierno) y el *Ciris* (541 versos, que narran la traición de que Escila, rey de Megara, hace víctima a su padre, y la transformación en ave del malvado). Menos probabilidades tienen de ser virgilianos, a pesar de sus méritos, la elegía *Copa,* en 19 dísticos, y el *Moretum,* descripción del desayuno de un campesino, cuya atribución a nuestro autor es tardía y sin apoyo en la tradición. Razones estilísticas excluyen asimismo el poema intitulado *Dirae,* escrito, al parecer entre los años 42 y 41 a. c., en la Italia meridional, y en el que cierto rústico prorrumpe en imprecaciones al verse despojado de sus tierras en provecho de un veterano.

Las *Bucólicas* fueron escritas entre los años 41 y 39 a. c. En ellas está presente el recuerdo de Teócrito, al que Virgilio imita frecuentemente y aun traduce. Pero, pese a esta circunstancia, estos poemas tienen de original el paisaje, el carácter más ideal que real de los pastores y la expresión en algunos de los propios sentimientos de su autor. Conocidas también con el nombre de *Églogas,* son en número de diez. El orden tradicional no es el cro-

nológico; éste no puede determinarse con exactitud. En la primera, Melibeo, pastor de los alrededores de Mantua, lamenta la pérdida de su patrimonio confiscado, mientras que Títiro (el propio Virgilio), *patulae recubans sub tegmine fagi,* da gracias al dios (Augusto) que le ha conservado el suyo. Execra el primero las discordias civiles que le obligan a separarse de cuanto le es querido, y ambos se despiden cuando ya las sombras de la noche descienden sobre el campo desde las altas montañas. En la segunda, el pastor Coridón expresa sus penas de amor por el joven Alexis. Contiene la tercera una contienda poética entre Menalcas y Dametas. A la acalorada discusión entre los dos interlocutores, sigue el certamen literario y termina la égloga con la sentencia dictada por Palemón, juez de la disputa. Pertenece esta composición, como alguna otra de las *Bucólicas,* a la clase de competencias *amebeas,* en las que la persona que tomaba la iniciativa elegía la forma y los temas preferidos, obligándose su contrincante a responderle en el mismo número de versos y a encarecer sobre lo que había dicho el primero, o a expresarse en sentido contrario. La égloga cuarta, de carácter enteramente neopitagórico, y escrita inmediatamente después de la paz de Brindis (5 o 6 de octubre del año 40), celebra el comienzo de un nuevo orden en la vida romana. De modo insuperable expresa aquí Virgilio las aspiraciones, nunca satisfechas, del hombre hacia la felicidad. El niño a quien se refiere el poema parece haber sido un hijo de Polión, Asinio Salonino, que murió joven. No faltaron, otras interpretaciones, ni quien haya pensado [1] que Virgi-

[1] Lactancio, *Institutiones christianae,* VII, 24.

lio aludía al nacimiento de Cristo. En la quinta, imitada del primer *Idilio* de Teócrito, dos pastores, Mopso y Menalcas, cantan, respectivamente, la muerte y apoteosis de Dafnis. Unos jóvenes zagales sorprenden dormido, en la sexta, al viejo dios Sileno, y le obligan a celebrar en su canto los orígenes del mundo, y a referir algunas leyendas mitológicas, a las cuales une hábilmente el elogio de los méritos poéticos de Galo. En la séptima narra Melibeo el certamen en versos alternados entre Tirsis y Coridón, en el cual obtiene el premio este último. La justa poética comienza con epigramas votivos y termina con alusiones hiperbólicas a los amores de ambos pastores. Uno de los que intervienen en la octava describe las artes mágicas empleadas por una mujer para atraer al amante perdido. En la novena, de asunto parecido a la primera, es el anciano Meris quien relata, en el diálogo que sostiene con Lícidas, las desventuras del cantor Menalcas, obligado a abandonar sus campos a un nuevo poseedor. Finalmente, en la égloga décima, trata de consolar al poeta Cayo Cornelio Galo, traicionado por su amante Licoris, a la que había cantado en cuatro libros.

En 37 a. c., o sea dos años después de haber terminado las *Bucólicas*, emprendió Virgilio la composición de las *Geórgicas*, su obra más perfecta y una de las maestras de la literatura latina. Diole fin el año 30 y publicó al siguiente una primera edición, en la cual el libro IV y último se cerraba con el elogio de Cornelio Galo, el mismo poeta, militar y político que figura en la égloga décima, arriba recordada. Pero, caído éste en desgracia del emperador por sospechoso de rebelión, y habién-

dose dado voluntaria muerte en 26, Virgilio sustituyó las alabanzas del compañero de Octavio en la guerra alejandrina y primer gobernador de Egipto, por el precioso episodio de Aristeo. Esta segunda redacción es la que poseemos.

Para llevar a término el vasto plan de las *Geórgicas,* no se contentó el autor con su experiencia personal, sino que puso a contribución *Los trabajos y los días* de Hesíodo, los *Pronósticos* de Arato, la *Historia de los animales* de Aristóteles, los tratados de agricultura del cartaginés Magón, de Catón y de Varrón, cierto poema de igual título que el suyo, obra de Nicandro de Colofón, etc. Esto por lo que hace al fondo, a los datos. En cuanto a sus modelos poéticos, señalemos a Homero, Teócrito, Bión, Calímaco y, sobre todo, Lucrecio, al que superó con mucho en el estilo, sin quedar por debajo de él en la expresión del sentimiento de la naturaleza.

Virgilio, al parecer, escribió las *Geórgicas* por sugestión de Mecenas. La fecha en que puso fin a su trabajo coincide con los instantes en que Octavio, vencedor de Marco Antonio en la batalla de Accio, procedía por medio de la guerra alejandrina a la conquista de Egipto y a la pacificación de Oriente. Con su poema secundaba Virgilio un aspecto importante de la política de Augusto: reavivar en sus súbditos el amor a las tareas de la paz y, de modo especial, la afición por la agricultura.[2] Nadie, por cierto, tan indicado para obra semejante como el dulce y delicado mantuano, que al sincero amor de la patria, de su príncipe y de las tradiciones religiosas de Roma, aunaba un senti-

[2] II, 531-541.

miento de marcada simpatía hacia la tierra, los campesinos, las plantas y los animales. Poeta extraordinario, así en la inspiración, que aquí se manifiesta de modo especial en los episodios, como en el arte, difícil de superar, con que supo evitar la aridez inherente a la naturaleza del poema didáctico, Virgilio nos ha legado en las *Geórgicas* algo así como la epopeya de la vida campestre.

La obra, escrita en hexámetros, se reparte, como hemos dicho, en cuatro libros. Trata el I de los trabajos del campo y de los pronósticos celestes; el II del cultivo de los árboles, en especial de la vid; el III, de la cría del ganado, y el IV, de la apicultura. Los episodios (prodigios que acompañaron a la muerte de César: I, 463-514; elogios de Italia y de la vida campestre: II, 136-176, 458-541; epizootia de Nórica: III, 474-566; leyenda de Aristeo y Orfeo: IV, 315-558), lejos de perjudicar a la unidad del poema, fluyen de él de un modo natural y están íntimamente unidos al cuerpo mismo de cada canto.

Virgilio concibió el proyecto de escribir la *Eneida (Aeneis)* entre los años 29 y 27 a. c., cuando Octavio regresaba victorioso, después de Accio y de sus campañas en Oriente, a inaugurar con el título de Augusto la nueva historia de Roma y del Imperio.

Personaje homérico, Eneas parece reservado en la *Iliada* a más altas y arduas empresas. Su leyenda, íntimamente unida a la del culto a su madre Venus, habíase divulgado en Roma, sobre todo después de las guerras púnicas, y ya Nevio en su *Bellum Poenicum* había celebrado los amores del héroe con la infortunada reina de Cartago.

El asunto elegido por el poeta era, a un mismo tiempo, antiguo, lo cual le permitía hacer intervenir en él lo maravilloso; nacional, porque la leyenda de los orígenes troyanos de Roma tenía para los más la autoridad de un hecho indudable, y de actualidad, porque muchos patricios romanos pretendían descender de los compañeros de Eneas, y la familia Julia, a la que pertenecía el propio Augusto, traía su nombre, según la tradición, del joven Iulo, hijo de Eneas y de Creusa.

Fundiendo presente y pasado, historia y leyenda, realidad y fantasía, con arte mayor y más exquisito que Nevio y Ennio, sus predecesores, Virgilio dotó a su patria de una verdadera epopeya, que tiene por protagonista, más que a Eneas, al espíritu eterno de Roma, cuya historia exalta y glorifica el poeta, ya sea cuando, descendido en el libro VI a las mansiones infernales, su padre Anquises le anticipa los principales acontecimientos de que ha de ser héroe el pueblo romano, ya cuando recibe en el VIII el escudo en que Vulcano, por orden de Venus, había representado los hechos gloriosos de la historia futura de la ciudad.

Modelo principal de la *Eneida* fueron los dos poemas homéricos: la *Odisea,* de los seis primeros libros, en que se narran las peregrinaciones de Eneas, desde la destrucción de Troya hasta la llegada a Italia; la *Iliada,* de los seis restantes, que tiene como argumento la guerra por la conquista del Lacio.

El héroe troyano, perseguido por el odio de Juno y juguete de deshecha tempestad desencadenada por Eolo, es arrojado a las costas de Libia. Aconsejado por Venus, se dirige a la ciudad de Cartago,

donde Dido le acoge favorablemente (libro I). A ruegos de la reina, cuenta Eneas la caída y saqueo de Ilión, sus aventuras en Tracia, en Creta (encuentro con Andrómaca, viuda de Héctor) y en Sicilia (muerte de su padre, Anquises) (libros II-III). Mientras oye el relato, violento amor se va insinuando en el corazón de Dido. Juno, entretanto, se dispone a provocar una tempestad durante la cacería que la soberana cartaginesa ofrece a su huésped, y a presidir la unión de los amantes en la gruta donde habían buscado refugio. Pero Júpiter ordena a Eneas que se haga a la vela rumbo a Italia. Inútiles son los ruegos e imprecaciones de la enamorada Dido, que, decidida a morir, pide a su hermana que levante una pira en el palacio, con pretexto de celebrar ciertas ceremonias mágicas. Completa ella misma los preparativos e invoca a las divinidades vengadoras. Y hablaba todavía cuando sus esclavas la vieron precipitarse sobre el hierro y humear en sus manos la espada ensangrentada. Ana estrecha contra su pecho a su hermana expirante y restaña con la túnica su negra sangre. Intenta Dido levantar los entorpecidos párpados; luego, de nuevo, desfallece. Tres veces se incorpora, se alza apoyándose en el codo, y otras tantas vuelve a desplomarse en el lecho. Su mirada errante busca en el cielo la luz, y gime al encontrarla *(ingemuitque reperta)*. Hasta que Juno, compadecida de tan largo sufrir, envía a Iris para que corte el cabello fatal y deje el alma atormentada huir a los aires (libro IV). Empujados por la tempestad, llegan los troyanos a Sicilia, donde los recibe el rey Acestes. Después de celebrar solemnes juegos fúnebres en honor de Anquises, decide Eneas

dejar en la isla a las mujeres, a los ancianos y a todos los que por falta de valor son incapaces de seguirle. Hace luego rumbo a Italia y desembarca en Cumas (libro V). Visita aquí a la Sibila, y ésta le conduce a los infiernos, donde encuentra a Dido, y le predice Anquises la grandeza de Roma. Eneas reembarca y llega a las orillas del Tíber (libro VI). Recibe benévolamente a sus mensajeros el rey Latino, y ofrece al héroe la mano de su hija Lavinia; pero Juno suscita una guerra entre Eneas y Turno, rey de los rútulos, pretendiente a la mano de la joven (libro VII). Solicita el troyano la ayuda del arcadio Evandro, que vive en el Palatino, y recibe las armas forjadas para él por Vulcano, de orden de Venus (libro VIII). En ausencia de Eneas, ataca Turno el campamento troyano. Hazañas y muerte de Niso y Eurialo (libro IX). Juno y Venus discuten en el cielo; Júpiter promete su neutralidad. Entretanto, regresa Eneas y trábase nuevo combate en el que perece Palas, hijo de Evandro; poco después sucumben Mezencio, el fiero rey de los etruscos, y su hijo Lauso. Funerales de Palas (libro X). Tregua de doce días. Batalla (libro XI). Eneas acepta un combate singular con Turno; quebrantan los rútulos la tregua y sus adversarios asaltan la ciudad. Entonces, para salvarla, Turno sale al encuentro de Eneas; trábase el duelo, y termina el poema con la victoria del héroe troyano, que obtiene la mano de Lavinia y el dominio del Lacio (libro XII).

Virgilio trabajó en esta obra durante diez años; pero, prevenido de la muerte, no pudo darle la última mano; de aquí ciertas lagunas, incongruencias, contradicciones y versos incompletos (unos se-

senta). No obstante, la *Eneida* figura entre las obras maestras de la antigüedad, por el interés de su argumento general, por la belleza de los episodios secundarios, por la actitud humana con que Virgilio interpreta las pasiones de sus héroes, por la magia del estilo y la belleza y armonía de la versificación. El libro IV bastaría por sí solo a inmortalizar el nombre del mantuano. Dido y Eneas son en el poema símbolo de dos pueblos, el romano y el cartaginés, destinados a enfrentarse en sangrienta lucha por obra del destino. Y si bien en punto a sencillez e inspiración primitivas y espontáneas no alcanza a competir el poema virgiliano con la *Iliada* y la *Odisea*, es imposible ignorar el efecto profundo e inolvidable que en el espíritu de los lectores de todos los tiempos dejan pasajes como el suplicio de Laocoonte, el sueño de Eneas, la muerte de Príamo, y tantos otros animados cuadros, en los cuales se aúnan y armonizan la escena y el paisaje, el relato y la fuerza descriptiva.

Quinto Horacio Flaco nació en Venusa, colonia militar romana, en los confines de Lucania y Apulia, el 8 de diciembre del año 65 a. c. Su padre, a quien el poeta recuerda con orgullo, era un liberto, que habiendo conseguido reunir modesta fortuna con el ejercicio del cargo de *coactor* o recaudador de contribuciones, le envió a Roma, donde tuvo por maestro al *plagosus* Orbilio Pupilo, de Benevento. Hacia el año 45, trasladóse Horacio a Atenas con el propósito de completar sus estudios, y allí se encontraba cuando Bruto, el asesino de César, lo atrajo a su partido. Con el grado de tribuno militar tomó parte en la batalla de Filipos y, acogiéndose a la amnistía, regresó a Roma. Su

padre había fallecido y él se encontró despojado de su patrimonio, en virtud del reparto de tierras a los veteranos. Para ganarse la vida entró como "scriba" al servicio de un cuestor en la administración fiscal, y comenzó a escribir sus primeras composiciones poéticas. Virgilio, que por entonces trabajaba en las *Bucólicas,* y Lucio Vario Rufo [3] que con un poema a la memoria de César habíase granjeado el afecto de Octavio, lo presentaron a Mecenas a fines del año 39; esta primera entrevista, narrada por el propio Horacio,[4] fue un tanto fría; pero meses más tarde, en el otoño del año siguiente, entró a formar parte del círculo de escritores y artistas que rodeaban al favorito del emperador. Con esta protección pudo Horacio dedicarse —*prava ambitione procul*— a las tareas literarias. Mecenas le regaló en 33 una casa de campo cerca de Tibur, en Sabina. Desde entonces la vida de nuestro poeta, al que Suetonio califica de *brevis atque obesus,* transcurrió apaciblemente entre su posesión rústica y Roma. Murió el 7 de noviembre del año 8 a. c., pocos meses después que Mecenas, y fue sepultado en el Esquilino, cerca de su protector y amigo.

Las obras de Horacio aparecen por lo común colocadas en los manuscritos y ediciones del modo siguiente: 1º cuatro libros de *Odas;* 2º *Epodos;* 3º *Carmen saeculare;* 4º *Sátiras;* 5º *Epístolas.* Atendiendo, empero, al tiempo en que fueron compuestas, habría que disponerlas así: *Epodos,* entre los

[3] 74-14 a. c. Además de la poesía épica cultivó el teatro. Quintiliano cita con elogio su tragedia *Thyestes,* estrenada con ocasión del triunfo de Octavio en la batalla de Accio.

[4] *Sátiras,* I, 6.

años 42 y 31; *Sátiras,* libro I, hacia 35: *Sátiras,* libro II, el 30; *Odas,* libros I-II, el 23; *Epístolas,* libro I, el 20; *Carmen saeculare,* el 17; *Epístolas,* libro II, hacia 14; *Odas,* libro IV, el 13; *Ars poetica,* hacia 9.

Horacio designó con el nombre de "yambos" la colección de 17 piezas intituladas "epodos" por los gramáticos a causa del metro, que consta, con excepción del último, de un verso largo seguido de otro más corto o "epodós". El orden de colección de los poemas, no es cronológico, sino métrico.[5] Anteriores a las *Sátiras* o coetáneos de éstas, son composiciones que, a la manera de Arquíloco, contienen ataques contra algunos contemporáneos, como el maldiciente poeta Nevio (epodo 10), la hechicera Canidia, fabricante de venenos (epodos 5 y 17), etc., aunque sin la tremenda virulencia de los yambos con que su modelo llegó a empujar al suicidio a Licambos y a su hija:

Parios ego primus iambos
ostendi Latio, numeros animosque secutus
Archilochi, non res et agentia verba Lycamben.[6]

Pero en otros epodos, como el 2 (el célebre *Beatus*

[5] Sistema epódico: trímetro yámbico acataléctico + dímetro yámbico acataléctico (epodos 1-10). Sistema arquiloquio cuarto: trímetro yámbico acataléctico + elegiambo (epodo 11). Sistema arquiloquio primero o alcmanio: hexámetro + tetrámetro dactílico cataléctico (epodo 12). Sistema arquiloquio quinto: hexámetro + yambelego (epodo 13). Sistema pitiámbico primero: hexámetro dactílico + dímetro yámbico acataléctico (epodos 14 y 15). Sistema pitiámbico segundo: hexámetro + trímetro yámbico puro (epodo 16). El epodo 17 exhibe una sucesión de trímetros yámbicos impuros. Es el único de la colección que no tiene la forma de dísticos.

[6] Cf. *Epístolas,* I, 19, 23-25.

ille, elogio de la vida del campo), se muestra ya la familiar sencillez y amable filosofía de las *Epístolas;* algunos, elevando su tono, son como preludio de las grandes odas cívicas (tal, por ejemplo, el 7, enérgica condenación de la guerra civil, escrita probablemente en 38 a. c., al reanudarse las hostilidades entre Octavio y Sexto Pompeyo).

Aunque las *Sátiras* pertenecen a la primera época de la producción literaria de Horacio, conviene, dada la frecuente similitud temática y formal que ofrecen con las *Epístolas,* estudiarlas juntamente con éstas.

Por el empleo de variedad de metros y combinaciones estróficas, los *epodos* anuncian las poesías horacianas genuinamente líricas, o sea las *Odas.* Cierto es que el temperamento del venusino se avenía mejor con el cultivo de la sátira; pero sería injusto no reconocer el interés e incluso la originalidad de sus *Carmina,* así en la forma como en los argumentos. Ya hemos indicado la época de composición de los tres primeros libros de las *Odas.* Escribiólos Horacio entre los 35 y los 42 años, edad de madurez. En esos libros, particularmente en el tercero, se encuentra lo mejor de su producción lírica. El cuarto, publicado después de los cincuenta, es inferior en inspiración.

Con las *Odas* aspiraba Horacio a dotar a sus compatriotas de una poesía lírica y a rivalizar en este aspecto con los griegos. Buscó sus modelos en los poetas eolios (Alceo, Safo), y aunque renunció a imitar los complicados ritmos del lirismo de Píndaro,[7] hay, sin embargo, entre las odas algunas que por su asunto y nobleza de la entonación pueden

[7] *Carmina,* I, 2.

calificarse de pindáricas. Son las cívicas y religiosas, en las que Horacio celebra los grandes acontecimientos contemporáneos, se refiere con elogio a las antiguas costumbres o exalta el pasado de Roma.

Pero, pese a la perfección plástica de estas composiciones, lo más característico y simpático de la inspiración del venusino campea en los poemas íntimos, de tono a veces epicúreo, que contrasta con el estoico de las odas patrióticas: ora es la delicada descripción de la primavera y la invitación a Sestio a disfrutar de la vida, que es breve y fugitiva; [8] ora los placeres del invierno y la renuncia a indagar lo que pueda traernos el mañana; [9] ora la exhortación a Leuconoe, para que gozando del día presente *(carpe diem)*, no fíe crédula en el venidero; [10] ora el consejo de la moderación en el beber; [11] ora la dulce melancolía del *fugaces labuntur anni* y la necesidad inexorable de abandonar este mundo y cuanto en él nos es querido; [12] ora la evocación de la fuente Bandusia, "más que el cristal nítida" cerca de Venusa, patria del poeta,[13] etcétera.

El *Carmen saeculare* pertenece propiamente a la clase de himnos oficiales destinados a las ceremonias religiosas, como el 21 del libro primero y el quinto del libro cuarto. Fue compuesto por Horacio con ocasión de los juegos seculares del año 16 a. c., y ejecutado por un coro de veintisiete

[8] I, 4.
[9] I, 9.
[10] I, 11.
[11] I, 18.
[12] II, 14.
[13] III, 13.

jóvenes y otro de igual número de doncellas, el día tercero de las fiestas.[14]

Las *Sátiras* y las *Epístolas* están escritas exclusivamente en hexámetros dactílicos. Constan las primeras de dos libros y son en total dieciocho, de las cuales pertenecen diez al primero y ocho al segundo. Su autor las denominó también *Sermones,* y, en realidad, se trata de conversaciones acerca de los más diversos temas: inconstancia del hombre, siempre descontento de su suerte y celoso del bien ajeno (I, 1); dificultad de mantenerse en un justo medio (I, 2); defensa del género satírico (I, 4); viaje a Brindis en compañía de Mecenas (I, 5); respuesta a los que desdeñaban el humilde origen del poeta y le acusaban de deber a la intriga su amistad con Mecenas, pieza de valor autobiográ-

[14] Los sistemas usados en las *Odas* son: asclepiadeo primero: sucesión de asclepiadeos menores (I, 1; III, 30; IV, 8). Asclepiadeo segundo: tres asclepiadeos menores + un gliconio (I, 6, 15, 24, 33; II, 12; III, 10, 16; IV, 5, 12). Asclepiadeo tercero: dos asclepiadeos menores + un ferecracio + un gliconio (I, 5, 14, 21, 23; III, 7, 13; IV, 13). Asclepiadeo cuarto: gliconio + asclepiadeo menor (I, 3, 13, 19; III, 9, 15, 19, 24, 25, 28; IV, 1, 3). Asclepiadeo quinto: sucesión de asclepiadeos mayores (I, 11, 18; IV, 10). Sáfico menor: tres sáficos menores + un adónico (I, 2, 10, 12, 20, 22, 25, 30, 32, 38; II, 2, 4, 6, 8, 10, 16; III, 8, 11, 14, 18, 20, 22, 27; IV, 2, 6, 11; *Carmen saeculare*). Alcaico: dos endecasílabos, un alcaico eneasílabo y otro decasílabo (I, 9, 16, 17, 26, 27, 29, 31, 34, 35, 37; II, 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 14, 15, 17, 19, 20; III, 1-6, 17, 21, 23, 26, 29; IV, 4, 9, 14, 15). Arquiloquio primero o alcmánico: hexámetro + tetrámetro dactílico cataléctico (I, 7, 28). Arquiloquio segundo: hexámetro + tripodia dactílica cataléctica (IV, 7). Arquiloquio tercero: arquiloquio + trímetro yámbico cataléctico (I. 4). Hiponáctico: dímetro trocaico cataléctico + trímetro yámbico cataléctico (II, 18).

fico (I, 6); elogio de la vida sencilla y frugal (II, 1); las locuras humanas: prodigalidad, avaricia, ambición, desenfreno, amor, superstición (II, 3), etcétera.

Los dos libros de *Epístolas* (veinte en el primero y tres en el segundo, la última de las cuales es la célebre dirigida *ad Pisones* o *Arte poética*) ofrecen idéntica variedad de asuntos: el poeta, invitado por Mecenas a componer nuevas odas, se rehusa a ello y anuncia su consagración a la filosofía (I, 1); se dirige a Albio Tibulo, el cantor de Delia, para darle las gracias por el benévolo juicio sobre sus poesías familiares y persuadirle a disipar la melancolía (*I, 4); pregúntase en qué consiste la felicidad* (I, 6); declárase pronto a devolver a su protector los bienes recibidos, como Telémaco los presentes de Menelao, si Mecenas, quejoso de su larga ausencia, se obstinare en retenerle a su lado (1, 7); reconoce que la vida conforme a la naturaleza es la del campesino humilde (I, 10), y que la dicha reside en la tranquilidad del alma (I, 11); defiende su originalidad de poeta lírico (*O imitatores, servom pecus*: I, 19); expone a Julio Floro las razones que no le permiten componer nuevas odas y el atractivo cada vez mayor que sobre él ejercen los problemas de carácter ético (II, 2), etcétera.

Tanto en las *Sátiras* como en las *Epístolas,* es de admirar el sobrio arte con que se nos ofrece un cuadro pintoresco y exacto de la sociedad romana en tiempos de Augusto, los recuerdos personales del autor, su sistema moral y sus teorías literarias. Las *Epístolas* del libro I, con su filosofía del *ne quid nimis,* del *nil admirari,* son por su gracia, su fuerza y su agudeza una de las creaciones más origina-

les de la literatura latina. Constituyen la confesión de los más íntimos sentimientos de Horacio, la conversación confidencial, no con el amigo en sociedad, sino en privado, la realidad hecha arte, la obra cumbre del poeta que ha logrado alcanzar la plenitud y la madurez de su arte. En ellas se explana la filosofía del autor de las *Odas,* esencialmente práctica y ecléctica. Su amor por la *aurea mediocritas,* su indiferencia hacia los honores de la política, y su igual conocimiento así del pueblo y sus defectos como de los poderosos y sus vicios, contribuyeron a inclinarle hacia la filosofía del justo medio. La moral horaciana es la del buen sentido y la experiencia, y se cifra en gozar de la vida moderadamente y en saber elegir de entre los placeres aquellos que, reservando al cuerpo lo necesario, guardan al espíritu lo mejor, o no perturban al menos ni su reposo ni su actividad. Las del libro II pueden considerarse como el testamento literario de nuestro poeta. El arte, dícenos en resumen, debe mezclar lo útil con lo dulce, y lejos de ser sólo fruto del ingenio, es resultado de largo estudio y trabajosa fatiga. De las tres epístolas que integran este segundo libro, la más conocida es la dirigida a los Pisones acerca de ciertos aspectos, formas y cánones de poesía, en especial de la dramática. Menéndez Pelayo, que en su *Historia de las ideas estéticas en España,*[15] hace un magistral análisis de esta obra, escribe: [16] "No anduvo tan ciega la tradición de los humanistas al llamarla *Arte poética,* así como fue inocencia de algunos echar de menos en ella un orden doctrinal que no viene

[15] Tomo I. Madrid, 1890.
[16] Páginas 168-170.

bien a ninguna composición poética, y que riñe con los giros caprichosos y errabundos del ingenio de Horacio. Pero la doctrina está allí clara y patente, inflexible y severa, como en un código, y reducida a versos de tono axiomático, con su sanción penal al canto, en forma de agudísimos dardos satíricos. Casi todos los preceptos de Horacio son aforismos que corresponden a leyes eternas del espíritu humano." [17]

En la época de Augusto cultivaron la elegía, además de Cornelio Galo,[18] cuyas obras se han perdido, Tibulo y los autores del *Corpus Tibullianum,* Propercio y Ovidio.

Albio Tibulo, probablemente de familia ecuestre romana, nació según unos en 49 y, según otros, en 54 a. c. Se ignora la fecha de su fallecimiento, que podría fijarse en 18 o 19 a. c., pues Domicio Marso, en uno de sus epigramas, dice que la muerte envió al poeta a los Campos Elíseos, joven aún, en compañía de Virgilio.[19] Perteneció Tibulo al círculo de Valerio Mesala Corvino, a quien acompañó

[17] Porfirio había citado a Neoptolemo de Parios (Bitinia), poeta y gramático de comienzos de la época alejandrina, como inspirador del *Arte poética,* pero de este testimonio se había hecho poco caso. En 1918 y 1923 publicó Jeusen los fragmentos del περί ποιημάτων de Filodemo de Gádara, en que este poeta epicúreo cita, para refutarlas, las opiniones estéticas del peripatético Neoptolemo. Gracias a estas citas se ha visto que Porfirio estaba en lo cierto, y que Neoptolemo —con su maestro Aristóteles— es la fuente principal del *Arte poética.* Por tal razón ocupa en ésta el drama una parte tan considerable, y está ausente la lírica, por más que Horacio escribiera Odas y ninguna tragedia ni comedia.

[18] Véase anteriormente, p. 88.

[19] *Te quoque Vergilio comite non aequa, Tibulle / mors iuvenem Campos misit ad Elysios.*

en el año 30 en su expedición contra los aquitanos y poco después en su viaje a Oriente; pero habiendo enfermado en Corfú, tuvo que resignarse a volver a Roma y a dejar que su amigo y protector marchase sin él *Aegeas... per undas.*[20] Cuando Mesala regresó victorioso y celebró en 27 su triunfo, Tibulo compuso en su honor el poema séptimo del libro I. Ignoramos otros acontecimientos de la existencia del poeta, como no sean sus amores, de los que más abajo hablaremos. Su muerte prematura inspiró una de las más conmovedoras elegías de Ovidio.[21]

Con el nombre de Tibulo nos han llegado en los códices cuatro libros de composiciones, todas ellas en metro elegiaco[22] excepto la primera del IV o *Panegírico* de Mesala, escrita en 211 hexámetros dactílicos.

Las poesías de los dos primeros libros pertenecen indudablemente a Tibulo. Los temas preferidos son la vida del campo, la tranquilidad del hogar, el horror a la guerra, la amistad, el amor. A dos mujeres se refiere en sus versos: Delia (libro I), que según Apuleyo llamábase Plania, y Némesis, cortesana de gran belleza, a la que están dedicadas las elegías 3, 4 y 6 del II. No sabemos si con una de éstas deba de identificarse la Glicera de cuyo cruel amor quería Horacio[23] consolar al poeta. La primera inspiró a Tibulo una pasión sincera, y para celebrarla halló los acentos más emocionados de su inspiración: no vale él ni una sola lágrima de De

20 I, 3.
21 *Amores,* III, 9.
22 Hexámetro seguido de pentámetro.
23 *Carm.,* I, 33.

lia; [24] su mayor deseo es retener entre las suyas, en la hora de la muerte, la mano de su amada.[25] Tibulo es un poeta delicado, diáfano en la expresión, elegante en el estilo, y que domina de modo perfecto la técnica métrica. Quintiliano le coloca a la cabeza de los elegiacos latinos.

El libro III del *Corpus* es obra de un escritor que se llama a sí propio Ligdamo *(Lygdamus)* y celebra en sus versos a Neera. Ni la fecha que él mismo señala para su nacimiento, 43 o 44 a. c.,[26] ni las particularidades de su versificación y de su estilo permiten identificarlo con Tibulo ni considerar su nombre como un seudónimo de éste. Trátase con seguridad de un poeta del círculo de Mesala, acaso el hermano mayor de Ovidio, que por la semejanza de sentimientos fue confundido desde antiguo con el cantor de Delia.

Prescindiendo del *Panegírico de Trajano,* de autor desconocido, el libro IV de la colección se reparte del modo siguiente: cinco elegías, obra de Tibulo, según la crítica; una serie de cantos elegiacos cortos, en los que una cierta Sulpicia, probablemente hija de Servio Sulpicio Rufo, da rienda suelta a su pasión por Cerinto, hombre de condición inferior a la suya; seis composiciones muy breves, escritas por la misma Sulpicia, cartas espontáneas y apasionadas al amado, y dos elegías, que se consideran obra de Tibulo y en las que éste se duele del abandono de la mujer querida.

Sexto Propercio, nacido en Umbría, de seguro en Asís, en 47 o 46 a. c., residió en Roma, donde

[24] *Non ego sum tanti, ploret ut illa semel* (II, 6, 141).
[25] *Te teneam moriens deficiente manu* (I, 7, 60).
[26] *Elegía* V, 17-18.

gozó de la protección de Augusto y de Mecenas. Como Tibulo, murió prematuramente, hacia el año 16 o 15 a. c. El principal acontecimiento de su vida fue su pasión por Cintia, probablemente una matrona de la sociedad elegante, cuyo nombre verdadero, según Apuleyo, era Hostia.

Los libros I y II de los cuatro de sus *Elegías* están consagrados casi enteramente a su amante, mujer alta, rubia, de hermosas manos, toda gracia y seducción. En los veinticinco poemas del libro III, Cintia sólo ocupa la mitad. El poeta nos habla de su arte y preconiza su gloria, llora a los muertos ilustres de Roma y rinde homenaje a Mecenas y a Augusto. El libro IV incompleto (once elegías) tiene un tono diferente. Propercio quiere ser el Calímaco romano, celebrar las leyendas antiguas de su patria: Roma (1); Vertumno (2); Tarpeya (4); Hércules Sanco (9); Júpiter Feretrio (10); pero continúa siendo el poeta del amor, sobre todo en la elegía (8), en que Cintia, muerta poco antes, se le aparece en nocturna visión, y en la carta de Aretusa a Licotas, que bajo una ficción mitológica expresa los sentimientos de Elia Gala por su esposo Póstumo. La obra de Propercio es de lectura difícil. Su defecto más saliente consiste en el abuso de la erudición mitológica. Muéstrase menos espontáneo que Tibulo; más artificioso y erudito; no obstante, es un gran poeta, al que sería injusto negar sinceridad, arrebato apasionado y emoción religiosa, que se patentizan ora en su descripción de los orígenes de Roma,[27] ora en la admirable evocación de la sombra de Cornelia, esposa de Lucio

[27] IV, 1.

Emilio Paulo Lépido, e hija de Publio Cornelio Escipión y de Escribonia.[28]

Pocos poetas nos han dejado en sus obras tantas noticias autobiográficas como Publio Ovidio Nasón. Oriundo de Sulmona, en el Samnium, nació el 20 de marzo del año 43 a. c. En Roma fue discípulo de elocuencia de Aurelio Fusco, y después de visitar Atenas, las principales ciudades de Asia y Sicilia, regresó a la capital del Imperio, donde pronto se dio a conocer por sus actividades poéticas. Los *Amores* y las *Heroidas* fueron los primeros frutos conocidos de su ingenio, a los que siguieron el *Arte de amar,* los *Remedios de amor* y los *Medicamina faciei.*[29] Por entonces escribió una tragedia —*Medea*—, que no ha llegado hasta nosotros. Con el propósito de acometer obras de mayores alientos, compuso las *Metamorfosis,* en 15 libros, y comenzó los *Fastos.* Trabajaba en esta obra, cuando en el año 8 de la era cristiana se vio relegado por orden de Augusto a Tomis, la moderna Constantina, a orillas del Mar Negro. Las causas de este castigo, que se abatía sobre el poeta cuando ya había cumplido los cincuenta años, constituyen un enigma, pues aunque el propio Ovidio lo atribuye a un doble motivo, *carmen et error,* estas palabras han sido interpretadas de muy diversos modos, y la crítica más reciente se inclina a considerar que la segunda encubre una ofensa no personal, sino de índole política. En las poesías escritas durante su

[28] IV, 11.

[29] Al primer periodo de la producción ovidiana suelen atribuirse dos poemas de autenticidad dudosa: el *Nux,* ampliación de un epigrama de la *Antología griega,* y la *Consolatio ad Liviam.*

destierro solicitó en vano un perdón, que ni Augusto ni luego Tiberio quisieron concederle. Murió en Tomis, el año 17 de la era cristiana.

Los *Amores* son una colección de poemas elegiacos destinados por Ovidio a celebrar su pasión por Corina. De la edición primitiva de esta obra, en cinco libros, sólo sabemos lo que su autor nos dice en el epigrama que sirve de prólogo a la actual, en tres, compuesta entre los 22 y 15 a. c.

A la misma época aproximadamente pertenecen las *Heroidas,* serie de cartas imaginarias en versos elegiacos dirigidas a sus amantes por las heroínas y héroes de la tradición épica y dramática griega.[30] Especie de suasorias [31] en verso, procedentes de fuentes muy diversas, es ésta la obra de Ovidio en que, a vuelta de indudables bellezas y acentos de sincera pasión, más paladinamente se muestra la influencia de la retórica. Las que poseemos son en número de 21, pero no todas pueden considerarse como legítimas.

Grupo bien definido forman el incompleto poema *Medicamina faciei feminae* (*Afeites para el rostro femenino*), el *Ars amandi* (o *Ars Amatoria*) y los *Remedia amoris.* Al *Arte de amar,* en 3 libros, alude el poeta cuando atribuye a un *carmen* la causa parcial de su extrañamiento a las inhóspitas orillas del Ponto Euxino. Obra, en efecto, escrita con libertad excesiva, pero con gracia e ingenio, desagradó de seguro a Augusto, cuya política mo-

[30] La VII aparece como escrita a Eneas por la virgiliana Dido. Tres (XVI, XVIII y XX) tienen por autores a París, Leandro y Aconcio, y una (la XV) se supone enviada a Faón por la poetisa Safo.

[31] Véase luego, pp. 131-133.

ralizadora contrariaba; y aunque el tiempo transcurrido entre su publicación, hacia el año 2 a. C., y el momento del castigo, no inclina a considerarla como motivo inmediato y directo de éste, sí debió de contribuir a formar en el ánimo del emperador una predisposición hostil al poeta. Menores méritos poéticos se aprecian en el único libro de los *Remedios de amor*, conjunto de consejos destinados a desarraigar del espíritu la pasión amorosa. También para estas obras, a las que no faltaban precedentes en la literatura griega, se inspiró su autor en fuentes muy diversas.

Un verso de los *Amores* [32] se refiere evidentemente a las *Metamorfosis*, el poema más importante de Ovidio, que en 15 libros y en hexámetros dactílicos, cantó las transformaciones míticas, desde el caos primitivo hasta la transmutación de César en astro. Para esta obra, que entronca con la tradición helenística, puso Ovidio a contribución los trabajos de sus predecesores, en especial las *Metamorfosis*, de Partenio, así como manuales mitográficos en prosa. El argumento, por su prodigiosa variedad, se prestaba a ser tratado por un poeta de tanta imaginación y facilidad como Ovidio, cuyo mérito principal reside, no sólo en haber impreso unidad a la variedad inconcebible de sucesos, episodios y personajes (Deucalión y Pirra; Faetonte; Cadmo y el Dragón; Perseo y Andrómeda; Dédalo e Ícaro; Filemón y Baucis; Hécuba, etc.), sino en la diversidad de las descripciones y en la maestría con que las más de las veces supo evitar la repetición de procedimientos idénticos.

El destierro impidió a Ovidio dar la última

[32] III, 15, 18: *pulsandast magnis area maior equis.*

mano a la obra que acabamos de analizar, y no le permitió llevar a término el otro de sus grandes poemas mitológicos, los *Fastos*, explicación en versos elegiacos del calendario romano. De esta obra, que debía comprender 12 libros, tantos como los meses del año, sólo escribió su autor los seis primeros, y es lástima que no la terminara, pues aunque su mérito poético es inferior al de las *Metamorfosis*, contiene preciosas noticias acerca de la religión y costumbres de los romanos.

Los poemas del destierro, además del *Ibis*, imitado de la pieza del mismo título de Calímaco de Cirene, invectiva contra un amigo infiel, escrita, no en el metro yámbico del original, sino en el elegiaco predilecto de nuestro poeta, y de las *Halieutica*, obra didáctica sobre los peces del Mar Negro, en hexámetros dactílicos, de los que conservamos los 134 primeros, son los cinco libros de los *Tristes (Tristia)* y los cuatro de las *Pónticas (Epistulae ex Ponto)*. A pesar de una cierta monotonía del argumento, el sentimiento de dolor es sincero en estas composiciones, dirigidas a su esposa Fabia y a sus amigos, para que intercediendo en su favor, le alcanzasen el perdón. Dicho sentimiento se acentúa en las últimas cartas, ante la certeza de la inutilidad de sus súplicas.

Caracterizan a Ovidio su fecundidad y su prodigiosa facilidad para versificar: *quod tentabam scribere versus erat*, dice él mismo, recordando cierto episodio juvenil. Poseyó además imaginación exuberante y extraordinario ingenio. En obra tan vasta como la suya hay momentos felicísimos, de valor poético innegable por la sinceridad de la emoción y el encanto del estilo, junto a otros en que se

traslucen las estériles amplificaciones, las antítesis forzadas, lo convencional, lo retórico. Algunos lo consideran como el primero de los poetas latinos y, atendida la perfección técnica de la forma, acaso lo sea; pero en la expresión de sentimientos no alcanza la altura de un Virgilio o de un Horacio.

3

Entre los cultivadores de la *historia* en la época augustea (Asinio Polión, Mesala Corvino, Vipsanio Agrícola, el propio Augusto,[33] etc.), el más insigne es Tito Livio. Acerca de su vida poseemos escasos detalles. Nacido en Patavium, hoy Padua, en 59 a. c., y perteneciente, al parecer, a una familia acomodada, se trasladó a Roma en fecha que no es dado precisar. Frecuentó en su juventud los estudios filosóficos y retóricos,[34] pero pronto hubo de abandonarlos para consagrarse por completo a su gran

[33] El *Monumentum Ancyranum* es una célebre inscripción, también conocida con el nombre de *Testamento de Augusto*, grabada en las paredes del templo de Ancira (*Ancyra*), en Galacia. Es copia de la que el primer emperador romano dedicó a recordar los principales hechos de su vida, o sea el *Index rerum a se gestarum*, que, esculpido en bronce, hizo colocar en el frontis de su mausoleo, en Roma. El *Monumentum*, que más que un *elogium sepulcrale*, parece una autoapología destinada a asegurar la continuidad de la obra imperial y a inmortalizar su recuerdo, comprende cuatro partes: un sumario de los hechos, principalmente de carácter militar, ocurridos entre los años 44 y 28 a. c.: cambios administrativos y constitucionales, servicios, honores, etc.; gastos realizados en obras de utilidad pública, pensiones, etc., y acontecimientos de índole política y diplomática. (Véase la edición y estudio de Concetta Barini. Milán, 1930.)

[34] Séneca, *Epístolas*, 100, 9, y Quintiliano, *Instituciones*, X, 1, 39.

obra histórica. Ésta, en los mejores manuscritos, lleva el título de *Ab urbe condita libri.* No puede atribuirse a su autor el de *Historia romana,* con que se la designa en las antiguas ediciones, porque las palabras "historia" e "historiador", de origen griego, usadas por Cicerón, no aparecen en el texto de Livio.

Dio comienzo éste a su obra, según toda probabilidad, entre los años 27 y 25 a. c.,[35] y trabajó en ella hasta su muerte, acaecida en Padua, el 17 de la era cristiana.

Parece fuera de duda que en la capital del Imperio sostuvo Livio relaciones de amistad con Augusto, lo cual no le impidió conservar su independencia de criterio y su amor hacia las antiguas instituciones, así como no disimular sus simpatías por la figura del gran caudillo rival de César, inclinación que, a juzgar por el testimonio de Tácito[36] le granjeó de parte del emperador el sobrenombre de "pompeyano".

Los *Ab urbe condita libri,* en número de 142, arrancan de los albores mismos del pueblo romano, es decir, desde el arribo a las costas de Italia del héroe troyano Eneas, y llegan hasta la muerte de Druso, ocurrida en el año 9 de la era cristiana. Se ha observado, sin embargo, acertadamente, que como este hecho carece de la suficiente

[35] De un pasaje del libro I (19, 3) se infiere su anterioridad al año 25, en que el templo de Jano, cerrado después del combate de Accio (31) y abierto nuevamente con motivo de la guerra cántabra, volvió a clausurarse, hecho que nuestro autor ignora, y su posteridad al año 27, en que el Senado concedió a Octavio el título de Augusto, que Livio le discierne en el mismo pasaje.

[36] *Anales,* IV, 3.

significación para poner remate digno a una obra de tantos alientos, lo más probable es que ésta quedase interrumpida por la muerte de su autor. Tampoco parece desacertado suponer que Livio se propusiera continuar su relato hasta el fallecimiento de Augusto (14 d. c.) suceso de trascendencia indudable.

De los 142 libros aludidos sólo nos han llegado 35. Parece que desde antiguo fueron reunidos en grupos de diez (*décadas*). Hoy poseemos íntegras las décadas I, III y IV (libros I-X, XXI-XXX, XXXI-XL), e incompleta la V (libros XLI-XLV). La *década* primera alcanza hasta el final de las guerras samníticas (293 a. c.); en la III se contiene el relato de la segunda guerra púnica (218-201); con la IV comienza la segunda guerra macedónica (200). La narración se interrumpe con el triunfo de Paulo Emilio (167). Entre los fragmentos que se nos han conservado hay dos importantes: uno del libro XCI (guerra de Pompeyo y Sertorio en España) y otro del CXX; en este último se narra la muerte de Cicerón.[37] El contenido de la obra nos es conocido por citas directas o indirectas de otros autores, y por los sumarios o *periochae* [38] de los 145 libros, con excepción de dos (el 136 y el 137). Estos tardíos resúmenes parecen corresponder a la segunda mitad del reinado de Tiberio, y no fueron elaborados en presencia de la obra original, sino de un epítome, que algunos atribuyen a un hijo y homónimo del autor.[39]

[37] Séneca, el *Retórico*, *Suasorias*, VI, 17-22.

[38] Del griego περιοχή, de περιεχέιν, abarcar, contener.

[39] Un papiro del siglo III, con extractos de los libros 37-40 y 48-55, fue descubierto en 1903 en Oxyrhyncus (Egipto),

Sería de gran interés poder comparar la obra de Tito Livio con las de aquellos de sus predecesores cuyos trabajos utilizó para dar cima a tan vasta compilación. Desgraciadamente, si exceptuamos a Polibio, autor de una gran historia en griego, que abarcaba cerca de un siglo (de 221 a 146 a. c.), de la que conservamos lo referente a la segunda guerra púnica, de los analistas puestos a contribución por Livio apenas si conocemos algo más que los nombres. Sin detenernos a hacer mención de todos los que se citan a lo largo de las *décadas*, recordaremos a los principales: Fabio Píctor, Celio Antípatro y Valerio Anciate, cuya historia completa de Roma, en 75 libros, por lo menos coincidía en sus comienzos con la iniciación de Marco Tulio Cicerón en su carrera política.

Es evidente que nuestro autor, en presencia de las opiniones divergentes de sus predecesores, se limita, las más de las veces, o a exponerlas simplemente, sin mayor examen, o a seguir el criterio de la mayoría; pero no faltan casos de haberse inclinado a favor de una de las versiones, o de haber hecho notar, en otros, que la falta de documentos auténticos, como consecuencia del incendio de Roma por los galos,[40] o la incertidumbre y contradicción de las fuentes, no le permitían, como hubiese sido su deseo, la averiguación de la verdad.[41]

El valor literario y artístico de la obra de Livio

y se conserva en el British Museum (pap. 1532). En 1924, la noticia del supuesto descubrimiento de la obra íntegra de Livio por el profesor italiano Martino-Fusco, en el Castell de l'Ovo (Nápoles), conmovió profundamente al mundo de los amantes de las letras clásicas.

[40] VI, 1, 2.

[41] XXII, 61, 10.

es, desde luego, mayor que el histórico. La preocupación por el efecto que en el ánimo del lector podía producir el relato de los hechos tiene más importancia que la autenticidad de éstos. El estilo se distingue por su abundancia y majestuosa amplitud. La lengua, a pesar de ciertas construcciones y del uso de giros poéticos, sigue siendo clásica. Sobresale Livio en las narraciones, animadas por su potente imaginación y por un entusiasmo patriótico que comunica a toda su obra indiscutible grandeza; en las descripciones, algunas, como la del paso de los Alpes o la batalla de Zama, verdaderos modelos, y en los discursos (más de cuatrocientos en la parte conservada), que a la usanza de los antiguos historiadores pone en boca de los principales personajes para mostrar sus ideas y las causas de los acontecimientos.

Casi contemporáneo de Tito Livio fue Trogo Pompeyo, oriundo de la Galia y autor de una *Historiae philippicae*, en 44 libros, que partiendo de la época de Nino, rey de Asiria, llegaba hasta su tiempo. Esta obra, no desprovista de mérito, ni de valor documental en lo concerniente al pasado de Cartago con anterioridad a las guerras púnicas, a la historia de los partos y a la de los tiempos primitivos de Marsella, nos ha llegado en un resumen elaborado por un cierto Justino, que vivió en el siglo II o III de la era cristiana y reprodujo literalmente en varios pasajes el texto original.

La *elocuencia*, dadas las condiciones en que la vida política de Roma tuvo que desenvolverse desde el advenimiento del nuevo régimen, se vio privada de su ambiente propio, el foro y los comicios, y al buscar refugio en las escuelas de decla-

mación, decayó considerablemente y vino a quedar reducida a un ejercicio meramente retórico.[42]

Las declamaciones, bajo su doble forma de *Controversias* y *Suasorias,* fueron conocidas en Roma hacia comienzos del siglo I a. C., y pronto, según parece, se las empleó para formar la inteligencia y el gusto de los jóvenes que acababan de pasar un cierto número de años adquiriendo en las escuelas de gramática conocimientos elementales. Desde que Augusto concentró en sus manos todos los poderes del Estado y suprimió de hecho la república, un cierto número de hombres políticos, que no podían desarrollar en el foro sus actividades, y muchos oradores, mal avenidos con las causas modestas, que tenían su propio escenario en los tribunales de los "centumviri", hallaron el modo de ejercitar sus talentos en las precitadas escuelas.

Para formarnos idea de los temas que en éstas eran cultivados, poseemos una obra de gran importancia, única llegada hasta nosotros de las que escribió el hispanolatino Marco Anneo Séneca.

Nacido en Córdoba entre 55 y 58 a. C., de una familia ecuestre,[43] pasó a los quince años a Roma, donde fue discípulo del retórico Marullo. Hacia el año 13 regresó a España y allí contrajo matrimonio con Helvia, de la que tuvo tres hijos: Lucio Anneo Séneca, el filósofo y trágico; Anneo Novato, que adoptado por Junio Galión llevó el nombre de Lu-

[42] Cf. E. Amiel, *Histoire de l'éloquence sous les Césars.* París, 1864; F. A. Aulard, *L'éloquence et les déclamations sous les premiers Césars.* Montpellier, 1879; Véase Cucheval, *Histoire de l'éloquence romaine depuis la mort de Cicéron jusqu'à l'avènement* de *l'empereur Hadrien.* París, 1893.

[43] Tácito, *Anales,* XIV, 53.

cio Anneo Junio Galión y fue procónsul de Acaya, y Lucio Anneo Mela, padre del poeta Lucano. Volvió a Roma hacia los años 3 o 4 de la era cristiana y murió en el 39. Un fragmento biográfico,[44] escrito por su hijo, el autor de las *Cartas a Lucilio,* alude a varias obras salidas de la pluma de Séneca el *Retórico,* entre ellas la titulada *Historiae ab initio bellorum civilium.*[45]

Hacia el año 37, y a ruego de sus hijos, que a la sazón frecuentaban las escuelas de los nuevos retóricos y querían conocer lo que él pensaba y recordaba de los declamadores a quienes había oído en los años de su primera estancia en Roma, púsose a reunir ejemplos de los discursos en que de modo más sobresaliente habíanse tratado los asuntos habituales en las declamaciones.

A esta antología, a la que dio el título de *Oratorum et rhetorum sententiae, divisiones, colores controversiarum,* en 10 libros, añadió otro, con las *sententiae* y *divisiones* de siete declamaciones del género de las *suasorias,* que hemos conservado; pero faltando el comienzo de la primera no sabemos si el libro en cuestión tendría un prefacio, según el sistema de las *controversias.* De éste faltan los prólogos de los libros V, VI, VIII, y aparece mutilado el fin del correspondiente al IX; los libros III, IV, V, VI y VIII sólo nos son conocidos por extractos, hechos, al parecer, en el siglo IV, por un abreviador, que nos ha conservado también los prefacios de los dos primeros libros. De un total de 74 *controversias,* sólo nos han llegado, con lagunas, 35. Su fina-

44 Cod. Vaticano-Palat., 24.

45 Fragmentos en Peter, *Historicorum Romanorum fragmenta.* Lipsiae, 1883, p. 292.

lidad era preparar directamente a los jóvenes en la elocuencia judicial, mediante la discusión de casos dudosos, que se suponían pendientes de la decisión de un tribunal. En la introducción a cada una, se traza el retrato de uno o más oradores célebres y se examinan cuestiones de carácter general. Planteado el asunto, expónense los argumentos probatorios de la culpabilidad o inocencia del acusado: esto constituía las *sententiae,* pensamientos, rasgos salientes y brillantes, con la aplicación del texto legal apropiado, caso de existir, al tema propuesto; la *divisio* constituye la trama o agrupación de los argumentos antes aludidos, con arreglo a un plan sencillo y lógico, y los *colores* son motivos o consideraciones independientes de la ley, alegados por lo común para presentar con luz favorable los actos del cliente y con aspecto desfavorable los del adversario. En las *Suasoriae* se trataba de inducir a algún personaje —generalmente histórico o mitológico— a escoger una determinación entre dos partidos opuestos.

En los prólogos, única parte personal de su obra, muéstrase Séneca censor vehementísimo de los vicios de su época, "y en teoría y en crítica parece un preceptista de la edad anterior, educado en los diálogos ciceronianos. No sólo escribe el latín con extraordinaria pureza..., no solamente traza retratos de oradores que sólo con los del *Bruto* de Cicerón pueden compararse, sino que siente y deplora la decadencia y la combate en todas sus formas y modos, como verdadero predecesor que es de las empresas críticas de Quintiliano".[46] Como crítico

[46] Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España.* Buenos Aires, Editorial Glem, s. a., II, p. 243.

protestó siempre contra la materia que coleccionaba. El mejor modo de apreciar su posición se desprende de la fruición con que le vemos repetir en los *excerpta* de los libros perdidos estas palabras de Casio Severo, que encierran la más dura condenación del arte declamatoria: "¿Qué cosa hay que no sea inútil en este ejercicio escolástico, si la misma escolástica es inútil? Cuando hablo en el foro, tengo algún propósito; cuando declamo, me parece trabajar en sueños. Si conducís a esos declamadores al Senado, al foro, apenas se encontraría uno que sepa sufrir el sol ni la lluvia. Es imposible que salga un orador de tan pueril ejercicio. Es como si quisiéramos juzgar de las condiciones de un piloto haciéndolo navegar en un estanque." [47]

Durante la Edad Media, la obra de Séneca fue atribuida a su hijo Lucio Anneo y publicada con los escritos de éste. Por vez primera apareció independientemente y separada de los escritos del filósofo en la edición debida a N. Faber (París, 1587).

La producción correspondiente al campo de la *jurisprudencia* sólo nos es conocida por fragmentos; de la que concierne a la *gramática,* lo más importante es el tratado *De verborum significatu,* del liberto de Augusto, Verrio Flaco, llegado hasta nosotros en un extracto de época posterior, obra de Pompeyo Festo. Mayor importancia tiene, desde el punto de vista *científico,* el *De Architectura,* en 10 libros, de Vitrubio Polión, dedicado a Augusto. De su autor no se tienen noticias biográficas. Su obra, carente de pretensiones literarias e inspira-

[47] Citado por Menéndez Pelayo, *ibid.,* pp. 248-249.

da sobre todo en escritos de los teorizantes alejandrinos del siglo II a. C., nos ha conservado, en un estilo preciso y claro, gran número de noticias de indudable interés acerca de los monumentos de la época aludida.

VI. EL SIGLO PRIMERO DE LA ERA CRISTIANA

(14-117)

1

ABARCA este periodo los reinados de las dinastías Julia (14-68), Flavia (69-96) y de los primeros Antoninos (96-117). Pertenecen a la primera Tiberio (14-37), Calígula (37-41), Claudio (41-54) y Nerón (54-68); en la segunda, que ocupa el trono después de los breves reinados de Galba, Otón y Vitelio (68-69), figuran Vespasiano (69-79), Tito (79-81) y Domiciano (81-96). El gobierno de los Antoninos se inicia con Nerva (96-98), al que sucede el conquistador de la Dacia, Trajano (97-117).

Desde el punto de vista literario, el siglo I puede dividirse en dos épocas. Durante la primera, bajo el influjo de las declamaciones y de las lecturas públicas, que llegaron a constituir una verdadera institución nacional, los escritores buscan cada vez más su originalidad en el estilo, en las galas del lenguaje, en el énfasis oratorio. Inaugúrase un gusto nuevo con Séneca y Lucano. En el transcurso de la segunda, y por obra de escritores como Quintiliano, se opera, después de la muerte de Nerón, una especie de renacimiento clásico con Tácito, Plinio *el Joven*, Marcial y Juvenal. Los autores son casi todos provinciales; españoles, por lo común.

Los géneros poéticos cultivados ofrecen gran diversidad: épica didáctica, histórica y mitológica (Manilio, Lucano, Valerio Flaco, Estacio); la lírica

(Estacio); el apólogo (Fedro); la sátira (Persio, Séneca, Juvenal); el epigrama (Marcial), y la tragedia (Séneca). En prosa ocupan lugar preferente la historia (Veleyo Patérculo, Quinto Curcio, Tácito) y la filosofía (Séneca). La literatura científica está representada, entre otros, por Columela, Plinio *el Viejo,* Pomponio Mela y Frontino; la retórica por Quintiliano; el género epistolar y la oratoria por Plinio *el Joven,* y la novela por Petronio.

2

Entre los años 9 y 22 de la era cristiana parece situarse la composición del *Astronomicon* de Marco Manilio, poema en que su autor, utilizando diversas fuentes, en particular los escritos de Posidonio y los *Fenómenos* de Arato, y proponiéndose como modelos formales las obras de Virgilio y el *De rerum natura,* trata la materia propiamente astronómica en el libro I y la astrológica en los cuatro restantes. El *Astronomicon* tiene interés más por su contenido, árido de suyo y poco a propósito para servir de argumento a un poema, que por su inspiración; pueden, empero, señalarse algunos pasajes, como el relativo a Andrómeda,[1] notables por su fuerza poética.

La *poesía épica* de asunto romano había florecido en el periodo de los orígenes junto a la de contenido mitológico, de inspiración griega. Ambas tendencias, reunidas en la *Eneida,* vuelven posteriormente a separarse. El gran poema virgiliano continúa siendo modelo casi exclusivo, en cuanto a la

[1] Véanse vv. 438 *ss.*

forma; pero los temas proceden, ora de las leyendas helénicas, como en Valerio Flaco y en Estacio, ora de la historia romana, como en Lucano y Silio Itálico. Por otra parte, la epopeya nacional sigue dos diversas tendencias: Lucano renuncia casi enteramente a la intervención de lo sobrenatural, mientras que Silio Itálico continúa manteniendo la aparatosa frialdad del *deus ex machina* en los campos de batalla, donde Roma disputa a Aníbal la primacía del poder.

Marco Anneo Lucano (39-65) era cordobés, hijo de Marco Anneo Séneca y sobrino de Séneca el filósofo. Siguió en Roma, probablemente, las enseñanzas de Cayo Remio Palemón y de Lucio Anneo Cornuto. Pasó a Atenas y a su regreso fue agraciado por Nerón con los cargos de cuestor y de augur; pero sus éxitos poéticos en los salones de declamación despertaron pronto los celos del emperador, que le prohibió leer públicamente sus versos. No contento el poeta con desahogar su despecho en mordaces composiciones contra su antiguo protector, tomó parte en la conjuración tramada por Pisón; al descubrirse ésta, se dio voluntaria muerte, cuando apenas contaba 26 años.

La única obra que nos ha llegado de Lucano es el *Bellum civile* o *De bello civili,* más conocida con el título de *Farsalia.*[2] Consta de diez libros en hexámetros, cuyo contenido se distribuye así: I. Invocación a Nerón. Retratos de César y Pompeyo.

[2] Escribió, además: *Elogio de Nerón; Orfeo; Iliacon,* sobre la muerte de Héctor y el rescate de su cadáver por Príamo: *Allocutio ad uxorem; Saturnalia;* algunas epístolas, 14 pantomimas, etc. De algunas de estas obras nos quedan muy escasos fragmentos.

Paso del Rubicón. II. Bruto y Catón. Reclutamiento de tropas llevado a cabo por Pompeyo en Campania. Asedio de Brindis. Pompeyo se traslada a Grecia. III-IV. Sitio de Marsella. Campañas de César en la península Ibérica. V-VI. César pasa a Grecia. Sitio de Durazzo (*Dyrrachium*). VII. Sueño de Pompeyo. Presagios del desastre de Farsalia. El combate. Huida del vencido. César celebra su victoria en el campo de batalla. VIII. Pompeyo encuentra en Lesbos a su esposa Cornelia. Busca luego refugio en la corte del rey de Egipto, Ptolomeo XIII, quien le hace asesinar. IX. Empresas de Catón en África. X. Guerra Alejandrina. César concede a Cleopatra el trono de Egipto (48 a. c.).

El poema, dada la brevedad del último de sus libros, parece haber quedado sin terminar. Quizá su autor se propuso llegar hasta la batalla de Tapsos, a la muerte de Catón y, acaso, hasta el asesinato de César.

Lucano sigue la marcha cronológica de los sucesos. Sus preferencias y simpatías son para Pompeyo, y, sobre todo, para Catón, viva encarnación de la virtud estoica y del patriotismo. En la figura de César no se apunta ni un solo rasgo de nobleza y generosidad; el poeta lo presenta como un desenfrenado ambicioso, como un criminal sin escrúpulos. Falta en la *Farsalia* unidad de plan y de sentimientos; la manifiesta tendencia imperialista de los tres primeros libros contrasta con las ideas republicanas de los siete restantes. Abundan las contradicciones y no faltan graves inexactitudes históricas y geográficas. Pero sin que obsten el énfasis y excesivo rebuscamiento propios de nuestro autor, posee éste habilidad para interesar, y logra, en oca-

siones, elevarse hasta lo sublime. Lo mejor de su obra son los cuadros, los discursos (más de cien), algunos admirables, y los retratos (César, Bruto y sobre todo, Catón).

Dante colocó a Lucano entre los grandes poetas. La *Farsalia* gozó de mucho prestigio durante la Edad Media; fue utilizada como fuente de su *Crónica general* por el Rey Sabio, y escritores como Juan de Mena muestran claras huellas de su influjo; en tiempos más modernos no faltaron quienes, como el padre Feijoo, prefiriesen a las de Virgilio la obra del poeta cordobés.[3]

De la vida de Valerio Flaco (*C. Valerius Flaccus Setinus Balbus*) se tienen muy pocas noticias. De la dedicatoria de los *Argonautica,* en ocho libros, destinados a narrar la expedición de Jasón y de sus compañeros a la Cólquida, en demanda del vellocino de oro y a bordo del navío Argos, se deduce que comenzó a escribirlos después del advenimiento de Vespasiano al trono. Su muerte, tan lamentada por Quintiliano,[4] debió de ocurrir entre los años 89 y 92.

El poema está inspirado en el del mismo título del escritor griego Apolonio de Rodas, pero Valerio lo amplió con episodios de su invención o derivados de otras fuentes. La imitación de la *Eneida* virgiliana, en cuanto a la forma, es manifiesta, como lo es asimismo la influencia de la retórica,

[3] En la elección para su obra de un asunto casi coetáneo, puso de manifiesto Lucano una característica que Menéndez Pidal ha señalado como propia de la épica española primitiva.

[4] *Instituciones,* X, I, 80: *multum nuper in Valerio Flacco amisimus* ("mucho hemos, poco ha, perdido en la persona de Valerio Flaco").

particularmente en los discursos que el poeta pone en boca de sus personajes. La obra quedó sin terminar.

Las noticias biográficas que poseemos de Silio Itálico proceden principalmente de la tercera carta del libro VII del *Epistolario* de Plinio *el Joven*. Escribe éste a un amigo que el poeta se había dejado morir de hambre a los 75 años de edad. La fecha de su nacimiento puede fijarse hacia el año 25 de la era cristiana. Por algunos se le supone oriundo de Itálica, en España, pero Marcial no le cita entre los escritores compatriotas suyos. Nerón le creó cónsul en el año 58, y si bien se le acusó de haber ejercido el repugnante oficio de delator, rectificó su conducta durante el reinado de Vitelio, de quien fue amigo íntimo. Después de desempeñar en tiempo de Vespasiano el proconsulado de Asia, se retiró a Campania, donde, atacado por una enfermedad incurable, puso fin a su vida en la forma antes indicada. Dueño de una gran fortuna, poseyó Silio Itálico buen número de libros, cuadros y estatuas; en una de sus fincas hallábase el sepulcro de Virgilio, por quien nuestro poeta sentía especial veneración.

Al retirarse a la vida privada, consagró sus ocios a la composición de un vasto poema sobre la segunda guerra entre romanos y cartagineses. Diole el título de *Punica* y lo distribuyó en 17 libros, con un total de más de doce mil hexámetros. Contiene la obra el sitio y rendición de Sagunto (I-II); paso de los Alpes por Aníbal, que con tamaña empresa lleva la guerra al territorio italiano (III); el caudillo cartaginés vence a los romanos en las batallas de Ticino, Trebia y Trasimeno (IV-V); Quinto Fa-

bio Máximo, el dictador, frena con su táctica especial el ímpetu de Aníbal (VI-VII); después de que romanos y cartagineses aúnan sus recursos para el encuentro decisivo, los primeros son derrotados en Cannas (VIII-X); Aníbal se apodera de una parte de la Italia meridional, pero deja que su ejército languidezca en Capua en medio del ocio y los placeres (XI); victoria de Nola y reconquista de Capua por los romanos (XII-XIII); toma de Siracusa por Marcelo; acciones guerreras de Escipión en España y batalla del Metauro (XIV-XV); Escipión domina en España (XVI); fin de la guerra con la derrota de Aníbal, en el combate de Zama.

Fuente casi exclusiva de los *Punica,* tipo híbrido de poema histórico, tratado con los procedimientos de la epopeya tradicional, es la obra de Tito Livio, de la cual se aparta Silio a veces, por razones de índole poética. La intervención de los dioses (de Juno, enemiga de los romanos, que ayuda a Aníbal a vencer en Sagunto y en Cannas; de Venus, protectora de Escipión y de sus huestes, etc.) en la narración de hechos históricos conocidos resulta forzada e inoportuna. La imitación de Virgilio, es patente, y aunque el poema de Silio Itálico está muy distante de dejar en el ánimo el mágico efecto que produce la lectura de la *Eneida,* no faltan en él impresionantes descripciones, caracteres bien vistos y descritos y hermosos pasajes, en los que, por obra del entusiasmo patriótico, desaparece la frialdad que es habitual en este poeta.

Publio Papinio Estacio era de Nápoles, donde nació hacia el año 45. Su padre, retórico y poeta de nota, que falleció, al parecer, en 80, lo llevó a Roma, donde vivió durante el reinado de Domi-

ciano. En 95, hallábase en su ciudad natal, y en ella murió en el transcurso del año siguiente, fecha asimismo del fallecimiento del cruel emperador, al que no dejó de adular en sus versos.

La producción épica más importante de Estacio es la *Tebaida (Thebais)*, poema que en 12 libros narra el ataque de los siete contra Tebas, por la rivalidad surgida entre Etéocles y Polinice. El primero, transcurrido su año de reinado, se niega a abandonar el trono, faltando a lo prometido, por lo que Polinice, con la ayuda principalmente de Tideo y Capaneo, pone sitio a la ciudad. Ambos hermanos se dan la muerte en el transcurso de un encarnizado combate, y Creonte, nombrado rey de Tebas, prohibe que se les dé sepultura. Pero Argia, esposa de Tideo, y Antígona, hermana de los dos guerreros rivales, desobedecen la orden y son condenadas al suplicio. El monarca ateniense Teseo castiga entonces al cruel Creonte, y le da muerte en singular combate.

Dedicó Estacio la *Tebaida* a Domiciano, y parece haberla terminado hacia el año 92. Es obra más digna de aprecio por los episodios, particularmente los de su segunda parte, constituida por los seis últimos libros, que por su conjunto. Resiéntese de falta de unidad y de ausencia de un personaje central, en torno al cual gire la acción. Contiene episodios que, aunque de indudable belleza, como el de Hipsipila y Arquenoro, son excesivamente largos (dos libros) y vienen a romper la continuidad del argumento principal. Por lo demás, los defectos del poema son los mismos que se aprecian en los de su época: exceso de erudición mitológica, abuso en la intervención de los dioses, deliberado recargo de

las tintas sombrías, etc. En cuanto a las fuentes, no es improbable que Estacio se sirviese de manuales mitográficos y que utilizara la obra de Antímaco, hoy perdida, de igual título que la suya.

Otro poema épico de Estacio, el titulado *Aquileida (Achilleis)*, quedó sin terminar. Iniciábase con el rapto de Elena por el troyano Paris y con los esfuerzos de Tetis para sustraer a su hijo Aquiles a los peligros de la guerra. Aunque el tono acusa menor afectación que en la *Tebaida*, el relato debía de ser igualmente prolijo, ya que el segundo libro sólo llega a la escena en que Ulises y Diómedes reconocen al héroe griego bajo sus vestiduras femeninas.

Mayor interés tienen las *Silvas*, composiciones cortas de carácter lírico, sobre asuntos muy variados y en metros diversos,[5] en número de 32 y distribuidas en cinco libros, el último de los cuales vio seguramente la luz después de muerto su autor. Desconocidas hasta que en 1471 fueron halladas por Poggio Bracciolini en un manuscrito, hoy perdido,[6] de la biblioteca del monasterio de San Gall, las *Silvas* poseen el mérito de su espontaneidad; muchas tienen, indudablemente, el sello de la improvisación y algunas son tan delicadas como la que contiene el "epitalamio de Estela y Violentila", la dedicada a la muerte del hijo del poeta,[7] la égloga a su mujer,[8] el "epicedion" a su padre, etcétera.[9]

[5] Por lo común, hexámetros; aparecen también usados los endecasílabos falecios y las estrofas alcaica y sáfica.

[6] La copia ejecutada por el descubridor se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (M. 31).

[7] V, 6.

[8] III, 5.

[9] V, 3. De un *Carmen de bello Germanico*, obra de nues-

Imitador de Teócrito y de Virgilio, probablemente en tiempos de Nerón, fue Calpurnio Sículo. Con su nombre nos han llegado en los manuscritos once *Églogas,* pero sólo las siete primeras le pertenecen; las cuatro restantes fueron escritas por Nemesiano.[10] Se trata de poemas correctos, pero de escasa inspiración.[11]

Fedro *(Phaedrus,* o *Phaeder),* primer cultivador de la *fábula* como género especial en lengua latina, era, según confesión propia, un griego de Pieria. Liberto de Augusto, según los manuscritos, comenzó a dar a conocer sus escritos durante el reinado de Tiberio. Ciertas alusiones, no del agrado de algunos personajes, particularmente de Seyano, favorito del emperador, le ocasionaron tales sinsabores, que en el epílogo del libro III anuncia su intención de renunciar a seguir escribiendo. Compuso, no obstante, dos libros más, sin contar las 31 fábulas que, procedentes de un manuscrito, hoy perdido, que poseyó en los promedios del siglo xv el humanista Nicolás Perotti, constituyen el complemento de la colección *(Appendix Phaedriana).*

Fedro declara al comienzo de su obra haberse limitado a poner en versos latinos las fábulas atri-

tro autor, sólo se conservan cuatro versos en dos escolios a Juvenal (*Sátira* IV, 94). También escribió una pantomima, inspirada en la leyenda de Penteo y destinada al bailarín Paris (cf. Juvenal, VII, 86).

[10] Véase luego, p. 179.

[11] Se le ha atribuido, sin fundamento, el llamado *Panegírico de Pisón,* elogio, en 261 versos, de un personaje que casi seguramente puede identificarse con Cayo Calpurnio Pisón, jefe de la conjura contra el emperador Nerón (abril del año 65). El poemita puede adscribirse con probabilidad a la época de Claudio.

buidas al frigio Esopo. Hízolo, no obstante, con una cierta libertad, mediante introducir en aquéllas argumentos nuevos y anécdotas de la historia contemporánea. En cuanto a las alusiones satíricas, antes mencionadas, no es posible discernirlas en las fábulas conocidas; acaso fueron segregadas del libro II, que es demasiado corto en comparación con los demás, excepto el V, cuya brevedad podría deberse a la circunstancia de haber muerto el poeta antes de terminarlo.

Las fábulas tienen una finalidad moral, y en ellas domina un cierto tono pesimista. El estilo de Fedro es sencillo y claro; la pureza de su gusto le coloca entre los escritores clásicos; su versificación (el senario yámbico) es, por lo general, correcta y fácil.

Dos grandes escritores *satíricos* pertenecen al periodo que nos ocupa. El uno, Persio, es contemporáneo de Calígula, Claudio y Nerón; el otro, Juvenal, vive durante los reinados de Nerva y de Trajano.

Gracias a una antigua biografía, resumen de la que el gramático Valerio Probo insertó al frente de las sátiras de Aulo Persio Flaco, sabemos que éste nació en Volterra (Etruria) en el seno de una familia ecuestre, el 4 de diciembre del año 34. Muy joven se trasladó a Roma, donde fue discípulo del gramático Remio Palemón y del retórico Virginio Flavio. La íntima amistad con Anneo Cornuto, secuaz de la filosofía estoica, ejerció profunda influencia en el espíritu noble y delicado del poeta, cuya exigua obra respira entusiasmo sincero por las doctrinas del Pórtico. La biografía antes aludida nos dice que Persio "fue hombre de costumbres

purísimas, de pudor virginal y de gran belleza". Añade que escribía pocas veces y con esfuerzo *(raro et tarde)*.

Ya sea debido a esta lentitud en la producción, ya a la brevedad de su vida, pues Persio falleció a los 26 años, el 24 de noviembre del año 62, lo cierto es que sólo nos han llegado con su nombre seis sátiras, con un total de 664 hexámetros. La edición fue preparada por Cornuto, de quien el autor hace magnífico elogio en la Sátira V, el cual, después de aconsejar a la madre del poeta, Fulvia Sisena, que diese al fuego algunas composiciones juveniles, no dignas de la posteridad, *colocó*, a manera de prólogo, catorce versos coliambos, que en los manuscritos preceden o siguen al texto de las *Sátiras*.

La primera de éstas (134 versos) es una crítica de los poetas ridículos y de los aficionados al uso de arcaísmos en sus versos; la segunda (75 versos) opone al falso culto y a las interesadas súplicas que los hombres hacen a los dioses la íntima honestidad de la conciencia; contiene la tercera (118 versos) un diálogo entre maestro y discípulo acerca de la pereza; en la cuarta (52 versos), discurren Platón y Alcibíades acerca del orgullo y vanaglorias de los nobles; la quinta (191 versos) desenvuelve la idea de que ningún hombre es verdaderamente libre y feliz mientras permanezca esclavo de sus pasiones y no logre con el conocimiento y dominio de sí mismo la auténtica sabiduría; la sexta y última (80 versos) va dirigida contra la insensatez de los avaros.

Persio fue muy admirado por sus contemporáneos. Quintiliano escribe de él que alcanzó mucha y verdadera gloria, aunque no escribió sino un li-

bro.[12] Moralistas y poetas modernos han imitado frecuentemente a este poeta "estoico, duro y tenebroso, pero de grande audacia y energía de dicción".[13] Su pensamiento, indudablemente, es demasiado doctrinal; su tono, en exceso pesimista; su voz, condenatoria. La proverbial oscuridad de la poesía de Persio proviene de una cierta falta de habilidad en el manejo del idioma, del estilo artificioso, de las frecuentes alusiones a personas y hechos contemporáneos. El afán de originalidad llévalo a romper en ocasiones la sucesión natural de las ideas, y muchas veces da la impresión de falta de orden; pero la misma concisión de sus versos presta relieve a las *Sátiras,* abundantes en sentencias vigorosas.

Décimo Junio Juvenal nació en Aquino, probablemente entre los años 55-60, y murió hacia 138 o quizás 140, durante los últimos del reinado de Adriano o primeros del de Antonio Pío. Después de lograr los grados de tribuno y de comandante de una cohorte dalmática, se estableció en Roma, alrededor del año 78, frecuentó las escuelas de retórica e intervino en las lecturas públicas. Hacia el año 101, abandonó la elocuencia por la poesía y comenzó a publicar sus *Sátiras.*

Éstas son en número de 16, y aparecen dispuestas, siguiendo el orden cronológico, en cinco libros. El I (Sátiras 1-5) corresponde probablemente a los años 101-102; el II (Sátira 6), al 111; el III (Sátiras 7-9), al 115; el IV (Sátiras 10-12), a 119-120 y el V (Sátiras 13-15), a 130-132.

[12] *Instituciones oratorias,* X, 1, 94: *multum verae gloriae quamvis uno libro Persius meruit.*

[13] Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas,* I, 187.

El análisis esquemático de la obra es el siguiente: Por qué Juvenal se decide a cultivar este género de poesía (I, 1); los hipócritas (I, 2); molestias e incomodidades de la vida en Roma, ciudad de enriquecidos y extranjeros (I, 3); el rodaballo de Diocleciano (I, 4); los parásitos (I, 5); las mujeres romanas (II, 6);[14] miseria de los escritores (III, 7); la verdadera nobleza (III, 8); la corrupción romana (III, 9); los votos (IV, 10); el lujo de las comidas (IV, 11); regreso de Catulo (IV, 12); la conciencia (V, 13); el ejemplo (V, 14); la superstición (V, 15); prerrogativas de la clase militar (V, 16).[15]

Juvenal flagela duramente los vicios de la sociedad de su tiempo; la indignación que le producen las injusticias sociales y la corrupción moral, inspira y dicta sus versos.[16] Su poesía se resiente, a veces, de exceso de retórica, pero es la voz de un espíritu sincero. Abundan en las *Sátiras* pinturas vigorosas y pasajes admirables, a pesar de las alusiones y de la hipérbole. El lenguaje de nuestro autor es rico y pintoresco, y su estilo, violento, arrebatado, con frecuencia brutal y vulgar en ocasiones, pero siempre lleno de relieve y colorido, aunque no exento de oscuridad. Juvenal es el más ilustre de los poetas latinos del siglo I.

Al reinado de Nerón corresponde un escrito en prosa y verso, perteneciente al género de sátira menípea, obra de Lucio Anneo Séneca. Su título de

[14] El texto de esta sátira tenía 661 versos antes de 1899. En este año fueron descubiertos en un manuscrito de la Bodleiana de Oxford, dos fragmentos, uno de 36 y otro de dos versos. La opinión más común es que el fragmento mayor debe de colocarse entre los versos 265 y 266.

[15] Incompleta. Sólo tiene 60 versos.

[16] *Facit indignatio versum* (I, 1, 80).

Apocolocyntosis, atestiguado por Dión Casio,[17] se ajusta más al contenido de la obra que el de *Divi Claudii Apotheosis per saturam* o *Ludus de morte Claudii.* Fue escrita en 54 o 55, y en ella se muestra al emperador Claudio condenado por Eaco, juez de las mansiones infernales, a jugar eternamente a los dados con un cubilete sin fondo. No parece que ni en cuanto al pensamiento ni a la versificación haya motivo para poner en tela de juicio la atribución de la *Apocolocyntosis* al filósofo cordobés.

Más difícil es el problema que plantean unos 70 epigramas que, según la tradición manuscrita, serían obra del mismo autor. Dos de los tres, seguramente auténticos, que llevan su nombre, se refieren a la isla de Córcega, y otros siete a los años de su destierro. Parece probable que, con algunas excepciones, el conjunto de la colección pudiera atribuirse al autor de las *Cartas a Lucilio.*

La breve mención que acabamos de hacer de estas composiciones nos lleva a ocuparnos del gran epigramático Marco Valerio Marcial, oriundo de Bílbilis, antigua ciudad que corresponde a Bambola, barriada de la moderna Calatayud, en la España Tarraconense. Allí nació entre los años 38 y 41, o sea en las postrimerías del reinado de Calígula o comienzos del de Claudio. Trasladóse a la capital del imperio hacia el año 64, con objeto de terminar sus estudios jurídicos. Hasta los días de Domiciano (81-96), época en que Marcial comenzó a escribir para el público, nada sabemos de su vida.

El emperador citado le confirmó el *ius trium*

[17] LX, 35.

liberorum, que Tito le había concedido, y le agració con el título de tribuno militar. La fortuna no parece haberle sonreído, y poco después del advenimiento al trono de Trajano (98), se retiró a su pueblo natal, donde disfrutó de la protección de una cierta Marcela, más generosa con él que los emperadores y cónsules romanos.[18] Su muerte debió de ocurrir entre los años 102 y 104.

La repartición cronológica más probable de la obra de Marcial es la siguiente: 1º Treinta y dos epigramas (*Liber de spectaculis*), que su autor destinó a celebrar las fiestas que acompañaron la inauguración del anfiteatro de los Flavios, en el año 80. 2º Dos libros, los actuales XIII y XIV de la colección, publicados entre los años 84 u 85, y que llevan por título las palabras griegas *Xenia* y *Apophoreta,* respectivamente. Los *Xenia* son en número de 27; los tres primeros sirven de introducción; cada uno de los restantes consta de un dístico, que servía de marbete a los regalos, por lo común cosas de comer o beber, que se solía enviar a los amigos o parientes con ocasión de las fiestas Saturnales. De los 223 *Apophoreta,* el I y el II constan de seis y de dos dísticos respectivamente, los restantes, de un dístico sólo. Servían para designar los obsequios, de muy diversa índole, que los huéspedes sacaban a suerte y se llevaban consigo. Los dísticos se suceden por parejas y en cada una de éstas, el primero designa un objeto de valor y el segundo otro de poco precio.[19] 3º Doce libros de *Epigramas,*

[18] *Epigr.,* XII, 3.

[19] *Apopho.,* I, 5: *Divitis alternas et pauperis accipe sortes.* Sirva de ejemplo el que acompañaba a un dentífrico (LVI):

que el poeta fue publicando con intervalos de un año o, a veces, de más tiempo. Algunos de ellos pertenecen a una segunda edición. El último, que compuso Marcial ya de regreso en Bílbilis, a ruego de Terencio Prisco, vio probablemente la luz después de fallecido su autor. Los metros usados son el elegiaco, el endecasílabo falecio y el coliambo.

Breve vividumque carmen llama Marcial a sus versos.[20] Característico es el tipo de epigrama que reserva para el final el chiste o el aguijonazo. En conjunto, la obra tiene carácter satírico, pero el poeta se guarda de ofender a nadie personalmente y encubre con un seudónimo a las víctimas de sus ataques: *parcere personis, dicere de vitiis.*[21] Observador agudo, acertó a pintar magistralmente los más diversos tipos sociales y a presentar a sus contemporáneos una imagen fiel de sus costumbres, defectos y cualidades. Con la grosera obscenidad de muchos de sus epigramas contrasta la gracia delicada de otros, la vena sentimental que se revela en la actitud de su autor para con los muertos y los niños, en su apreciación de la amistad y en su amor a la naturaleza y a la vida campestre. La obra del bilbilitano, exenta de artificios retóricos, cualidad rara, dada la época en que le tocó vivir, es verdaderamente original.

No puede decirse otro tanto de las nueve tragedias atribuidas a Lucio Anneo Séneca con funda-

Quid mecum est tibi? Me puella sumat.
Emptos non soleo polire dentes.

("¿Qué tengo yo que ver contigo? Tómeme una muchacha, pues no acostumbro pulir dientes comprados".)

[20] *Epigram.*, XII, 61, 1.

[21] *Ibid.*, X, 33, 10: "hablar de los vicios, pero respetando a las personas".

mento, ya que en ellas se descubren las mismas cualidades y defectos que en los escritos en prosa del filósofo cordobés.

De argumento griego en su totalidad, fueron compuestas para la lectura y no para ser llevadas a la escena.[22] Sus títulos son: *Hercules furens; Troades* (*Hecuba*); *Phoenissae* (*Thebais*); *Medea*; *Phaedra* (*Hippolitus*); *Oedipus*; *Agammenon*; *Thyestes* y *Oetaeus*. En algunos códices se añade una "praetexta" intitulada *Octavia*, posterior a la muerte de Nerón.

En general, se trata de piezas que no pueden resistir la comparación con las grandes concepciones de los autores griegos que les sirvieron de modelos, por lo común Sófocles y Eurípides. Hay, sin duda, en ellas admirables pasajes, pensamientos bellísimos, descripciones brillantes, coros llenos de gracia y de encanto; pero, juzgadas en conjunto, adolecen de frialdad, de falta de intriga, remplazada por los relatos demasiadamente largos; las pasiones son excesivas y la inoportuna verbosidad resta eficacia a los sentimientos que se trata de poner en juego. Las mejores son *Fedra* y *Medea*,[23] sobre todo esta

[22] De otras manifestaciones teatrales de la época imperial tenemos escasas noticias. Lucano y Estacio, según hemos dicho oportunamente, cultivaron las llamadas *fabulae salticae* o pantomimas, de asunto mitológico. Como en el siglo de Augusto, seguían representándose, adaptadas a los gustos del público, algunas comedias de Plauto o de Terencio, alguna "fabula togata", etcétera.

[23] En esta tragedia se encuentra, como es sabido, un pasaje que comienza:

Venient annis saecula seris,
quibus Oceanus vincula rerum
laxet, et ingens pateat tellus,

última, imitada sin duda de Eurípides, pero con importantes innovaciones tomadas de otras fuentes, como el poema de Apolonio de Rodas, la perdida tragedia de Ovidio, de idéntico título, y la *Heroida* duodécima del mismo autor.

3

Viniendo al examen de los cultivadores de la *historia,* ocurre cronológicamente en primer lugar Veleyo Patérculo, cuyo "praenomen" nos es desconocido. Los datos biográficos que de él poseemos proceden de su *Historia romana.* Vivió, probablemente, entre los años 19 a. c., y 31 de la era vulgar, y durante el reinado de Tiberio obtuvo los cargos de *praefectus equitum,* cuestor y pretor. La obra antes mencionada, que Veleyo dedicó a Marco Vinicio, cónsul en el año 30, consta de dos libros, el primero de los cuales, incompleto por el principio, y con una extensa laguna que abarca siglos, desde el rapto de las sabinas hasta Perseo, comienza con las noticias míticas acerca de la fundación de Roma por los troyanos y desarrolla en 18 capítulos el relato de los principales acontecimientos ocurridos hasta la destrucción de Cartago y Corinto (146 a. c.). El segundo, 131 capítulos, termina con la muerte de Livia, madre de Tiberio (29 d. c.).

Tiphisque novos detegat orbes,
nec sit terrarum ultima Thule.
(*Medea,* coro 2º, al final.)

que se ha querido interpretar como una profecía del descubrimiento de América. Véanse, entre otros, José de Acosta, S. J. *Historia natural y moral de las Indias* 2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 37-8, donde se insertan los versos originales y la traducción del ilustre jesuita.

Compuesta con utilización de fuentes diversas (Trogo Pompeyo, los trabajos cronológicos y genealógicos de Tito Pomponio Atico, Livio, el *Index rerum a se gestarum* de Augusto,[24] etc.), la *Historia romana* no carece de mérito, pese a su estilo declamatorio y a la falta de proporción que existe entre sus dos partes. De particular interés son las noticias concernientes a la colonización romana, las que aluden a las obras públicas y las de carácter literario (elogios de Homero, de Hesíodo, de Cicerón). "El Tiberio que nos dibujarán Tácito y Suetonio, cruel y solapado, celoso de todo —tipo resentido, según Marañón—, lo presenta Patérculo como un espléndido ejemplar de la mejor especie de hombre; algo atenúa la falta de no haberle él conocido en su último tiempo, el más depravado." [25]

Al emperador mencionado dedicó Valerio Máximo sus *Nueve libros de hechos y dichos memorables,* obra publicada poco después de la caída de Seyano (31 d. c.) y destinada probablemente a las escuelas de retórica. Más que literario, tienen los *Factorum ac dictorum memorabilium libri IX* un valor anecdótico y pintoresco, que por sí solo explica la boga de que disfrutaron en los siglos subsiguientes. El material, procedente de Cicerón, Livio, Varrón, Trogo Pompeyo, acaso de una colección semejante, hoy perdida, obra de Cornelio Nepote, etc., se reparte en 95 rúbricas, que a su vez se dividen en dos partes, una para los hechos y dichos de personajes romanos y otra para los de otras naciones, con manifiesto predominio de los prime-

[24] Véase anteriormente, p. 125, n. 33.

[25] B. Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española* (Madrid, 1941), p. 23.

ros. Las anécdotas están ordenadas con arreglo a determinados conceptos: religión, auspicios, sueños, disciplina militar.[26]

Ninguna noticia nos ha legado la antigüedad acerca de la persona de Quinto Curcio Rufo, autor de la *Historia de Alejandro Magno*. Ni siquiera esta obra nos ha llegado completa, pues de sus diez libros se han perdido totalmente los dos primeros, el final del quinto, el comienzo del sexto y algunos pasajes del décimo (fin del capítulo primero y capítulo cuarto de las ediciones modernas). Para colmar estas lagunas se compusieron diversos "Suplementos", entre los que sobresalen los de Freinsheim (1648).

Dos problemas principales existen en torno a Quinto Curcio Rufo, a saber: época en que floreció y fuentes de su *Historia*. El primero es oscurísimo. ¿Se tratará del retórico homónimo, mencionado por Suetonio en su *De rhetoribus*? Nada parece oponerse a ello. ¿Aludirá a la sucesión de Claudio, después del asesinato de Calígula, un pasaje del libro X (9, 36)? Es muy posible, y no repugna a ello, antes vendría a corroborarlo, la opinión de quienes identifican al autor de la *Historia Alexandri Magni* con el procónsul Quinto Curcio Rufo, cuya carrera culminó en la época del primero de los emperadores citados. En cuanto a las fuentes, no sería lícito negar que Curcio consultara a Clitarco (300 a. c.), Timágenes y otros autores, lo cual no excluye, como algunos críticos piensan, la po-

[26] La obra de Valerio Máximo fue reducida a epítome dos veces, que sepamos: una por Julio Paris (siglo V) y otra por Januario Nepociano.

sibilidad de que se sirviese de historiadores más tardíos, no concordantes, a veces, entre sí.

El biógrafo del hijo de Filipo procede más como artista que con arreglo a las normas de escrupuloso historiador. *Plus transcribo quam credo,* nos dice él mismo.[27] En la *Historia,* los acontecimientos se encadenan y se suceden como una serie de grandes cuadros; los datos quedan reducidos a lo indispensable; la finalidad de Curcio es impresionar a los lectores y de aquí la importancia que asumen en muchas partes de su relato las hipérboles, metáforas, brillantes sentencias y antítesis, que dejan traslucir la influencia de la poesía y de la retórica. No obstante, la precisión de las pinturas, la viveza de las narraciones y la energía, tono patético y colorido de las arengas puestas en boca de los personajes, hacen muy agradable y, en algunos pasajes, apasionante, la lectura de la *Historia Alexandri Magni.*

Llegamos ya al estudio del más ilustre de los historiadores del siglo I, una de las grandes figuras de la literatura latina: Cornelio Tácito. Aunque se desconocen con exactitud las fechas de su nacimiento y muerte, puede fijarse la primera hacia el año 55 y la segunda en los alrededores del 120 de la era cristiana. Perteneciente a una familia ecuestre, contrajo matrimonio en 78 con una hija de Gneo Julio Agrícola, que había sido cónsul el año anterior y estaba en vísperas de suceder a Frontino en la proprefectura de Bitinia. Durante el gobierno de los tres Flavios desempeñó Tácito los primeros grados en la carrera de los honores. Fue probablemente *tribunus militum laticlavus* bajo Ves-

[27] IV, 1, 34.

pasiano, cuestor bajo Tito (*c.* 79-81), tribuno o edil (*c.* 84), pretor (88) y *quindecemvir sacris faciundis* (88) en tiempos de Domiciano. A la muerte de su suegro, se hallaba ausente en el desempeño del cargo de *legatus pro praetore provinciae Belgicae.* Al regresar a Roma, mantúvose alejado de las actividades políticas, observando la actitud reservada y silenciosa que durante el despótico reinado de Domiciano se había impuesto como línea de conducta. Fue cónsul en 97, en sustitución de Verginio Rufo, fallecido en dicho año. Hacia 195 era procónsul de la provincia de Asia, según sabemos por una inscripción de Mylosa (Caria). En 116 dio cima a sus *Anales,* y debió de morir en los primeros años del imperio de Adriano.

El *Diálogo de los oradores,* la obra más antigua de Tácito, fue escrito hacia el año 81 y publicado más tarde. La *Vida de Agrícola,* la *Germania,* las *Historias* y los *Anales* constituyen su labor historiográfica.

La *Vida de Agrícola (De vita et moribus Iulii Agricolae)* data del año 98. Ausente de Roma, como antes hemos dicho, al ocurrir la muerte de su suegro, no pudo Tácito pronunciar el elogio fúnebre del fallecido, y decidió escribir la biografía, o, si se quiere, el panegírico, de un hombre que, en medio de las abyecciones y peligros de su época, supo mantenerse digno, observar una prudente reserva y servir con valor y lealtad al Estado. Después de declarar en un preámbulo que el elogio de los hombres ilustres no es cosa fácil en una época que desconoce el mérito verdadero, relata en la primera parte los hechos de la vida de Agrícola hasta su nombramiento para el gobierno de Bretaña,

con la descripción de esta provincia e historia de su conquista por los romanos. En la segunda, se trata del gobierno y empresas militares del biografiado, derrota del jefe caledonio Gálgaco, alma de la resistencia, y sumisión total de la Isla. La tertera contiene el regreso a Roma de Agrícola, su voluntario alejamiento de los negocios y su muerte.

Escrita después del asesinato de Domiciano, la *Vida de Agrícola* reviste en ocasiones el carácter de un manifiesto político. El despotismo del tirano y la esclavitud de su pueblo aparecen descritos con rasgos vigorosos. Tácito, orador al cabo y de los mejores de su época, intercala hábilmente discursos tan notables como el de Gálgaco. El estilo, que no es todavía el de sus dos grandes obras, se revela ya muy personal y extremadamente vario.

La *Germania,* designada de distintos modos en los manuscritos y cuyo título más extenso es *De origine, situ, moribus ac populis Germanorum,* pertenece al mismo año 98, pero es algo posterior a la *Vida de Agrícola.* Alúdese en ella, como a hecho coetáneo, al segundo consulado de Trajano.

Con arreglo a un plan metódico, trata primero Tácito (capítulos I-XXVII) de las costumbres comunes a todos los germanos, y luego (capítulos XXVIII-XLVI) de las particulares de cada pueblo. Se ha supuesto que esta obra formaba parte de otra de mayores alientos, por ejemplo de las *Historias.* Rechazada esta hipótesis con buenos argumentos, parece más sencillo pensar que el autor, considerando que de todas las guerras sostenidas por los emperadores las más importantes habían sido las llevadas a cabo contra los germanos, reunió en este opúsculo todos los datos que en diversas fuentes (Posido-

nio, César,[28] Salustio, Livio, Plinio *el Viejo*, aparte las informaciones que personalmente pudo recibir de negociantes, oficiales, germanos residentes en Roma, etc.) logró encontrar acerca del estado de cultura, instituciones militares y religiosas, etc., de dichos pueblos, y tocantes a las regiones por los mismos habitadas. Más que contrastar el lujo, molicie y decadencia romanos con la sencillez de vida e integridad de costumbres de los bárbaros, contraste que, naturalmente, existe en la *Germania*, la intención del historiador parece haber sido poner en guardia a su país contra el pueblo que desempeña el papel principal en los acontecimientos narrados en las *Historias*. De todas maneras, y a pesar de sus errores y lagunas, la *Germania* es un documento histórico y etnográfico de primer orden, en cuyo estilo brillan ya la brevedad, precisión y vigor de las dos grandes obras históricas.

Éstas son las *Historias* y los *Anales*, que nos han llegado incompletos. Las primeras (12 o 14 libros) comprendían desde fines del reinado de Galba hasta el advenimiento de Trajano (1º de enero de 69 a 19 de septiembre de 96). Sólo se conservan los cuatro primeros libros y 26 capítulos del V (acontecimientos de los años 69 y 70). Los *Anales* (18 o 16 libros), según muchos indicios, salieron a la luz al terminar el imperio de Trajano; más difícil de precisar es la fecha de publicación de las *Historias*:

[28] Es curioso comprobar que si nuestro historiador sigue al comentarista de las guerras de las Galias en lo que a los habitantes de este país se refiere, no lo hace ni una sola vez al hablar de los germanos. Es más, ambos escritores se encuentran en contradicción en varios puntos, como, por ejemplo, cuando tratan de los druidas, de los sacrificios y de los reyes.

probablemente salieron a luz a partir del año 115. Los *Anales (Libri ab excessu divi Augusti)*, el más importante de los trabajos históricos de Tácito, iban verosímilmente desde la muerte de Augusto (14 d. c.) hasta el 1º de enero de 69, fecha en que comienzan las *Historias*. De los *Anales* conocemos la parte correspondiente al reinado de Tiberio (con una laguna en el libro V, del que sólo queda el comienzo), el final del de Claudio y casi la totalidad del de Nerón. Los libros VII-X (reinado de Calígula y primera parte del de Claudio) se han perdido, así como el final del XVI, que debía de llegar, por lo menos, hasta las postrimerías del año 65.

Tácito es un historiador bien informado. Pone a contribución para las *Historias* los testimonios contemporáneos y para los *Anales* los documentos oficiales de diversa índole, los datos procedentes de la tradición oral y las obras de los autores que le precedieron, ya de carácter general (Cluvio Rufo, Fabio Rústico, Plinio *el Viejo*, etc.), ya de índole particular (*Memorias* de Corbulón, de Mesala, de Agripina, madre de Nerón). Estas últimas fuentes son examinadas y discutidas por el historiador, quien se decide por la de mayor autoridad o por la versión más probable. En los casos dudosos, reproduce los textos discrepantes con el nombre de sus respectivos autores.

El estilo de Tácito y su arte de la composición fueron evolucionando gradualmente y adquiriendo cada vez mayor originalidad. Los caracteres que ya hemos señalado en el *Agrícola* y en la *Germania* adquieren ahora su plenitud; son los más conspicuos el empleo deliberado de los términos expre-

sivos, la concisión, la variedad y el color poético (metáfora, antítesis), etcétera. Como escribe Menéndez Pelayo,[29] sus caracteres y descripciones "son poemas épicos y novelas de extraordinaria belleza. Y no es porque se detenga con fruición de artista de decadencia en menudos pormenores, sino porque nadie ha poseído como él el arte de los grandes rasgos y de las palabras que dicen más de lo que suenan... En el estilo une Tácito a lo sereno y majestuoso de todos los narradores antiguos, cierta austeridad y melancolía propia y peculiar suya, nacida en parte de lo amargo y pavoroso de los hechos que describe, y en parte, de consideraciones geniales de su espíritu, más inclinado a tomar la vida por el lado triste que por el risueño... En Tácito el estilo es tan inseparable del hombre, que hasta sus defectos de excesiva elipsis y oscuridad parecen naturales y se le perdonan, porque aquella expresión ha nacido para aquel pensamiento. Oscuro suele ser, pero más por lo profundo de las ideas que por lo ceñido del lenguaje. Lo que nadie negará es que, sin pecar de árido, es preciso como pocos. Enemigo de toda vana pompa, nos da más ideas que palabras, mérito el más grande y raro de un autor."

Hemos dejado para el final la obra más antigua de Tácito: el *Diálogo de los oradores,* obra maestra de crítica literaria. En los manuscritos aparece sin nombre de autor. La determinación de éste ha sido objeto de largas discusiones. Se pensó por algunos en Suetonio o en Quintiliano. La atribución al autor de los *Anales* fue obra del Panormita,

[29] Prólogo al tomo XVI de la Biblioteca Clásica, pp. XII-XIV.

pasó a los códices del periodo humanístico y hoy es admitida generalmente.

El *Diálogo* está dedicado a Justo Fabio, cónsul en el año 120. Supónesele ocurrido durante el imperio de Vespasiano, en 77 o 78 y en el 120º aniversario de la muerte de Cicerón. Los interlocutores son el poeta trágico Curiacio Materno y los oradores Marco Apro, Junio Secundo y Vipsanio Mesala. Tiene por finalidad establecer un paralelo entre la poesía, defendida por Materno, y la elocuencia, exaltada por Apro, así como entre los oradores modernos, que para este mismo personaje son muy superiores, y los antiguos en quienes Mesala ve los únicos modelos dignos de imitación. Al mismo tiempo, intenta determinar las causas de la decadencia del arte oratorio, que a su juicio son de carácter moral, pedagógico y político. Los argumentos de Vipsanio, por cuya boca se expresa el propio Tácito, sitúan a éste entre los partidarios de la reacción promovida contra el asianismo moderno por Marco Fabio Quintiliano.

Era éste un español nacido en Calahorra (*Calagurris*). Se ignoran las fechas de su nacimiento (hacia 55) y muerte (últimos años del siglo I). Terminados sus estudios en Roma, regresó a España y volvió definitivamente a la capital del imperio con Galba, exaltado al solio imperial en 68. Ejerció la abogacía y fue afamado profesor de retórica durante veinte años. Domiciano le confió la educación de sus sobrinos, hijos de su hermana Domitila, destinados por el tirano a sucederle en el trono.

El tratado que Quintiliano intituló *De causis corruptae eloquentiae* se ha perdido. En cambio, nos han llegado íntegros los 12 libros de sus *Insti-*

tutiones oratoriae, publicados en 93 o 96; desde luego, antes del fallecimiento de Domiciano.

La finalidad perseguida por el autor, al condensar su experiencia de tantos años de maestro en esta obra, que constituye el único tratado sistemático de pedagogía que nos ha legado la antigüedad, era la formación de un orador perfecto, elocuentísimo e instruidísimo en todas las disciplinas y virtudes.

En el prefacio del libro I (XXI *s.*) se nos indica el contenido y distribución de la obra. Trátase, antes que nada, de la educación del futuro orador desde niño, y de su instrucción elemental, mediante el estudio de la gramática, de la lengua, de la ortografía; el libro II versa sobre el arte de la palabra, en general; los libros III-VII desarrollan la doctrina de la invención y disposición; del VIII al XI ocúpase Quintiliano en la elocución, memoria y pronunciación o acción; el XII expone cuáles deben ser las costumbres del orador, sus virtudes y sus ocupaciones. Al frente del libro III figura un proemio, en el que se resume la historia de las doctrinas retóricas y se da noticia de los maestros de este arte en Grecia y Roma; el X, a propósito de lecturas útiles para el orador, contiene una serie de juicios célebres acerca de los principales autores griegos y latinos.

El autor de las *Instituciones* es un decidido defensor de la tradición clásica y, particularmente, del modo ciceroniano de oratoria. Por eso, y sin dejar de hacer ciertas concesiones a las tendencias de una época nueva, se esforzó por apartar a sus discípulos de los *dulcia vitia* de Lucio Anneo Séneca, el escritor entonces de mayor fama, y en

proponerles como ideal la prosa de la *aetas aurea* de la latinidad.

Con el nombre del retórico hispanolatino nos ha llegado una serie de 19 *Declamationes maiores* y de 145 *minores*. Los temas en ellas tratados se refieren casi todos a supuestas controversias judiciales sobre casos igualmente imaginarios. La crítica moderna rechaza la atribución a Quintiliano de estas piezas, ya por no ajustarse a los requisitos de verosimilitud y apego a la realidad que el autor de las *Institutiones* exigía en los discursos, ya por hallarse en oposición con sus ideas y enseñanzas. Sin embargo, no se excluye la posibilidad de que parte de ellas remonten al siglo I de la era vulgar.

Figura interesante en el doble aspecto de *orador* y *cultivador del género epistolar* es Cayo Plinio Cecilio Secundo, sobrenombrado *el Joven* y nacido en Novum Comum hacia el año 61. Huérfano desde los ocho, fue educado bajo la dirección de su tutor, Verginio Rufo, y de su tío, Plinio *el Viejo*, quien lo adoptó en su testamento. Cambió entonces su nombre de Publio Cecilio Secundo por el de Cayo Plinio.

En Roma estudió la retórica con Quintiliano y con Nicetas Sacerdote, orador perteneciente a la escuela asiática. Muy joven,[30] comenzó su carrera de abogado, y al mismo tiempo desempeñó importantes cargos públicos: fue tribuno militar de la *legio III Gallica; sevir equitum Romanorum;* cuestor (89 a 90); tribuno del pueblo (91); pretor (93) y prefecto del erario militar en los últimos años de Domiciano. Durante el reinado de Trajano fue

30 *Epist.*, V. 8, 8.

augur (103); *curator alvei Tiberis et riparum et cloacarum urbs* (105) y, finalmente, gobernador de Bitinia; en el desempeño de este cargo falleció hacia el año 113, a los 51 o 52 de edad.

De sus discursos forenses ninguno ha llegado hasta nosotros, pero el *Panegírico de Trajano* (100 d. c.), pronunciado con motivo de su exaltación al consulado, bastará a dar idea del estilo oratorio del autor de las *Epístolas,* grandilocuente y artificial, a pesar de la sinceridad del elogio. El *Panegírico,* sin embargo, es documento de indudable importancia, por las noticias que contiene acerca de la tiranía de Domiciano, de la reacción que siguió a la muerte del déspota y de los primeros años del imperio de Trajano.

Las *Cartas* comprenden 10 libros, divididos en dos colecciones: los nueve primeros contienen las dirigidas a diversas personas, sobre asuntos muy variados, y en número de 247; en el décimo se incluye la correspondencia —122 epístolas escritas por Plinio a Trajano—, con las respuestas del emperador. Dos de estas cartas (96 y 97), cuya autenticidad, a veces puesta en tela de juicio, es generalmente admitida, se refieren a la conducta que debía seguirse con los cristianos.

La colección epistolar de Plinio es de un interés apasionante. En ella recogemos cosecha de noticias sobre costumbres, lecturas, vida literaria y existencia íntima de su autor, que fue un espíritu selecto y cultivado. "El mérito de las *Cartas* de Plinio —escribe acertadamente Blanco García—[31] no ha

[31] *Plinio el Joven. Cartas. Libro primero.* Texto y comentario. Madrid, 1938, pp. 10-11 (Junta para Ampliación de Estudios. Centro de Estudios Históricos).

de buscarse en su lenguaje selecto y a veces rebuscado, ni en sus giros sintácticos y recursos de estilo, en los que ya se acusa la decadencia artística de la época argéntea. Desde este punto de vista no puede cometerse mayor injusticia que la de comparar el epistolario de Plinio con el de Cicerón. Las circunstancias históricas, el estado de la lengua y el gusto artístico de los círculos literarios son completamente distintos en los tiempos de Cicerón y en los de Plinio. Las cartas de Cicerón son verdaderas cartas, es decir, conversaciones por escrito del autor con sus familiares y amigos; muchas de ellas están escritas sin ninguna preocupación ulterior de publicación, por lo cual tienen el encanto de sorprender al autor en su vida privada, cosa que no ocurre con las de Plinio. Este escribe con la preocupación de la publicidad, lo cual le quita espontaneidad y le hace pensar demasiado en lo que escribe y limar cuidadosamente el estilo, con el fin de causar buena impresión en el gran público romano... Pero el mérito principal de la obra que estudiamos está en el encanto con que el autor describe sucesos, costumbres y personajes de su tiempo, con un estilo que, a pesar de su refinamiento, no deja de ser diáfano, hábil y gracioso."

Representante máximo de la *filosofía* en el siglo I del Imperio es Lucio Anneo Séneca, del que ya nos hemos ocupado como poeta en líneas anteriores.

Era, como es sabido, segundogénito del retórico Marco Anneo Séneca, y nació en Córdoba hacia el año 4 a. c. Llevado a Roma por una hermana de su madre, recibió las enseñanzas de Fabiano Papirio, de Soción de Alejandría y del estoico Atalo.

Joven todavía, pasó a Egipto con Vestracio Polión, y después de su regreso (32), se ejercitó con éxito en las tareas del foro. En los comienzos del reinado de Claudio fue desterrado de Roma, a instigación de Mesalina, la cual le acusó de adulterio con la más joven de las hijas de Germánico, Julia Livina. Con razón o sin ella, Séneca se vio envuelto en el proceso y extrañado en 41 a la isla de Córcega, donde permaneció por tiempo de ocho años. El asesinato de Mesalina y la protección de la nueva emperatriz, Agripina, le permitieron regresar a Roma en la primavera del 49. Obtuvo entonces la pretura y se le confió, juntamente con el virtuoso Afranius Burrhus, prefecto del pretorio, la educación del futuro Nerón. Cuando éste entró a reinar en 54, con 17 años no cumplidos, se consolidó la influencia de Séneca, que, al parecer, obtuvo el consulado. Durante cinco años, él y su colega tuvieron en sus manos las riendas del gobierno. Pronto, sin embargo, fuéronse poniendo de manifiesto los perversos instintos del príncipe, y el poderío de Séneca disminuyó rápidamente. A la muerte de Burrhus, se apartó de la corte, medida que no le puso a cubierto de las acechanzas de sus enemigos (Tigelino, Popea y otros), y de la saña de su antiguo discípulo, quien, después de intentar envenenarle,[32] codicioso de su cuantiosa fortuna, le envió la orden de quitarse la vida, por haberle acusado un Antonio Natal de complicidad en la conspiración capitaneada por C. Calpurnio Pisón. La muerte ejemplar del filósofo, narrada por Tácito,[33] tuvo lugar el año 65.

[32] Tácito, *Anales*, XV, 451.
[33] *Ibid.*, XV, 62-64.

Séneca escribió mucho y acerca de los más diversos asuntos. De esta voluminosa producción nos han llegado las obras siguientes:

I. *Dialogorum libri XII.* A pesar de este título general, bajo el cual reúne el manuscrito de Milán las obras que citaremos a continuación, se trata en sustancia de verdaderos monólogos o soliloquios, interrumpidos aquí y allá por objeciones que el autor imagina planteadas por la persona a quien el escrito va dirigido o por otras: 1) *De providentia,*[34] intento de conciliar la existencia del mal con la bondad divina; 2) *De constantia sapientis,*[35] o sea que el sabio no puede recibir injurias ni ofensas; 3-5) *Ad Novatum, de ira libri tres,* análisis de la pasión de la ira y medios para dominarla; 6) *Ad Marciam, de consolatione,* para mitigar el dolor que a la matrona nombrada en el título habíale causado la muerte de su hijo; 7) *Ad Gallionem, de vita beata,* o acerca de en qué consiste y cómo se logra la felicidad; 8) *Ad Serenum, de otio,* incompleto por el principio y por el fin; 9) *Ad Serenum, de tranquillitate vitae,* o acerca de los medios que debe utilizar el sabio para lograr, incluso en medio de las agitaciones de la vida, una existencia tranquila; 10) *Ad Paulinum, de brevitate vitae,* donde se demuestra que el tiempo concedido al hombre sobre la tierra no es corto si se sabe hacer buen uso de él; 11) *Ad Polybium, de consolatione,* en que con pretexto de consolar a Polibio, liberto de Claudio, por la muerte de un hermano,

[34] *Ad Lucilium quare aliquot incommoda bonis viris accidant cum providentia sit.*

[35] *Ad Serenum nec iniuriam, nec contumeliam accipere sapientem.*

halagaba al destinatario para que éste consiguiera del emperador la revocación de su destierro; 12) *Ad Helviam matrem, de consolatione,* con el mismo fin.

No forman parte de la anterior colección otros dos tratados de contenido análogo, a saber: *Ad Neronem Caesarem de clementia libri tres* y *Ad Aebutium Liberalem, de beneficiis libri septiem.* El primero no nos ha llegado completo, pues le falta el final. En él, después de elogiar a Nerón y de trazar el plan general, habla Séneca de la necesidad de la clemencia para los reyes: de la nobleza de Augusto, que perdonó a Cinna; de los beneficiosos efectos de la clemencia para quien la practica; de los casos en que es conveniente renunciar a ella; de la naturaleza y forma de la clemencia y en qué se diferencia de la piedad. En el segundo, se trata con gran competencia y agudeza del problema de la gratitud.

Los *Ad Lucilium, naturalium quaestionum libri septem* son una exposición casi completa de los conocimientos científicos de la época. Séneca examina los problemas concernientes al fuego, a las tempestades, al agua, a los vientos, a los terremotos, a los cometas, etcétera. Preparóse para esta obra, adoptada durante la Edad Media para el estudio de la física, con varios trabajos de juventud, por desgracia perdidos, tales como *De motu terrarum, De lapidum natura, De situ et sacris Aegyptiorum,* etcétera.

La madurez del talento del escritor cordobés se muestra en las *Epistulae morales ad Lucilium,* en número de 124, repartidas en 20 libros.[36] La gloria

[36] Aulo Gelio cita el libro 22, por lo que es de suponer que esta obra no nos es conocida en su integridad.

verdadera del filósofo, el desprecio de la muerte, la sabiduría digna de tal nombre, la pobreza, la felicidad, etc., son los temas principales aquí tratados con originalidad y profundo conocimiento del corazón humano.

La producción senequista anteriormente analizada puede, con probabilidad de acierto, clasificarse cronológicamente de este modo:

a) Antes de su destierro en 41: *Consolatio ad Marciam; De ira.*

b) Durante el destierro (41-49): *Consolatio ad Helviam; Consolatio ad Polybium.*

c) Entre su retorno a Roma y su retiro (49-62): *De brevitate vitae; De clementia; De constantia sapientis: De tranquillitate animi; De beneficiis* (?).

d) Entre su retiro y su muerte (62-65): *De otio; De vita beata* (68 o 62); *De providentia; Naturales quaestiones; Epistulae morales* (comenzadas en 57).[37]

[37] Muchas sentencias sacadas de los escritos de Séneca, pues pocos autores de la antigüedad abundan en tan gran número de pasajes susceptibles de ser aislados de su contexto, formaron durante la Edad Media "florilegios" y "excerpta", que alcanzaron gran popularidad. Citaremos dos: *Liber de moribus* o colección de 145 sentencias morales, extracto probablemente de otra colección más extensa, a la cual pertenecería el importante fragmento de los *Monita Senecae,* y los *Proverbia* o *Sententiae Senecae,* en número de 149 y dispuestos por orden alfabético. El escrito titulado *Ad Gallianum fratrem, de remediis fortuitorum,* atribuido a Séneca, pertenece probablemente a los comienzos de la época medieval. Desde luego son apócrifas las *Notae Senecae,* colección de abreviaturas taquigráficas con su correspondiente explicación, así como las 14 cartas que se supone cruzadas entre nuestro autor y San Pablo, probablemente inventadas en el siglo IV, ya como nuevo ensayo escolar, ya como intencionada falsificación con miras apologeticocristianas. Cf.

Los escritos en prosa de Séneca desarrollan, por lo general, lugares comunes de la filosofía estoica. La doctrina senequista es, en realidad, ecléctica, pero con predominio evidente de las ideas del Pórtico. Como escritor ocupa el cordobés lugar preeminente en la época de Calígula, Claudio y Nerón. El estilo, caracterizado por el frecuente uso de las antítesis brillantes y de las *minutissimae sententiae*, a que alude Quintiliano, difiere netamente del amplio periodo de Cicerón.

De la doble condición de sátira menipea y de relato novelesco participa una de las obras más interesantes y divertidas de la literatura latina; nos referimos a la que los manuscritos dan el título de *Saturarum libri* o *Satiricón*. Desgraciadamente, nos ha llegado muy incompleta, pues sólo poseemos fragmentos de sus libros XIV, XV y XVI. La trama está constituida por las aventuras de tres pícaros, Encolpo, que es el que las narra en forma autobiográfica, Ascilto y Gitón. El episodio más importante es la cena de Trimalción, liberto enriquecido y pedante, que en sus discursos confunde graciosamente los personajes mitológicos más conocidos. La descripción del suntuoso banquete, hecha en un lenguaje pintoresco y muy próximo, a veces, al de la conversación, es notable por su vigor y naturalidad, cualidades que campean asimismo en el resto de la obra. Dos novelitas de tipo milesio vienen a intercalarse en el relato; ambas son de contenido muy escabroso; la más conocida es la de la matrona de Éfeso. Con la prosa se mezcla la poesía. Eumolpo, viejo poeta que hace su aparición en la

C. W. Barlow, *Epistolae Senecae ad Paulum et Pauli ad Senecam "quae vocantur"*, Roma, 1938.

cena, y con quien los tres personajes antes nombrados corren nuevas aventuras, después de referir los cuentos que acabamos de mencionar, improvisa (cap. 89), delante de un cuadro que representa la toma de Troya, un poema en senarios, alusivo al memorable suceso, y canta luego (caps. 118-119), en hexámetros, parodiando el libro primero del *De bello civili,* de Lucano, la lucha entre César y Pompeyo, con gran abundancia de detalles mitológicos.

Del autor del *Satiricón* nada seguro se sabe. Tácito, en sus *Anales,*[38] hace memoria de un Petronio, contemporáneo de Nerón, procónsul en Bitinia, favorito del emperador y dictador del gusto en la corte *(elegantiarum arbiter).* Este personaje, acusado de complicidad en la conjura de Pisón, se privó de la vida en Cumas, no sin enviar al tirano un memorial de todas sus aberraciones. No es improbable que el sobrenombre de *Arbiter,* que los manuscritos adjudican al autor del *Satiricón,* proceda de la frase con que el autor de los *Anales* caracteriza al cortesano de Nerón; nada se opone, por otra parte, a que la obra que nos ocupa, en la que hay alusiones a sucesos del tiempo de Tiberio, Calígula y Nerón, se escribiera en la época de este último emperador.

Para completar el cuadro de la prosa durante el siglo I, trataremos brevemente de los escritores que cultivaron los temas de carácter científico.

Cayo Plinio Secundo, llamado comúnmente Plinio *el Viejo,* nació en Novum Comum en 23 o 24. Desempeñó importantes cargos administrativos y militares y fue hombre de extraordinaria laborio-

[38] XVI, 18-20.

sidad y amor al estudio. Su sobrino Plinio *el Joven,* en una de sus *Cartas,*[39] nos dice que la principal tarea de su vida fue anotar y extractar *(adnotabat excerpebatque),* y como fruto de sus tareas cita varios escritos de carácter militar, histórico, retórico y gramatical. A nosotros sólo nos ha llegado el titulado *Naturae historiarum XXXVII libri.*

No se trata de una obra original, sino de una extensa compilación, en la que Plinio resumió, no sin errores y contrasentidos en la interpretación de sus fuentes, considerable cantidad de libros, conservándonos así noticias de gran interés que de otro modo nos serían desconocidas. En esta circunstancia reside el valor de la *Naturalis historia,* y no en el estilo y composición, ni en las escasas dotes literarias de su autor.

Después de una epístola dedicatoria a Vespasiano, expone Plinio el índice de materias, enumera las fuentes utilizadas, que suman más de quinientas, entre latinas y griegas (libro I), y trata sucesivamente de física y astronomía (libro II); de geografía política e historia (libros III-VI); del hombre (libro VII); del reino vegetal y la agricultura (libros XII-XIX); de los medicamentos sacados de las plantas (libros XX-XXVII) y animales (XXVIII-XXXII), y, finalmente, de los minerales y de las artes en que se les utiliza (cerámica, pintura, escultura). Estos últimos libros contienen preciosas noticias para la historia del arte antiguo. También son de valor excepcional, desde el punto de vista geográfico, las que se refieren a nuevas tierras adquiridas para la ciencia en virtud del esfuerzo de las armas romanas, pues superan a las de Pomponio

[39] III, 5.

Mela, pese a que éste sólo precede a Plinio en treinta años.

Otra carta de su sobrino, escrita a solicitud del historiador Tácito,[40] nos informa de cómo murió el autor de la *Historia natural.* Hallábase al frente de la escuadra estacionada en Miseno, cuando sobrevino la célebre erupción del Vesubio que sepultó en el año 79 las ciudades de Herculano, Pompeya y Estabia. En su deseo de observar cumplidamente el fenómeno, Plinio se acercó demasiado al volcán, y pereció asfixiado.[41]

Hacia las postrimerías del reinado de Tiberio compuso Cornelio Celso una enciclopedia intitulada *De artibus.* De esta compilación sólo conocemos la parte correspondiente a los libros VI-XIII de la obra entera, en los que su autor, en lenguaje clásico y estilo correcto y elegante, trata de medicina.

Según su propia declaración,[42] Pomponio Mela era de Tingetera, cerca de Calpe, en la España Bética. Probable contemporáneo de Calígula o de Claudio,[43] escribió un tratado *De chorographia,* en tres libros, la obra más antigua en latín que acerca de geografía poseemos.

También era español, nacido en Cádiz, Lucio Junio Moderato Columela, que vivió en tiempos de

40 VI, 16.

41 Además de las fuentes citadas, poseemos un fragmento de la vida del naturalista, que formaba parte del *De viris illustribus* de Suetonio. Cf. *Suetonii reliquiae,* ed. Reifferscheid, pp. 92-93.

42 *De chor.,* II, 90.

43 En III, 49 se alude a una victoria de los romanos en Britannia. Si, como parece probable, se trata de la obtenida por Claudio, el *De chorographia* debió de ser compuesto entre fines del año 43 y principios del 44.

Séneca. Como tribuno militar de la legión VI *ferrata,* estuvo en Siria y Cilicia, lugares donde tuvo oportunidad, según declaración propia, de observar algunas clases de cultivos. Dedicó a un Publio Silvino el tratado *De re rustica,* en doce libros, once de los cuales están escritos en prosa, y uno, que es el décimo, destinado a realizar el proyecto anunciado por Virgilio (*Geórgicas,* IV, 148) de escribir un libro sobre los jardines, en versos hexámetros. Antes de llevar a término su gran obra, había compuesto Columela otra más breve acerca del mismo tema, de la que sólo nos queda el libro II, intitulado *De arboribus,* correspondiente a los libros III-V del tratado completo. El *De re rustica,* escrito con pureza, concisión y elegancia, es la obra más completa de agricultura que nos ha legado la antigüedad.

Durante el reinado de Domiciano publicó Sexto Julio Frontino la obra intitulada *Stratagematon libri IV,* relatos breves de las argucias antes, durante y después de las batallas y en los asedios por los generales romanos y de otras naciones. Tal es el contenido de los tres primeros libros. El cuarto, obra completamente de un interpolador, comprende una serie de preceptos sobre táctica militar, en forma de dichos y hechos de ilustres capitanes y divididos en rúbricas especiales. Posterior y correspondiente a la época de Trajano es el Tratado *De aquis urbis Romae,* obra de gran interés arqueológico. Frontino, nacido hacia el año 40, fue un personaje importante: pretor urbano en 70, cónsul tres veces (74, 98 y 100) y gobernador de Britannia, cargo en que le sucedió Agrícola, el yerno de Tácito, en 78. Murió en 103 o 104.

VII. LOS SIGLOS SEGUNDO Y TERCERO

1

SE INICIA este largo periodo con el reinado del español Adriano (117-138) y termina con el de Diocleciano, reorganizador del imperio (193-305). Conocidas son las aficiones artísticas del primero, su gusto por la pintura y la escultura. Cultivó la prosa (autobiografía, perdida) y la poesía, pues Elio Espartiano, al que se atribuye la "Vida" del emperador en la serie de las agrupadas con el título común de *Historia Augusta*,[1] nos ha conservado, además de cierto epigrama en respuesta a otro de Floro,[2] la delicada composición que comienza *Animula vagula, blandula*,[3] escrita por el príncipe poco antes de morir. El mismo historiador nos dice que también versificaba en griego y apunta noticias acerca de las preferencias en literatura de su biografiado.[4] Éste, viajero incansable, pues además de Grecia, visitó Italia, Galia, Gran Bretaña, España y África, hasta los límites del desierto, fue con razón calificado por Tertuliano de *curiositatum omnium explorator*.

Beneficiosos fueron asimismo los gobiernos de Antonio Pío (138-161) y de Marco Aurelio, el emperador filósofo (161-180). Sucedió a este último el

[1] Véase luego, pp. 184 *ss*.

[2] *Vita Hadriani*, cap. XVI. Probablemente el poeta Publio Annio Floro, del que hay composiciones en la *Anthologia Latina*, de Riese, I, números 87 y 245-252.

[3] *Vita Hadriani*, cap. XXV.

[4] *Ibid.*, cap. XVI.

cruel Cómodo, su hijo, y tras los breves reinados de Pertinax (193) y Didio Juliano (193), empuña las riendas del gobierno Septimio Severo (193-211), que logró restablecer la disciplina y recuperar parte de los territorios ganados por Trajano a los partos. Su hijo Caracalla (211-217) fue muerto por Macrino (217-218), que no tardó en ser víctima de la soldadesca. Tras los reinados de Heliogábalo (218-222), asesinado y arrojado al Tíber por los pretorianos, y de Alejandro Severo (222-235), siguióse una era de anarquía militar,[5] a la que pusieron fin los emperadores ilirios,[6] el último de los cuales, Diocleciano, reorganizó el imperio con ayuda de Maximiano, a quien adoptó como colega, y convirtió lo que desde Augusto se venía llamando principado en una verdadera monarquía absoluta, semejante a las de Oriente.

El amor por las ciencias, las letras y las artes se manifiesta en este periodo con gran pujanza. La cultura, al extenderse cada vez más, deja de ser exclusivamente romana e itálica, y a ella aportan su contribución escritores españoles, galos, africanos y orientales. En literatura dominan la erudición y el gusto por la lectura e imitación de los escritores arcaicos. Adriano, según Elio Espartiano, citado anteriormente, amaba el *genus vetustum dicendi*, y prefería Catón a Cicerón, Ennio a Virgilio y Celio Antípatro a Salustio. Esta tendencia habremos de

[5] Reinados de Maximino (225-238), Gordiano I y II (237-238), Pupieno (238), Balbino (238), Gordiano III (238-244), Filipo *el Árabe* (244-249), Decio (249-251), Galo (251-253), Emiliano (252-253), Valeriano (253-259) y Galieno (259-268).

[6] Reinados de Claudio II (268-270), Aureliano (270-275), Tácito (275-276), Probo (276-282), Caro (281-283) y Diocleciano (284-305).

comprobarla en otros escritores del periodo que ahora examinaremos. Por otra parte, el Cristianismo, surgido en la capital del Imperio durante el reinado de Claudio, extendió en adelante sus conquistas hasta las más apartadas provincias del mundo occidental. Con él se inauguraba una nueva doctrina religiosa y moral, doctrina sublime y generosa, que traía soluciones nuevas a los tantos y tan diversos problemas que pesaban sobre la humanidad en momentos decisivos de su existencia. Profesado en un principio el Cristianismo por gente humilde, fuese insinuando gradualmente en las clases elevadas. La oposición suscitada por los defensores de las antiguas creencias dio por resultado en los siglos II y III una literatura de carácter apologético, que opuso su réplica contundente a los escritos de los partidarios del paganismo. Más tarde (siglos IV-V), al cesar la era de las persecuciones, los Padres de la Iglesia enseñarán la nueva doctrina y los poetas cantarán sus íntimas bellezas.

2

La poesía tiene menos interés que la prosa. El mérito de la mayoría de sus cultivadores reside, más que en el sentimiento, en una cierta habilidad para la versificación. Como pieza de carácter lírico merece mencionarse el anónimo *Pervigilium Veneris,* atribuido generalmente a la época de los Antoninos, y escrito en septenarios trocaicos, separados en estrofas desiguales por el estribillo *cras amet qui nunquam amavit quique amavit cras amet.*[7]

[7] Ame mañána el que nunca amó, y quien amó, ame mañana.

Hacia fines del siglo II floreció Terenciano, apellidado Mauro, por ser oriundo de Mauritania. Conocemos de este escritor un poema de cerca de tres mil versos, en variedad de metros, con predominio de hexámetros y tetrámetros trocaicos, dividido en tres partes reunidas más tarde en un solo volumen: *De litteris; De syllabis; De metris.*

Cultivó como el anterior la poesía didáctica Marco Aurelio Olimpio Nemesiano, nacido probablemente en Cartago y contemporáneo del emperador Caro (murió en 283). De sus *Cynegetica,* poema sobre la caza, sólo nos ha llegado un fragmento de 325 hexámetros. También ensayó el género bucólico: cuatro *Églogas* suyas se encuentran reunidas por lo común con las de Calpurnio Sículo, a quien imita con marcada fidelidad, así como a Virgilio, no sin pureza de lenguaje y corrección en la técnica del verso.

A las postrimerías del periodo que estudiamos puede adscribirse Comodiano, primer poeta, cronológicamente, del Cristianismo. De su patria nada se sabe, aunque generalmente se le supone oriundo de África o de Gaza, en Palestina. Con su nombre nos han llegado: *a)* 80 poesías acrósticas, con el título de *Instrucciones,* en dos libros. El primero va dirigido contra los paganos y judíos, y el segundo contiene consejos y advertencias a los catecúmenos y a los fieles; *b) Carmen apologeticum,* especie de catecismo en 1060 hexámetros, basado en la historia bíblica; corresponde, en cuanto al contenido, al primer libro de las *Instrucciones.* En los versos de Comodiano prevalece, la mayor parte de las veces, el acento tónico sobre el prosódico. Su lengua, estilo y sintaxis son bárbaros. La oscuridad

de muchos pasajes se acrecienta a causa de la deficiente tradición manuscrita.

3

El historiador principal del siglo II es Cayo Suetonio Tranquilo. De su vida se tienen pocos detalles. Nacido hacia el año 69 fue amigo de Plinio *el Joven,* y por recomendación de éste, obtuvo de Trajano el *ius trium liberorum* y el tribunado militar. En tiempos de Adriano, desempeñó el cargo de *magister epistularum,* del que fue separado por haber usado de excesiva libertad en su trato con la emperatriz. Desde este momento hasta su muerte, que debió de ocurrir hacia el año 160, estuvo consagrado a las tareas literarias.

De la abundante producción de Suetonio sólo una parte nos es conocida. La más importante es la titulada *De vita Caesarum,* biografías de César, de Augusto y de sus diez primeros sucesores (Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Otón, Vitelio, Vespasiano, Tito y Domiciano). Esta obra fue dedicada a Septimio Claro, prefecto del pretorio entre los años 119 y 121. Por pérdida del primer cuaderno del arquetipo, faltan la dedicatoria (citada todavía por algún escritor del siglo VI) y el comienzo de la vida de Cayo Julio César.

El valor de las *Vitae* es, más que literario, histórico y anecdótico. Suetonio es un escritor bien informado, pues además de utilizar textos oficiales, diarios públicos *(acta urbis, acta senatus),* discursos, cartas privadas, inscripciones, etc., disfrutó de la *Historia* de Plinio *el Viejo* para las biografías de Nerón, Galba, Otón y Vitelio, y de los es-

critos de Asinio Polión y de Livio, para las de César y Augusto. Como secretario de Adriano, tuvo acceso a los archivos imperiales y pudo copiar en ellos importante documentación que insertó como piezas justificativas en sus biografías. Éstas no responden al sentido moderno del género; son, más bien, un conjunto de materiales dispuestos con arreglo a ciertas categorías definidas,[8] procedimiento que fue más tarde imitado por los autores de la *Historia Augusta*. Faltan en las *Vidas* las ideas generales, los puntos de vista de carácter filosófico o político. Suetonio es un erudito, amigo del hecho, del detalle. Cuidadoso de la imparcialidad, compara con espíritu crítico los relatos divergentes y sólo después de largo examen se decide por el que le parece más ajustado a la verdad. Su obra es interesante y se lee con agrado, pese a una cierta austeridad y sequedad del estilo.

El *De viris illustribus* comprendía noticias biográficas de poetas, oradores, historiadores, filósofos, gramáticos y retóricos. De la sección consagrada a los poetas se han conservado: la vida de Terencio, en el comentario de Donato; la de Horacio, en los manuscritos del Venusino; la de Lucano, y, acaso, según se ha sostenido modernamente con buenos argumentos,[9] la de Tibulo, que figura en algunos códices del cantor de Delia. La parte concerniente a los oradores e historiadores se iniciaba, al parecer, pues no hay datos seguros para afirmarlo, con

[8] Cf. *Aug.*, IX: *Proposita vitae eius velut summa partes singillatim neque per tempora sed per species exsequar.*

[9] A. Rostagni, "La vita suetoniana di Tibullo e la costituzione del Corpus Tibullianum", en *Rivista de Filologia Classica*, XII (1935), pp. 20 *ss.*

las biografías de Cicerón y Salustio, respectivamente: sólo conservamos las de Pasieno Rufo y de Plinio *el Viejo*. Mejor suerte ha corrido la parte relativa a gramáticos y retóricos, que en algunos manuscritos acompaña al *Dialogus de oratoribus* y a la *Germania*, de Tácito. El interés que para la historia literaria tienen los datos que aquí consigna Suetonio, no necesita ser encarecido, pues aparte las noticias acerca de cada uno de los principales cultivadores de la gramática y de la retórica, se puntualizan las relaciones entre ambas disciplinas y se traza un sumario histórico de la primera en Roma. El *De viris illustribus* sirvió de modelo a la obra del mismo título de San Jerónimo y de sus continuadores (Genadio, Isidoro, Ildefonso).

De las restantes obras de nuestro autor, acerca de temas diversos (*Ludicra historia*, citada por Aulo Gelio, sobre las fiestas romanas; *De genere vestium;* un tratado referente a los símbolos empleados en las ediciones críticas, según el sistema de Aristarco, etc.), la más importante parece haber sido una especie de enciclopedia, titulada *Prata*, que, a juzgar por lo poco que de ella conocemos, se ocupaba en la historia natural y en diversos aspectos de las actividades del hombre. San Isidoro la utilizó ampliamente, y, por medio del sabio prelado hispalense, esta obra, y alguna otra de las perdidas de Suetonio, ejercieron considerable influencia en la literatura de la Edad Media.

Un *Epítome de la Historia de Tito Livio*, en dos libros, nos ha llegado con el nombre de Floro. Es difícil decidir si este personaje es o no el Publio Annio Floro que antes hemos recordado a propósito de Adriano, y al que se atribuye un

opúsculo retórico titulado *Vergilius orator an poeta*. No faltan en ambos escritos expresiones y giros que por su semejanza justificarían la identificación. Sea como fuere, el autor del *Epítome* siguió preferentemente el texto de Livio, si bien en ocasiones se aparta de él e incluso lo corrige, y tuvo, además, a la vista otras fuentes, como Salustio y César. El lenguaje es claro, pero la obra tiene un carácter marcadamente retórico y declamatorio.

En las postrimerías del siglo II o comienzos del III vivió probablemente Justino que, como en el lugar oportuno indicamos,[10] redujo a epítome las *Historiae Philippicae*, de Trogo Pompeyo, con el doble fin de "deleitar y aprovechar" *(delectare et prodesse)*. De aquí su preferencia por los episodios brillantes y por las escenas novelescas y una cierta desproporción en el relato, que en algunas ocasiones se recrea en hechos de escasa importancia, si tienen, por ejemplo, un valor anecdótico, y en otras pasa en silencio sucesos de positiva trascendencia.

Las *Vitae Caesarum*, a la manera de Suetonio, fueron continuadas en el siglo III por Mario Máximo, que escribió las biografías de los emperadores, desde Nerva a Trajano.

Determinar el tiempo en que fue escrito o, al menos, reducido a un cuerpo, el conjunto de vidas imperiales a cuyos autores, desde el siglo XVII, se ha dado el nombre de *Scriptores Historiae Augustae*,[11] es un problema de difícil solución. La obra

[10] Véase anteriormente, p. 129.

[11] El manuscrito más importante, o sea el *Codex Palatinus* (Vaticano) da a la colección el título de *Vitae diversorum principum et tyrannorum a divo Hadriano usque ad Numerianum a diversis compositae.*

total comprendía las vidas de los emperadores, césares, pretendientes y usurpadores, desde Adriano hasta Numeriano y Caro (117-284), pero los códices presentan una laguna que se extiende desde la biografía de Filipo *el Árabe* hasta el principio de la de Valeriano, o sea el periodo comprendido entre los años 244 y 253. La tradición manuscrita considera como autores a los siguientes: *1.* Elio Espartiano, a quien se atribuyen las vidas de Adriano, Elio César, Didio Juliano, Septimio Severo, Pescennio Nigro, Caracalla y Geta. La biografía de este útimo va dedicada a Constantino (311-337), y la mayoría de las restantes a Diocleciano. Como en el prefacio de la segunda se menciona, con título de Césares, a Galerio Maximiano y a Constancio Cloro, puede inferirse que esta parte de la *Historia Augusta* debió de ser escrita entre 293, año del nombramiento de los Césares mencionados, y 305, fecha en que Diocleciano se retiró a la vida privada. 2. Julio Capitolino, que figura como autor de las biografías de Antonino Pío, Marco Aurelio, Lucio Vero, Pertinax, Clodio Albino, Macrino, Maximino y su hijo, los tres Gordianos, Máximo y Balbino. Como en el caso del grupo anterior, unas de estas vidas están dedicadas a Diocleciano, otras a Constantino y otras carecen de dedicatoria. 3. Volcacio Galicano, autor de la biografía de Avidio Casio, enderezada a Diocleciano. *4.* Elio Lampridio, biógrafo de Cómodo, Diadumeniano, Heliogábalo y Alejandro Severo. Las dos últimas vidas fueron escritas a petición de Constantino, después de la derrota de Licinio en Andrianópolis (323). *5.* Trebelio Polión, que aparece como compilador de las noticias concernientes a una parte de la

vida de Valeriano y de su hijo homónimo, de Galieno y uno de sus hijos, de los Treinta Tiranos y de Claudio II. La colección está dedicada a un amigo cuyo nombre desconocemos, por haberse perdido, como ya hemos dicho, su parte inicial, con las biografías de Filipo, Decio, Galo, Emiliano y el comienzo de la de Valeriano. Trebelio parece haber escrito después del nombramiento de Constancio para el cargo de César (293), y en el caso de los Treinta Tiranos, después de haberse comenzado la construcción de los Baños de Diocleciano (298). 6. Flavio Vopisco Siracusano, con cuyo nombre aparecen las vidas de Aureliano, Tácito, Probo, las de los usurpadores del tiempo de los dos anteriores, y las de Caro y sus hijos. Dedica el autor su trabajo a Junio Tiberiano, que fue prefecto de la ciudad por segunda vez en los años 303-304, y debió de terminarlo antes de 316, fecha de la muerte de Diocleciano. Del análisis que precede y de algunas noticias esparcidas aquí y allá, resulta probable que la *Historia Augusta* pertenezca a la época de Diocleciano y Constantino.[12]

El valor e interés de estas biografías son muy desiguales. Modelo indudable, las *Vitae* de Suetonio; pero así como éste, por su posición oficial, tuvo acceso a los documentos fidedignos, hay razones que impiden admitir como auténticos los ale-

[12] Excede un poco, por tanto, del periodo estudiado en el presente capítulo, pero nos ha parecido oportuno tratar aquí en su conjunto esta obra, por la íntima relación que guardan sus diversas partes. Por lo demás, los críticos difieren mucho en este punto, ni ha faltado quien, como Baynes, atribuya la colección al reinado de Juliano *el Apóstata* (361-363).

gados por los autores de la *Historia Augusta*. En efecto, se ha demostrado, al menos por lo que hace a la parte atribuida a Avidio Casio, que las cartas en ella reproducidas como obra de diferentes personas muestran sospechosa identidad de estilo, y que en los documentos propiamente tales no faltan los errores históricos; observaciones que pueden hacerse extensivas a las restantes biografías, en particular a las atribuidas a Polión y a Vopisco. Con todo, a falta de otras fuentes mejores, la *Historia Augusta* tiene indudable importancia para el conocimiento de los siglos II y III.

Gozó de gran renombre en su época, aunque modernamente se le juzga de muy diverso modo, el africano Marco Cornelio Frontón, orador, retórico y epistológrafo. Oriundo de Cirta (Numidia), fue senador, cónsul en 143 y preceptor de Marco Aurelio y de Lucio Vero. Las obras de Frontón fueron desconocidas hasta 1815, año en que el cardenal Angelo Mai las descubrió, en estado fragmentario, en un palimpsesto del siglo VI, repartido hoy entre el Vaticano y Milán, y procedente del monasterio de Bobbio. Trátase de discursos, disertaciones y cartas dirigidas a sus imperiales discípulos, a Antonino Pío y a otros personajes. Nota característica de Frontón es la predilección por lo arcaico. Su obra, considerada en conjunto, es ejemplo muy significativo de la aridez intelectual a que en lo sucesivo iba a verse condenada la tradición romano-pagana.

Sólo en parte pertenece al periodo que estudiamos una colección de doce *Panegíricos* descubierta en 1433 por el humanista G. Aurispa en un códice de Maguncia. Conviene, no obstante, por razo-

nes de método, examinarlos en este lugar. Representan un tipo de elocuencia oficial, con excesivos elogios a los emperadores a quienes van dirigidos, compuestos en un estilo pomposo, no desprovisto a veces de elegancia. Aparecen en los manuscritos dispuestos en orden retrógrado, abstracción hecha del pronunciado por Plinio *el Joven* en honor de Trajano,[13] con que se encabeza la serie. Ésta se distribuye así: I. De Depranio Pacato a Teodosio, felicitándole, en nombre de la Galia, por su triunfo sobre el usurpador Majencio; II. De Claudio Mamertino a Juliano *el Apóstata,* al asumir éste el consulado, en 362; III. De Nazario a Constantino, al celebrarse el jubileo de sus hijos como Césares (321); IX-X. *Panegirici diversorum septem.* Grupo anónimo. Sólo del que lleva el número IX en el conjunto de la colección puede determinarse con certeza la paternidad. Su autor fue Eumenes o Eumenio, oriundo de Grecia y director de la escuela de Autun, cuyo discurso, pronunciado en 296, trata de la restauración de las letras y de la reapertura de las escuelas; XI-XII. Son los más antiguos. Se refieren a Maximino *Herculius,* colega de Diocleciano en el trono, y fueron pronunciados en 289 y 291, respectivamente. Las piezas que integran la colección permiten formarse una idea bastante exacta de la cultura gala entre las postrimerías de los siglos III y IV, ya que sus autores pertenecen, por lo común, a las escuelas de Marsella, Autun, Narbona, Tolosa, Reims, etcétera.

Uno de los representantes más característicos de la literatura africana y el más fecundo escritor del siglo de los Antoninos es Apuleyo, nacido en Ma-

[13] Véase anteriormente, p. 165.

daura hacia el año 125. Estudió en Cartago, pasó a Atenas, viajó por el Asia helénica y se estableció en Roma donde tuvo fama como orador forense; regresó a África cuando contaba alrededor de 30 años. Detenido por una enfermedad en Oea (Trípoli), contrajo matrimonio con Emilia Pudentila, cuyos parientes le movieron pleito, acusándole de haber recurrido a prácticas mágicas para ganarse la voluntad de la rica viuda. El proceso tuvo lugar hacia el año 158, en Sabratha y ante el procónsul Claudio Máximo. En defensa propia pronunció Apuleyo la *Apologia* o *Pro se de magia liber,* documento en que se manifiesta su talento oratorio y su habilidad, y que, además, es de valor inestimable para el estudio de las costumbres y de las supersticiones en general de aquella época. El resto de la vida de Apuleyo parece haber transcurrido en Cartago. Se ignora la fecha de su muerte.

Además de la obra que acabamos de citar nos han llegado de Apuleyo: una especie de antología de sus declamaciones, en forma de extractos, en cuatro libros, con el título de *Florida;* tres disertaciones filosóficas *(De deo Socratis; De Platone eiusque dogmate,* en dos libros, y *De mundo,* arreglo, más que traducción, del tratado del mismo título atribuido a Aristóteles), y su obra más conocida y a la que debe su fama; *Metamorphosis* o *Asinus aureus,* novela de tipo milesio, que guarda estrecha relación, incluso verbal, con *Lucio* o *El asno,* atribuido a Luciano.

Lucio, deseoso de transformarse en pájaro por medio de un maravilloso ungüento, recibe por error cierta pomada, que le metamorfosea en asno, de manos de la criada de una hechicera. Dispónese

ésta a recoger unas rosas que devolverán a Lucio su figura humana, cuando, al llegar la noche, unos ladrones asaltan la casa y se llevan el asno a la cueva en que viven. Pronto viene a hacerle compañía una hermosa joven robada por los bandidos a su novio. Para consolarla en su desgracia, la anciana sirvienta de los raptores le cuenta la historia de Psiquis y Cupido, que ocupa el final del libro IV y la totalidad de los dos siguientes. Los prisioneros logran escapar, y después de mil aventuras, Lucio va a parar a Cenerea, en el golfo Sarónico, donde, siguiendo el consejo de Isis, que se le aparece en sueños, recupera su verdadera figura. Entonces se traslada a Roma, iníciase en los misterios de Osiris y se consagra a la profesión de abogado.

El episodio mejor y más delicado de *El asno de oro* es la antes mencionada historia de Psiquis y Cupido. Es tan bella la primera, hija de un rey, que Venus, celosa, envía a su hijo a fin de que le inspire una pasión por el más despreciable de los hombres. Pero el dios se enamora de la joven y la hace transportar a un palacio donde la visita cada noche, prometiéndole una eterna felicidad, con tal de que no se arriesgue a contemplar el rostro de su esposo. Aconsejada por sus hermanas, que la persuaden a dar muerte al monstruo que la ama, Psiquis, mientras Cupido descansa, se acerca al lecho puñal en mano, y deslumbrada por la maravillosa hermosura del durmiente, deja caer sobre su hombro una ardiente gota de aceite de la lámpara. Despierta el dios, y después de censurar a Psiquis su fatal imprudencia, desaparece. La joven recorre entonces el mundo en su busca, misteriosa-

mente protegida por el dios, que continúa amándola. Después de solicitar la ayuda de Venus, que le impone duras pruebas y acaba por perdonarla a ruegos de Júpiter, Psiquis obtiene la inmortalidad y es reconocida como esposa de Cupido.[14]

"Mezcla abigarrada de cuentos milesios, casos trágicos, historias de hechicerías y mitos filosóficos, el *Asno de oro,* que como novela de aventuras está llena de interés y de gracia, es, sin duda, el tipo más completo de la novela antigua, y nos deleitaría hoy tanto como a los lectores del siglo II, si estuviese escrito con más llaneza de estilo y no en aquella manera decadente, violenta y afectada, llena de intolerables arcaísmos y grecismos, de frases *similicadentes,* de palabras compuestas o torcidas de su natural sentido, de metáforas y *catacreses* monstruosas, de diminutivos pueriles y de todo género de aliños indecorosos a la grave majestad de la lengua latina. El estilo de Apuleyo, aunque africano, no tiene la corrupción bárbara y férrea como el de algunos apologistas cristianos, sino enervada y delicuescente, como si quisiera remedar las contorsiones de descoyuntamientos de algún eunuco sacerdote de Cibeles." [15]

El más importante de los *eruditos* de este periodo es Aulo Gelio, que vivió en el siglo II. Sus *No-*

[14] El mito de Psiquis simboliza, según los neoplatónicos el alma inmortal, regenerada, tras de muchas vicisitudes, por el amor divino. Artistas griegos posclásicos trataron este tema en las formas más diversas, y fueron imitados por los romanos. Recuérdese el grupo *El Amor y Psiquis,* en el Museo del Capitolio.

[15] Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela,* I (Madrid, 1905), p. XIV.

ches áticas, en 20 libros[16] publicados hacia el año 175, tratan materias muy diversas, con predominio de las referentes a gramática y literatura. Cita Gelio más de 250 autores, algunos de los cuales (por ejemplo, Q. Claudio Cuadrigario y los primeros escritores latinos de epigramas) nos serían desconocidos si él no nos hubiese conservado su memoria y fragmentos de sus producciones. No es la de Gelio una obra de valor literario, pero sí verdadero arsenal de valiosas noticias. Fue leidísima durante la Edad Media y se nos ha conservado en gran número de manuscritos.

Entre los cultivadores de la *gramática* merecen especial mención Festo y Nonio Marcelo; de los que trataron de *ciencias naturales* no debemos pasar en silencio a Solino.

Festo, que vivió probablemente en los siglos II o III, redujo a epítome en 20 libros la obra original de Verrio Flaco, contemporáneo de Augusto, *De verborum significatu,* hoy perdida. El trabajo de Festo, muy importante para el conocimiento de la lengua latina y de las antigüedades públicas, privadas y sagradas de Roma, no nos ha llegado completo, pero de la parte que de él falta podemos formarnos idea por la abreviación de Paulo Diácono (siglo VIII). Nonio Marcelo, de Numidia, escribió en las postrimerías de la tercera centuria un tratado gramatical y lexicográfico titulado *Compendiosa doctrina per literas ad filium,* en 20 capítulos, de los que falta el 16 *(De genere calciamentorum).* Gracias a esta obra se nos han conservado bastantes fragmentos de autores arcaicos, hoy

[16] Los poseemos enteros, con excepción del octavo, del que sólo se conserva el índice de capítulos.

perdidos. —Finalmente, Cayo Julio Solino escribió a mediados del siglo III sus *Collectanea rerum memorabilium.* Esta obra, muy leída durante la Edad Media, que la designó también con el título de *Polyhistor,* no tiene más mérito que el de haber reunido cuantos hechos maravillosos, fábulas etnográficas y de países fantásticos halló el autor en Plinio *el Viejo,* sin nombrar su fuente principal, y poniendo asimismo a contribución las obras de Suetonio y de Pomponio Mela.

Los prosistas de que anteriormente hemos hecho mención pertenecen al paganismo. En el campo de la nueva religión surge un grupo de escritores, los *apologistas,* cuya misión, exigida por las circunstancias, fue la de defender el cristianismo de los ataques de sus adversarios. Al frente del mismo hallamos la importante figura de Quinto Septimio Florente Tertuliano, nacido en Cartago, hacia el año 160 y fallecido en la misma ciudad después del 220. Convirtióse al Cristianismo poco antes del año 197. Hacia el 205 abrazó la secta de los montanistas y llegó a ser el jefe de una fracción de la misma, los tertulianistas, que subsistieron hasta el tiempo de San Agustín.

Los escritos de Tertuliano se clasifican en apologéticos, dogmático-polémicos y práctico-ascéticos. Entre los primeros sobresale el *Apologeticum,* libro en que, con gran habilidad, combate la forma peculiar con que el Estado pagano aplicaba la justicia a los cristianos; entre los segundos merecen especial mención los rotulados *De praescriptione haereticorum* y *Adversus Marcionem,* en cinco libros, y entre los terceros los que llevan por título *De patientia, Ad martyres, De paenitentia,* etcétera.

Tertuliano es de temperamento fogoso, un hábil polemista y un gran orador. "Su retórica mueve todos los registros del furor patético, de la ocurrencia burlesca y de la facundia tribunicia; su polémica no conoce miramientos ni respetos humanos, y polémicas son todos sus escritos; con la misma acrimonia con que, siendo católico, estigmatizaba la conducta de los gobernadores paganos, lanzó, cuando era montanista, sus fuertes diatribas contra la supuesta relajación de la Iglesia Católica." [17]

En tela de juicio está el problema de decidir si el *Octavius* de Minucio Félix, es anterior o posterior al *Apologético* de Tertuliano (197). Ambas obras se parecen mucho, así en los pensamientos como en la forma. La primera es un diálogo apologético, escrito por un abogado romano, secuaz de la nueva fe, y en defensa de ésta. Los interlocutores son el autor, el personaje que da título a la obra, y Cecilio, pagano y oriundo de Cirta (Numidia). A orillas del mar en Ostia, conversan los tres amigos. Cecilio expone sus argumentos, que Octavio refuta punto por punto, hasta que su antagonista se confiesa vencido. El autor termina con estas palabras: "Por fin nos retiramos de allí, los tres, alegres y contentos: Cecilio porque de incrédulo se había vuelto creyente; Octavio por haber salido victorioso de la disputa; yo por ambas cosas, esto es, por haber ganado para la fe al primero, y por la victoria del segundo." Como modelo sirvió el *De natura deorum* de Cicerón; también se percibe la influencia de Séneca. El lenguaje es

[17] G. Rauschen, *Compendio de patrología*. Friburgo de Brisgovia, 1909, p. 89.

de una pureza casi clásica, sencillo el estilo y extraordinariamente hábil la composición.

Tres escritores cristianos merecen en este punto ser especialmente recordados: Tarcio Cecilio Cipriano, Arnobio y Lactancio Firmiano.

El primero, obispo de Cartago (200-258), sufrió el martirio durante la persecución de Valeriano. Escribió *Cartas,* en número de 75, de gran interés, y varios tratados: *De mortalitate,* conmovedora instrucción acerca del sufrimiento y de la muerte; *De bono patientiae; De lapsis; De catholicae Ecclesiae unitate; Testimonium ad Quirinum,* en tres libros, etc. Con el nombre de *Appendix Cypriani* se conocen varios escritos de autenticidad dudosa y de fecha y origen muy discutidos (*Ad Novatianum; De singularitate clericorum; De rebaptismate; Quod idola dii non sint,* etc.). —Arnobio, profesor de retórica en Sicca (Numidia), su patria, se convirtió al Cristianismo y escribió hacia el año 305, para ser admitido en el gremio de la Iglesia, un tratado *Adversus nationes,* en sentido declamatorio y con casi nulo conocimiento de la Sagrada Escritura y de los dogmas.—En cambio, Lactancio, el "Cicerón cristiano", seduce por el arte de la forma.

Era africano, como el anterior; fue profesor de elocuencia en Nicomedia, y en esta ciudad se hizo cristiano, antes de la persecución ordenada por Diocleciano. Sabemos que en su vejez fue elegido por Constantino como preceptor de su hijo Crispo. Se ignora cuándo murió. Su obra principal es la titulada *Divinarum Institutionum libri VII,* exposición general del Cristianismo. Del resto de su producción tiene importancia histórica el tra-

tado *De mortibus persecutorum,* sobre el triste fin de los perseguidores de la religión cristiana. Empieza con Nerón, pero se ocupa más detenidamente de los coetáneos: Diocleciano, Maximiano, Severo, etcétera.

VIII. LOS SIGLOS CUARTO Y QUINTO

Desde Constancio y Galerio hasta la caída del imperio de Occidente (306-476)

1

EL HECHO más trascendental de este periodo [1] es el triunfo del Cristianismo. Constantino, hijo de Santa Elena, no se limitó a tolerar la nueva religión, sino que por el edicto de Milán (313) la equiparó a la antigua, devolvió a la Iglesia los bienes que le habían sido confiscados, le brindó su protección, edificó basílicas para el culto y recibió el bautismo durante su última enfermedad (337). Constancio, uno de sus hijos, designó César a su primo Juliano y le confió el gobierno de la Galia. Proclamado Augusto por sus soldados, antes de que muriese el emperador, Juliano, conocido con el sobrenombre de *el Apóstata,* se propuso restaurar la religión antigua, pero sus tentativas resultaron infructuosas

[1] Reinados de Constancio I (305-306); Galerio (305-311); Severo (306-307); Majencio (306-312); Licinio (311-321); Constantino I *el Grande* (311-337); Constantino II (337-340); Constancio II (337-361); Constante (337-350); Juliano *el Apóstata* (361-363); Joviano (363-364); Valentiniano I (364-375); Valente (364-378, en Oriente); Graciano (375-383, en Occidente); Valentiniano II (375-392, en Occidente); Teodosio (379-395, en Oriente, y desde 392, en Occidente); Máximo (383-388); Eugenio (392-394); Honorio (395-423); Valentiniano III (425-454); Petronio (455); Avito (455-457); Mayoriano (456-461); Severo (461-465); Antemio (467-472); Olibrio (472); Glicerio (473-474); Julio Nepote (473-475) y Rómulo Augústulo (475-476).

y fueron cortadas por la muerte, cuando luchaba contra los partos. Años después, Teodosio *el Grande,* español ilustre, nacido en Coca, Segovia, decretó la abolición del paganismo (394), y logró detener por un tiempo la inevitable ruina del imperio. A su muerte, como es sabido, dividió el imperio entre sus hijos Arcadio y Honorio. Correspondió al primero Asia, Egipto y casi toda la península de los Balcanes, es decir, los países de lengua griega, y obtuvo el segundo las comarcas que hablaban latín, a saber: Italia, Galia, España, Bretaña, África, Nórica, Recia, Panonia y Dalmacia.

El paganismo, en trance de desaparecer, intentó defenderse, y esta actitud produjo como resultado un no despreciable resurgimiento literario. El Cristianismo, por su parte, vuelve los ojos a la literatura antigua, se asimila lo mejor de sus procedimientos y, en general, crea una literatura no sin méritos artísticos en cuanto a la forma y de gran profundidad de pensamiento, así en el aspecto polémico como en el dogmático.

2

POETAS DEL PAGANISMO. Décimo Magno Ausonio, de Burdeos (*c.* 310-*c.* 393); fue maestro del emperador Graciano (367-383). Obtuvo el consulado en 379, y al morir asesinado en Lyon su discípulo, se retiró de la vida pública. Probablemente abrazó el Cristianismo y compuso algunos poemas cristianos, pero su inspiración es de tono pagano. En las mejores de sus poesías, los *Idilios,* se pone de manifiesto el carácter de este escritor, versificador fácil, lleno de reminiscencias clásicas. Entre todos es célebre el

décimo, titulado *Mosella,* imitado probablemente de las *Geórgicas* virgilianas y cuya composición revela un verdadero maestro de retórica. El resto de su producción poética son epigramas (en honor de los muertos o *Parentalia; Commemoratio professorum Burdigalensium,* para celebrar a sus colegas de Burdeos), epitafios, etc. En prosa, además de la *Gratiarum actio,* pronunciada al posesionarse del consulado, nos ha dejado un documento importantísimo para la historia del Cristianismo: su correspondencia con Paulino de Nola.—Claudio Claudiano, griego de Alejandría. Se ignoran las fechas de su nacimiento y muerte. Al trasladarse a Roma, durante el consulado de los hermanos Probino y Olibrio (395), abandonó la lengua nativa por la latina, que sin duda poseía ya a la perfección. En sus obras faltan referencias a sucesos posteriores al año 404. Escribió poemas de carácter histórico *(De bello Getico,* sobre la guerra de su protector Estilicón contra los godos) y mitológicos *(De raptu Proserpinae libri III),* epístolas, epigramas, etc. En estas obras se revela Claudiano como un excelente poeta, dotado de exuberante fantasía y de sensibilidad delicada.—Rutilio Namaciano, de origen galo, prefecto de Roma en el año 414, es autor de un poema en dos libros y en dísticos elegiacos, titulado *De reditu suo.* Describe, en versos fáciles y lenguaje puro y elegante, un viaje desde Roma a las Galias. Conservamos esta obra, impregnada de fanático paganismo y de exaltado amor a la Ciudad Eterna y a sus glorias, el libro primero completo (644 versos) y 72 versos del segundo.—Rufo Festo Avieno (mediados del siglo IV) cultivó la poesía didáctica. Además de traducir los

Fenómenos y los *Pronósticos* de Arato, escribió una *Descriptio orbis terrae,* en 1393 hexámetros, paráfrasis, con adiciones, de la *Periegesis* de Dionisio, escritor alejandrino de los primeros tiempos del Imperio, y un poema intitulado *Ora maritima.* De esta obra, en trímetros yámbicos, sólo nos ha llegado parte del libro I (713 versos), con la descripción de las costas del dominio romano desde la Gran Bretaña a Marsella. Es fuente de importancia para el conocimiento del litoral de España y de la Galia en la Antigüedad. Avieno incorporó a su *Ora* pasajes del periplo de Himilcon, del que existía traducción griega, y que, como el de Hannón, se ha perdido.—Con el nombre de Aviano, que en algunos manuscritos es llamado Avieno, pero que no hay que confundir con el poeta de quien acabamos de hablar, nos ha llegado una colección de 42 fábulas esópicas, en dísticos elegiacos, de escaso valor artístico, dedicadas a un cierto Teodosio, probablemente el erudito Teodosio Macrobio. Aviano pertenecería, por tanto, a las postrimerías del siglo IV o comienzos del V.

Poetas del Cristianismo. Juvenco (C. Vettius Aquilinus Iuvencus), español. Dedicó a Constantino su poema *De historia evangelica,* relato del Nuevo Testamento en hexámetros, inspirado, en cuanto al fondo, en el *Evangelio* de San Mateo, y en cuanto a la forma, en Virgilio.—San Dámaso, pontífice romano (305-384), originario de Cataluña, según unos, o nacido en Roma, de familia hispánica, según otros. Escribió *Epigramas,* cincuenta y nueve auténticos y dieciocho dudosos, destinados en su mayor parte a ser inscritos por su coadjutor, el célebre lapidario Filocalus, sobre las tumbas de los

mártires más insignes. Con poco fundamento se le han atribuido dos himnos: el de Santa Ágata y el de San Andrés.—San Ambrosio, obispo de Milán. De él trataremos más abajo, al estudiar los prosistas de este periodo. Como poeta se le recuerda por los himnos, en dímetros yámbicos, muy influidos por la poesía rítmica, que por su sencillez, riqueza de imágenes y fervor religioso, sirvieron de modelo en el género y aún los canta la Iglesia Católica.[2] —El español Marco Aurelio Prudencio Clemente, probablemente nacido en Calahorra[3] (348-410), ejerció la profesión de retórico y abogado, desempeñó puestos importantes en la administración provincial y en la corte, y hacia los cincuenta años decidió consagrar el resto de sus días a la poesía y a la religión. Escribió cerca de veinte mil versos en siete u ocho años (de 398 a 405). Sus poemas líricos (*Cathemerinón,* conjunto de himnos para las diversas solemnidades del día y de la noche y algunas fiestas del año; *Peristephanon,* coronas poéticas en loor de los mártires)[4] o didácticos (*Ha-*

[2] Le pertenecen indudablemente los que comienzan: *Aeterne rerum conditor; Deus, creator omnium; Iam surgit hora tertia; Veni, Redemptor gentium.* No es suyo, en cambio, el conocido *Te Deum laudamus,* del cual se sabe con seguridad que existía a principios del siglo VI.

[3] Otros le suponen de Zaragoza. En favor de la patria aludida en el texto, véanse los argumentos muy atendibles de José Vives, "Prudentiana", en *Homenaje a Rubió i Lluch,* II, pp. 1-18.

[4] Catorce cantos en total. Los números II, IX, XI, XII y XIV están dedicados a los mártires romanos (San Lorenzo, San Casiano, San Hipólito, San Pedro y San Pablo y Santa Inés); los números I, III, IV, V, VI y VIII, a los españoles (Santa Eulalia de Mérida, los 18 mártires zaragozanos, San Vicente de Zaragoza, San Fructuoso, obispo de Tarragona, y

martigenia, sobre el origen del pecado y, en particular, contra el dualismo marcionista; *Psychomachia,* lucha entre los vicios y las virtudes que atormentan el alma del cristiano), revelan verdadero talento, emocionada sensibilidad, rica imaginación y habilidad grande para exponer con lucidez las tesis más sutiles.[5]—San Paulino (Meropius Pontius Paulinus), nacido en Burdeos (*c.* 353 o 354), discípulo de Ausonio, gobernador hacia el año 389, ordenado sacerdote en Barcelona y obispo de Nola (409), ciudad en la que residió hasta su muerte, acaecida en 431, escribió, además de *Cartas,* en número de 52, dirigidas, por lo común, a obispos y amigos de las Galias (13 tienen por destinatario a Sulpicio Severo), 33 *Poemas,* entre los cuales merecen especial recuerdo los *Carmina natalitia,* dedicados a San Félix, de quien fue apasionado devoto, y las dos epístolas poéticas dirigidas a Ausonio (números X y XI).—San Sidonio Apolinar (Caius Sollius Modestus Apollinaris Sidonius), de Lyon (431 o 432-*c.* 487), yerno del emperador Avito (455-456) y obispo de Clermont Ferrand (472). De él conservamos 147 *Cartas,* reunidas en nueve libros y publicadas entre los años 469 y 479, y 24 poemas (panegíricos, de carácter epistolar u ocasional), en

mártires de Calahorra), y los VII, X y XIII a los de otras regiones (San Quirino, San Román y San Cipriano).

[5] Escribió, además: *Apotheosis,* contra ciertas herejías trinitarias y cristológicas; dos libros *Contra Símaco,* en hexámetros, destinado el primero a impugnar el paganismo, y el segundo a refutar la *Relatio* del retórico romano, de que luego se hablará, en favor del restablecimiento del altar de la Victoria, y *Dittochaeon,* con la explicación en 49 poemitas, de cuatro hexámetros cada uno, de otras tantas escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

hexámetros, dísticos elegiacos y endecasílabos. La obra de Sidonio Apolinar vale, más por sus méritos artísticos, por constituir la fuente casi única de noticias concretas sobre la historia política, social y literaria de las Galias en el declinar del siglo v.—Oriencio, de origen español, según las tres biografías que de él poseemos, ha sido identificado con el obispo de Auch del mismo nombre, que en 439 se presentó a los generales Aecio y Litorio para proponerles la paz en nombre de Teodosio. Su *Commonitorium,* poema en dísticos elegiacos, es una especie de sermón poético, falto, por lo común, de originalidad en la expresión, destinado a enseñarnos "qué medios nos abren el camino del cielo y ahuyentan la muerte".—Flavio Merobaudes, natural de la Bética, militar y poeta, nos ha dejado un *Carmen de Christo,* lleno de reminiscencias clásicas, y entre otros poemas, un panegírico en honor de Aecio, con ocasión de su tercer consulado.—Finalmente, de Celio Sedulio, que floreció en tiempo de Teodosio II y Valentiniano III, poseemos un poema en cinco libros, sobre los milagros del Antiguo Testamento el primero, y sobre la vida de Jesús los otros cuatro, titulado *Carmen paschale,* con claras influencias virgilianas, y dos himnos en honor de Cristo, uno en 55 dísticos elegiacos y otro en dímetros yámbicos, repartidos en estrofas de cuatro, con frecuente empleo de la rima.

3

Prosistas del Paganismo. *Historiadores.* En páginas anteriores hemos estudiado la colección de biografías conocida con el nombre de *Historia Augus-*

ta, varios de cuyos autores pertenecen al periodo que ahora nos ocupa. De los restantes cultivadores de la historia, el más interesante es Amiano Marcelino; pero no debemos pasar en silencio a Aurelio Víctor, de origen africano, que hacia el año 370 escribió una breve historia del imperio *(Liber de Caesaribus),* desde Augusto a Constancio y Juliano (360); [6] a Eutropio, acaso griego, que en 369, aproximadamente, y por encargo del emperador Valente, compuso un *Breviarium ab urbe condita,* en diez libros (desde Rómulo hasta Joviano inclusive), obra que en estilo y pureza de lenguaje supera a la mayoría de las coetáneas, y a Rufo Festo, probablemente el personaje homónimo, sustituto de Eutropio en el gobierno de Asia, donde secundó con crueldad las persecuciones de Valente. Dedicó a este emperador un *Breviarium de victoriis et provinciis populi Romani,* en 10 libros, que comprenden tres periodos: el de los reyes, el de los cónsules, hasta Pansa e Hircio, y el de los emperadores que reinaron desde Augusto a Joviano, con indicación de los aumentos territoriales logrados en cada uno de ellos.—Amiano Marcelino, de Antioquía, combatió a las órdenes de Urcisino, estuvo en Oriente y fue amigo y admirador de Juliano. Después de la muerte de éste y de la paz con los persas, firmada por Joviano, se retiró de la milicia. De sus últimos

[6] "Es probable que no sea suya, aunque suele figurar a su nombre, otra biografía colectiva, titulada *De viris illustribus urbis Romae;* iníciala la reseña del rey Procas, padre de Amulio y Numitor, seguida por las de los sucesivos reyes y los personajes más ilustres del periodo republicano hasta Pompeyo, con un aditamento que termina con la de Cleopatra" (Sánchez Alonso, *op. cit.,* I, 40-41).

años no sabemos nada. Su obra se intitula *Rerum gestarum libri* y abarcaba desde la muerte de Domiciano a la de Valente (96-378). De un total de 31 libros se han perdido los 13 primeros. La parte conservada comienza en 352 y termina en 378, y es fuente principal para la historia de este periodo. También tiene interés desde el punto de vista geográfico. "Hombre de variada erudición, no desperdicia ocasión de ostentarla, llenando su obra de las más dispares digresiones y haciendo continuos cotejos de los hombres y sucesos de su tiempo con otros hombres y sucesos de que tiene noticia. Su obra fue recitada en lecturas públicas, y ello da la clave de su estilo declamatorio, con frecuentes admiraciones e interrogaciones, apóstrofes, citas a granel, versos, anécdotas e ingeniosidades." [7] Amiano Marcelino es un ardiente defensor de la antigua religión, lo cual no le impide aconsejar la tolerancia ni mostrarse admirador del heroísmo de los mártires.

Oradores. La elocuencia pagana está representada en este periodo por una parte de los panegiristas [8] y por Quinto Aurelio Símaco, personaje importante, prefecto de la ciudad (384-385) durante el reinado de Valentiniano II y cónsul en 391. El último de los 10 libros de su *Epistolario* contiene la correspondencia oficial del tiempo en que desempeñó el primero de los cargos mencionados. La pieza más importante es la *Relación sobre el altar de la Victoria,* en la cual, con acentos de sincera indignación, en los que se trasluce una actitud re-

[7] Sánchez Alonso, *op. cit.,* I, pp. 20-21.
[8] Véase anteriormente, pp. 185-187.

signada ante la ruina inevitable de todo un pasado, protesta de que se hubiese quitado el ara de la referida diosa del salón de sesiones del Senado. La *Relatio* provocó sendas réplicas de parte de San Ambrosio y de Aurelio Prudencio. Gozó Símaco en su época de gran prestigio como orador; sus discursos sólo nos han llegado fragmentariamente.

Gramáticos y eruditos. Cayo Mario Victorino, de mediados del siglo IV, era originario del África proconsular. Se convirtió al Cristianismo hacia el año 355,[9] y escribió un *Ars grammatica,* un comentario al *De inventione* ciceroniano y, ya cristiano, explanaciones a las *Epístolas* de San Pablo a los Gálatas y a los Efesios, opúsculos en refutación del arrianismo, el *De generatione divini verbi,* etc.—Elio Donato, maestro de San Jerónimo, compuso, a mediados del siglo IV, un *Comentario a Terencio,* que nos ha llegado en una redacción, muy interpolada, de la centuria sexta; otro a las *Geórgicas* y *Eneida* de Virgilio, del que sólo conservamos el prefacio y algunos fragmentos citados por Servio y por Prisciano, y dos *Artes grammaticae* (la *minor* o *prima* y la *maior* o *secunda*), que ejercieron extraordinaria influencia en las escuelas medievales y aun en épocas posteriores. Distinto de este gramático y algo posterior (fines del siglo IV) es Tiberio Claudio Donato, comentarista de Virgilio.—Servio (Marius Servius Honoratus) fue contemporáneo de Teodosio, autor de un comentario a las obras del mantuano y quizá distinto de un homónimo, glosador de la *Eneida* (l. X, 49), al cual se atribuyen en los manuscritos un tratado de gramática y tres opúscu-

[9] San Agustín, *Confesiones,* VIII, 2.

los sobre métrica.[10]—Teodosio Macrobio (Aurelius Ambrosius Macrobius Theodosius), probablemente africano, nos ha dejado en sus *Saturnaliorum libri VII,* escritos a modo de diálogo entre personas doctas y dedicados a su hijo Eustaquio, noticias preciosas acerca de los asuntos más variados (antigüedades, costumbres, religión, gramática, etc.), y salvó del olvido, en su *Comentario al sueño de Escipión,* el único pasaje que se conocía del *De republica,* de Cicerón, antes del descubrimiento del palimpsesto Vaticano por el cardenal Mai.[11]—Marciano Capella (Minneius Felix Martianus Capella), de Cartago o de Madaura, participa de la doble condición de prosista y poeta, pues su *De nuptiis Mercurii et Philologiae,* enciclopedia de las siete artes liberales, es una especie de *satura,* a la manera varroniana. Los metros aquí usados son muy diversos, pero predominan el hexámetro, el dístico elegiaco y el senario yámbico. El estilo del *De nuptiis* es oscuro y declamatorio, muy en consonancia con los gustos y procedimientos de los escritores africanos de la época.—Mencionemos siquiera entre los cultivadores de *temas científicos* a Flavio Vegecio Renato y a Fírmico Materno. Con el nombre del primero nos han llegado dos obras de muy distinto carácter: una compilación de diversas cuestiones tocantes a la milicia *(Epitoma rei militaris),* y un curioso tratado de veterinaria *(Digesta artis mulomedicinae).* En torno al segundo se plantea el problema de saber si son los escritores distintos y homónimos, pagano el uno y autor de los *Matheseos*

[10] Publicada por H. Keil, *Grammatici Latini,* IV. Leipzig, 1864.

[11] Véase anteriormente, p. 90.

libri VIII, de carácter astrológico y tendencia neoplatónica, y cristiano el otro y autor de un opúsculo apologético —*Liber de errore profanarum religionum*— contra las antiguas creencias, o si se trata, como parece más probable, dada la identidad de patria, Sicilia, de un mismo personaje que produjo las obras mencionadas en dos etapas distintas de su vida. El *De errore,* dedicado a los emperadores Constante y Constancio, contiene noticias muy curiosas sobre el culto de los misterios, etimologías de los nombres de los dioses, etc.

PROSISTAS DEL CRISTIANISMO. *Los Padres de la Iglesia.* San Hilario, hijo de una noble familia pagana de Poitiers, y nacido a principios del siglo IV, abrazó la religión cristiana y fue elegido obispo hacia el año 350. Acérrimo adversario del arrianismo, fue desterrado por Constancio al Asia Menor, probablemente a Frigia (356-359). Regresó a su sede en 360 y en ella falleció seis años después. Compuso himnos, obras en parte eclesiasticopolíticas y en parte exegéticas *(Ad Constantium,* en dos libros; *Tractatus super Psalmos),* y, sobre todo, los 12 libros *De Trinitate,* enérgica condenación, en estilo elevado y vigoroso, de los errores arrianos.— De San Ambrosio, obispo de Milán (374), hemos hablado anteriormente como poeta. La biografía del Santo fue compuesta a raíz de su fallecimiento (379) por el clérigo Paulino. Ambrosio escribió mucho. Sus discursos, especialmente pronunciados con ocasión de las muertes de su hermano Sátiro, de Valentiniano II y de Teodosio I, figuran entre los ejemplos más insignes de elocuencia del siglo IV. Las cartas, en número de 91, son muy importantes para la historia de su tiempo, y pueden conside-

rarse, en cuanto a la forma y al estilo, como lo mejor de nuestro autor. El resto de la producción del santo obispo de Milán se clasifica en tres grupos: exegético, dogmático y ascéticomoral. En el primero figura el *Hexameron,* sobre los días de la creación del mundo; de los segundos, es preciso mencionar el *De officiis ministrorum,* escrito con arreglo al mismo plan que el *De los deberes* de Cicerón, del que, a veces, reproduce ideas y expresiones, y entre los terceros, los tratados en defensa y recomendación de la virginidad (*De virginitate; De institutione virginum,* etc.).—San Jerónimo, nacido en Estridón, Dalmacia (331-420), es, sin duda, el más docto de todos los Padres de la Iglesia. Dotado de inmensa erudición, llegó a dominar el griego, el hebreo y el arameo. Además de traducir al latín el Antiguo y el Nuevo Testamento (la *Vulgata*), nos ha dejado una colección de 120 *Cartas,* en las que "se revelan las grandes dotes del escritor, su facilidad de estilo, la exuberancia de su fantasía y su ardiente celo"; [12] extensos escritos exegéticos, dogmáticos y polémicos; una *Crónica* y el tratado *De viris illustribus* (catálogo de 137 escritores), importante para la historia de la primitiva literatura cristiana.—San Agustín (354-430), nació en Tagaste (Numidia). Ejerció la profesión de retórico en su pueblo natal, en Cartago y en Milán, donde trabó amistad con San Ambrosio. Su conversión tuvo lugar en 386, y diez años más tarde su nombramiento para el obispado de Hipona, ciudad en la que falleció después de una existencia consagrada a la caridad y a la exaltación de la fe.

[12] Rauschen, *op. cit.,* p. 200.

Los escritos de San Agustín asombran por su número y por la multiplicidad de los asuntos. Puede clasificárselos en autobiográficos, filosóficos, apologéticos, dogmáticos, polémicos, exegéticos, ascético-morales, cartas y sermones. En la cima de esta prodigiosa producción se hallan las dos obras que constituyen el timbre más legítimo de gloria del santo obispo hiponense: *Las Confesiones* y *La Ciudad de Dios*. La primera, escrita hacia el año 397, consta de 13 libros. En los nueve primeros relata el autor el progresivo desarrollo moral e intelectual de su espíritu hasta la muerte de Santa Mónica, su madre. Los cuatro últimos contienen reflexiones sobre la narración del Génesis relativa a la creación del mundo. La segunda, iniciada en 412 y no terminada hasta 426, es la principal de San Agustín, entre las de carácter filosófico. Dirígese contra los paganos que imputaban al Cristianismo los infortunios del imperio, en particular el saqueo de Roma por Alarico en 410. Que la vieja religión es incapaz de alcanzar a los hombres la felicidad ni en esta vida ni en la futura, es el tema de los 13 primeros libros; en los 12 restantes expone el Santo su concepción de dos ciudades, una divina y otra humana, de las cuales la primera posee "el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo", y la segunda "el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios". Al describir la lucha entre ambas ciudades, interpólase una serie de digresiones arqueológicas y de citas paganas, procedentes en su mayoría de las perdidas *Antiquitates rerum humanarum et divinarum* de Varrón.[13] Ambas obras aparecen ani-

[13] Véase anteriormente, p. 74.

madas de una especie de exaltación mística, que unida a una armoniosa fluidez de su prosa, pletórica de reminiscencias clásicas y de la poesía de los Salmos, ejercen sobre los lectores de todos los siglos verdadero y perdurable hechizo. Admirador ferviente de Cicerón, San Agustín se mantuvo fiel en la medida que esto era posible en el siglo IV, a la tradición antigua; creó, en efecto, pocas palabras nuevas, y cambió en contadas ocasiones el sentido de las habituales. Su estilo posee las características del asiático, cuya influencia experimentó verosímilmente por intermedio de Apuleyo y Tertuliano. Habida cuenta de las peculiaridades formales y de contenido de la obra del gran prelado hiponense, ha dicho con razón Ebert que San Ambrosio es un carácter, San Jerónimo representa el talento y San Agustín el genio.

Otros escritores. San Paciano, obispo de Barcelona (*c.* 310-*c.* 390), fallecido, ya anciano, en tiempos de Teodosio (379-395). A sus obras conocidas *(Adversus Novatianos; Paraenesis ad paenitentiam; De baptismo),* añadió dom Morin el *De similitudine carnis peccati,* que ahora se atribuye al presbítero Eutropio, y, dubitativamente, el *Liber ad Iustinum.* Por desgracia se ha perdido otra obrita suya, titulada *Cervus,* que hubiese sido de gran interés para la historia de las costumbres, pues en ella censuraba los desórdenes, ya tradicionales, que cometían gentiles y cristianos con ocasión de las calendas de enero. Hijo de Paciano fue Dextro (Nummius Aemilianus Dexter), nombre con el que Román de la Higuera amparó sus falsificaciones, amigo de San Jerónimo, que le dedicó su *De viris illustribus,* y autor de una perdida *Historia uni-*

versal. La importancia de Dextro subiría de punto si realmente fuese el comentarista de San Pablo que desde el siglo VI se conoce con el nombre de *Ambrosiaster.*—En 1887 descubrió Gamurrini en un manuscrito de la biblioteca de la Congregación de Santa María, en Arezzo, la relación de un viaje a Tierra Santa, que atribuyó a la doncella aquitana Silvia, hermana de Rufino, ministro del emperador Arcadio. La condición española del *Itinerarium Egeriae* (no *Aetheriae*) fue demostrada por dom M. Férotin, basándose en una curiosa carta en la que San Valerio se dirige a los monjes del Bierzo y hace el elogio de cierta religiosa, que partiendo de las extremas regiones occidentales de Europa, se fue en peregrinación a los Santos Lugares. El *Itinerarium,* escrito entre 415 y 418, ofrece interés por su lenguaje, trasunto del familiar o de la conversación, con interesantes hispanismos, y como relato de viaje, especialmente en la parte consagrada a la excursión al monte Sinaí.—Rufino de Aquileya, amigo primero y adversario luego de San Jerónimo, tradujo al latín y reunió en nueve libros la *Historia eclesiástica* de Eusebio, a la que añadió otros dos con la narración de los sucesos hasta el año 395. La más importante de sus obras originales es el *Commentarium in symbolum Apostolorum.* Murió hacia el año 410, cuando huía de Italia, amenazada por la invasión bárbara.—Sulpicio Severo, de Aquitania (*c.* 360-*c.* 413), fue autor de la *Vida de San Martín,* obispo de Tours (m. en 397); de dos libros de *Diálogos,* complemento de la obra anterior, y de una *Crónica,* en la cual resume, en estilo conciso, a la manera de Salustio y de Tácito, la historia del mundo, desde Adán hasta los co-

mienzos del siglo v.—Paulo Orosio, presbítero de Lusitania, nacido probablemente en Braga hacia el año 390 y acaso oriundo de Córcega, visitó varias veces a San Agustín en Hipona y estuvo largo tiempo al lado de San Jerónimo en Belén. A instancias del primero compuso la principal de sus obras. *Historiarum libri VII contra paganos* (417-418), que disfrutó de gran autoridad durante la Edad Media, y es el primer intento de una historia universal cristiana con sentido providencialista. La narración alcanza hasta el año 417 y tiene especial interés a partir del 378.—Hidacio (*c.* 388-*c.* 470), español, nacido en Lemica, hoy Ginzo Limia, y obispo de Aquas Flavias (Chaves), continuó desde el año 378 hasta el de 469 la *Crónica* de San Jerónimo. Esta obra es fuente original de la mayor importancia para la historia de los suevos, vándalos y alanos en España, y describe los fenómenos naturales (eclipses, cometas, etc.) con bastante exactitud.—Del pontífice San León (440-461) poseemos 96 *Sermones* auténticos y 143 *Epístolas* de carácter oficial. Citemos, por último, a Próspero de Aquitania (m. en 463), apasionado defensor de San Agustín, y autor de una *Chronica integra,* que tiene interés, sobre todo, para el periodo comprendido entre los años 425 y 455.

APÉNDICE

Desde la caída del Imperio de Occidente (476) hasta las postrimerías del siglo vii

(Simple enumeración de los escritores más importantes y de sus principales obras.) *

POETAS

BLOSIO EMILIO DRACONCIO, siglo v. Obras [Ed. F. Vollmer. Berlín, 1905. Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi, XIV, I]: *De laudibus Dei* o *Hexameron,* en 2347 hexámetros.—Composiciones breves de carácter épico y asunto mitológico.—Id. de carácter lírico, etcétera.

ALCIMO ECDICIO AVITO, *c.* 450-*c.* 518. Obras [*PL,* 59. R. Peiper. Berlín, 1883. Mon. Germ. Hist., Auct. antiquiss., VI, II; U. Chevalier; *Oeuvres completes de Saint Avit.* Lyon, 1890]: *De virginitate,* en hexámetros.—*De spiritualis historiae gestis, c.* 507.—*De origine mundi.* [Cf. A. Charaux, *Saint*

* Los datos, por fuerza parciales y escuetos contenidos en este apéndice, deberán completarse con la consulta de la siguiente exhaustiva bibliografía: *Clavis Patrum Latinorum, qua in novum Corpus Christianorum edendum optimas quasque scriptorum recensiones a Tertuliano ad Bedam commode recludit* Eligius Dekkers *opera usus qua rem praeparavit et invit* Aemilius Gaar Vindobonensis (Sacris Erudiri, III, 1951). Steenbrugis, in abbatia Sancti Petri. Para los escritores españoles, Manuel C. Díaz y Díaz, *Index scriptorum Latinorum medii aevi Hispanorum.* Salamanca, 1958. 2 vols. (*Acta Salmanticensia*).

Avit. París, 1876; A. Goelzer, *Le latin de Saint Avit.* París, 1909].

MAGNO FÉLIX ENNODIO, *c.* 473 o 474-521. *Carmina:* 176, en 2 libros; el primero, de poesías varias; el segundo, de epigramas. [Eds.: *PL,* 63. G. Hartel. Viena, 1882, Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, VI; F. Vogel. Berlín, 1885, Mon. Germ. Hist., Auct. antiquiss., VII].

MAXIMIANO, siglo VI. *Elegiae* [Ed. Petschenig. Berlín, 1891].

PRISCIANO DE CESAREA, contemporáneo de Anastasio, 491-518. *Anastasii panegyricus, c.* 512.—Trad. de la *Periegesis* de Dionisio [Ed. E. Baehrens, *Poetae Latini minores,* V (1883), pp. 264-312].

FLAVIO CRESCONIO CORIPPO, siglo VI. Obras [Eds.: J. Pertsch. Berlín, 1879, Mon. Germ. Hist., Auct. antiquiss.; Petschenig. Berlín, 1886]: *Iohannis seu de bellis Lybicis,* 549; *In laudem Iustini minoris,* 4 libros, 567.

VENANCIO FORTUNATO, 535-600; obispo de Poitiers, 597. Obras [*PL,* 87, t. LXXXVII; B. Krusch. Berlín, 1885 (Mon. Germ. Hist. Auct. antiquiss., IV)]: *De vita sancti Martini,* en 2243 hexámetros, repartidos en 4 libros.—*Miscellanea* o *Carmina,* en 11 libros. Son célebres los himnos que empiezan: *Vexilla regis prodeunt* (en dímetros yámbicos acataléticos), y *Pange, lingua, gloriosi* (en tetrámetros trocaicos catalécticos), adoptados por la liturgia católica [Ed. F. Leo. Berlín, 1885. Mon. Germ. Hist.,

Auct. antiquiss., IV].—D. Tardi, *Fortunat. Étude sur un dernier représentant de la poésie latine dans la Gaule mérovingienne.* París, 1928.

SISEBUTO, rey visigodo, 612-621. *Astronomicon,* en unos 60 hexámetros [Ed. y trad. de M. Méndez Bejarano. Madrid, 1919]. "Carmen de eclipsibus solis et lunae." [en Bücheler et A. Riese, *Anthologia Latina,* J. L. Leipzig, 1906, núm. 483, pp. 3-6].—*Epistula ad Isidorum de libro rotarum* [Ed. y trad. de W. Stach, "König Sisebut, ein Mäzen des Isidorianischen Zeitalters", en *Die Antike* (Berlín), 1943, pp. 63-76]. [Cf. W. Stach, "Bemerkungen zu den Gedichten des Westgotenkönigs Sisebut", en *Corona Quernea. Festgabe K. Strecker.* Leipzig, 1941, pp. 74-96].—M. C. Díaz y Díaz, "Para una edición del poema astronómico del rey Sisebuto", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), LXI (1955), pp. 337-340.

ISIDORO, obispo de Sevilla, *c.* 570-636. "Tituli" [Ed. Ch. H. Beeson, E. *Isidor-Studien.* Munich, 1913, pp. 157-166].

EUGENIO, primado de Toledo, 646-657. *Carmina* [*PL,* 87, cols. 347-416; F. Vollmer. Berlín, 1905, Mon. Germ. Hist., Auct. antiquiss., XIV; J. Álvarez Delgado, *San Eugenio de Toledo. Estudio histórico-filológico.* Tesis doctoral, inédita. Madrid, 1940. J. López Rueda, "San Eugenio de Toledo, un poeta del siglo VII", en *Anales de la Universidad de Cuenca* (Ecuador), XI, núm. 1 (1955), pp. 33-50; M. C. Díaz y Díaz, "Contribución al estudio de la pervivencia de Eugenio de Toledo", en *Acta*

Salmanticensia, XII (1958), pp. 117-122; J. Pérez de Urbel, O. S. B., "San Eugenio de Toledo", en *La patrología toledano-visigoda* (Madrid, 1970), pp. 195-214].

QUIRICO, obispo de Barcelona, 656-*c.* 666. *Himno de Santa Eulalia* (Breviario mozárabe) y, acaso, el de *San Cucufate ("Barchino laete Cucufate vernans")*, que es del siglo VII y proviene de Barcelona.

PROSISTAS

ALCIMO ECDICIO AVITO, *c.* 450-*c.* 518. *Contra Eutychianam haeresim libri duo.—Contra arianos.—Epistulae.—Homiliae.—Sermones* (fragmentos). Para la bibliografía, véase entre los poetas.

MAGNO FÉLIX ENNODIO, *c.* 473 o 474-521. *Epistulae*: 297, en 9 libros; *Opuscula* (*Panegírico de Teodorico; Libellus pro Synodo,* etc.).—*Dictiones.* Para la bibliografía, véase entre los poetas.

ANILIO MANLIO TORCUATO SEVERINO BOECIO, *c.* 480-524 o 525. Obras [*PL,* 63-64]: *Escritos filosóficos: De differentiis topicis; Introductio ad categoricos syllogismos; De syllogismo hypothetico; De divisione;* trad. de la *Isagoge* de Porfirio, y comentario al mismo texto [Ed. S. Brandt. Viena, 1906, Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, XLVIII], etc.—*Escritos musicales.—Escritos matemáticos.—Opuscula sacra: De Trinitate,* etc., algunos de autenticidad dudosa.—*De consolatione philosophiae,* en 5 libros, en prosa; pero empieza con un poema, y con un poema acaba cada uno de

sus libros; también van intercalados en el texto algunos otros [Ed., con los *Opuscula*: R. Peiper. Leipzig, 1871]. *Consolationis philosophiae libri V*, por K. Buechner. Heidelberg, 1957; E. Rapisarda, Catania, 1961.—Traducciones castellanas: Pablo Massa. Buenos Aires, 1955 (Madrid, Aguilar, 1960); Esteban Manuel de Villegas, Barcelona, Montaner y Simón, 1955; Buenos Aires, 1959 (Clásicos Inolvidables); Facsímil de la ed. de Sevilla, 1518, por Antonio Pérez Gómez. Prólogo de fray Alberto de Aguayo. Cieza, 1965. [Cf. V. Schurr, *Die Trinitätslehre des Boethius im Lichte der skytischen Kontroversen*. Paderburn, 1935; E. Rapisarda, *La crisi spirituale di Boezio*. Firenze, 1947; De Bruyne, *Estudios de estética medieval*. I: *De Boecio a Juan Escoto Erígena*. Trad. por Fr. A. Suárez. Madrid, 1959.

PRISCIANO DE CESAREA, contemporáneo de Anastasio, 491-518. *Institutio de arte grammatica*, en 18 libros: 1-16, *Priscianus maior;* 17-18, *Priscianus minor* [Ed. M. Hertz, en H. Keil, *Grammatici latini*, II-III. Leipzig, 1855-1959].—*Scripta minora* [Ed. H. Keil, III, pp. 405-528].

FULGENCIO DE RUSPE, m. hacia 532. Obras [*PL*, 45, 151 *s.*]: *Contra arianos.—De Trinitate.—De remissione peccatorum.—Epistulae.—Sermones* [Cf. F. di Sciascio, *Fulgenzio di Ruspe e i massimi problemi della grazia*. Roma, 1941].—No es probable su identificación con el Fabius Planciades Fulgentius o Fabius Claudius Gordianus Fulgentius, que escribió: *Mythologiarum libri II; Virgiliana continentia*, interpretación alegórica de la *Eneida; De*

aetatibus mundi et hominis, y *Expositio sermonum antiquorum* [Ed. R. Helm. Leipzig. 1898].

CESÁREO, obispo de Arlés, m. en 543. Obras [*PL,* 68]: *Sermones.—Regulae monasticae.* [Cf. Malmory, *Saint Césaire, évêque d'Arles.* París, 1894].—*Opera omnia* [Ed. G. Morin. Abbaye de Maredsous (Bélgica, 1942)].

MAGNO AURELIO CASIODORO, entre 480 y 490-575. Obras [*PL,* 69-70]: *Chronica,* hasta 519 [Ed. en Mon. Germ. Hist., Auct. antiquiss., XI, *Chronica minora,* II. Berlín, 1894, pp. 109-161]. *Historia Gothorum,* conocida por el epítome de Jordanes, al que éste incorporó algunos datos nuevos.—*Variae,* 537 a las que añadió como libro XIII, el *De Anima* [Ed. *ibid.,* t. XII (Berlín, 1894), con las *Orationum reliquiae*].—*Institutiones divinarum lectionum* o *litterarum* [Ed. *ibid.,* XI (Berlín, 1894), páginas 39-41].—*Institutiones saecularium lectionum* o *litterarum* [cap. 1, *De grammatica,* ed. H. Keil. *Grammatici Lat.,* VI, pp. 210-216; cap. 2, *Rhetorica,* ed. C. Halm, *Rhetorici Latini minores.* Leipzig, 1863, pp. 495-500].—*De ortographia* [Ed. H. Keil, *op. cit.,* t. VII]. *Historia ecclesiastica tripertita.—Comentario a los Salmos.* [Cf. T. Hodgkin, *The letters of Cassiodor.* Londres, 1886; G. Minasi, *M. A. Cassiodoro Senatore,* Nápoles, 1895; G. A. Punzi, *L'Italia del vi secolo nelle "Varie" di Cassiodoro.* Aquila, 1927; F. A. Bieter, *The syntax of the cases and prepositions in Cassiodorus' Historia tripertita.* Wahington, 1938; M. G. Ennis, *The vocabulary of the Institutiones of Cassiodorus with special adver-*

tence to the technical terminology and its sources. Washington, 1939].

GREGORIO, obispo de Tours, *c.* 538-594. *Historia Francorum,* en 10 libros [*PL,* 81; W. Arndt, M. Bonnet y B. Krusch. Berlín 1883-1885, Mon. Germ. Hist., *Scriptores rerum Merovingicarum,* I]. [Cf. A. Dupuy, *Vie de Saint Grégoire, évêque de Tours.* París, 1854; W. Loebell, *Gregorius von Tours und seine Zeit.* Leipzig, 1869, 2ª ed.; M. Bonnet, *Le latin de Saint Grégoire de Tours.* París, 1890].

JORDANES, gótico de nación, *c.* 550. Obras [Ed. Th. Mommsen. Berlín, 1882, Mon. Germ. Hist., Auct. Antiquiss., V]: *De summa temporum vel origine actibusque gentis Romanorum.—De origine actibusque Getarum* 515 [Cf. Schirren, *De ratione quae inter Jordanem et Cassiodorum intercedat commentatio.* Dorpat, 1858; J. Svennung, *Jordanes und Scania. Kritisch-exegetische Studien.* Stockholm-Upsala, 1967].

GREGORIO MAGNO, pontífice romano, 590-604. Obras [*PL,* 76-79]: *Registrum* [Ed. P. Ewald y L. M. Hartmann. Berlín, 1891, Mon. Germ. Hist., *Epistulae,* I-II].—*Liber regulae pastoralis,* a Juan, obispo de Ravena, 591 [Eds.: H. Hunter. Innsbruck, 1872; A. M. Micheletti. Tournai, 1904].—*Homiliae quadraginta in Evangelia,* en 2 libros, 593 [Ed. H. Hunter. Innsbruck, 1892].—*Viginti duae homiliae in Ezechielem,* a Maximiano, obispo de Ravena, 593. Trad. de las tres obras anteriores por Paulino Gallardo. Introducción general, notas e índices de Melquiades Andrés. Madrid, 1958 (Biblioteca de

Autores Cristianos, vol. 170. Sección III: Santos Padres.—*Dialogi,* en 4 libros, 593-594 [Ed. U. Morica. Roma, 1924].—*Libri moralium* o *Expositio in librum Iob,* a Leandro, obispo de Sevilla, 595, en 35 libros. L. Serrano, O. S. B., "La obra 'Morales de San Gregorio' en la literatura hispanogoda", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), XXIV (1911), pp. 482-497; versión de A. Alvarez de Toledo, adaptada y precedida de una introducción por Bruno Avila. Buenos Aires, 1945. 4 vols.; *Obras (Regla pastoral. Homilías sobre Ezequiel. Cuarenta homilías sobre los Evangelios).* Ed. preparada por P. Gallardo. Introducción por M. Andrés. Madrid, 1958 (Biblioteca de Autores Cristianos). [Cf. Clausier, *Saint Grégoire le Grand,* Lila-París, 1887; H. H. Howort, *St. Gregory the Great.* Londres, 1912; P. Batiffol, *Saint Grégoire le Grand.* París, 1928, 3ª ed.; D. Norberg, *In Registrum Gregorii Magni studia critica.* Uppsala, 1937.]

Sisebuto, rey visigodo, 612-621. Obras en prosa [*PL,* 80, 737]:—*Vita Sancti Desiderii* [Ed. Flórez, *España Sagrada,* VII, pp. 318-336].—*Epistulae.*

Isidoro, obispo de Sevilla, *c.* 570-636. *Obras* [Ed. *PL,* 81-84, reprod. de la de F. Arévalo. Roma, 1797]:—*Etymologiarum libri XX;* ed. W. M. Lindsay [Trad. española: *Etimologías.* Versión castellana total por vez primera e introducciones particulares de don Luis Cortés y Góngora. Introducción general e índices científicos del profesor Santiago Montero Díaz. Madrid, 1951; M. C. Díaz y Díaz, *Capítulos sobre los metales de las Etimologías de Isidoro de Sevilla.* Ensayo de edición crítica con

traducción y notas. León, 1970. (VI Congreso Internacional de Minería).—Obras históricas: *Liber de viris illustribus,* Ed. Flórez, *Esp. Sagr.,* V, pp. 417-551; ed. crítica y estudio del texto por Carmen Codoñer. Salamanca, 1964.—*Chronicon,* Ed. Flórez, *Esp. Sagr.,* VI, pp. 441-476. *Historia de regibus Gothorum, Wandalorum et Suevorum* [Ed. Th. Mommsen. Berlín, 1894, Mon. Germ. Hist., Auct. antiquiss., XI, pp. 304-390] [Trad. en Marcelo Macías, *Galicia y el reino de los suevos.* Orense, 1921, páginas 57-60].—Obras gramaticales: *Libri differentiarum: de differentiis verborum; de differentiis rerum.*—Obras filosóficas: *De natura rerum* [Ed. G. Becker. Berlín, 1857; id. de J. Fontaine]; *De ordine creaturarum.*—Obras teológicas, escriturarias, exegéticas y canónicas: *De fide catholica contra Iudaeos; Liber de variis quaestionibus adversus Iudaeos* [Ed. A. C. Vega y A. F. Anspach. El Escorial, 1940]; *Sententiae* [Trad. española por Juan Oteo Uruñuela. Madrid, Colección Excelsa, 33 (1947), 2 vols.] *Synonima,* trad. literal e introducción, por Martín Andreu Valdés Solís. Madrid, Colección Excelsa [1944]; *Imitación de Cristo,* por San Isidoro de Sevilla. Traducción directa del original latino por Jaime Torrubiano Ripoll, Madrid [1922]. (Se trata de los *Soliloquios* y de la *Exhortación de la penitencia.*) *Institutionum disciplinae* [Ed. A. F. Anspach, en *Rheinisches Museum für Philologie,* 1912, pp. 556-568]; *De haeresibus* [Ed. E. Anspach. El Escorial, 1932]; *De haeresibus liber,* Nunc primum edidit P. A. C. Vega, O. S. A. Monasterio de El Escorial, 1940. (Scriptores Ecclesiastici Hispano-Latini veteris et medii aevi, fasc. V. Véase V. Bejarano, "Algunas notas gramaticales

al «De haeresibus liber» isidoriano", en *Emerita,* XXVI [1958], pp. 65-76, A. C. Vega, O. S. A., "El «Liber de haeresibus» de San Isidoro de Sevilla y el «Códice Ovetense»", en *La Ciudad de Dios,* CLXXI [1958], pp. 241-270). *Liber de variis quaestionibus.* Auctori restituerunt P. A. C. Vega et A. E. Anspach. Monasterio de El Escorial, 1940 (Scriptores Ecclesiastici, etc., fasc. VI-VII). *Commonitiuncula ad sororem* [Ed. A. C. Vega. Escorial, 1935]; *De Trinitate liber* [Ed. García Villada, en *Historia eclesiástica de España,* II, 2ª parte, pp. 282-289]; *De ortu vel obitu patrum; Liber numerorum; Allegoriae; Mysticorum expositiones sacramentorum de Veteri et Novo Testamento quaestiones XLI; De officiis ecclesiasticis; Regula monachorum; Epistulae,* etc. [Cf. Dressell, *De Isidori Originum fontibus.* Turín, 1874); M. Menéndez Pelayo, *San Isidoro. Exposición de sus obras e indicación acerca de la influencia que han ejercido en la civilización española.* Sevilla, 1897; G. V. Dzialowski, *Isidor und Ildefons als Litterarhistoriker.* Münster A. M., 1898 (reedición, corregida, del texto de la *PL*). A. Schenk, *De Isidori Hispalensis de natura rerum libelli fontibus,* Jena, 1909; E. Brehant, *An encyclopedist of the dark ages: Isidor of Sevilla.* Nueva York, 1912; H. Philipp, *Die historische-geographische Quellen in dem Etymologiae des Is. von S.* Berlín, 1912; Ch. H. Beeson, *Isidor-Studien.* Munich, 1913; A. Schmekel, *Isidorus von Sevilla. Sein System und seine Quellen.* Berlín, 1914; N. Prados Salmerón, *S. Isidoro. Estudio bibliográfico.* Madrid, 1915; Séjourné, *St. Isidore de Séville. Son rôle dans l'histoire du droit canonique.* París, 1927; A. F. Anspach, *Taionis et Isidori nova fragmenta.* Ma-

drid, 1930; José Madoz, S. J., " 'De laude Spanie'. Estudio sobre las fuentes del prólogo isidoriano", en *Razón y Fe* (Madrid), CXVI (1939), pp. 247-257. J. Pérez de Urbel, *San Isidoro de Sevilla. Su vida, su obra* y *su tiempo*. Barcelona, 1940 (Colección "Pro Ecclesia et Patria", 15). (Hay trad. alemana. Colonia, 1962.) L. Araujo Costa, *San Isidoro, arzobispo de Sevilla*. Madrid, 1942; J. Pérez de Urbel y T. Ortega, *Antología de San Isidoro*. Madrid, 1940. (2ª ed., 1942) (Pasajes de las *Etimologías, Las diferencias de las palabras y de las cosas, El Libro de los Números, Comentarios bíblicos, De la fe católica contra los judíos, Las Sentencias, Los oficios eclesiásticos, Del orden de las criaturas, De la naturaleza de las cosas, Normas de educación, Historia de los reyes godos* e *Historia de los godos, Sinónimos* y *Cartas*).—I. Quiles, *San Isidoro de Sevilla: Biografía, escritos, doctrina*. Buenos Aires, 1945. ("Colección Austral".) J. C. G. Mancini, *San Isidoro de Sevilla*. Bogotá, 1955; J. Fontaine, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*. París, 1959. J. Madoz, S. J., *San Isidoro de Sevilla. Semblanza de su personalidad literaria*. León, 1960. Santiago Montero Díaz, *Semblanza de San Isidoro*. Madrid, Gredos, 1964. Acerca de las versiones españolas, así antiguas como modernas de las obras del santo prelado hispalense, véase Luis García Rives, "Estudio de las traducciones castellanas de obras de San Isidoro", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), 4ª época, año IV, t. LVI (1950), pp. 299-320; F. Sánchez Faba, *San Isidoro, científico*. Cartagena, 1970.

BRAULIO, obispo de Zaragoza, 631-651. *Obras* [Ed.

Flórez, *Esp. Sagr.*, t. XXX, pp. 305 *ss*; *PL*, 80, 699 *ss*].—*Epistulae* [Ed. crítica: J. Madoz. Madrid, 1941, Bibliot. de Auct. Escrit. Crist. Españoles, I].—*Vita Sancti Aemiliani* [Ed. crítica: L. Vázquez de Parga, Madrid, 1943]. [Cf. A. Lambert, "La famille de S. B. et l'expansion de la règle de Jean de Biclar", en *Universidad* (Zaragoza), X (1933), pp. 65-80; Ch. H. Lynch, *Saint Braulio, bishop of Saragossa (631-651), his life and writings.* Washington, 1938; trad. española corregida y considerablemente aumentada por Pascual Galindo Romeo. Madrid, 1950; M. Ruffini, "Il ritmo prosaico nella Vita Sancti Emiliani di Braulio", en *Helmantica,* VI (1955), pp. 3-68.

TAJÓN, obispo de Zaragoza a la muerte de San Braulio, 651. *Sententiae,* dedicadas a Quirico, obispo de Barcelona (Eds. Flórez, *España Sagrada,* XXXI, pp. 175 *s*; *PL*, 80, 715 *ss*; García Villada, "Fragmentos inéditos", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), XXX, pp. 29 *ss*].

ILDEFONSO, arzobispo de Toledo, 657-667, n. en 607. *Obras* [*PL*, 96, cols. 53-110].—*De perpetua virginitate beatae Mariae* [Ed. crítica: V. Blanco García. Madrid, 1937]. Trad. de Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera. Ed. Madoz, Madrid, 1946. Trad. y notas de Vicente Blanco García. Zaragoza, 1955. J. Ma. Cascante, *Doctrina mariana en San Ildefonso de Toledo.* Barcelona, 1958. Id. "La doctrina de la virginidad en San Ildefonso de Toledo", en *Estudios Marianos* 21 (1960); Id., "El tratado De Virginitate", en *La patrología toledanovisigoda* (Madrid, 1970), pp. 349-368; Jesús

Solano, S. J. "San Ildefonso de Toledo y la Inmaculada", *Ibid.*, pp. 369-388.—*Epistulae.—De cognitione baptismi;* L. Robles Carcedo, O. P., "Acotaciones a la obra de San Ildefonso «De cognitione baptismi»", en *La patrología toledanovisigoda,* pp. 263-335.—*De virorum illustrium scriptis,* Ed. Flórez, *Esp. Sagr.,* V, pp. 451-459. C. Codoñer, "El libro «De viris illustribus» de Ildefonso de Toledo", en *La patrología toledanovisigoda,* pp. 337-348. [Cf. Sister Ath. Braegelmann, O. S. B., *The life and writings of Saint Ildefonsus of Toledo.* Washington, 1942; J. Madoz, S. J., *San Ildefonso de Toledo a través de la pluma del Arcipreste de Talavera.* Madrid, 1943; Id., "San Ildefonso de Toledo", en *Estudios Eclesiásticos,* 26; A. Fierro, *Sobre la gloria de San Ildefonso. Una síntesis doctrinal sobre la noción bíblica de* δόξα. Zaragoza, 1964; J. M. Canal, C. M. F., "San Ildefonso de Toledo. Historia y leyenda", en *Ephemerides Mariologicae,* 17 (1967), pp. 437-462].

JULIÁN, arzobispo de Toledo, 680-690. *Obras* [Ed. Migne, *Patr. lat.,* t. XCVI].—*De vitiis et figuris* [Ed. W. M. Lindsay. Oxford, 1922].—*De comprobatione sextae aetatis,* 686.—*Prognosticon futuri saeculi, c.* 688; *Antikeimenon; Orationes; Historia de la rebelión de Paulo contra Wamba y De la derrota de la Galia* [Ed. Flórez, *Esp. Sagrada,* VI, pp. 537-571]. [Cf. A. Veiga Valina, *La doctrina escatológica de San Julián de Toledo.* Lugo, 1940; J. Rivera, *San Julián, arzobispo de Toledo. Época* y *personalidad.* Barcelona, 1944]. J. N. Hillgarth, "El «Prognosticon futuri saeculi» de San

Julián de Toledo", en *Analecta Sacra Tarraconensia*, XXX (1957), pp. 5-43.

BEDA, *c.* 672 o 673-734. *Obras* [Eds.: *PL*, 90-95; Giles, Londres, 1843-1844]: *Tratados teológicos.*—Opúsculos gramaticales: *De metrica arte* [Ed.: H. Keil, *Gramm. Lat.*, VII, pp. 219 *s.*]; *De ortographia* [Ed. *ibid.*, VII, pp. 261 *s.*]; *De schematibus et tropis* [Ed. C. Halm, *Rhetores Latini minores*, páginas 607 *s.*].—Escritos cosmográficos y cronológicos: *De temporibus.—De natura rerum.—De ratione temporum.*—Obras históricas: *Vita Cudberti; Historia sanctorum abbatum monasterii in Winemutha* [Wearmouth] *et Gyruum* [Jarrow].—*Historia eclesiastica gentis Anglorum* [Ed. C. Plummer. Oxford, 1896]. [Cf. Gehle, *Disputatio... de Bedae vita et scriptis.* Leyden, 1838; K. Werner, *Beda der Ehrwürdige und seine Zeit.* Viena, 1875; B. Capelle, M. Inguanez y B. Trum, *S. Beda venerabilis.* Roma, 1938; Ch. W. Jones, *Bedae pseudepigrapha. Scientific writings falsely attributed to Beda.* Ithaca, 1939; M. L. W. Laistner, *A hand-list of Beda manuscripts.* Ithaca, 1943].

A. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

1. OBRAS DE CONJUNTO

M. SCHANZ (y para el último vol. C. Hosius y G. Krüger), *Geschichte der römischen Literatur.* Munich, 3ª ed., 4 vols., 1907-1921; 4ª ed., 1935.—R. Pichon, *Histoire de la littérature latine.* París, 1912. 5ª ed.—A. G. Amatucci, *Storia della letteratura romana,* Nápoles, 1912-1916.—W. S. Teuffel, *Geschichte der römischen Literatur.* 5ª ed., por W. Kroll y F. Skutsch. Leipzig, 1913-1920 (Trad. francesa, de la 3ª ed., por Bonnard y Pierson, 1879-1883).—G. Curcio, *Storia della letteratura latina.* Nápoles, 1920-1934.—E. Cocchia, *La letteratura latina anteriore all' influenze ellenica.* Nápoles, 1924-1925.—P. Lejay, *Histoire de la littérature latine des origines a Plaute.* París, 1923. E. Norden, *Geschichte der lateinischen Literatur.* (Einleitung in die Klass. Altertumwissenschaft), I, 3ª ed. Leipzig, 1927.—V. Ussani, *Storia della letteratura latina nell' età republicana e augustea.* Milán, 1929; 2ª ed., 1950.—José Mª Pabón, "La literatura hispanolatina. Escritores paganos", en *Historia de España,* dirigida por Ramón Menéndez Pidal. II (Madrid, 1935), pp. 523-543.—J. E. Sandys. *A Companion to Latin Studies.* Cambridge, 1938, 3ª ed. Eustaquio Echauri, "La literatura latina", en *Historia de la literatura universal,* dirigida por C. Pérez Bustamante (Madrid, 1946), pp. 217-284.—O. Tescari, *Storia della letteratura romana delle origine al VII secolo d. C.* Turín, 1942.—C. Marchesi, *Storia della letteratura latina.* Milano, 1946. 2 vols.—A. G. Amatucci, *La letteratura di Roma imperiale.* Boloña, 1947.—Miguel Dolç, "Literatura hispanorromana", en *Historia general de las literaturas hispánicas,* publicada bajo la dirección de G. Díaz-Plaja, I (Barcelona [1949]), pp. 3-82.—Augusto

Rostagni, *Storia della letteratura latina.* Torino, 1949. 2 vols.; 2ª ed., 1952.—Federico Leo, *Literatura romana.* Traducción castellana directa del alemán, anotada y provista de adiciones bibliográficas y de varios índices alfabéticos por P. U. González de la Calle. Bogotá, 1950 (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series minor, I).—E. Paratore, *Storia della letteratura latina.* Florencia, 1951. 2 vols.—H. Bardon, *La littérature latine inconnue.* Paris, *1951-1956.* 2 *tomos.* I: L'époque républicaine; II: L'époque impériale.—D. Meles, *Storia della letteratura latina.* Nápoles, 1956-1957. 2 vols.—M. Pellegrino, *Letteratura latina cristiana.* Roma, 1957.—Frank Tenney, *Vida y literatura en la República romana.* Traducción de Alberto L. Bixio. Buenos Aires, 1961.—J. Carcopino, *Contactos entre la historia y la literatura romanas.* Trad. por V. Peral Domínguez. Madrid, 1965.—Jean Bayet, *Literatura latina.* Trad. de A. Espinosa Alarcón. Barcelona, 1966 (Col. "Convivium", 3).—E. Norden, *Die römische Literatur.* Leipzig, 1954, 5ª ed.; trad. italiana de Fausto Codino. Bari, 1958.—A. Ebert, *Histoire générale de la litterature du moyen âge en Occident.* Trad. Aymerich et Condamin. París, 1883-1889.—M. Manitius, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters.* I. Munich, 1911.—P. de Labriolle, *Histoire de la litterature latine chrétienne.* París, 1924, 2ª ed.; 3ª ed., por Gustav Bardy, 1947; 2 vols.—A. G. Amatucci, *Storia della litteratura latina cristiana.* Bari, 1929; 2ª ed., Turín, 1955.—O. Bardenhever, *Geschichte der altkirchlichen Literatur.* Friburgo de Brisgovia, 1893-1904; 2ª ed., 1913-1932. 5 vols.—A. Gudemann, *Geschichte der altchristlichen lateinischen Literatur.* Leipzig, 1925. Trad. española, ampliada, por P. Galindo. 2ª ed. Barcelona, 1940. (Col. Labor, 151.)—Pascual Galindo, *Literatura hispanolatina. Escritores cristianos,* en *Historia de España,* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, II (Madrid, 1935), pp. 545-561.—José Madoz, *Literatura*

latinocristiana. Escritores de la época visigótica, en *Historia general de las literaturas hispánicas,* publicada bajo la dirección de G. Díaz-Plaja. I (Barcelona, 1949, pp. 83-140.—E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina.* Trad. de M. Frenk y A. Alatorre. México, 1955. 2 vols.—A. Harnack, *Geschichte der altchristlichen Literatur bis Eusebius.* Leipzig, 1958.—POESÍA: O. Ribbeck, *Geschichte der romischen Dichtung,* 2ª ed. Stuttgart, I y II, 1894 y 1900; III, 1892.—W. Y. Sellar, *The roman poets of the Republic.* Edimburgo, 1853; 2ª ed., Oxford, 1881.—W. Y. Sellar, *The roman poets of the augustan age.* I: *Virgil.* Oxford, 1877; 3ª ed., 1897; II. *Horace and the elegiacs poets.* Oxford, 1891. 3ª ed.—W. M. Lindsay, *The early latin verse.* Oxford, 1922.—F. Plessis, *La poésie latine.* París, 1909.—K. Witte, *Die Geschichte der römischen Dichtung im Zeitalter des Augustus.* Erlangen, 1924-1931.—G. Michaut, *Histoire de la comédie romaine.* París, 1912.—E. Paratore, *Storia del teatro latino.* Milano, 1957.—N. Terzaghi, *Storia del teatro. Il teatro antico.* Torino, 1959.—Prosa: E. Norden, *Die antike Kuntsprosa vom VI. Jahrhundert v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance.* 4ª ed. Leipzig, 1923.

2. COLECCIONES DE TEXTOS

Las principales y de fácil consulta, aunque de muy desigual valor, son las publicadas por Nicolás Eloy Lemaire (París, 1819-1838; 144 vols.); Luis Fleury Panckoucke (París, 1826-1839; 178 vols., en 89, 1842-1849; 34 vols.), y Desiré Nisard (París, 1831-1850; 27 vols.). En las dos últimas, el texto latino va acompañado de la traducción francesa. Aunque estas colecciones, desde el punto de vista crítico, han sido muy superadas, algunos volúmenes, como el *Salustio* de Burnouf, en la primera, y la *Historia natural* de Plinio *el Viejo,* traducida y comentada por Emilio Littré, en la última, no han perdido su valor. Muy conocida es la colección

publicada por la librería Hachette de París, que consta de tres series: la propiamente escolar, sin traducción, con notas, ilustraciones y, a veces, gramática especial de los autores estudiados; las "éditions savantes", y las que ofrecen el texto latino y dos traducciones francesas, una libre y otra palabra por palabra. De 1849 datan los primeros volúmenes de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum,* editada en Leipzig por la casa B. G. Teubner, que fueron precedidos por las ediciones estereotípicas Tauchnitz. La colección Teubner, en sus dos series (ediciones *maiores* y *minores*) constituye, para la mayoría de los autores, un seguro instrumento de trabajo. Importantes son también la *Collection des Universités de France,* de la Association Guillaume Budé, en Francia; la Loeb Classical Library, en Inglaterra y Estados Unidos; la *Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis* (Oxford, Clarendon Press); varias excelentes colecciones de Italia, entre ellas el *Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum* (1915 *ss.*) de la editorial Vigliardi Paravia, de Turín; la biblioteca bilingüe de clásicos griegos y latinos, con traducción catalana, publicada en Barcelona por la Fundación Bernat Metge; la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana,* que actualmente edita la Universidad Nacional Autónoma (cf. Antonio Alatorre, *Ediciones de clásicos,* en *Cuadernos Americanos,* 3 [1949], pp. 220-231); la serie de Clásicos "Emerita" (Madrid), colección de textos griegos y latinos anotados, sin traducción, los escolares, que con dos versiones, una libre y otra interlineal, publica la editorial Gredos (Madrid); la Colección hispánica de autores griegos y latinos, dirigida por el malogrado Mariano Bassols de Climent (Barcelona, Alma Mater), etc. Para los autores latino-cristianos, la compilación más general es la "Series Latina" (París, 1844-1855; 217 tomos y 4 de índices, 1862-1864) del *Patrologiae Cursus completus* de J. P. Migne, citado en la presente obra

con la sigla *PL*, que alcanza hasta la muerte de Inocencio III. Para el rápido manejo de los índices mencionados existe una *Elucidatio in 235 tabulas Patrologiae Latinae.* Auctore Cartusiensi. Rotterdam, 1952. Hay un *Suplementum.* Accurante A. Hamman: I, París, 1958-1959; II, 1960; III, 1963-1966; IV, 1971. Los textos publicados por Migne son reproducción, no siempre exacta, de las mejores ediciones entonces conocidas. Desde el punto de vista de la técnica filológica son muy superiores los incluidos en el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum,* iniciado en 1866 por la Academia de Ciencias de Viena (81 vols.). Mencionemos, finalmente, la Sección VI de la Biblioteca de Autores Cristianos, que actualmente publica en Madrid la Editorial Católica.

3. TRADUCCIONES AL ESPAÑOL

No existe en nuestros días ningún estudio completo sobre tema de tanta importancia. Los trabajos de que algunos autores han sido objeto en este aspecto, pueden verse registrados en las rúbricas correspondientes. Aún se consulta con fruto la obra de Juan Antonio Pellicer y Saforcada: *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles, donde se da noticia de las traducciones que hay en castellano de la Sagrada Escritura, Santos Padres, filósofos, historiadores, médicos, oradores, poetas, así griegos como latinos, y de otros autores que han florecido antes de la invención de la imprenta. Preceden varias noticias literarias para las vidas de otros escritores españoles.* Madrid, 1778. Menéndez Pelayo consagró parte de su actividad al estudio de los traductores, y comenzó a publicar (Madrid, 1902) una *Bibliografía hispano-latina clásica. Códices, ediciones, comentarios, traducciones, estudios críticos, imitaciones y reminiscencias. Influencia de los clásicos latinos en la literatura española.* De obra de tantos alientos sólo

llegó a ver la luz entonces lo concerniente a los autores comprendidos entre Accio (Lucio) y Cicerón (Marco Tulio). El resto de los materiales acumulados por el gran polígrafo se conserva en la Biblioteca Menéndez Pelayo (Santander), y formando parte de la edición nacional de las Obras completas de su autor (vols. XLIII-LIII), fueron publicados con índices de autores, títulos y materias, en cuidada edición preparada por Enrique Sánchez Reyes, bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid (Santander, 1950-1953; diez volúmenes).

B. BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR

I. INTRODUCCIÓN

PARA la historia del latín y sus relaciones con las demás lenguas de la Península: A. Ernout, *Les élements dialectaux du vocabulaire latin.* París, 1909; O. Nazari, *I dialetti italici.* Milán, 1900; C. D. Buck, *A grammar of oscan and umbrian.* 2ª ed. Boston, 1928; G. Devoto, *Gli antichi italici.* 2ª ed. Florencia, 1952; A. Montenegro Duque, *Osco y umbro.* Madrid, 1949; A. Ernout, "Les éléments étrusques du vocabulaire latin", en su *Philologica* I, (París, 1946), pp. 21-51; V. Pisani, *Le lingue dell' Italia oltre il latino.* Torino, 1953; G. Bottiglioni, *Manuale dei dialetti italici.* Bologna, 1954; R. Bloch, *L'Etrurie et les étrusques.* París, 1955; M. G. Delfino, *Il problema dei rapporti linguistici tra l'osco e il latino.* Serta Eusebiana, 1958; A. Ernout, *Le dialect ombrien. Lexique du vocabulaire des Tables Eugubines et des inscriptions.* París, 1961.—F. Stolz, *Historia de la lengua latina.* Traducción de Américo Castro. Madrid, 1922. Nueva versión de la 3ª ed., revisada por Alberto Debrunner, publicada por J. Bta. Sita-Aquino Anjou. México, 1961; A. Meillet, *Esquisse d'une histoire de la langue latine.* Bibliographie établie pour la présente édition par J. Perrot. París, 1966 (Tradition de l'Humanisme, II); G. Devoto, *Storia della lingua di Roma.* Bologna, 1940; L. Palmer, *The latin language.* London, 1954; 3ª ed., 1961; V. Pisani, *Storia della lingua latina.* Torino, 1962. —Para el latín vulgar y las lenguas románicas en general: W. Meyer-Lübke, *Grammatik der romanischen Sprachen.* Leipzig, 1890-1901. Trad. francesa bajo la dirección de E. Rabiet y A. Doutrepont. París, 1890-1906. 4 vols.; A. Zauner, *Romanische Sprachwissenschaft.* 3ª ed. Heidelberg, 1920. Trad. con notas y adiciones de Améri-

co Castro con el título de *Introducción a la lingüística románica*. Madrid, 1924; C. H. Grandgent, *Introducción al latín vulgar*. Trad. del inglés, adicionada por el autor, corregida y aumentada con notas, prólogo y una antología, por Francisco de B. Moll. Madrid, 1928; 3ª ed., 1963; J. B. Hofmann, *El latín familiar*. Trad. y anotado por J. Corominas. Madrid, 1958; P. Savj López, *Orígenes neolatinos*. Trad. de la ed. italiana del prof. P. E. Guarnerio, por Pilar San-Sarto. Madrid-Barcelona, s. a. (Colección Labor); A. Meillet, *Les langues dans l'Europe nouvelle* (París, 1928), pp. 18-23; Ed. Bourciez, *Elements de linguistique romane*. París, 1910. 5ª ed., 1967; M. C. Díaz y Díaz, *Antología del latín vulgar*. Madrid, 1950 (Biblioteca Románica Hispánica. IV. Textos); Ch. Mohrmann, *Latin vulgaire, latin des chrétiens, latin médiévale*. París, 1955; E. Löfstedt, *Late latin*. Oslo, 1959; V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*. Versión española de Manuel Carrión. Madrid, 1968 (Biblioteca Universitaria Gredos. I. Manuales); G. Tagliavini, *Le origini delle lingue neolatine. Introduzzione alla filologia romanza*. Bologna, 1949; 3ª ed., 1959; B. E. Vidos, *Manuale di lingüistica romanza*. Trad. de G. Francescato. Firenze, 1959.—En punto a diccionarios, además del *Lexicon totius latinitatis* de E. Forcellini, ed. de V. de Vitt. Prato, 1858-1879 (refundición por F. Corradini y J. Perin. Padua, 1913; reimpr., 1940), 4 vols., y 2 con el *Onomasticum*, citaremos: *Thesaurus linguae Latinae*. Editus auctoritate et concilio Academiarum quinque Germanicarum: Berolinensis, Goettingensis, Lipsiensis, Monacensis, Vindobonensis. Leipzig, 1900 y sigs.; A. Ernout-A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. París, 1932; 4ª ed., 1959. 2 vols.; A. Walde, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*. 3ª ed. por J. B. Hofmann. Heidelberg, 1938-1954. —Para autores cristianos, A. Blaise y H. Chirat, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*. Strasbourg,

1954.—Para el latín medieval: Du Cange, Henschell, Favre, *Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis.* Niort, 1882-1887. 10 vols.

II. LA LITERATURA LATINA DURANTE LOS CINCO PRIMEROS SIGLOS DE LA HISTORIA DE ROMA

Los testimonios principales están reunidos por A. Ernout, *Textes latines archaïques.* París, 1916. 2ª ed., 1957. Véanse también *Altlateinische Inschriften,* selección de E. Dielh, Bonn, 1911; 4ª ed., por K. Schubring. Berlín, 1959; los *Carmina Latina epigraphica,* de Fr. Bücheler, Leipzig, 1895-1897, y E. H. Warmington, *Romains of old latin.* Londres y Cambridge (Mass.), 1953-1957. 4 vols.—Sobre el Canto de los Salios y de los Arvales, A. Reichardt, *Die Lieder der Salier und das Lied der Arvalbrüder.* Leipzig, 1916; A. Pascoli, *Acta fratrum Arvalium.* Bologna, 1950; A. García Calvo, "Nueva interpretación del Carmen Arval", en *Emerita* (Madrid), XXV (1957), pp. 387-448. Acerca de la poesía fescenina, consúltese el estudio de E. Hofmann, "Die Fescenninen", en *Rheinisches Museum,* LI, pp. 320 *ss,* y sobre la sátira, en general, N. Terzaghi, *Per la storia della satira.* Turín, 1932; U. Knoche, *Die römische Satire.* Gotinga, 2ª ed., 1957; Julio Campos, Sch. P., "El problema de la sátira latina", en *Helmantica* (Salamanca), VIII, núm. 27 (1957), pp. 395-419, y J. P. Cèbe, "La satura dramatique et le divertissement fescennin", en *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* XXXIX, 1961.—Para el verso saturnio, M. Lechantin de Gubernatis, *Manuale di prosodia e metrica latina ad uso delle scuole medie.* Milán, 1934, pp. 106-107.—Para la *Ley de las XII tablas,* véase P. F. Girard, *Textes de droit romain,* 6ª ed. París, 1937, y del mismo, *La loi des XII Tables.* Londres, 1944.

III. LA LITERATURA LATINA DURANTE LA ÉPOCA ARCAICA

(249-88 a. C.)

LIVIO ANDRÓNICO y NEVIO. O. Ribbeck, *Tragicorum romanorum fragmenta.* Leipzig, 1897. 2ª ed.; O. Ribbeck, *Comicorum romanorum fragmenta.* Leipzig, 1898. Los fragmentos teatrales se hallan en L. Müller, *Livi Andronici et Cn. Naevi fabularum reliquiae.* Berlín, 1885, y los épicos en E. Baehrens-Morel, *Fragmenta poetarum Latinorum epicorum et lyricorum praeter Ennium et Lucilium.* Leipzig, Teubner, 1927; L. Strzelecki, *Belli Punici carminis quae supersunt.* Wroclaw, 1959. Sobre Livio Andrónico, véase H. de la Ville de Mirmont, *La vie et l'oeuvre de Livius Andronicus. Études sur l'ancienne poésie latine.* París, 1903; M. Verrusio, *Livio Andronico e la sua traduzione del l'Ódissea omerica.* Nápoles, 1942.—Sobre Nevio: S. Mariotti, *Il Bellum Punicum e l'arte di Nevio.* Roma, 1955; M. Barchiesi, *Nevio epico.* Padua, 1962.

PLAUTO. Ed. crítica comenzada por Ritschl y continuada y terminada por F. Schoell, G. Goetz y G. Loewe. Leipzig, 1894-1902 con comentario latino de Ussing. Copenhague, 1875-1892; Federico Leo. Berlín, 1896-1897; Lindsay. Oxford, 1905; A. Ernout. París, Coll. Budé, 1932-1940, 7 vols. (con trad. francesa), M. Olivar. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1934 y sigs. 9 vols. (con trad. catalana). Trads. españolas: *El Anfitrión,* el *Miles gloriosus* y *Los Menechmos* fueron trasladados al español desde el siglo XVI por obra del médico Villalobos, de Timoneda, de Fernán Pérez de Oliva y de un anónimo flamenco hispano; *La Aulularia,* trad. de González Garbín. Granada, 1879; *Captivi* (con la anterior), por el mismo. Madrid, 1887 (Biblioteca Universal, t. CXVI);

tradujo también los *Captivi* Menéndez Pelayo. Madrid, 1879; *Comedias*. Trad. por P. A. Martín-Robles. Madrid, 1932 (Bibl. Clásica, t. CCLXIII-CCLXIV); *Comedias: Anfitrión. La olla. Los cautivos. Epidico. Las tres monedas. El soldado fanfarrón*. Trad. bajo la dirección de Vicente Blanco García. Madrid, Aguilar, 1962; *Comedias: El gorgojo. Los cautivos. Anfitrión. La olla. Los dos Menecmos. El militar fanfarrón*. Versión, prólogo y notas por Juan Bautista Xurriguera. Barcelona, 1955; 3ª ed., 1965.—C. G. Lodge, *Lexicon Plautinum*, 2 vols. Leipzig, 1904-1933; fascícs. I-II, 2ª ed., 1925; W. M. Lindsay, *Syntax of Plautus*. Oxford, 1907; F. Leo, *Plautinische Forschungen*. Berlín, 1912; P. Lejay, *Plaute*, París [1925]; A. Freté, *Essai sur la structure dramatique des comédies de Plaute*. París, 1930. C. H. Buch, Jr., *A chronology of the plays of Plautus*, Baltimore, 1940; W. E. J. Kniper, *The greek Aulularia. A study of the original of Plautu's masterpiece*. Leyden, 1940. F. Arnaldi, *Da Plauto a Terenzio*. Nápoles, 1945; R. Perna, *L'originalitá di Plauto*. Bari, 1955; E. Paratore, *Plauto*. Firenze, 1962.

ENNIO. Eds. críticas: L. Valmaggi, *I frammenti degli Annali*. Turín, 1900 (varias reimpresiones). L. Müller, *Q. Enni carminum reliquiae; accedunt Cn. Naevi Belli Poenici quae supersunt*. Petersburgo, 1885; J. Vahlen, *Ennianae poeseos reliquiae*, Leipzig, 1905, 3ª ed., 1928. —Cf. L. Müller, *Quintus Ennius*, Leipzig, 1884; J. Balcells, *Ennio. Estudio sobre la poesía latina arcaica*. Barcelona, 1914; E. Norden, *Ennius und Vergilius*. Leipzig, 1915; A. Risicato, *Lingua parlata e lingua d'arte in Ennio*. Messina, 1950; J. Heurgon, *Ennius*. París, 1961.

TERENCIO. Eds. críticas: Fr. Upfenbach. Berlín, 1870; Fleckeisen. Leipzig, 1898; R. Kauer y W. M. Lindsay. Oxford, 1926; J. Corominas. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1956-1960, 4 vols. (con trad. catalana de P. Co-

rominas); *Comédies,* Ed. et trad. J. Marouzeau. París, Coll. Budé, 1942; G. Coppola. Bolonia, 1942.—Trad. española: Pedro Simón de Abril. Madrid, 1890 (Biblioteca Clásica, t. CXLII); Pedro A. Voltes Bou. Barcelona, 1953. 2ª ed., 1961; *Comedias.* I: *La Adriana. El eunuco.* Texto revisado y traducido por L. Rubio. Barcelona, 1957. II: *El heautontimorúmenos. Formión.* Barcelona, 1961.—Cf. Ph. Fabia, *Les prologues de Térence.* París, 1888; J. T. Allardice, *Syntax of Terence.* Londres, 1929; N. Terzagui, *Prolegomeni a Terenzio.* Turín, 1931. E. B. Jenkins, *Index verborum Terentianus.* Chapel Hill, 1932; P. Fehl, *Die interpolierte Recension des Terenztextes.* Berlín, 1938; E. Reitzzenstein, *Terens als Dichter.* Amsterdam, 1940. A. Barbieri, *La vis comica in Terenzio.* Milán, 1951; P. Mac Glynn, *Lexicon Terentianum, A-O.* Londres, 1963.

LUCILIO. Eds. críticas: L. Müller. Leipzig, 1872; F. Marx, I (Leipzig, 1904), II (1905).—Cf. C. Cichorius, *Untersuchungen zu Lucilius.* Berlín, 1908; G. C. *Fiske, Lucilius and Horace.* Madison, 1925; N. Terzaghi, *Lucilio.* Torino, 1934; G. Coppola, *Gaio Lucilio cavaliere e poeta.* Bologna, 1941; I. Mariotti, *Studi Luciliani.* Firenze, 1960.

CATÓN. *Discursos.* Ed. de los fragmentos, con los de otras obras del mismo autor, por H. Jordan, *Catoniana quae exstant.* Leipzig, 1880.—*Orígenes.* Ed. en Peter, *Historicorum romanorum fragmenta.* Leipzig, 1883 y 1906.—*De agri cultura.* Ed. Keil. Leipzig, 1884-1902, 3 vols.: I. Texto; II. Comentario crítico; III. Índice detallado; S. Galmés. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1927 (con trad. catalana).

IV. ÉPOCA DE CICERÓN

(88-44 a. C.)

CATULO. Eds. críticas: C. Lachmann. Berlín, 1899; L. Schawe. Giessen, 1866 (2ª ed., Berlín, 1886); E. Baehrens, Leipzig, 1876; E. Baehrens y J. P. Schulze. Leipzig, 1893; R. Ellis. Oxford, 1904; Friedrich. Leipzig, 1904; E. T. Merril. Leipzig, 1923; J. Petit y J. Vergés. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1928, 1950 (con trad. catalana); G. Lafaye. París, Coll. Budé, 1932 (con trad. francesa); M. Lechantin de Gubernatis. Torino, 1947; L. Herrmann. Bruxelles, 1957; R. A. B. Mynors. Oxford, 1958; M. Schuster-W. Eisenhut. Leipzig, 1958; *Poesías (Selección).* Introd., notas y vocabulario por José Vergés. 2ª ed., Barcelona, 1959 (Col. Bosch de Textos Clásicos Latinos). Trads. españolas: Norberto Pérez del Camino. Madrid, 1878 (en verso); Joaquín D. Casasús. México, 1905 (en verso); Germán Salinas (Biblioteca Clásica, t. CCXXXI, pp. 61-184) (en prosa). Miguel Dolç. Barcelona, Alma Mater, 1963. Cf. A. Couat, *Étude sur Catulle.* París, 1875; G. Lafaye, *Catulle et ses modèles.* París, 1894; H. A. J. Munro, *Criticisms and elucidations on Catullus,* 2ª ed. Londres, 1905; M. N. Wetmore, *Index verborum Catullianus.* New Haven-Londres, 1912; T. Frank, *Catullus and Horace.* Nueva York, 1928; C. Pascal, *Poeti e personaggi catulliani.* Catania, 1916; G. Giri, "Intorno a la questione di Lesbia-Clodia", en *Athenaeum,* 1928, pp. 183-189 y 215-219; H. Bardon, *L'art de la composition chez Catulle.* París, 1943. E. V. Marmorale, *L'ultimo Catulo.* Nápoles, 1952; L. Ferrero, *Un'introduzione a Catulo.* Turín, 1955; Id., *Interpretazione di Catulo.* Turín, 1955; G. Pennisi, "Il carme 68 di Catulo", en *Emerita,* XXVII (1959), pp. 89-110 y 213-218; M. Lechantin de Gubernatis, *Il libro di Catulo.* Turín, 1964.

LUCRECIO. Eds. críticas: Lachmann. Berlín, 1850; 4ª ed., *ibid.*, 1871 (Comentario: 4ª ed., 1882); G. Giussani. Turín, 1896-1898; Brieger. Leipzig, 1899; H. A. J. Munro, 5ª ed. Cambridge, 1905; W. A. Merrill. Nueva York, 1907; A. Ernout. París, Coll. Budé, 1935. Comentario por el mismo y por L. Robin. París, Belles Lettres, 1925-1928, 3 vols.; J. Balcells. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1928, 2ª ed., 1932; Libro primero. Edición, introducción y notas por Eduardo Valentí. Barcelona, 1948 (Clásicos "Emerita"); J. Martin. Leipzig, 1959; C. Giussani, E. Stampini y V. d'Agostino. Turín, 1959. Para las traducciones, véase el capítulo "Traductores hispanoamericanos de Lucrecio", en la tesis de Hugo Cerezo Dardón, *Tito Lucrecio Caro y su obra De la Naturaleza* (México, 1946), pp. 137-142, basado, en parte, en las notas inéditas de Menéndez Pelayo. En prosa: completa, por Manuel Rodríguez Navas. Madrid, 1893; selección de los libros I-III, por Agustín Millares Carlo, en la revista *El Hijo Pródigo* (México), año II, vol. IV, nº 15 (15 de junio de 1944), pp. 173-181. En verso: completa, por José Marchena (Biblioteca Clásica, t. CC); por Lisandro Alvarado. Estudio preliminar de Juan David García Bacca. Caracas, 1958 (Obras Completas de Lisandro Alvarado, VI); selección por Gabriel Méndez Plancarte, en *Ábside* (México), IX-4, 1945; texto revisado y traducido por Eduardo Valentí, Barcelona, Alma Mater, 1961. 2 vols.—Cf. G. Holtze, *Syntaxis Lucretianae lineamenta.* Leipzig, 1868; J. Masson. *Lucretius, epicurean and poet,* 2ª ed. Londres, 1907-1909, 2 vols.; C. Martha, *Le poème de Lucrèce,* 7ª ed., París 1909; I. Paulson, *Index Lucretianus,* Göteborg, 1911, 2ª ed., 1926; E. Bignone, "Per la fortuna di Lucrezio e dell'epicureismo nel Medioevo", en *Rivista di Filologia,* 1913, páginas 229 *ss.;* E. Turolla, *Lucrezio.* Roma, 1929; E. E. Sikes, *Lucretius poet and philosopher.* Cambridge, 1936; O. Tescari, *Lucrezio.* Roma, 1939 (2ª ed., 1947;

Res Romanae); *Marco Tullio Cicerone editore e critico di Lucrezio.* Roma, 1941; E. Paratore, *Lucrezio.* Roma, 1946. Eduardo Valentí Fiol, *Lucrecio. Biografía y antología.* Barcelona, 1949 (Clásicos Labor, VIII); J. Bayet, *Études lucrétiennes.* Grenoble-París, 1948; A. Traglia, *Sulla formazione spirituale di Lucrezio.* Roma, 1948; G. Barra, *Struttura e composizione del "De rerum natura" di Lucrezio.* Roma, 1953; U. Pizzani, *Il problema del testo e della composizione del "De natura rerum".* Roma, 1959; P. Boyancé, *Lucrèce et l'épicureisme.* París, 1963.

PUBLILIO SIRO. Ed. Friedrich. Berlín, 1880; Bickford Smith. Londres, 1895; F. Giancetti, *Ricerche sulla tradizione manuscritta di Publilio Siro.* Messina-Firenze, 1963.—*Sentencias.* Introducción, edición y trad. de Víctor J. Herrero, en Suplemento de *Estudios Clásicos.* Serie de traducciones (Madrid, 1951-1965), pp. 261-304.

CÉSAR. Eds. críticas: A. Klotz. 4ª ed. Leipzig, 1950; F. Ramorino, con notas, excelente. Turín, 1902-1913, 3ª ed. *De bello Gallico.* Éd. critique et traduction par L. A. Constans. París, Collection Budé, 1926. 2 vols.; *De bello civili.* Éd. critique et traduction par P. Favre, *ibid.*, 1936, 2 vols. 4ª ed., 1954. Ed. del *Bellum Alexandrinum:* R. Schneider. Berlín, 1888, con comentario; J. Andrieu. París, 1953.—Id. del *Bellum Africanum:* E. Wölffin y A. Miodonsyk. Leipzig, 1889; R. Schneider. Berlín, 1905; A. Bouvet. París, 1949.—*Bellum Hispaniense:* A. Klotz. Leipzig, 1927. Fragmentos de las obras perdidas pueden verse en la edición de los *Comentarios* por Kübler. Leipzig, 1893-1897. De los discursos, en H. Meyer, *Oratorum Romanorum fragmenta.* Zurich, 1842, pp. 405 *ss.* De las poesías, en W. Morel, *Fragmenta poetarum Latinorum,* Lipsiae, 1927, p. 91, y del *De analogia,* en H. Funaioli, *Grammaticae Romanae fragmenta.* Lipsiae, 1907, pp. 143 *ss.*—Trads. españolas: la

mejor es la de José Goya Muniain. Madrid, 1798. La parte de esta versión correspondiente a la *Guerra de las Galias,* muchas veces reimpresa (por ejemplo, Madrid, Aguilar, 1955, 1957, 3ª ed., 1962), se reprodujo, corregida y aumentada por nosotros, en la Colección Universal Calpe (núm. 121); Buenos Aires, El Ateneo, 1961 (con la *Guerra civil,* las continuaciones y las obras de Salustio); Madrid, Espasa-Calpe, 1964. Como ediciones escolares se recomiendan las de Valentín García Yebra e Hipólito Escolar *(Guerra de las Galias)* y J. Calonge Ruiz *(Guerra civil),* ambas publicadas por la Editorial Gredos de Madrid.—Cf. Napoleón I, *Précis des guerres de César.* París, 1835; Napoleón III, *Histoire de Jules César.* París, 1855-1856; Froude, *Caesar.* Londres, 1879; E. Stoffel, *Histoire de Jules César. Guerre civile.* París, 1887; H. Meusel, *Lexicon Caesarianum.* Berlín, 1887-1893; J. Lebreton, *Caesariana syntaxis.* París, 1901; T. Rice Holmes, *Caesar's conquest of Gaul,* 2ª ed. Oxford, 1911; E. G. Sihler, *Caesar.* Leipzig, 1912; M. Chicco-G. Ferrari, *Dizionario dell'uso cesariano.* Turín, 1923. L. A. Constans, *Guide illustré des campagnes de César.* París, 1929; H. Oppermann, *Caesar. Der Schriftsteller und sein Werk.* Leipzig, 1923; J. Carcopino, *César.* París, 1936. K. Barwick, *Caesars Commentarii und das Corpus Caesarianum.* Leipzig, 1938; M. Alcalá Anaya, "Los «Comentarios» de Julio César y las «Cartas de relación» de Hernán Cortés", en *Primeras Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericanas* (Universidad de Salamanca, 1956), pp. 63-67; María Luz Morales Godoy, *Julio César.* 6ª ed. Barcelona, 1956; A. Espina, *Julio César.* Madrid, Aguilar, 1958; E. Dooley, *Julio César.* Adaptación de Enrique Martínez Fariñas. Barcelona, 1959; Rex Warner, *Julio César.* Trad. de Martín Álvarez de Toledo. Buenos Aires, 1960; J. Madaule, *Jules César.* París, 1961.

CORNELIO NEPOTE. Ed. crítica y trad.: A. M. Gui-

llemin. París, Coll. Budé, 1925, 2 t. Halm-Fleckeisen. Leipzig, 1935; Di Vona. Turín, 1942; ed. del texto latino y versión española de A. Millares Carlo, en Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. México, Universidad Nacional Autónoma, 1947.—Trad. de Rodrigo de Oviedo (Biblioteca Clásica, t. CLV, a continuación de las obras de Plinio *el Joven; Vidas de varones ilustres.* Versión y notas de Juan Bautista Xuriguera. Barcelona, Iberia, 1963; trad. catalana de M. de Montoliú. Barcelona, 1923.—Comentarios: A. Monginot. París, 1868; K. Nipperdey, Berlín, 1913 (11ª ed., rev. por K. Witte).—Cf. G. A. Koch, *Erklärendes Wörterbuch zu den Lebeschreibungen des Cornelius Nepos.* Hannover, 1871; B. Lupus, *Der Sprachgebrauch des Cornelius Nepos.* Berlín, 1876.

SALUSTIO. Eds. críticas: Iordan. Berlín, 1887; A. W. Ahlberg, Leipzig, 1919 (maior); 1925 (minor); 2ª ed., 1929; B. Ornstein y I. Roman. París, Coll. Budé, 1924 (con trad. francesa); A. Ernout, París, Coll. Budé, 1941-1946; *Bellum Iugurthinum.* Introd., texto y notas de Bernardo Alemany y Selfa. 2ª ed. Madrid, 1957; id de Joaquín Rocamora. Madrid, 1959; id comentado por Santiago Segura Munguía. Valencia, 1958; *Guerra de Yugurta. Seguida de la Conjuración de Catilina, fragmento de la Gran Historia de Roma y de Cartas a César sobre el arreglo de la República.* Trad., prólogo y notas por José Torréns Béjar. Trad. catalana: *Yugurta,* J. Icart. Barcelona, 1964. Castellanas: de don Vasco de Guzmán (siglo xv), inédita en la Biblioteca de El Escorial; de Francisco Vidal y Noya y Manuel Sueyro. Amberes, 1615; Madrid, 1786, 1796; del infante D. Gabriel. Madrid, 1772 (varias reimpresiones). Los fragmentos de las *Historias* y las *Cartas a César,* que figuran en la reproducción que de esta versión se insertó en el t. XV de la Biblioteca Clásica (Madrid), fueron traducidos por Marcelino Menéndez Pelayo; de

Agustín Millares Carlo, México, 1944-1945 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2 vols., con el texto latino. (I. *Conjuración de Catilina;* II. *Yugurta, Historias, Cartas a César*); de Manuel Marín Peña y Ángel Pariente. Madrid, 1950; de José Ma. Pabón. Barcelona, Alma Mater, 1956; 2 vols. *Catilina.* Traducción por Pedro Manrique. Caracas, 1961.—Edición de las Historias por B. Maurenbrecher. Leipzig, 1891-1893.—Cf. L. Constans, *De sermone Sallustiano.* París, 1880; O. Eichert, *Vollständiges Wörterbuch zu den Geschichtswerken des Sallustius,* 4ª ed., Hannover, 1890; F. Natta, *Vocabolario sallustiano.* Turín, 1894. L. S. Fighiera, *La lingua e la grammatica di Sallustio.* Savona, 1900; Gaston Boissier, *La conjuration de Catiline.* París, 1905; A. Kurfess, *Sallustius in Ciceronem et invicem invectivae.* Leipzig, 1914. A. Holbhorn, *De Sallustii epistulis.* Berlín, 1926; S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord,* VII. París, 1928, pp. 123-265 (excelente comentario histórico del *Bellum Iugurthinum);* O. Seel, *Sallust.* Leipzig, 1930; E. Birger, *Studien zu den "Epistulae ad Caesarem".* Lund, 1930; A. Kurfess, *Epistulae ad Caesarem de re publica.* 2ª ed. Leipzig, 1930; E. Skard, *Ennius und Sallustius.* Oslo, 1933; W. Schur, *Salust als Historiker.* Stuttgart, 1934; K. Latte, *Sallust.* Leipzig, 1935. E. Manni, *Lucio Sergio Catilina.* Firenze, 1935; P. Perrochat, *Les modèles grecs de Salluste.* París, 1949; Id., *Les digressions de Salluste.* París, 1950; A. D. Leeman, *A systematical bibliography of Salluste,* 1879-1950. Leyden, 1952; D. C. Earl, *The political thought of Sallust.* Cambridge, 1961.—V. Paladini, *Epistulae ad Caesarem.* Roma, 1952.—Id., *Sallusti Historiae.* Roma, 1957.

VARRÓN. *De lingua latina.* Ed. G. Goetz y F. Schoell. Leipzig, 1910 (en apéndice, los fragmentos gramaticales, que también pueden verse en Funaioli, *Grammaticae Romanae fragmenta*); R. G. Kent. Londres-Cambridge,

1938 (con trad. inglesa).—*Rerum rusticarum libri.* Ed. H. Keil, 3 vols., ed. abreviada por el mismo; 2ª ed., rev. por G. Goetz. Leipzig, 1929; S. Galmés. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1928 (con trad. catalana).—Trad. española: *De las cosas del campo.* Introducción, versión española y notas por Domingo Tirado Benedí. México, 1945 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).—*Antiquitates rerum humanarum et divinarum,* en la ed. de los *Fasti,* de Ovidio, por R. Merkel. Berlín, 1941, p. CVI.—*De vita populi Romani.* Ed. H. Keltner. Halle, 1863; B. Riposati. Milán, 1939. —*Obras históricas,* en H. Peter, *Historicorum Romanorum reliquiae.* Leipzig, 1906 (2ª ed.), p. 9.—*Obras jurídicas,* en F. P. Bremer, *Iurisprudentiae antehadrianae quae supersunt.* Leipzig, 1896. *Sátiras,* en E. T. Merril, *Fragments of Roman Satire.* Nueva York, 1907, pp. 45-76; id en la edición de Petronio por Bücheler-Heraeus. Berlín, 1912 Cf. G. Boissier, *Etude sur la vie et les ouvrages de Varron.* París, 1861; P. Fraccaro, *Studi Varroniani. De gente populi Romani libri IV.* Padua, 1907; F. Plessis et A. Lejay, *La Ménipée de Varron.* París, 1911; J. Collart, *Varron grammairien latin.* Strasbourg, 1954; Fr. Della Corte, *Varrone, il terzo gran lume romano.* Génova, 1954; R. Castresana Udaeta, "Algunas observaciones sintácticas sobre el tratado De re rustica de Varrón", en *Helmantica* (Salamanca), VIII, núm. 25 (1957), pp. 107-141.

CICERÓN. *Biografías y estudios de carácter general:* C. Middleton, *The history of the life of M. T. Cicero.* Londres, 1741 (*Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón,* traducida por José Nicolás de Azara. Madrid, 1790-1804, 4 vols.); W. Forsyth, *Life of Cicero.* Londres, 1869; A. Trollope, *Life of Cicero.* Londres, 1880; G. Boissier, *Cicéron et ses amis.* París, 1865, 19ª ed.; O. Plasberg, *Cicero in seinen Werken und Briefen.* Leipzig, 1926; E. Ciaceri, *Cicerone e i suoi tempi.* Milán,

Roma, Nápoles, 1926-1930; 2ª ed., 1939-1941; F. Arnaldi, *Cicerone.* Bari, 1929; L. Laurand, *Cicéron est intéressant,* 2ª ed. París, 1931; L. Laurand, *Cicéron. Questions diverses.* París, 1934; L. Laurand, *Cicéron. Vie et oeuvres. Villes, maison, fortune. Culture de l'esprit. Art oratoire (Théorie et pratique). Philosophie. Correspondance et correspondants. Langue et style. Iconographie. Manuscrits. Éditions. Réputation et influence,* 2ª ed. París, 1935; H. Eulenberg, *Cicéron,* trad. franc. París, 1935; F. A. Sullivan, *Cicero's oratorial education.* Nueva York, 1940; F. M. Bongioanni, *M. Tullio Cicerone.* Milán, 1941; E. Ciaceri, *Cicerone e i suoi tempi,* I: *Dalla nascita al consolato* (a. 106-63 a. c.). Milán, 2ª ed.; C. Cremaschi, *Cicerone.* Brescia, 1947; A. Magariños, *Cicerón.* Barcelona, 1952 (Clásicos Labor, XV); A. Lojendio, *Biografía de Cicerón.* Barcelona, 1957; B. Oliver, *Cicerón en su vida y en su obra. Bimilenario de la muerte de Cicerón.* Caracas, 1958, *Id., El legado de Cicerón.* [Barcelona,] 1958; A. Michel y C. Nicolet, *Cicéron.* París, 1961; Álvaro d'Ors, A. Pastor, A. Magariños, *Cicerón.* Madrid, 1961 (Cuadernos de la Fundación Pastor, III); K. Büchner, *Cicero,* 1964.—Lengua, gramática, vocabulario: C. Pascal, *Dizionario dell'uso ciceroniano.* Turín, 1899; J. Lebreton, *Études sur la langue et la grammaire de Cicéron.* París, 1901; H. Merguet, *Handlexicon zu Cicero.* Leipzig, 1905.—Influencia: R. Sabbadini, *Storia del ciceronianismo.* Turín, 1885.—Obras completas: Ed. J. C. Orelli, I-IV (texto y aparato crítico); 2ª ed., por J. G. Baiter y C. Halm. Zurich, 1845-1861; V-VIII (escoliastas, onomasticon), 1833-1838; C. F. W. Müller y G. Friedrich. Leipzig, 1878-1898, 10 vols. (Biblioteca Teubneriana); A. Klotz y otros, *ibid* 1914 *ss.*—Trads. españolas: las *Obras completas de Cicerón,* con excepción de las *Académicas,* figuran, vertidas al español por diversos traductores (Pedro Simón de Abril, Fernández Llera, Navarro Cal-

vo, Menéndez Pelayo, etc.), en la Biblioteca Clásica.—*Discursos.* Ed. A. Clark y W. Peterson. Oxford, 1905-1918; ed. crítica y trad. francesa: H. de la Ville de Mirmont, H. Bornecque, E. Bailly, G. Rabaud, A. Boulanger, etc. París, Coll. Budé, 1921 *ss.*—*Defensa de L. Murena. Defensa de P. Sila.* Texto revisado y traducido por M. Marín Peña. Barcelona, Alma Mater, 1956; *Segunda acción contra Verres.* Trad. y notas de A. R. Bujaldón. Mendoza, Argentina, 1957.—De las ediciones del texto latino de los discursos, con notas, publicadas en España, citaremos: *Arquias* (Alvaro d'Ors). Madrid, 1940 (Clásicos "Emerita"); Barcelona, 1959 (Colección de Textos Clásicos Latinos. Crestomatía Latina, vol. 6); *Defensa de Murena* (Manuel Marín Peña). Madrid, 1950 (Clásicos "Emerita") *Defensa de L. C. Balbo* (Lisandro Rubio). Barcelona, Alma Mater, 1954; *Pro Milone.* Estudio histórico-literario por Jesús Pedraza, S. J. 3ª ed., Santander, 1959; 4ª ed., 1964 (Bibliotheca Comillensis); *Pro M. Marcello oratio.* Texto revisado por Luis Rubert. Madrid, 1959; *Catilinarias.* Texto bilingüe por Ma. Casilda Gutiérrez de Albéniz. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1961. *Defensa de Murena.* Introd., versión y notas de Julio Pimentel Álvarez. México, 1972 (Bibliotheca Scriptorum, Graecorum et Romanorum Mexicana).—Cf. H. Merguet, *Lexicon zu den Reden des Cicero.* Jena, 1877-1884. 4 vols.; reimpr. 1962; E. Cicotti, *Il proceso di Verre.* Milán, 1895; Cucheval, *Cicéron orateur.* París, 1909; L. Delaruelle, *Etudes sur le choix des mots dans les discours de Cicéron.* Toulouse, 1912; L. Laurand, *Etudes sur le style des discours de Cicéron.* 4ª ed. París, 1940.—Correspondencia: Ed. R. J. Tyrrell y L. C. Purser, Dublín-Londres, 1904-1933, 7 vols.; L. C. Purser. Oxford, 1901-1903; *Ad familiares;* ed. L. Mendelsshon, Leipzig, 1893; V. Moricca. Torino, 1954; *Ad Brutum, Ad Quintum,* ed. H. Sjögren. Göteborg, 1910, 1911; *Ad Atticum,* por el mismo. Göteborg, 1916; Upsa-

la, 1960; por V. Moricca. Torino, 1951-1953; *Lettres de Caelius à Cicéron,* par J. Bayet. Roma, 1965.—Cf. G. Boissier, *Recherches sur la manière dont furent recueillies et publiées les lettres de Cicéron.* París, 1863; W. A. Oldfather, H. V. Canter, K. M. Abbot, *Index verborum Ciceronis epistularum.* Urbana, Univ. of Illinois, 1938. J. Carcopino, *Le secret de la correspondance de Cicéron.* París, 1947; P. Menna, *Aspetti stilistici nell'epistolario ciceroniano.* Nola, 1954.—Tratados retóricos: *De oratore.* Ed. crit. y trad. francesa: E. Courbaud y H. Bornecque. París, Coll. Budé, 1922-1930, 3 vols. S. Galmés. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1929-1933, 3 vols. (con trad. catalana); *Brutus.* Ed. crít. y trad. francesa: J. Martha, 2ª ed. París, Coll. Budé, 1931; G. Alabart. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1936. 2ª ed. (con trad. catalana).—*Orator.* Ed. crítica: F. Heerdegen. Leipzig, 1884; J. E. Sandys. Cambridge, 1885; ed. crít. y trad. francesa por H. Bornecque. París, Coll. Budé, 1921 (con el *De optimo genere oratorum*).—Cf. Ch. Causeret, *Étude sur la langue de la rhétorique et la critique littéraire dans Cicéron.* París, 1886; L. Laurand, *De M. Tulli Ciceronis studiis rhetoricis.* París, 1907; A. Michel, *Rhétorique et philosohie chez Ciceron.* París, 1960.—Tratados filosóficos: Ed. crít. de *Paradoxa, Academica, Timaeo, De natura deorum, De divinatione, De fato,* por O. Plasberg. Leipzig, I, 1908; II, 1911; *De republica.* Ed. A. Mai. Roma-Stuttgart, 1822; Roma, 1846; por L. Ferrero. Firenze, 1950; por K. Ziegler. 5ª ed. Leipzig, 1960; Introducción y comentario de Félix Sánchez Vallejo. Santander, Sal Terrae, 1958.—*Sueño de Escipión.* Ed., prólogo y notas de A. Magariños. 2ª ed. Madrid, 1950 (Clásicos Emerita).—*De legibus.* Ed. A. du Mesnil. Leipzig, 1879; ed. J. Vahlen. 2ª ed. Berlín, 1883; ed. G. de Plinval. París, 1959; ed. bilingüe, trad., introd. y notas de Alvaro d'Ors. Madrid, 1953; id. de R. Labrousse. Madrid, 1956.—*Para-*

doxa. Ed. M. Schneider. Leipzig, 1891.—*Academica.* Ed. J. R. Reid. Londres, 1885; *Academicus primus,* por R. del Re. Firenze, 1961. Trad. por A. Millares Carlo, prólogo de Juan David García Bacca. México, 1944. *De finibus.* Ed. crítica de J. N. Madvig. 3ª ed. Copenhague, 1876; ed. crítica y trad. francesa por J. Martha. París, 1928-1930, 2 vols. (Coll. Budé); de A. Kabza, con trad. alemana. Munich, 1960.—*Tusculanae quaestiones.* Ed. R. Kühner, Hannover, 1874 (comentario latino); O. Heine.—M. Poblenz. Leipzig, 1922-1929; A. di Virginio. Milán, 1962; ed. crít. y trad. francesa por G. Fohlen y J. Humbert. París, Coll. Budé, 1928-1931, 2 vols.; *De natura deorum.* Ed. J. B. Mayor. Cambridge, 1880-1881, 3 vols.; *De senectute.* Ed. crítica por C. Simmbeck. Leipzig, 1912; P. Wuilleumier. París (Coll. Budé), 1940 (con trad. francesa) Trad., con el *De amicitia,* por Francisco Támara. Salamanca, 1582; *Id.* por Manuel de Valbuena, 1ª ed., Madrid, 1777; *Id.* por J. Font y Puig. Barcelona, s. a.; 2ª ed., 1944; *Id.,* con introducción y notas por A. Millares Carlo. México, Universidad Nacional Autónoma, 1958 (Col. "Nuestros Clásicos"). *De divinatione.* Ed. A. S. Peare, 1920-1923 (University of Illinois Studies, VI-VIII); *De fato.* Ed. crít. y trad. francesa por A. Yon. París, Coll. Budé, 1933; *De amicitia.* Ed. M. Seyffert, 2ª ed., por C. F. W. Müller. Leipzig, 1876 (comentario alemán); ed. crít. y trad. francesa por L. Laurand. París, Coll. Budé, 1928.—Cf. E. Cione, *Il de amicitia.* Florencia, 1939; *De officiis.* Ed. R. Sabbadini, 3ª ed. Turín, 1913 (comentario italiano). Trad. por Agustín Millares Carlo. México, 1945; *Los deberes y las paradojas de los estoicos.* Trad., prólogo y notas de Agustín Blánquez. Barcelona, 1957; 2ª ed., 1961. Cf. R. Kühner, *M. Tullii Ciceronis in philosophiam eiusque partes merita.* Hamburgo, 1825; G. Barzallotti, *Delle dottrine filosofiche nei libri di Cicerone.* Florencia, 1867; R. Hirzel, *Untersuchungen zu Ciceros philosophischen*

Schriften. Leipzig, 1877-1883; C. Thiaucourt, *Essai sur les traités philosophiques de Cicéron et leurs sources grecques.* París, 1885; R. Thamin, *Étude comparée des traités "Des devoirs" de Cicéron et de Saint Ambroise.* París, 1895; J. Galbiati, *De fontibus M. Tullii Ciceronis librorum qui manserunt de republica et de legibus.* Milán, 1916; Milton Valente, *L'éthique stoïcienne chez Cicéron.* París, 1957; R. Poncelet, *Cicéron traducteur de Platon.* París, 1957; A. Fontán, *Artes ad humanitatem. Ideales del hombre y de la cultura en tiempos de Cicerón.* Pamplona, 1957 (Publicaciones del Estudio General de Navarra, XIII); M. Ruch, *Le préambule dans les oeuvres philosophiques de Cicéron.* Estrasburgo-París, 1958; M. Marín y Peña, *Cicerón: una reputación en crisis.* Madrid, 1962 (Biblioteca "Cátedra").

V. ÉPOCA DE AUGUSTO

(44 a. C.-14 de la era cristiana)

VIRGILIO. Eds. críticas: O. Ribbeck. Leipzig, 1859-1868, 4 vols. (2ª ed., 1894-1895); A. Hirtzel. Oxford, 1900; W. Janell. Leipzig, 1920, 1930, 1936; con trad. francesa: H. Goelzer, R. Durand, A. Bellessort. París, Coll. Budé, 1925-1936, 4 vols.—*Bucolica, Georgica, Aeneis.* Ed. G. Albini y G. Funaioli. Mantua, 1938; *Buco-liques.* Ed. et. trad. E. de Saint-Denis. París, Coll. Budé, 1942; W. Richter. Munich, 1957.—Eds. comentadas: Heyne-Wagner. Leipzig, 1830-1841, 5 vols.; E. Benoist. París, 3 vols.; *Eneida, libros VI-VII.* Texto, introd. y notas de Heliodoro Fuentes, S. J. Madrid, 1942-1945. 2 vols. (Clásicos "Emerita"); *Églogas.* Introd. y notas de Antonio Tovar. 2ª ed., Madrid, 1951 (Clásicos "Emerita").—Ed. del *Appendix;* E. Baehrens, *Poetae Latini minores,* I. Leipzig, 1910. El texto del comentario de Servio, que reunió los materiales acumulados por la tradición entre los siglos I y V de la era cristiana,

puede verse en la ed. crítica de G. Thilo y H. Hagen. Leipzig, 1881-1902, 3 vols.; el de las antiguas biografías de nuestro autor, en *Vitae Vergilianae*. Ed. I. Brummer. Leipzig, 1912. Cf. E. Thomas, *Les escoliastes de Virgile: essai sur Servius*. París, 1879.—Trads. españolas: De ellas trató Menéndez Pelayo en los prólogos a la edición castellana de las *Bucólicas, Geórgicas* y *Eneida,* publicada en la Biblioteca Clásica. La versión en verso de las *Bucólicas* por Félix María Hidalgo (Sevilla, 1929), fue reproducida en el t. 20 de la mencionada Biblioteca. También en verso es la de las *Églogas,* obra de Tirso Sáenz, incluida en el volumen *Homenaje de México al poeta Virgilio en el segundo milenario de su nacimiento*. México, 1931. Monseñor Joaquín Arcadio Pagaza ("Clearco Meonio") publicó (Jalapa, 1913) el tomo I de las *Obras completas de Publio Virgilio Marón,* y dio a conocer otras versiones en los libros titulados *Murmurios de las selvas* (México, 1893), y *Virgilio. Traducción parafrástica de las Geórgicas, cuatro libros de la Eneida y dos Églogas* (Jalapa, 1907). La versión de la *Eneida* que figura en la Biblioteca Clásica es del poeta colombiano Miguel Antonio Caro, de cuya traducción completa se hizo edición en Bogotá. (Véase Aurelio Espinosa Polit, S. J., "Miguel Antonio Caro, intérprete de Virgilio", en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* [Bogotá], II [1955-1956], pp. 75-92.) En prosa son muy recomendables las de Eugenio de Ochoa y Lorenzo Riber (Madrid. 1941; 4ª ed., Madrid. Aguilar, 1950 [Col. "Joya"]), con las obras completas de Horacio; *Eneida, Bucólicas, Geórgicas*. Trad. de Eugenio de Ochoa. Ed., Pról. y notas de Miguel Dolç. Barcelona, Vergara, 1959; *La Eneida, seguida de las Bucólicas y Geórgicas*. Trad., pról. y notas de Miguel Querol. 5ª ed. Barcelona, Iberia, 1963. De la más antigua versión castellana de la *Eneida* (Francisco de las Natas, Burgos, 1528) trató el llorado A. Rodríguez-Moñino en sus

Relieves de erudición. Valencia, 1959, pp. 55-64.—Trad. en verso por Rubén Bonifaz Nuño. México, 1973. 2 vols. (Bibliotheca Scriptorum et Romanorum Mexicana).—Cf. D. Comparetti, *Virgilio nel medioevo.* Livorno, 1872 (2ª ed. Florencia, 1896; 3ª ed., Florencia, 1937; nuova ed. a cura di G. Pasquali. Florencia, 1941); R. J. Sellar, *Virgil.* Oxford, 1877; C. A. Sainte-Beuve, *Étude sur Virgile.* París, 1873, 3ª ed.; G. Boissier, *Nouvelles promenades archéologiques.* París, 1910, 7ª ed.; H. Merguet, *Lexikon zu Vergilius.* Leipzig, 1902; A. Bellessort, *Virgile. Son oeuvre et son temps.* París, 1920; M. N. Wetmore, *Index verborum Vergilianus.* New Haven, 1930, 2ª ed.; A. M. Guillemin, *L'originalité de Virgile.* París, 1931; E. K. Rand, *The magical art of Vergil.* Cambridge, Mass., 1931; C. Verlato, *Virgilio.* Milán, 1931; F. Peeters, *A bibliography of Vergil.* Nueva York, 1933; G. Cornacchia, *Virgilio ed Orazio. Virgilio nella letteratura latina e nell'arte figurativa.* Faenza, 1941; E. Paratore, *Virgilio.* 2ª ed. Florencia, 1954; M. J. Bayo Fernández, *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento (1480-1830).* Madrid. Gredos, 1970; Juan Giono, *El pensamiento vivo de Virgilio.* Buenos Aires, 1961 (Biblioteca del Pensamiento Vivo).—Bucólicas: A. Cartault, *Etude sur les Bucoliques de Virgile.* París, 1897; J. Carcopino, *Virgile et le mystère de la IVe églogue.* París, 1930; H. Jeanmarie, *Le messianisme de Virgile.* París, 1930. B. Stupo, *Il fanciullo miraculoso dell' Ecloga IV di Virgilio.* Amatrice, 1938. F. Giancotti, *Le Bucoliche.* Milán, 1951.—*Geórgicas:* R. Billiard, *L'agriculture dans l'antiquité d'après les Georgiques.* París, 1928; P. D'Hérouville, *À la campagne avec Virgile.* París, 1930; P. D'Hérouville, *Géorgiques I-II. Champs, bergers, forêts.* París, 1942. E. Turolla, *La poesia delle Georgiche e la sua evoluzione.* Venecia, 1955; C. A. Disandro, *Las Geórgicas de Virgilio. Estudio de su estructura poética.* Buenos Aires, 1958.—*Eneida:* H. de la Ville de Mirmont,

La mythologie et les dieux dans les Argonautiques et dans l'Énéide. París, 1894; R. Heinze, *Vergils epische Technik.* Leipzig, 1916; E. Norden, *Ennius und Vergil.* Leipzig, 1915; M. M. Crump, *The growth of the Aeneid.* Oxford, 1920; A. Cartault, *L'art de Virgile dans l'Énéide.* París, 1926; F. Arnaldi, *L'Eneide e la poesia di Virgilio.* Nápoles, 1932; L. A. Constans, *L'Énéide de Virgile. Étude et analyse.* París, 1938; A. Cordier, *Études sur le vocabulaire épique dans l'Énéide.* París, 1939; A. Cordier, *L'alliteration latine. Le procédé dans l'Énéide de Virgile.* París, 1939; U. Fleres, *Italia e Mediterraneo nell'Eneide.* Roma, 1941; Th. W. Stadler, *Vergils Aeneis. Eine poetische Betrachtung.* Einsiedeln, 1942. J. Perret, *Les origines de la légende troyenne de Rome.* París, 1942; A. Santoro, *I problemi della composizione dell'Eneide. Livio, fonte di Virgilio.* 1957; F. J. Wortsbrock, *Elemente einer Poetik der Aeneis.* Münster, 1963. —*Appendix Vergiliana:* A. Rostagni, *Virgilio minore.* Turín, 1933; C. Soltero González, *El "Apéndice virgiliano"*, Tesis. Quito, 1958.

Horacio. Eds. críticas: J. C. Orelli; *Odas, Epodos,* 4ª ed., por G. Hirschfelder; *Sátiras, Epístolas,* por H. Mewes. Berlín, 1886-1892; O. Keller y A. Holder, I *(Odas, Epodos),* 2ª ed. Leipzig, 1899; II *(Sátiras, Epístolas).* Leipzig, 1872; F. Vollmer, 2ª ed. Leipzig, 1912; ed. con comentario francés: I. *Odes,* por F. Plessis y E. Galletier. París, 1924; *Satires,* por P. Lejay. París, 1911; ed. crítica y traducción francesa: F. Villeneuve. París, Coll. Budé, 1927-1934; *Art poetica,* ed. Aug. Rostagni. Turín, 1930. *Carmina,* ed. Klingner. Leipzig, 1939.—El texto de los escolios atribuidos a Acrón puede verse en la ed. crítica de O. Keller. Leipzig, 1902-1904, 2 vols.; el de los de Porfirio, en la ed. crítica de A. Holder. Innsbruck, 1894.—Trads. españolas: Acerca de ellas, véanse Menéndez Pelayo, *Horacio en España,* 2ª ed., 1895, y el libro de Gabriel Méndez Plancarte, *Horacio en México.* Mé-

xico, 1937, complementado por las valiosas notas de Antonio Castro Leal y Enrique Díez-Canedo, en *Revista Mexicana de Literatura* (México), I (1940), pp. 134-138, y II (1940), pp. 363-369. Las versiones más sobresalientes de los poemas horacianos han sido reunidas y prologadas por María Rosa Lida: Horacio, *Odas* y *Epodos. Sátiras* y *Epístolas*. Buenos Aires, Losada, s. a. (Las cien obras maestras de la literatura y el pensamiento universal, publicadas bajo la dirección de Pedro Henríquez Ureña, vols. 20 y 27.) Muy notables por su fidelidad y valor poético, son las versiones de *Sesenta odas de Horacio*, por Bonifacio Chamorro (Madrid, 1940), y *XL odas selectas* (México, 1946, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), traducidas en métrica latinizante por Alfonso Méndez Plancarte. Posteriormente, el propio Chamorro ha publicado la traducción completa de las *Odas* y de los *Epodos*, con introd. y notas. Madrid, 1951. Véanse también: *Ambrosio Ramírez, traductor de Horacio*. Introd., transcripción y notas de Joaquín Antonio Peñaloza. San Luis Potosí, 1954; *Odas y Epodos*. Trad. en metro de R. Romero y Cordero. Quito, 1955; *Odas y sátiras*. Trad., Espinosa Polit, S. J. México, Jus, 1960; *Epístolas*. Versión de Tarsicio Herrera Zapién. México, 1972 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana). —*Arte poética*. Versión por el mismo. México, 1970 *(Id.)*. *Virgilio y Horacio. Obras completas*. Trad. de Lorenzo Riber. Madrid, Aguilar, 1960; *Id., Id., Obras poéticas*. Selección, estudio preliminar y notas por A. Millares Carlo. Barcelona, Ed. Éxito, 1960; *Pensamientos de Horacio*. Selección y notas de Antonio C. Gavaldá. Barcelona, 1958. (Col. Literatos y Pensadores, vol. 42).— Cf. C. A. Walckenaer, *Histoire de la vie et les poésies d'Horace*, 2ª ed. París, 1858, 2 vols. A. Waltz, *Des variations de la langue et de la métrique d'Horace*. París, 1881; W. J. Sellar, *Horace and the elegiac poets of the*

Augustan age. Oxford, 1892; E. Stemplinger, *Das fortleben der horazischen Lyrik seit der Renaissance.* Leipzig, 1906; G. Boissier, *Nouvelles promenades archéologiques,* 7ª ed. París, 1910, pp. 1-62 (sobre la casa de campo del poeta); G. Curcio, *Q. Orazio Flacco studiato in Italia dal secolo XII al XVIII.* Catania, 1913; L. Cooper, *A concordance to the works of Horace.* Washington, 1916. J. F. d'Alton, *Horace and his age.* Londres, 1917; U. Galli, *Il sentimento della morte nelle poesia di Orazio.* Milán, 1917; G. C. Fiske, *Lucillius and Horace.* Madison, 1920; O. Pasquali, *Orazio lirico.* Florencia, 1920; A. J. Campbell, *Horace, a new interpretation.* Londres, 1924; A. Dupony, *Horace.* París, 1928; N. Terzaghi, *Orazio.* Roma, 1930. H. D. Sedgwick, *Horace. A biography.* Cambridge, 1945; L. P. Wilkinson, *Horace and his lyric poetry.* Cambridge, 1945.—F. Durand, *La poesia di Orazio.* Turín, 1957; E. Fraenkel, *Horace.* Oxford, 1957; J. C. Andrade, *Horacio, poeta lírico.* Bogotá, 1957.—P. Grimel, *Horace.* París, 1958; J. Perrot, *Horace.* París, 1959; H. Jerez, *El educador de un imperio.* Santander, 1961. *Epodos:* F. Olivier, *Les épodes d'Horace.* Lausana-París, 1917.—*Sátiras:* A. Cartault, *Étude sur les Satires d'Horace.* París, 1899; Ed. Bourciez, *Le sermo cotidianus dans les Satires d'Horace.* Burdeos, 1927.—*Odas:* G. Daniels, *Die strophengruppen in den Horazoden.* Königsberg, 1940. P. Barge; *L'elément grec dans les odes d'Horace.* París, 1943.—*Epístolas:* E. Courbaud, *Horace.* París, 1914.—*Arte poética:* W. Steidle, *Studien zur Ars poetica des Horaz. Interpretation des auf Dichtkunst und Gedicht bezüglichen Hauptteiles (Verse 1294).* Würzburg, 1939; F. Cupaiolo, *L'epistola di Orazio ai Pisoni.* Nápoles, 1941; F. Cupaiolo, *A propósito della "callida iunctura" oraziana.* Nápoles, 1942. L. Ferrero, *La poetica e le poetiche di Orazio.* Turín, 1954.

TIBULO. Eds. críticas: E. Baehrens. Leipzig, 1878;

Postgate. Oxford, 1905; 2ª ed., 1914; Flower Smith. Nueva York, 1913 (con comentario inglés); L. Pichard. París, 1924; M. Ponchot. París, Coll. Budé, 1924; 2ª ed., 1931 (con trad. francesa); F. W. Levy. Leipzig, 1927; C. Magrinyà y J. Mínguez. Barcelona. Fund. Bernat Metge, 1936, 2ª ed. (con traducción catalana); F. W. Lenz. Leipzig, 1937; *Tibulle. Choix d'élégies,* présenté por F. de Ruyt. Bruselas, Coll. Lebèque, 1941.—Trads. españolas: En verso: por Norberto Pérez del Camino. Madrid, 1874; *Las elegías de Tibulo, de Ligdamo y de Sulpicio,* traducidas por don Joaquín D. Cassasús. México, 1905. En prosa: por Germán Salinas (Biblioteca Clásica, t. CCXXXI, pp. 185-339).—Cf. A. Cartault, *A propos du Corpus Tibullianum. Un siècle de philologie classique latine.* París, 1906; A. Cartault, *Le distique élégiaque chez Tibulle, Sulpicie, Lygdamus.* París, 1911; K. Witte, *Tibull.* Erlangen, 1924; M. Schuster, *Tibullstudien. Beiträge zur Erklärung und Kritik Tibulls und des Corpus Tibullianum.* Viena, 1930; B. Riposati, *L'elegia a Messalino di Albio Tibullo (II, 5).* Milán, 1942. V. Ciaffi, *Lettura di Tibullo.* Turín, 1944. B. Riposati, *Introduzione allo studio di Tibullo.* Como, 1945; L. Alfonsi, *Albio Tibullo e gli altri autori del Corpus Tibullianum.* Milán, 1946.

Ligdamo. H. de la Ville de Mirmont, *Le poète Lygdamus.* Lovaina-París, 1901; E. Bréguet, *Le roman de Sulpice.* Genève, 1946; L. Pepe, *Tibulo minore.* Nápoles, 1948.

Propercio. Eds. críticas: C. Lachmann. Berlín, 1861; F. A. Paley. Londres, 1872 (con comentario latino); M. Rothstein. Berlín, 1898 (con comentario alemán); H. E. Butler. Londres, 1905 (con comentario inglés); I. S. Phillimore. Oxford, 1907 *(id);* C. Hosius. Leipzig, 1911 (2ª ed., 1922); O. L. Richmond. Cambridge, 1928; D. Paganelli. París, Coll. Budé, 1929 (con trad. francesa); Barber. Oxford, 1933 (con comentario inglés); J. Bal-

cells. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 2ª ed. 1946 (con trad. catalana de J. Mínguez); M. Schuster-F. Dornseiff. Leipzig, Teubner, 1954.—Trad. española: Germán Salinas, en Biblioteca Clásica, t. CCXXXII (en prosa); A. Tovar y Ma. T. Belfiore. Barcelona, Alma Mater, 1963. I. S. Phillimore, *Index verborum Propertianus.* Oxford, 1911; W. Schöne, *De Propertii ratione fabulas adhibendi.* Lipsiae, 1911; Th. Birt, *Die Cynthia des Properz.* Leipzig, 1922; P. Grimsl, *Les intentions de Properce et la composition du livre II des élégies.* Bruselas, 1933. A. S. Baydur, *Die Personifikation in den Elegien des Sextus Propertius.* Heidelberg, 1942. A. de Genst, *Properce et les Alexandrins.* Lieja, 1943; L. Alfonsi, *L'elegie di Properzio.* Milán, 1945; M. Hug, *L'expression plastique chez Properce.* París, 1945; A. L. Penna, *Properzio.* Firenze, 1951; D. R. Sbackleton-Balley, *Propertiana.* Cambridge, 1955; Ma. T. Belfiore, "El texto de Propercio y dos manuscritos salmantinos", en *Emerita,* XXXI (1963), pp. 1-10.

Ovidio. Eds. críticas: R. Merkel, R. Ehwald, F. Levy. Leipzig, 1880 y 1915-1928; H. Bornecque, G. Lafaye, M. Prévost. París, 1924 y sigs., con trad. francesa. (Coll. Budé). *Amores:* Ed. P. Brand. Leipzig, 1911; con *Medicamina faciei, Ars amandi, Remedia amoris,* por E. J. Kenney. Oxford, 1961.—*Arte de amar:* Ed. P. Brand. Leipzig, 1902.—*Metamorfosis:* Ed. H. Magnus. Berlín, 1914; A. Ma. Trepat y A. Ma. Saavedra. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1929-1932. 3 vols. (con trad. catalana); A. Ruiz de Elvira. vol, I. Con trad. y comentario castellano. Barcelona, Alma Mater, 1964.—Cf. J. Sibellis, *Wörterbuch zu Ovids Metamorphosen.* 5ª ed., por F. Polle. Leipzig, 1893; G. Lafaye, *Les métamorphoses d'Ovide et leurs modèles grecs.* París, 1904; M. M. Avery, *The use of direct speech in Ovid's Metamorphoses.* Chicago, 1937; S. Mendner, *Der Text der Metamorphosen Ovids.* Colonia, 1939; K. Dubsteller, *Die*

Doppelfassungen in Ovids Metamorphosen. Hamburgo, 1940. S. Iannaccone, *La letteratura grecoromana delle Metamorfosi.* Messina, 1954. *Fastos:* Ed. Peter. Leipzig, 1889-1907; J. G. Frazer. Londres, 1929, 5 vols.; C. Landi-L. Castiglioni, 2ª ed., Turín, Paravia, 1950.—Cf. F. Peeters, *Les Fastes d'Ovide. Histoire du texte.* Bruselas, 1939.—*Tristes:* Ed. Némethy. Budapest, 1913.—*Ibis:* Ed. R. Ellis, Oxford, 1881.—Trads. españolas: *Metamorfosis,* en verso, por Pedro Sánchez de Viana (Biblioteca Clásica, t. CV-CVI).—*Tristes y Pónticas,* en prosa, por Germán Salinas (*ibid.,* t. CCXL).—*Tristes,* en verso, por Manuel Antonio Román. Santiago de Chile, 1895; *Tristes.* Text revisat i traducció por Carmen Boyé i Miguel Dolç. Barcelona, Bernat Metge, 1965; nueva versión directa por J. Echave Sustaeta. Barcelona, 1965.—*Heroidas,* en prosa, por Antonio Alatorre. México, 1950 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana). El autor de esta primorosa versión estudia en el prólogo las influencias de las *Heroidas* en las literaturas europeas y particularmente en la española; *Arte de amar.* Trad. y notas de José Castellanos. Barcelona, 1958; *Arte de amar. Los amores.* Trad. y notas por José Castellanos. Barcelona, 1964; *Arte de amar.* Trad. por Víctor José Herrero Llorente. Madrid, Aguilar, 1963; *Arte de amar y las Metamorfosis.* Trad., pról. y notas por F. C. Sáinz de Robles. Barcelona, Iberia, 3ª ed., 1964.—Cf. O. Appel, *Quibus de causis Ovidius relegatus sit.* Lipsiae, 1872; Nageotte, *Ovide, sa vie et ses oeuvres.* París, 1872; G. Lafaye, *Les Métamorphoses d'Ovide et leurs modèles grecques.* París, 1904; G. Boissier, *L'opposition sous les Césars.* París, 1909, 6ª ed., pp. 107-159 (sobre el destierro del poeta); R. Schevill, *Ovid and the Renascence in Spain.* Berkeley, 1913; G. Pausa, *Ovidio nel medioevo.* Sulmona, 1924; R. I. Deferrari, M. I. Barry, M. McGuire, *A concordance of Ovid.* Washington, 1939. A. Tissier, *La société romaine d'après l'oeuvre d'Ovide.* París, 1944.

TITO LIVIO. Eds. críticas: A. Zingerle. Viena-Leipzig, 1883-1908; R. C. Conway, W. C. E. Walters, St. K. Johnson. Libri I-X, XXI-XXX. Oxford, 1919-1935; J. Bayet. París, Coll. Budé, 1940-1946 (Libros I-X, trad. de G. Baillet); G. Meyer, Zurich, 1944 (Libros I-II). J. Vallejo, Madrid, 1946. 2ª ed., 1964 (Libro XXI. Clásicos "Emérita"; *Segunda guerra púnica.* Selección, introd., texto, notas y vocabulario de las instituciones por Víctor José Herrero. Madrid, 1961; Libro I. Barcelona, 1960 (comentario y notas de Antonio Lleras Rodríguez y María Dolores Rodríguez Seigas); Santander, 1960 (Introd. y comentario de Félix Sánchez Vallejo); Madrid, 1960 (Introd. y comentario gramatical, histórico y estilístico por los PP. Jiménez Delgado y C. E. Mesa). —Trads. españolas: entre las varias publicadas, puede consultarse la que en dos vols., debida a la pluma de Francisco Navarro Calvo, se incluyó en la Biblioteca Clásica, o bien *Desde la fundación de la ciudad. I-II* Trad., pról. y notas de A. Millares Carlo. México, 1955. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana). Cf. H. Taine, *Essai sur Tite-Live.* París, 1865, 1ª ed.; Em. Ballas, *Die Phraseologie des Livius.* Posen, 1885; O. Riemann, *Études sur la langue et la grammaire de Tite-Live.* París, 1885, 2ª ed.; W. Soltau, *Liviu's Geschichtswerk, seine Composition und seine Quellen.* Leipzig, 1897; Fügner, *Lexicon Livianum.* Leipzig, 1897. R. Ullman, *Étude sur le style des discours de Tite-Live.* Oslo, 1929; H. Bornecque, *Tite-Live.* París, 1933; E. Burck, *Die Erzählungskunst des T. Livius.* Berlín, 1934; G. Giarratano, *Tito Livio.* Roma, 1937; A. Klotz, *Livius und seine Vorgänger.* Leipzig, 1940; V. Dattilo, *Tito Livio. Una vita e un'opera. Alla ricerca attraverso i secoli del "tutto Tito Livio". E propio perduta ogni speranza di ritrovare le "deche" mancanti?* Nápoles, 1941; G. Stuebler, *Die Religiosität des Livius.* Tubinga, 1941; P. Zancan, *Tito Livio. Saggio storico.*

Milán, 1941; G. Funaioli, *Il proemio alle storie di Tito Livio.* Padua, 1942; W. Hoffmann, *Livius und der 2. Punische Krieg.* Leipzig, 1942; M. Lechantin de Gubernatis y P. Fraccaro, *Per il bimillenario della nascita di Tito Livio.* Pavía, 1942; C. Marchesi, *Livio e la verità storica.* Padua, 1942; G. Costa, *Tito-Livio.* Brescia, 1943. L. Catin, *En lisant Tite-Live.* París, 1944; P. Cupaiuolo, *L'esaltazione delle virtù patrie nella storia di Livio.* Nápoles, 1949. Tomás de la A. Recio, *Tito Livio.* Barcelona, 1952 (Clásicos Labor, XVI). L. Bruno y M. Pinto, *La costituzione romana nella prima decada di Tito-Livio.* Nápoles, 1954. P. G. Walsh, *Livy, his historical aims and method.* Cambridge, 1961; J. Jiménez Delgado, C. M. F., *El latín de Tito Livio.* Madrid, 1961; R. M. Ogilvie, *A commentary on Livi books 1-5.* Oxford, 1965; 2ª ed., 1970.

TROGO POMPEYO. Ed. crítica: O. Seel. Leipzig, 1935.—Trad. española: *Justino clarísimo, abreviador de la Historia general de... Trogo Pompeyo,* etc. Alcalá de Henares, 1540 (Amberes, 1542; *ibid.,* 1609, etc.).—Cf. O. Eichter, *Vollständiges Wörterbuch zur Philippischen Geschichte des Justinus.* Hannover, 1882.

SÉNECA EL RETÓRICO. Eds. críticas: C. Bursian. Leipzig, 1857; A. Kiessling. Leipzig, 1872; H. J. Müller. Praga-Viena-Leipzig, 1887; reimpr. Hildesheim, 1963; H. Bornecque. París, 1902 (2ª ed., 1932: con trad. y notas).—*Suasorias:* W. E. Edward. Cambridge, 1918.—Cf. J. Körber, *Über den Rhetor Senek und die römische Rhetorik seiner Zeit.* Marburgo, 1864; M. Sander, *Der Sprachgebrauch des Rhetors Ann. Sen.* Waren, 1877; A. Ahlheim, *De Senecae rhetoris usu dicendi.* Giessen, 1886; H. Bornecque, *Les déclamations et les déclamateurs d'après Sénèque le père.* Lille, 1902; M. Cerrati, *La grammatica de Anneo Seneca il retore.* Turín, 1908;

H. Bardon, *Le vocabulaire de la critique littéraire chez Sénèque le Rhéteur.* París, 1940.

VITRUBIO. Eds. críticas: V. Rose. Leipzig, 1899, 2ª ed.; A. Choisi. París, 1909, 4 vols.—Trads. españolas: Miguel de Urrea. Alcalá de Henares, 1582; José Ortiz y Sanz. Madrid, 1787; con pról. y notas por Agustín Blánquez. Barcelona. 1955; Ma. J. Cordero, "Vitrubio". Introd. y selección, en *Revista de Ideas Estéticas* (Madrid), XV (1957), pp. 373-394.—Cf. H. Nohl, *Index Vitrubianus.* Leipzig, 1876; F. Pellati, *Vitrubio.* Roma, 1938; F. W. Schlikker, *Hellenistische Vorstellungen von der Schönheit des Baumerks nach Vitruv.* Berlín, 1940.

VI. EL SIGLO PRIMERO DE LA ERA CRISTIANA

(14-117)

MANILIO. Eds. críticas: Bechert. Londres, 1903 *(Corpus poetarum Latinorum,* de I. P. Postgate, vol. II); T. Breiter. Leipzig, 1908; J. van Wageningen. Leipzig, 1915.—Cf. F. Ramorino, *Quo annorum spatio Manilius "Astronomicon libros" composuerit.* Florencia, 1898. H. Rösch, *Manilius und Lukrez.* Kiel, 1911.

LUCANO. Eds. críticas: C. E. Haskings. Londres, 1887; C. Hosius. Leipzig, 1892 (con los fragmentos); 2ª ed., 1905; 3ª ed., 1913; C. M. Francken. Leyden, 1896-1897; C. Housman. Oxford, 1926; reed., 1950; A. Bourgery y M. Ponchont. París, Coll. Budé, 1927-1930 (con trad. francesa).—Trads. españolas: en prosa, por Mateo Lasso de Oropesa. Burgos, 1588; en verso, por don Juan de Jáuregui. Esta última se reprodujo en los tomos 113 y 114 de la Biblioteca Clásica, con un discurso de Emilio Castelar, y Madrid, Aguilar, 1947 (Col. "Crisol"). Cf. C. F. Weber, *Vitarum M. Annaei Lucani* partes III,

Marburgo, 1858; H. Genthe, *De M. Annaei Lucani vita et scriptis.* Berlín, 1859; Th. Creizenach, *Die Aeneis, die 4 Ecl. und die Pharsalia im Mittelalter.* Francfort, 1864; R. Giani, *La Farsaglia e i Comentari della guerra civile.* Turín, 1888; M. Belli, *Magia e pregiudizi nella Pharsalia di Marco Anneo Lucano.* Venecia, 1897; F. Grosso, *La Farsalia di Lucano.* Fossano, 1901; V. Ussani, *Sul valore storico del poema lucaneo.* Roma, 1903; R. Pichon, *Les sources de Lucain.* París, 1912; G. W. Mooney, *Index to the Pharsalia.* Dublin, 1927; C. Schlayer, *Spuren Lukans in der spanischen Dichtung,* Heidelberg, 1928; S. Pucci, *La geografía di Lucano.* Palermo, 1938; R. J. Deferrari, M. W. Fanning y A. S. Sullivan, *A concordance of Lucan.* Washington, 1940; E. Malcovati, *M. Anneo Lucano.* Milán, 1940; M. Chioppa, *Cesare nella Pharsalia di Lucano.* Portici della Torre, 1942; R. Castresana Udaeta, *Historia y política en la "Farsalia" de Marco Anneo Lucano.* Madrid, 1956; V. Herrero Llorente, "Lucano en la literatura hispanolatina", en *Emerita* (Madrid), XXVII (1959), pp. 19-52. *Id.*, "Jáuregui, intérprete de Lucano", en *Helmantica,* XV (1964), pp. 389-410.

VALERIO FLACO. Eds. críticas: G. Thilo. Halle, 1863; P. Langen. Berlín, 1897; C. Giarratano. Milán, 1904; O. Kramer. Leipzig, 1913.—Cf. H. Gebbing, *De Valeri Flacci dicendi genere quaestiones.* Coblenza, 1878; I. I. Peters, *De C. Valerii Flacci vita et carmine.* Könisberg, 1890; A. Grueneberg, *De Valerio Flacco imitatore.* Berlín, 1893; W. C. Summers, *A study of the Argonautica of Valerius Flaccus.* Cambridge, 1894; A. Harmand, *De Valerio Flacco Apollonii Rhodii imitatore.* Nancy, 1898; E. Marbach, *Quomodo Valerius Flaccus Vergilium in arte componendi imitatus sit.* Berlín, 1904.

SILIO ITÁLICO. Eds. críticas: L. Bauer. Leipzig, 1890-1892; Summers. Londres, 1905.—Cf. O. Occioni, *Silio*

Italico e il suo poema. Florencia, 1871; I. Schlichteisen, *De fide historica Silii.* Königsberg, 1881; I. Grosset, *Quatenus Silius Italicus a Vergilio pendere videatur.* Halle, 1887; R. Rebiscke, *De Silio Italico orationibus.* Könisberg, 1913; C. Fuerstenau, *De Silio Italico imitatione quae fertur Enniana.* Berlín, 1916; S. Blomgren, *Siliaca. De Silii Italici Punicis quaestiones criticas et interpretationes.* Upsala, 1938; N. D. Young, *Index verborum Silianus.* Iowa, 1939.

ESTACIO. *Tebaida:* Eds. críticas: Kohlmann. Leipzig, 1884; A. Klotz. Leipzig, 1908-1925.—Trads. españolas: la del licenciado Juan de Arjona fue incluida por Adolfo de Castro en sus *Curiosidades bibliográficas,* Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneyra, t. XXXVI, pp. 63-207.—*Aquileida:* Eds. críticas: A. Klotz. Leipzig, 1902.—*Tebaida y Aquileida:* Eds. críticas: A. S. Wilkins. Londres, 1905 *(Corpus poetarum Latinorum,* de I. P. Postgate vol. II); H. W. Garrod, Oxford, 1906.—*Silvas:* Eds. críticas: F. Vollmer. Leipzig, 1898; A. K. Klotz. Leipzig, 1911; G. A. Davies e I. P. Postgate, en Postgate, *op. cit.;* H. Frère. París, 1943.—*Silves III, IV, V.* Text revisat i traducció de Guillem Colom i Miguel Dolç. Barcelona, Bernat Metge, 1960.—Cf. B. Deipser, *De P. Papinio Statio Vergilii et Ovidii imitatore.* Estrasburgo, 1881; W. Härtel, *Studia Statiana.* Leipzig, 1900; M. Schamberger, *De P. Papinio Statio verborum novatore.* Halle, 1907; C. Landi, *Sulla leggenda del cristianesimo di Stazio.* Padua, 1913.—*Tebaida:* R. Helm, *De P. Papinii Statii Thebaide.* Berlín, 1892; L. Legras, *Étude sur la Thébaide de Stace.* París, 1905.—*Silvas:* F. Leo, *De Statii silvis.* Gottinga, 1893.

CALPURNIO SÍCULO. Eds. críticas: H. Schenkl. Leipzig, 1885; C. Giarratano, Turín, 1924; R. Verdière. Bruselas, 1953, con trad. francesa y comentario.—Cf. M. Haupt,

De carminibus bucólicis Calpurni et Nemesiani. Berlín, 1854.

FEDRO. Eds. críticas: L. Müller. Leipzig, 1877; L. Havet. París, 1896; J. P. Postgate. Oxford, 1919; A. Brenot. París, Coll. Budé, 1924 (con trad. francesa).—Trads. españolas: puede consultarse la publicada por Víctor Suárez Capalleja (Biblioteca Clásica, tomo CXLIV, a continuación de los *Epigramas* de Marcial), y *Fábulas completas.* Trad. y notas por Juan B. Bergua. Madrid, 1955.—Cf. L. Hervieux, *Les fabulistes latins depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du moyen âge.* París, 1884-1899, 5 vols.; A. Cinquini, *Index Phaedrianus.* Milán, 1905; C. Marchesi, *Fedro e la favola latina.* Florencia, 1923.

PERSIO. Eds. críticas: Owen. Oxford, 1907; F. Ramorino. Turín, 1919; A. Cartault. París, Coll. Budé, 1920 (con trad. francesa); A. Mancini. Volterra, 1928; ed., introducción y comentario por Miguel Dolç. Barcelona, 1949 (Clásicos "Emerita" griegos y latinos, con notas). Miguel Dolç. Barcelona, Bernat Metge, 1954 (con trad. catalana); E. V. Marmorale. Florencia, 1956; A. Marsili, Pisa, 1960.—Trad. española: la de José María Vigil, en verso (México, 1879), fue reproducida en el t. CLVIII de la Biblioteca Clásica; José Torres Béjar. Barcelona, 1959 (con las *Sátiras* de Juvenal); *Sátiras completas de Juvenal y Persio con los coliambos de Persio.* Trad. pról. y notas por José Torréns Béjar. Barcelona, Iberia, 1959.—Cf. C. Martha, *Les moralistes sous l'empire romain.* París, 1865, pp. 101-154; Th. Werther, *De Persii Horatii imitatione.* Halle, 1883; M. H. Morgan, *A bibliography of Persius.* Cambridge 1909; Ch. Surnier, *Le rôle des satires de Perse dans le développement du néostoïcisme.* La Chaux-de-Fonds, 1909; F. Villeneuve, *Essai sur Perse.* París, 1918; E. V. Marmo-

rale. *Persio.* Florencia 1941; V. Ciaffi, *Introduzione a Persio.* Turín, 1942.

JUVENAL. Eds. críticas: L. Friedländer. Leipzig, 1895 (con comentario en alemán); A. E. Housman. Cambridge, 1931; P. de Labriolle y F. Villeneuve. París, Coll. Budé, 1931 (con trad. francesa); V. Knoche. Munich, 1950.—Trad. española: de Francisco Díaz Carmona, en verso, figura en la Biblioteca Clásica, t. CLVIII; catalana: Manuel Balasch. Barcelona, Bernat Metge, 1961. 2 vols.; castellana, por el mismo. Madrid, 1965 (Col. Austral).—Cf. E. Stampini, *De Iuvenalis vita.* Turín, 1881; C. Marchesi, *Giovenale.* Roma, 1922; P. de Labriolle, *Les satires de Juvénal.* París, 1931; L. Kellin-A. Suskin, *Index verborum Iuvenalis.* The University of Carolina Press, 1951; G. Magariños, *Juvenal y su tercera sátira.* Madrid, 1956 (Manuales y Anejos de *Emérita,* XV); A. Serafini, *Studio sulla satira di Giovenale.* Firenze, 1957.

SÉNECA EL FILÓSOFO. *Apocolocynthosis:* Eds. críticas: A. P. Ball. Nueva York, 1902; Bücheler, en su ed. de Petronio. Berlín, 1904, 4ª ed.; A. Marx. Karlsruhe, 1907; R. Waltz. París, Coll. Budé, 1934; 2ª ed., 1961 (con trad. francesa); C. F. Russo. Firenze, 1961.—Cf. O. Weinreich, *Senecas Apocolocynthosis.* Berlín, 1923.—*Epigramas:* Eds. críticas: E. Baherens, *Poetae Latini minores,* IV, pp. 55-87; Reise, *Anthologia Latina,* t. I.—Cf. E. Herfurth, *De Senecae epigrammatis quae feruntur pars prior.* Jena, 1910; Stauber, *De L. A. S. philosopho epigrammatum auctore.* Würzburg, 1920; L. Peyrani, *Gli epigrammi di Seneca.* Turín, 1938.—*Tragedias:* Eds. críticas: R. Peiper y G. Richter. Leipzig, 1867 (2ª ed., 1902); Fr. Leo. Berlín, 1878-1879; L. Hermann. París. Coll. Budé, 1924-1926, 2 vols.; U. Moricca. Turín, 1947.—Cf. Fr. Strauss, *De ratione inter Senecam et antiquas fabulas romanas intercedentes.* Rostock, 1887;

A. Pais, *Il teatro di Lucio Anneo Seneca.* Turín, 1890; E. Cesareo, *Le tragedie di Seneca.* Palermo, 1932; M. V. Braginton, *Supernatural in Seneca's tragedies.* Wisconsin, 1933; F. Giancotti, *Saggio sulle tragedie di Seneca.* Roma, 1953; *Id., L'Octavia attribuita a Seneca.* Turín, 1954.—Obras filosóficas: Eds. críticas: E. Hermes, C. Hosius, A. Gercke, O. Hense. Leipzig, 1898-1907; F. Préchac, A. Bourgery, R. Waltz, P. Oltramare. París, Coll. Budé, 1921 y sigs.—*Questions naturals.* Text revisat y traducció de Carles Cardó. Barcelona, Bernat Metge, 1956-1959; 3 vols. (con trad. catalana).—Trads. españolas: acerca de ellas puede consultarse el libro de Francisco Vera, *Séneca, Siglo I.* Madrid, s. a. Del senequismo en España trata eruditamente A. Bonilla y San Martín en su *Historia de la filosofía española,* I, pp. 93-164. Las obras completas de Séneca han sido vertidas al español por Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, 1943 (2ª ed., 1949; 3ª 1962), y el teatro íntegro por Agustín Blánquez. Barcelona, 1958 (Obras Maestras), y por el citado Riber. Madrid, Aguilar, 1964. Formando parte de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana publicó el malogrado José Ma. Gallegos Rocafull una notable versión de toda la obra de Séneca, de la que ya han visto la luz dos tomos de los *Tratados morales.* El I, 1944, contiene *De la vida bienaventurada; De la constancia del sabio; De la clemencia;* y *Del ocio. vida.* El II, 1946, incluye *De la ira; De la providencia; De la constancia del sabio; De la clemencia; y Del ocio.* Un tercer volumen, 1948; abarca las *Consolationes (Consolación a Marcia, a Polibio, y a Helvia, su madre),* y dos más, 1951-1953, comprenden las *Cartas morales; Cartas morales a Lucilio.* Trad. y notas de J. Bofill y Ferro. Barcelona, 1964; *De la brevedad de la vida.* Trad. de Lorenzo Riber. 2ª ed. Buenos Aires, 1959 (Biblioteca de Iniciación filosófica, 19). Cf. J. Martha, *Les moralistes sous l'empire romain.* París, 1861, pp. 1-100;

P. Hochart, *Études sur la vie de Sénèque.* París, 1885; J. Jordán de Urríes, *Teorías sobre la belleza y el arte en las obras filosóficas de Cicerón y Séneca.* Zaragoza, 1894; J. Müller, *Kritische Studien zu den Briefen Senecas.* Viena, 1897; Carlo Pascal, *Seneca.* Catania, 1906; C. Burnier, *La morale de Sénèque et le néo-stoïcisme.* Lausana, 1908; G. Boissier, *La religion romaine d'Auguste aux Antonins.* París, 1909 (7ª ed.), II, pp. 17-92; Carlo Pascal, *Contributii alla storia della fortuna di Seneca nel Medioevo,* en *Letteratura latina medievale.* Catania, 1909, pp. 119-154; R. Waltz, *Vie de Sénèque.* París, 1909; C. Marchesi, *Seneca.* Mesina, 1920 (2ª ed., 1934); F. C. Holland, *Seneca.* Londres, 1920; P. Faider, *Études sur Sénèque prosateur.* París, 1922; E. Albertini, *La composition dans les ouvrages philosophiques de Sénèque,* I, París, 1923; A. Pittet, *Vocabulaire philosophique de Sénèque,* I, París, 1937; C. W. Barlow, *Epistolae Senecae ad Paulum et Pauli ad Senecam "quae vocantur".* Roma, 1938; L. Doppioni, *Virgilio nell'arte e nel pensiero di Seneca.* Florencia, 1939; M. Zambrano, *El pensamiento vivo de Séneca.* Buenos Aires, 1944; L. Astrana Marín, *Vida genial y trágica de Séneca.* Madrid, 1947. J. C. García-Borrón Moral, *Séneca y los estoicos (Una contribución al estudio del senequismo).* Barcelona, 1956; I. Lana, *Lucio Anneo Seneca.* Turín, 1956; F. Giancotti, *La cronologia dei "Dialoghi" di Seneca.* Turín, 1957. A. Becerra Bazal, *Séneca y el senequismo.* Madrid, 1965; F. J. Urraca Caztelu-Urrutia, *Lo mágico y lo religioso en el teatro de Séneca.* Madrid, Gredos, 1965; J. Uscatescu, *Séneca, nuestro contemporáneo.* México, El Nacional, 1965; I. Lucas Marracín, *Séneca en tres ensayistas del barroco español: Quevedo, Saavedra Fajardo y Baltasar Gracián.* Madrid, 1970.

MARCIAL. Eds. críticas: L. Friedländer. Leipzig, 1886, 2 vols. (comentario alemán); W. M. Lindsay. Oxford, 1902 (2ª ed., 1929); W. Heraeus. Leipzig, 1924; H. J.

Izaac. París, Coll. Budé, 1930-1933, 2 vols. (con trad. francesa); testo latino e versione poetica di G. Lipparini. Bolonia, 1942; G. Giarratano. Turín, 1951; Miguel Dolç. Barcelona, Bernat Metge, 1949-1960 (con trad. catalana). 5 vols.—Trads. castellanas: *Epigramas,* traducidos en parte por Jáuregui, Argensola, Iriarte (don Juan), Salinas, el P. Morell y otros, y el resto por don Víctor Suárez Capalleja, con prólogo y notas del mismo, tomos CXL, CXLI y CXLIV de la Biblioteca Clásica. José María Vigil publicó en verso la versión de treinta *Epigramas.* México, 1899 (tirada aparte de las *Memorias de la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española,* t. IV, nº 4, pp. 361-384).—De los *Xenia y Apophoreta* hay ed. y trad. española, por C. Vilar y García. Sevilla, 1900; M. Dolç, *Antología epigramática de M. Valerio Marcial.* Selección, versión y comento. Palma de Mallorca, 1942; *Epigramas completos, seguidos del "Libro de los Espectáculos".* Trad., pról., y notas por José Torrents Béjar. Barcelona, 1959 (Obras Maestras); *Epigramas selectos.* Introd., selección, notas y vocabulario por Miguel Dolç. Barcelona, Bosch, 1964. —Cf. A. Dau, *De Marci Valerii Martialis libellorum ratione temporibusque.* Rostock, 1887; C. Giarratano, *De M. Valeri Martialis re metrica.* Nápoles, 1908; E. Pertsch, *De Valerio Martiale Graecorum poetarum imitatore.* Berlín, 1911; C. Marchesi, *Valerio Marziale.* Génova, 1914; P. Nixon, *Martial and the modern epigram.* Londres [1927]; A. A. Giulian, *Martial and the epigram in Spain in the sixteenth and seventeenth centuries.* Filadelfia, 1930; G. B. Bellissima, *Marziale.* Turín, 1931; O. Autore, *Marziale e l'epigramma greco.* Palermo, 1937; L. Riber, *Un celtíbero en Roma. Marco Valerio Marcial.* Madrid, 1941.

Velleyo Patérculo. Eds. críticas: R. Ellis. Oxford, 1898; E. Bolaffi. Turín, 1930; Hainsselin-Watelet. París,

1932; G. Stegmann Pritzwald. Leipzig, 1933. R. Perna, *Le fonti storiche di Velleio Paterculo.* Lucera, 1925.

VALERIO MÁXIMO. Eds. críticas: C. Halms. Leipzig, 1865; C. Kempf. Leipzig, 1888, 2ª ed. (con los epítomes de Paris y Nepociano).—Trads. españolas: *Hechos de romanos y griegos,* traducción de Hugo de Urríes. Alcalá de Henares, 1529; *Los nueve libros de los exemplos y virtudes morales,* traducidos y comentados por Diego López. Sevilla, 1631.—Cf. E. Lundberg, *De elocutione Valerii Maximi.* Upsala, 1926; C. Bosch, *Die Quellen des Valèrius Maximus.* Stuttgart, 1929.

QUINTO CURCIO. Eds. críticas: Th. Stangl. Leipzig, 1902; E. Hedicke. Leipzig, 1908; 2ª ed., 1929; H. Bardon. París, Coll. Budé, 1947-1948 (con trad. francesa); P. Estelrich, M. Montolíu y J. Vergés. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1926-1936, 3 vols. (con traducción catalana de M. de Montolíu). *Libros III-IV.* Ed. J. Vergés. Barcelona, Alma Mater, 1951.—Trads. españolas: *Quinto Curcio de los hechos del magno Alexandro rey de Macedonia,* trad. de Gabriel de Castañeda. Sevilla, 1534; *De la vida y acciones de Alexandro el Grande,* trad. del latín por Mateo Ibáñez de Segovia y Orellana. Madrid, 1699 (reproducida en la Biblioteca Clásica, tomos CVI y CVIII); Versión establecida y anotada por Flor Robles. Barcelona, Iberia, 1960.—Cf. S. Dosson, *Etude sur Quince-Curce.* París, 1887; M. González Haba, *Zur Syntax der Unterordung bei Curtius.* Munich, Uni-Druck, 1959.

TÁCITO. Eds. críticas: *Obras completas:* C. Halm. Leipzig, 1889-1897, 4ª ed., 2 vols.; H. Goelzer, H. Bornecque y G. Ribaud. París, Coll. Budé, 1921-1926, 6 vols. (con trad. francesa); E. Köstermann y H. Heubnermann, *Cornelii Taciti libri qui supersunt. I. Ab excessu divi Augusti.* Leipzig, 1965.—*Diálogo de los oradores:* A.

Gudeman. Boston, 1894 (2ª ed., comentario alemán, Leipzig, 1914); H. Goelzer. París, 1912.—*Agrícola:* R. Pichon. París, 1895; H. Furneaux. Oxford, 1922, 2ª ed. (comentario inglés); E. de Saint-Denis. París, Coll. Budé, 1942 (con trad. francesa); Ed., introd. y notas de M. Marín Peña. Madrid, 1958 (Clásicos "Emerita").—*Germania:* R. P. Robinson. Middletown, 1935; J. G. C. Anderson. Oxford, 1938; R. Much. Heidelberg, 1938; *Obres menors.* Ed. F. Martorell. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1936, 2ª ed. (con trad. catalana de M. Ferrá y L. Riber).—*Historias:* H. Goelzer. París, 1920, 2 vols.; C. Giarratano. Roma, 1939. Libros I-III. 2ª ed., revisada por José Vallejo. Madrid, 1948 (Clásicos "Emerita"); *Libros I-II.* Texto y trad. catalana de M. Bassols de Climent y José Ma. Casas y Homs. Barcelona, Bernat Metge, 1929. 2 vols.; *Libro III.* Texto y trad. catalana de M. Bassols de Climent y M. Dolç. Barcelona, Id., 1957; *Libros IV-V.* Ed. y comentario de M. Bassols de Climent y M. Dolç. Barcelona, 1962; *Libro IV.* Ed. y comentario de M. Bassols de Climent. Madrid, 1955 (Clásicos "Emerita").—*Anales:* F. Soldevilla. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1930 (con trad. catalana, libros I-II); R. Lechantin de Gubernatis. Roma, 1940 (Libros I-IV); A. Bartolino. Palermo, 1940 (Libro I); G. Bottoni. Milán, 1942 (Libro I).—Trads. españolas: los *Anales* y las *Historias,* traducidos por don Carlos Coloma, segunda edición (la primera, Douay, 1626, acompañada del texto latino y la apología de este excelente historiador por don Cayetano Sixto y don Joaquín Ezquerra): la *Germania* y la *Vida de Julio Agrícola...* traducidas al castellano por don Baltasar Álamos de Barrientos... Agréguese también el *Diálogo de los oradores,* atribuido al mismo Tácito. Madrid, 1794. En la Biblioteca Clásica se reprodujeron los *Anales, Vida de Agrícola* y *Diálogo* (tomos XVII y XVIII), y las *Historias* (tomo XL). La *Germania* (trad. de Álamos de Ba-

rrientos) y el *Diálogo* (versión de Sixto y Esquerra) pueden verse en el nº 85 de la Colección Universal Calpe; *Obras completas.* Trad. de Vicente Blanco García. Madrid, Aguilar, 1957.—Cf. E. Dubois-Guchau, *Tacite et son siècle.* París, 1861: L. Constans, *Étude sur la langue de Tacite.* París, 1891; Ph. Fabia, *Les sources de Tacite dans les Histoires et les Annales.* París, 1893; F. Leo, *Tacitus.* Gotinga, 1896; F. Ramorino, *Cornelio Tacito nella storia della coltura.* Milán, 1898; Ph. Fabia, *Onomasticon Taciteum.* Lyon, 1900; G. Boissier, *Tacite.* París, 1903 (varias edics.); A. Gerber, A. Greef y C. John, *Lexicon Taciteum.* Leipzig, 1876-1903; E. Courbaud, *Les procédés d'art de Tacite dans les Histoires.* París, 1918; C. Marchesi, *Tacito.* Mesina, 1925 (2ª ed., Milán, 1942); R. Ullmann, *La technique des discours dans Salluste, Live et Tacite.* Oslo, 1927; G. Sorböm, *Variatio sermonis Tacitei.* Upsala, 1935; H. Drexler, *Tacitus. Grundzüge einer politischen Pathologie.* Francfort, 1939; E. Ciaceri, *Tacito.* Turín, 1941; 2ª ed., 1945; G. Giarratano, *Cornelio Tacito.* Roma, 1941; R. Till, *Handschriftliche Untersuchungen zu Tacitus Agricola und Germania. Mit einer Photokopie des Codex Aesinos.* Berlín, 1943; Ph. Fabia-P. Wuilleumier, *Tacite, l'homme et l'oeuvre.* París, 1948; M. Marín y Peña, *Tácito.* Madrid, 1958; R. Symeh, *Tacitus.* Oxford, 1958. 2 vols.; E. Paratore, *Tacito.* Milano, 1951; 2ª ed., Roma, 1962; C. W. Mendell, *Tacitus, the man and his work.* New Haven-Londres, 1857; R. Syme, *Tacitus.* Oxford, 1958; A. Michel, *Le Dialogue des orateurs de Tacite et la philosophie de Cicéron.* París, 1962.

QUINTILIANO. Eds. críticas: H. Halm. Leipzig, 1868-1869; F. Meister. Praga, 1886-1887; L. Radermacher. Leipzig, 1907-1935; rev. por V. Bucheit, 1959. 2 vols.—*Libro X.* Ed. y notas de Miguel Dolç. Barcelona, Alma Mater, 1947.—Trad. castellana: la publicada por los padres de las Escuelas Pías Ignacio Rodríguez y Pedro

Sandier (Madrid, 1799) fue reproducida en los tomos XIII y XIV de la Biblioteca Clásica Catalana: J. M. Casas Homs, vols. I-II. Barcelona, Bernat Metge, 1964. —Cf. E. Bonnell, *Lexicon Quintilianeum*. Leipzig, 1834; P. Teichert, *De fontibus Quintiliani rhetoricis*. Brunsberg, 1884; A. Meyer, *Quintilian als Didaktiker*. Leipzig, 1897; Alfaro y Navarro, *Marco Fabio Quintiliano. Memoria bibliográfica*. Madrid, 1899; C. Balmus. *De Quintiliani fontibus*. Jasi, 1927; J. Cousin, *Études sur Quintilien*. París, 1936, 2 vols.; A. Cotarelo Valledor, *Semblanza de Quintiliano*. Madrid, 1942.—*Declamationes*, A). *Maiores*. Ed. crítica: G. Lehnert. Leipzig, 1905. B). *Minores*. Ed. crítica: C. Ritter. Leipzig, 1884.—Cf. R. Reizenstein, *Studien zu Quintilians grösseren Deklamationem*. Estrasburgo, 1909; A. Trabandt, *De minoribus quae sub nomine Quintiliani feruntur declamationibus*. Greifswald, 1883; S. Wahlen, *Studia critica in declamationes minores quae sub nomine Quintiliani feruntur*. Upsala, 1930. *Antología pedagógica*, por Santiago Hernández Ruiz. México, 1956.

PLINIO EL JOVEN. *Epístolas*. Eds. críticas: A. M. Guillemin. París, Coll. Budé, I-III (libros I-IX), 1927-1928 (con trad. francesa); M. Olivar. Barcelona, Bernat Metge, 1927-1932 (con trad. catalana); M. Schuster-R. Hanlisk. Leipzig, 1958; Mynors. Oxford, 1963.—V. Blanco García. Madrid, 1936; 2ª ed., 1951-1963; 2 vols. (Clásicos "Emerita").—*Panegírico*. Ed. crítica: M. Durry. París, Coll. Budé, 1947.—Trads. españolas: el *Panegírico* fue traducido por Francisco de Barreda (Madrid, 1787) y se reprodujo en la Biblioteca Clásica (t. XLIV). El traductor publicó también: *Plinio el Joven. El mejor príncipe Trajano Augusto. Su filosofía política, moral y económica; deducida y traducida del Panegyrico de Plinio, iluminada con márgenes y discursos*. Madrid., 1622. Existe ed. bilingüe, con estudio preliminar y notas de Álvaro d'Ors. Madrid, 1955 ("Clásicos Políticos");

trad. de Víctor José Herrero Llorente. Madrid, Aguilar, 1964. Las *Cartas,* traducidas por Francisco Navarro, pueden leerse en los tomos CLIV y CLV de la mencionada Biblioteca Clásica.—Cf. W. Gemoll, *De temporum ratione in Plinii epistularum IX libris observata.* Halle, 1872.—Th. Mommsen, *Étude sur Pline le jeune,* tr. fr. París, 1873; S. Consoli, *De C. Plinii Caecilii Secundi rhetoricis studiis.* Catania, 1897; M. Galdi, *Il sentimento della natura e della gloria nell'epistolario di Plinio il Giovane.* Padua, 1905; E. A. Lowe y E. K. Rand, *A sixth-century fragment of the Letters of Pliny the Younger.* Washington, 1922; A. M. Guillemin, *Pline et la vie littéraire de son temps.* París, 1929; G. Unità, *Vita, valore letterario e carattere morale di Plinio il Giovane.* Milán, 1933; A. Spallici, *La medicina in Plinio il Giovane.* Milano, 1941; V. Herrero Llorente, "Plinio el joven, educador y pedagogo", en *Estudios Clásicos* (Madrid), V, núm. 2 (1959), pp. 2-20.

PETRONIO. Eds. críticas: E. Bücheler. Berlín, 1862 (6ª ed., rev. por W. Heraeus. Berlín, 1922); A. Ernout. París, Coll. Budé, 1922; 3ª ed., 1950; Evan T. Sage. Nueva York-Londres, 1929.—Trads. españolas: *Obras completas,* trad. por Tomás Meabe. París, s. a.; trad. del latín por J. Menéndez Novella. Madrid, *c.* 1902; trad. de J. G. Krohn. Buenos Aires, s. a.; J. Bergua. Ávila, 1932.—Cf. Ang. Cesari, *Come pervenne e rinasce in Italia la Matrona d'Efeso.* Bolonia, 1890; A. Collignon, *Études su Pétrone.* París, 1892; J. Segebade y E. Lommatzsch, *Lexicon Petronianum.* Leipzig, 1898, reimpr. Hildesheim, 1963; A. Collignon, *Pétrone en France.* París, 1905; S. Gasellee, *The bibliography of Petronius.* Londres, 1910; R. Cahen, *Le Satiricon et ses origines.* Lyon, 1925; E. Paratore, *Il Satyricon di Petronio.* Florencia, 1933; P. Perrochat, *Pétrone. Le festin de Trimalcion: Commentaire exégétique et critique.* París, 1939; 3ª ed.,

1962; E. V. Marmorale, *La questione Petroniana.* Bari, 1948.

PLINIO EL VIEJO. Eds. críticas: D. Detlefsen. Berlín, 1866-1882, 6 vols.; L. von Jahn. Leipzig, 1854-1865 (2ª ed., por K. Mayhoff, 1892-1909).—Trads. españolas: la que trabajó el célebre doctor Francisco Hernández, médico de Felipe II, se conserva inédita en la Biblioteca Nacional de Madrid. La versión del licenciado Jerónimo de la Huerta vio la luz en dos vols. (Madrid, 1624 y 1629). Catalana: M. Olivar. Barcelona, 1925.—Cf. K. Jex-Blake y F. Sellers, *The older Pliny's chapters on the history of art.* Londres, 1896; K. C. Bailey, *The older Pliny's chapters on chemical subjects.* Londres, 1929. 2 vols.; H. Le Bonniec, *Bibliographie de l'Histoire naturelle de Pline l'Ancien.* París, 1946.

CELSO. Ed. crítica: F. Marx. Leipzig, 1915.—Cf. M. Wellmann, *Celsus.* Berlín, 1913; Th. T. Jones, *De sermone Celsiano.* Harvard, 1929.—Trad.: Los VIII libros de la medicina. Trad., pról. y notas de Agustín Máiquez. Barcelona, 1966.

POMPONIO MELA. Ed. crítica: C. Frick. Leipzig, 1880. —Trad. española: la de José Antonio de Salas se publicó en Madrid, 1644.—Cf. E. Schweder, *Die Koncordanz der Corographien des Mela und Plinius.* Kiel, 1879. J. Fink, *Pomponius Mela und seine Chorographie.* Rosenheim, 1881.

COLUMELA. Ed. crítica: V. Lundström. Upsala-Leipzig, I, *De arboribus* (1897); II, libros. I-II (1917); libr. X (1902); VII, libr. XI (1907).—Trads. españolas: *Los doce libros de agricultura,* traducidos por Juan María Álvarez de Sotomayor y Rubio. Madrid, 1824, 2 vols.; *Ibid.,* con la biografía del autor por V. Tinajero, 1879, 2 vols.; con notas por Carlos J. Castro. *Con unas notas prolo-*

gales de Emiliano M. Aguilera. Madrid, 1959. 2 vols.—Cf. A. Cayuela, *Columela. Biografía.* Pamplona, 1886; Barberet, *De Columellae vita et scriptis.* Nancy, 1888; H. Linde, *Studier till Columelas noionde bok.* Göteborg, 1936.

FRONTINO. *Stratagemata.* Ed. crítica: F. Krohn. Leipzig, 1922.—*De aquis.* Ed. crítica: C. Herschel. Boston, 1899, con trad. inglesa y comentario (2ª ed., Londres, 1913); P. Grimall. París, Coll. Budé, 1944 (con trad. francesa y comentario).—*De ambas obras:* M. B. McElwain. Londres, 1925.—Trad. española: *Los quatro libros... de los exemplos e avisos de guerra... Obra muy provechosa,* nuevamente trasladada del latín por Diego Guillén de Ávila. Salamanca, 1516.—Cf. C. Herschel, *Frontinus and the water supply of Roma.* Londres, 1913; G. Bendz, *Index verborum Frontinianus, verba quae Stratagematibus continentur cuncta complectens.* Lund, 1939; *Textkritische und interpretatorische Bemerkungen zu den Frontinischen Stratagemata.* Lund, 1942-1943, 2 vols. L. Rubio, "Frontino: «De aquaeductis urbis Romae». Tradición manuscrita", en *Emerita,* XXXI (1963), pp. 21-42.

VII. LOS SIGLOS SEGUNDO Y TERCERO

Pervigilium Veneris. Eds. críticas: Riese, *Anthologia latina,* t. I; ed. with facsimiles of the Cod. Salmasianus, Cod. Thuaneus, Cod. Sannazarii, a transl., bibliogr. and notes by C. Clementi, 3ª ed. Oxford, 1936; ed. trad. R. Schilling. París, Coll. Budé, 1944; E. Cazzaniga. Turín, 1959; versión y notas de Librado Basilio en *Ábside* (México), XVI-4 (1952), pp. 463-476; introd., texto y versión gallega de Aquilino Iglesia Alvariño. Madrid, 1960 (Suplementos de Estudios Clásicos, 15).

TERENCIANO MAURO. Ed. crítica: H. Keil, *Grammatici Latini*, t. VI, pp. 325 *ss.*

NEMESIANO. *Cinegética*. Eds. críticas: E. Baehrens, *Poetae Latini minores*, III. Leipzig, 1887, p. 190; P. van de Woestline. Amberes, 1937.—*Églogas*. Eds. críticas: H. Schenkl, Leipzig, 1885; C. Giarratano. Nápoles, 1910.—Cf. L. Cisorio, *Studio sull'ecloghe di M. Aurelius Olympius Nemesianus*. Pontedera, 1895.

COMODIANO. Eds. críticas: E. Ludwig. Leipzig, 1878; B. Dombart. Viena, 1887 (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 15).

SUETONIO. *Vidas*. Eds. críticas: C. L. Roth. Leipzig, 1858; L. Proud'homme. Groninga, 1906; M. Ihm. Leipzig, 1907; H. Ailloud. París, Coll. Budé, 1931-1932, 3 vols.—*De grammaticis et rhetoribus*. Eds. críticas: R. P. Robinson. París, 1925; testo, annot. critica ed indici a cura di C. Bione. Palermo, 1939; G. Brugnoli. Leipzig, 1960. Trads. españolas: *Las vidas de los doce Césares*, traducidas... por el doctor Jaime Bartolomé. Tarragona, 1596 (Madrid, 1679); *Los doce Césares*, trad. por F. Norberto Castilla (Biblioteca Clásica, t. LXIV, y Buenos Aires, 1944); *Roma galante bajo los Césares*, primera versión directa al castellano, con un estudio biográfico del autor, por E. Barriobero. Madrid, 1907; *Vida de los doce Césares*. Estudio preliminar y trad. revisada por José Luis Romero. Barcelona, 1960 (Clásicos "Éxito", V); *Los doce Césares. Seguidos de gramáticos ilustres, retóricos ilustres y las vidas de Terencio, Horacio, Lucano, Plinio el Viejo, Juvenal y Persio*. Trad. del latín por Jaime Arnald, establecida sobre la francesa de M. T. Baudement. Barcelona, 1963; *Vida de los doce Césares*. I (I-II). Texto revisado y traducido por Mariano Bassols de Climent. Barcelona, Alma Mater, 1964; *Los doce Césares*. Trad. y pról. de Antonio Espina.

Madrid, 1965.—Cf. A. Macé, *Essai sur Suétone.* París, 1900; A. A. Howard y C. N. Jackson, *Index verborum C. Suetoni Tranquilli.* Cambridge, Mass., 1922: E. Haenisch, *Die Caesar-Biographie Suetons.* Münster, 1937.

FLORO. Eds. críticas: *L. Annaei Flori epitome libri II et P. Annii Flori fragmentum de Vergilio,* ed. O. Rossbach. Leipzig, 1896; E. S. Forster. Londres, 1929 (el *Epitome,* con trad. inglesa); *L. Annaei Flori quae exstant omnia,* ed. E. Malcovati. Roma, 1938.—Cf. E. Griset, *Contributi alla critica del testo dello Epitome di Floro.* Turín, 1913; P. Zancau, *Floro e Livio.* Padua, 1942. V. Alba, *Concepción historiográfica de L. A. Floro.* Madrid, 1953 (Anejos "Emerita", XI).

JUSTINO. Véase Trogo Pompeyo. Cf. L. Castiglioni, *Studi intorno alle Storie Filippiche di Giustino.* Nápoles, 1926; F. Rühl, *Die Verbreitung des Iustinus im Mittelalter.* Leipzig, 1871; H. Hagendahl. *Orosius und Justinus.* Gotemburgo, 1941.

Historia Augusta. Eds. crítica: H. Jordan y F. Eyssenhardt. Berlín, 1864; H. Peter. Leipzig, 1865 (2ª ed., 1884); E. Holh. Leipzig, 1927; De Magie. Londres-Nueva York, 1930-1932, The Loeb Classical Library.—Cf. C. Czwalina, *De epistolarum actorumque quae a scriptoribus Historiae Augustae proferuntur fide atque auctoritate,* 1870; C. Lessing, *Scriptorum Historiae Augustae Lexicon.* Leipzig, 1901-1906; Ch. Lécrivain, *Études sur l'Histoire Auguste.* París, 1904; N. H. Baynes, *The Historia Augusta, its date and purpose.* Oxford, 1926; M. Hallén, *In scriptores Historiae Augustae studia.* Upsala, 1941. H. Stern, *Date et destinataire de l'Histoire Auguste.* París, 1953.

FRONTÓN. Eds. críticas: S. A. Naber. Leipzig, 1867;

Haines. Londres, 1919-1920.—Cf. [F. Ehrle], *Frontonis aliorumque reliquiae, quae cod. Vatic. 5750 rescripto continentur.* Milán, 1906; A. Beltrami, *Le tendenze letterarie negli scritti di Frontone.* Milán, 1907; M. D. Brock, *Studies in Fronto and his age.* Cambridge, 1911. R. Marache, *Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aule-Gelle.* París, 1957; F. Portalupi, *Marco Cornelio Frontone.* Turín, 1961.

Panegíricos. Ed. crítica: G. Bährens. Leipzig, 1911.

APULEYO. Eds. críticas: R. Helm y P. Thomas. Leipzig, 1921, 2ª ed.; P. Vallette. París, Coll. Budé, 1924 (*Apología y Florida,* con trad. francesa); D. S. Robertson. París, Coll. Budé, 1940 (*Metamorfosis,* con trad. francesa de P. Vallette); M. Olivar. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1929-1931. 2 vols. (*Metamorfosis,* con trad. catalana); M. Olivar. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1932 (*Apología y Florida,* con trad. catalana).—Trad. española por Diego López de Cortegana, arcediano de Sevilla (Sevilla, 1513). Reproducida varias veces y en la Biblioteca Clásica, 1890 y 1914. Forma parte también de la Biblioteca Mundial Sopena (Buenos Aires, 1939); Barcelona, Iberia, 1955, revisada por Jaime Arnal; *El cuento de Cupido y Psyche.* Trad. de Antonio Ruiz de Elvira, en *Estudios Clásicos,* II (1935-1954), Suplemento, Serie de traducciones, núm. 5.—Cf. P. Monceaux, *Apulée. Roman et magie.* París, 1889; P. Vallette, *L'Apologie d'Apulée.* París, 1908; E. Cochia, *Romanzo e realtà nella vita e nell'attività letteraria di L. Apuleio.* Catania, 1913; P. Médan, *La latinité d'Apulée.* París, 1926; E. H. Haight, *Apuleius and his influence.* Londres, 1927; E. Paratore, *La novella in Apuleio.* Palermo-Roma, 1928; B. I. de Jonge, *Ad Apulei Met. libr. II commentarius exegeticus.* Groninga, 1941.

AULO GELIO. Eds. críticas: C. Hosius. Leipzig, 1903;

Rolfe. Londres-Nueva York (con trad. inglesa); C. Monserrat. Barcelona, Bernat Metge, 1930-1934. 2 vols. (Libros I-V, con traducción catalana).—Trad. castellana por Francisco Navarro Calvo. Bibl. Clásica. 2 vols. (repr. Buenos Aires, 1955, Clásicos Inolvidables).—Cf. S. Sentís Melendo, "El derecho en las Noches Áticas", en *Universidad* (Santa Fe, R. Argentina), 36 (1958), pp. 285-310.

FESTO. Eds. críticas: T. Thewrek. Budapest, 1889; W. M. Lindsay. Leipzig, 1913 (ambas con el epítome de Paulo Diácono).

NONIO MARCELO. Ed. crítica: W. M. Lindsay. Leipzig, 1902.

SOLINO. Ed. crítica: Th. Mommsen. Berlín, 1895, 2ª ed.—Trad. española: *Julio Solino. De las cosas maravillosas del mundo.* Trad. por Cristóbal de las Casas. Sevilla, 1523.

TERTULIANO. *PL,* 1-2. Eds. críticas: F. Ohler. Leipzig, 1853-1854. 3 vols.; A. Reifferscheid y G. Wissowa, en el Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum de Viena, vol. XX, 1890; E. Kroymann, en la misma colección, vols. XLVII, 1906, LXX, 1942 y LXXVI, 1958. Nueva ed. en el Corpus Christianorum. Serie Latina. Turnhout-París, 1954. 2 vols.—Trads. castellanas: *Obras de Quinto Septimio Florente Tertuliano, presbytero cartaginés.* Primera parte. Con versión parafrástica i argumentos castellanos de don Joseph Pellicer. Barcelona, 1639; *Apología contra los gentiles en defensa de los cristianos.* Trad. de Fray Pedro Manero. Zaragoza, 1644 y 1658. (Reimpr. Madrid, Aguilar, 1945, 2ª ed., 1962 [Col. "Crisol"]; *El apologético*). Versión de G. Prado, O. S. B. Madrid, 1943. (Col. "Excelsa"). Versión catalana de Félix Sentiés. Revisió, introd. i notes de Miguel

Dolç. Barcelona, 1960.—Cf., además de *La fin du paganisme*, de G. Boissier, I, pp. 259-304, las obras siguientes: E. Nöldechen, *Tertullian*. Gotha, 1890; G. Esser, *Die Seelenlehre Tertullians*. Paderborn, 1893; P. Monceaux, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne*, I: *Tertullien et les origines*. París, 1901; Ch. Guignebert, *Tertullien. Etude sur ses sentiments à l'égard de l'empire et de la societé civile*. París, 1901; H. Hope, *Syntax und Stil Tertullians*. Leipzig, 1903; A. d'Alès, *La théologie de Tertullien*. París, 1905; F. Ramorino, *Tertulliano*. Milán, 1920; E. Löfstedt, *Zur Sprache Tertullians*. Lund, 1920; G. Calloni Cerretti, *Tertulliano. Vita, opere, pensiero*. Modena, 1957.

MINUCIO FÉLIX. Eds. críticas: Hahn. Viena, 1867 (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, II); Bönig. Leipzig, 1913; A. D. Simpson. Nueva York, 1938; M. Pellegrino. Turín, 1963; J. Beaujeu. París, Budé, 1964.—Trad. española del padre Santos de Domingo, O. S. B. (Col. Excelsa de la Edit. Aspas).—Cf. F. Ramorino, *L'Apologetico di Tertuliano e l'Ottavio di Minucio*. Roma, 1894; G. Boissier, *La fin du paganisme*, I (París, 1891), pp. 261-290; Burger, *Minucius Felix und Seneca*. Munich, 1904; J. P. Waltzing, *Lexicon Minucianum*. Lieja-París, 1909; H. J. Baylis, *Minucius Felix and his place among the early fathers on the latin church*. Londres, 1928.

SAN CIPRIANO. Migne, *Patrología latina*, t. IV, Ed. crítica: Hartel. Viena, 1868-1871 (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, III, 1-3).—*Epistolario*. Vol. I. Ed. crítica de J. Vergés. Trad. catalana por T. Bellpuig. Barcelona, Fund. Bernat Metge, 1929.—Cf. L. Bayard, *Le latin de Saint Cyprien*. París, 1902; P. Monceaux, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne*, vol. II: *St. Cyprien et son temps*. París, 1902; A. v. Harnack,

Das Leben Cyprians von Pontius. Leipzig, 1913; A. d'Alès, *La théologie de Saint Cyprien.* París, 1922.

ARNOBIO. Migne, *Patrología latina,* t. V. Ed. crítica: A. Reifferscheid, en el Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, vol. IV; C. Marchesi. Turín, 1953. Cf. F. Gabarrou, *Arnobe; son oeuvre.* París, 1921; Id. *Le latin d'Arnobe.* París, 1921; H. Hagendahl, *La prose métrique d'Arnobe.* Gotemburgo, 1937.

LACTANCIO. *PL,* 6-7; Brandt-Laubmann, en el Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, vols. XIX y XXVII.—Cf. R. Pichon, *Lactance.* París, 1901.

VIII. LOS SIGLOS CUARTO Y QUINTO

Desde Constancio y Galerio hasta la caída del imperio de Occidente (306-476)

AUSONIO. Migne, *Patrología latina,* 19, pp. 817-958.—Ed. crítica: R. Peiper. Leipzig, 1886; J. Balcells. Barcelona Fund. Bernat Metge 1928-1931 (trad. catalana de C. Riba y A. Navarro).—Cf. P. de Labriolle, *La correspondance d'Ausone et de Paulin de Nole.* París, 1910; E. Cesareo, *La Mosella di Ausonio.* Palermo, 1942; S. Prete, *Ricerche sulla storia del testo di Ausonio.* Roma, 1960.

CLAUDIANO. Eds. críticas: L. Jeep. Leipzig, 1876-1879, 2 vols.; Th. Birt. Berlín, 1882 (Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi, X); Koch. Leipzig, 1893.—Cf. P. Fargues, *Claudien; études sur sa poésie et son temps.* París, 1933; G. Méndez Plancarte, "Un gran pre-gongorista: Claudio Claudiano, en *Abside* (México), XV-1 (1951), pp. 41-61.

RUTILIO NAMACIANO. Ed. crítica: J. Vessereau y F. Préchac. París, Coll. Budé, 1933 (con trad. francesa).—

Cf. A. Giannotti, *La metrica di Rutilio Namaziano.* Udine, 1940. I. Iana, *Rutilio Namaziano.* Turín, 1961.

AVIENO. Ed. crítica: A. Hoder, Innsbruck, 1887.—Cf. A. Blázquez, *El periplo de Himilcon (siglo vi antes de la era cristiana), según el poema de Rufo Festo Avieno titulado "Ora maritima". Descripción de las costas portuguesas y españolas desde el Cabo de San Vicente hasta Gibraltar.* Madrid, 1909; A. Schulten, *Avieno, Ora maritima (Periplo massaliota del siglo vi a. c.), junto con los demás testimonios anteriores al año 590 a. c.* Barcelona, 1922; 2ª ed., 1955; C. Pemán, *El pasaje tartésico de Avieno.* Prólogo de A. García y Bellido. Madrid, 1941.

AVIANO. Eds. críticas: R. Ellis. Oxford, 1887; L. Hervieux, *Les fabulistes,* etc., III (París, 1894), pp. 263 *s.*

JUVENCO. *PL,* 19 (reproducción de la de F. Arévalo. Roma, 1792). Eds. críticas: C. Marold. Leipzig, Teubner, 1886; J. Hümer. Viena, 1891. (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, XXIV).—Cf. A. R. Gebser, *De Caii Vetii Aquilini Iuvenci... vita et scriptis.* Jena, 1827; J. T. Hattfield, *A study of Juvencus.* Bonn, 1890; H. H. H. Kievits, *Ad Iuvenci Evangeliorum librum primum commentarius exegeticus.* Groninga, 1947; J. Jiménez Delgado, "Juvenco en el códice matritense 10029", en *Helmantica,* XIX, núms. 59-60 (1968), pp. 277-332 (con la bibliografía fundamental).

SAN DÁMASO. M. Ihm, *Damasi epigrammata. Accedunt pseudodamasiana.* Leipzig, 1895; *Epigrammata Damasiana,* rec. et adnot. A. Ferrua, S. J. Ciudad del Vaticano, 1942.—Cf. José Vives, *San Dámaso, papa español, y los mártires.* Barcelona, 1943.

PRUDENCIO. *PL,* 59 y 60 (reprod. de la de Arévalo,

Roma, 1788). Eds. críticas: Dressel. Leipzig, 1860; J. Bergman. Viena-Leipzig, 1926 (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, LXI).—*Psychomachie.* Texte, trad., comm., avec une introduction historique, par M. Lavarenne. París, 1933; por E. Rapisarda. Catania, 1962, con trad. italiana; *Hamartigenia,* con trad. y com. por I. Stam. Amsterdam-París, 1940; *Cathemerinon liber (Livre d'heures).* Ed. et trad. M. Lavarenne. París, Coll. Budé, 1943; por F. Sciutto. Catania, 1955; por R. Argento. Milán, 1959. *Himnos a los mártires.* Edición, estudio preliminar y notas por Marcial José Bayo. Madrid, 1946 (Clásicos "Emerita").—Trads. españolas: *Obras completas.* Edición bilingüe. Madrid, 1950. (La introducción general es del P. Isidoro Rodríguez, O. F. M., y la versión de José Guillén. La bibliografía es completísima.) Menéndez Pelayo tradujo el himno en loor de los mártires de Zaragoza *(Estudios poéticos.* Madrid, 1878), y J. Félix Cano la *Psichomachia.* Palencia, 1794. Del *Peristephanon* hay dos versiones: la de la Biblioteca Clásica, por Marcial J. Bayo (Madrid, 1943), y la más reciente del padre Juan Planella, S. J. De algunos himnos hay versión por Luis Díez de Auch. Zaragoza, 1619. El padre Ángel Custodio Vega, que en *La Ciudad de Dios* (El Escorial) publicó un detenido estudio sobre Prudencio, dio a conocer (*Aurelio Prudencio. A propósito del Centenario de su nacimiento,* revista cit., vol. CLX, nº 3, septiembre-diciembre de 1948, páginas 381-417) tres traducciones en verso: dos, de autor anónimo, correspondientes a los *Himnos a San Hemeterio y San Caledonio, mártires de Calahorra,* y al *Himno a Santa Eulalia, mártir de Mérida,* y una tercera, debida a la pluma del padre Andrés Pérez de Toledo, del *Himno a San Quirino mártir, obispo de Sisseck.*—Cf. A. Puech, *Prudence.* París, 1888; G. Boissier, *La fin du paganisme,* II, pp. 123-177; G. L. Bisoffi, *Il "Contra symmachum" di Aurelio Prudenzio Clemente.* Treviso, 1914; F. Ermini, *Peristephanon. Studi prudenziani.* Roma, 1914;

P. Galindo Romeo, *El códice más antiguo de Prudencio* [París, lat. 8084], en *Estudios latinos*. Zaragoza, 1926, pp. 193-221; J. Deferrari y J. Marshall Campbell, *A concordance of Prudentius*. Cambridge, Mass., 1932; M. Lavarenne, *Étude sur la langue de Prudence*. París, 1933; L. Riber, *Aurelio Prudencio*. Barcelona-Madrid, 1936 (Colección "Pro Ecclesia et Patria"); G. Lazzati, *Osservazioni intorno alla doppia redazione delle opere di Prudenzio*. Venecia, 1947. I. Lana, *La biografía, la cronologia, la poetica di Prudenzio*. Roma, 1962.

SAN PAULINO. *PL*, 61. Ed. Crítica: G. Hartel, Viena-Leipzig, 1894 (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, XXIX [*Epistolae*] y XXX [*Carmina*]). Cf. F. Legrange, *Histoire de Saint Paulin de Nola*. París, 1882, 2ª ed., G. Boissier, *La fin du paganisme*, II, pp. 57-121; A. Baudrillart, *St. Paulin*. París, 1905; J. Brochert, *La correspondance de St. Paulin de Nola et de Sulpice Sevère*. París, 1906; P. Fabre, *Essai sur la chronologie des oeuvres de saint Pauline de Nole*. París, 1948.

SIDONIO APOLINAR. *PL*, 58, cols. 435 *s.*—Eds. críticas: A. Lütjohann. Hannover, 1887 (Monumenta Germaniae Historica. Auctores antiquissimi, VIII); P. Mohr. Leipzig, 1895; A. Loyen. París, Coll. Budé, 1960; con trad. francesa.—Cf. A. Loyen, *Recherches historiques sur les panégyriques de Sidoine Apollinaire et l'esprit précieux en Gaule aux derniers jours de l'empire*. París, 1943.

ORIENCIO. *PL*, 61, col. 977.—Cf. L. Bellanger, *Étude sur le poème d'Orientius*. París, 1902.

MEROBAUDES. Ed. crítica: F. Vollmer. Berlín, 1905 (Monumenta Germaniae Historica. Auctores antiquissimi, XIV).

SEDULIO. *PL*, 19.—Ed. crítica: I. Huemer. Viena-Leip-

zig, 1885 (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, X).—Cf. C. L. Leimbach. *Über den cristlichen Dichter Sedulius und dessen Carmen Paschale.* Goslar, 1879.

AURELIO VÍCTOR. Ed. crítica: F. Pichlmayr. Leipzig, 1911. 2ª ed. por Gründel, 1962.

EUTROPIO. Edics. críticas: C. Wagener. Praga, 1884; F. Rühl. Leipzig, 1887.—Trad. española: *La historia de Eutropio, varón consular, la qual contiene brevemente en diez libros quanto passó después de fundada Roma hasta la vida de Valente emperador,* trad. por Juan Martín Cordero. Amberes, 1561.

RUFO FESTO. Ed. crítica: C. Wagener. Praga, 1896.

AMIANO MARCELINO. Eds. críticas: V. Gardthausen. Leipzig, 1874-1875; Ch. U. Clark. Berlín, 1910-1916, 2 vols.—Trad. española: *Historia del Imperio romano.* Vertida al castellano por F. Norberto Castilla (F. Navarro Calvo). Madrid, Biblioteca Clásica, 1885-1892, 2 vols.—Cf. J. Gimazane, *A. Marcellin. Sa vie et son oeuvre.* Burdeos, 1889; L. Dautremer, *A. Marcellin. Étude d'histoire littéraire.* Lille, 1899; Ch. U. Clark, *The text-tradition of A. M.* New Haven, 1904; G. B. Pighi, *I discorsi nelle Storie d'Ammiano Marcellino.* Milán, 1936; E. A. Thompson, *The historical work of Ammianus Marcellinus.* Nueva York, 1947. S. Jannaccone, *Ammiano Marcellino.* Nápoles, 1960.

SÍMACO. Ed. crítica: O. Seeck. Berlín, 1883 (Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi, VI, 1).—Cf. G. Boissier, *La fin du paganisme,* II, pp. 155 y sigs. y 262 y sigs.; L. Havet, *La prose métrique de Symmaque.* París, 1892.

MARIO VICTORINO. *Ars. grammatica.* Ed. crítica: H.

Keil, *Grammatici latini*, VI (Leipzig, 1874), pp. 1-184.—*Commentario al "De inventione"*. Ed. crítica: C. Halm, *Rhetores latini minores*. Leipzig, 1863, pp. 155-304.—*Escritos teológicos. PL*, 8, cols. 999-1310.

ELIO DONATO. *Comentario a Terencio*. Ed. crítica: P. Wesner. Leipzig, 1909.—*Id. a Virgilio*. Ed. crítica: A. Ender. Greifswald, 1910.

TIBERIO CLAUDIO DONATO. Ed. crítica: H. Georgii. Leipzig, 1909.

SERVIO. Ed. crítica: Thilo y Hagen. Leipzig, 1887.

MACROBIO. Ed. crítica: F. Eyssenhardt. Leipzig, 1893, 2ª ed.; J. Willis. Leipzig, 1963.

MARCIANO CAPELLA. Eds. críticas: F. Eyssenhardt. Leipzig, 1866; 2ª ed., 1893. A. Dick. Leipzig, 1925.—Cf. A. Sundermeyer, *De re metrica et rhytmica M. Capellae*. Marburgo, 1910.

VEGECIO. *Epitoma*. Ed. crítica: C. Lang. Leipzig, 1885, 2ª ed.—*Ars veterinaria*. Ed. crítica: E. Lommatzch. Leipzig, 1909.

FÍRMICO MATERNO. *Mathesis*. Ed. crítica: W. Kroll, F. Skutsch y K. Ziegler. Leipzig, 1907-1914.—*De errore*. Ed. crítica: C. Halm. Viena, 1867 (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, II); texto y trad. de G. Heuten. Bruselas, 1938. Cf. T. Vikström, *In Firmicum Maternum studia critica*. Upsala, 1935.

SAN HILARIO. *PL*, 9-10.—*Comentario a los Salmos*. Ed. crítica: A. Zingerle y Feder Viena, 1891 y 1916 (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, XII y LXV).—Cf. Largent, *Saint Hilaire*. París, 1902; G. Girard, *Saint Hilaire*. Angers, 1905; D. T. Gimborn, *The syntax of*

the simple cases of St. Hilary of Poitiers. Washington, 1939.

SAN AMBROSIO. *PL,* 14-17. Obras exegéticas. Ed. crítica: O. Schenkl. Viena, 1897-1902 (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, XXXIII, en 3 partes); M. Petschenig. Viena, 1922-1923 (en la misma colección, LXII y LXIV). *Obras.* Tomo I: *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas.* Edición bilingüe preparada por M. Garrido, O. S. B. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, núm. 257.—*Los officios... que tractan de las obras de virtud que guían a la vida bienaventurada.* Toledo, 1534 (Lyon, 1553; Salamanca, 1574; Madrid, 1789).—*Tratado de la virginidad.* Trad. de Simón Andrés. Madrid, 1943 (Col. "Excelsa"). *Sobre las vírgenes y la virginidad.* Madrid, 1956.—*Tratado sobre el Evangelio de San Lucas.* Trad. de M. Garrido Bonaño. Madrid, 1966.—Cf. R. Thamin, *Saint Ambroise et la morale chrétienne au IV siècle.* París, 1895; A. de Broglie, *Saint Ambroise.* París, 1901, 4ª ed.; P. de Labriolle, *Saint Ambroise.* París, 1908; J. R. Palanque, *Saint Ambroise et l'empire romain.* París, 1933; G. Odoardi, *La dottrina della penitenza in S. Ambrogio.* Roma, 1941; A. Paredi, *Sant' Ambrogio e la sua età.* Milano, 1941; 2ª ed., 1960; *Ambrosiana. Scritti di storia, archeologia ed arte pubblicati nel XVI centenario della nascita di Sant' Ambrogio.* Milano, 1942; U. Pestalozza, *La religione di Ambrogio.* Milano, 1949.

SAN JERÓNIMO. *PL,* 22-23 (reimpr. de la ed. de D. Vallarsi).—*Epístolas.* Ed. crítica: I. Hilberg. Viena, 1910-1918 (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum LIV-LVI).—Trad. española: *Cartas espirituales.* Versión de Germán Prado, O. S. B. Madrid, 1943 (Col. "Excelsa") Ed. bilingüe por D. Ruiz Bueno. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos 1962. 2 vols.—*Comentario a Jeremías.* Ed. crítica: S. Reiter. Viena, 1913 (Corpus

Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, LIX).—Cf. H. Goelzer, *Etude lexicographique et grammaticale de la latinité de Saint Jérôme.* París, 1884; St. v. Sychowski, *Hieronymus als Literarhistoriker. Münster i. W., 1894;* G. Grützmacher, *Hieronymus. Eine biographische Studie zur alten Kirchengeschichte.* Leipzig-Berlín, 1901-1908, 3 vols.; L. Sanders, *Étude sur S. Jérôme.* París, 1903; J. Brochet, *Saint Jérôme et ses ennemis.* París, 1905; A. Ficarra, *La posizione di S. Girolamo nella storia della cultura.* Agrigento, 1916-1920. 2 vols. F. Cavallera, *Saint Jérôme. Sa vie et son oeuvre.* Lovaina, 1921; José Gros y Raguer, *San Jerónimo, padre y doctor de la Iglesia.* Barcelona, 1940; P. Antin, *Essai sur saint Jérôme.* París, 1951; J. Peña Bercedo, *Actuación de San Jerónimo en la conciliación de las culturas romana y cristiana.* Burgos, 1957; A. Penna, *San Jerónimo.* Trad. de J. Riera. Barcelona, 1952; Y. Chauffin, *Saint Jérôme.* París, 1961.

SAN AGUSTÍN. *Obras. PL,* 32-48. (reprod. de la ed. de los Maurinos); ed. crítica, en el Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum.—*Las Confesiones.* Eds. críticas: P. de Labriolle. París, 1925-1927. 2 vols. (con trad. francesa); W. Montgomery. Cambridge, 1927, 2ª ed.—*La Ciudad de Dios.* Eds. críticas: Dombart. Leipzig, 1908, 2 vols.; P. de Labriolle, I. París, 1941 (con trad. francesa).—Trads. españolas: *Las Confesiones* fueron traducidas por fray Sebastián Toscano (Salamanca, 1554, etc.); Rivadeneyra (Madrid, 1596, etc.), Francisco de Gante (Madrid, 1756) y fray Eugenio de Zevallos (Madrid, 1781-1783). Esta versión, diversas veces reimpresa, se reprodujo hace varios años en Buenos Aires: 2ª ed., Sudamericana, con un prólogo del R. P. Gabriel Risco, 1941, y en Barcelona, 1957, revisada y anotada por J. S. A., trad., introd., y notas por el P. F. Mier. Madrid, 1931. 2ª ed.—También Barcelona, 1961 (Co. Mensaje), y Valentín M. Sánchez Ruiz. Madrid, 1958.—

La Ciudad de Dios. La traducción de José Cayetano Díaz de Beyral (Madrid, 1793-1797) se reprodujo en la Biblioteca Clásica. Hay también la de Lorenzo Riber (Libros III-IV). Texto revisado por Juan Bastardas. Barcelona, Alma Mater, 1958.—*Los cuatro libros sobre la ciencia cristiana.* Estudio preliminar por Gabriel Ruiz Bueno. Madrid, 1947.—*De la vida feliz.* Trad. por Ángel Herrera Bienes. Prólogo de Antonio Rodríguez Huéscar. Madrid, 1955. En la Sección VI de la muy autorizada Biblioteca de Autores Cristianos de la Editorial Católica (Madrid) se publica, bajo la dirección del padre Félix García, O. S. A., la edición bilingüe de las obras completas de San Agustín: I. *Vida de San Agustín* por Posidio. *Primeros escritos.* Introducción general por V. Capánaga, O. R. S. A. (3ª ed.); II. *Confesiones* (5ª ed.); III. *Obras filosóficas* (3ª ed.); IV. *Obras apologéticas;* V. *Tratado de la Santísima Trinidad* (2ª ed.); VI. *Tratados sobre la gracia* (2ª ed.); VII. *Sermones* (3ª ed.); VIII. *Cartas* (2ª ed.); IX. *Tratados sobre la gracia* (2ª ed); X. *Homilías* (2ª ed.); XI. *Cartas;* XII. *Tratados morales;* XIII-XIV: *Tratados sobre el Evangelio de San Juan;* XV. *Tratados escriturarios;* XVI-XVII. *La Ciudad de Dios* (2ª ed.); XVIII. *Exposición de las Epístolas a los Romanos y a los Gálatas. Índice general de conceptos de los 18 primeros volúmenes;* XIX-XXII. *Enarraciones sobre los Salmos.*—Cf. J. Martin, *Saint Augustin.* París, 1901; P. Alfaric, *L'évolution intellectuelle de Saint Agustin: du manichéisme au néo-platonisme.* París, 1918; E. Nebreda, *Bibliografía agustiniana.* Roma, 1928; C. J. Balmus, *Étude sur le style de Saint Augustin.* París, 1930; C. Boyer, *Christianisme et néoplatonisme dans la formation de Saint Augustin.* París, 1938; G. Papini, *San Agustín.* Trad. por M. A. Ramos de Zárraga, 4ª ed. Madrid, 1940; G. Bardy, *Saint Augustin. L'homme et l'oeuvre.* París, 1940; A. Cresson, *Saint Augustin.* París, 1942; César Vaca, O. S. A., *La vida*

religiosa en San Agustín. Ávila, 1948. 2 vols.; P. Courcelle, *Recherches sur les Confessions de Saint Augustin.* París, 1950; Victorino Capánaga, O. S. A., *San Agustín.* Barcelona, 1951 (Clásicos Labor, X); *Id., San Agustín. Semblanza biográfica.* Buenos Aires, 1954; Agustín Esclasans, *San Agustín.* Buenos Aires, 1954; Félix García, O. S. A., *San Agustín.* Madrid, 1954: A. Muñoz Alonso, *El proceso intelectual de San Agustín.* Madrid, 1955; G. Riesco, *El hombre en San Agustín.* Madrid, 1955; M. F. Sciacca, *San Agustín.* Trad. de V. Álvarez Miracle. Barcelona, 1955; 2ª ed., 1965; G. Armas, *La moral de San Agustín.* Madrid, 1956; Ramiro Flores, O. S. A., *Las dos dimensiones del hombre agustiniano.* Prólogo de M. Sciacca. Madrid, 1958; M. Testard, *Saint Augustin et Cicéron.* París, 1958; K. Svoboda, *La estética de San Agustín y sus fuentes.* Trad. y prólogo de L. Rey Altuna. Madrid, 1958 (Col. "Augustinus"); A. Korn, *De San Agustín a Bergson.* Buenos Aires, 1959; San Posidio, *Vida de San Agustín.* Trad. por B. Hospital, O. S. A. Prólogo del padre A. C. Vega. El Escorial, 1959 (Biblioteca El Buen Consejo, vol. 6); A. Manrique, *La vida monástica en San Agustín.* Salamanca, 1959; F. J. von Rintelen, *La finitud en el pensamiento actual y la infinitud agustiniana.* Madrid, 1959 (Col. "Augustinus", 2); R. Fulop Miller, *Agustín, el santo del intelecto; Ignucio, el santo de la voluntad.* Buenos Aires, 1960; H. Marrou, *San Agustín y el agustinismo.* Con la colaboración de A. M. La Bornnadière. Trad. de Lydia Martín de Hesse. Madrid, 1960; Adolfo Muñoz Alonso, *Presencia intelectual de San Agustín.* Madrid, 1961; S. Álvarez Turienzo, *Nominalismo y comunidad. San Agustín y la primacía de lo comunitario.* El Escorial, 1961; L. Bertrand, *San Agustín.* Trad. de Blas García de Quesada. Madrid, 1961 ("Patmos", 101); P. Courcelle, *Les Confessions de Saint Augustin dans la tradition littéraire. Antécédents et posterité.* París, 1963.

SAN PACIANO. Ed. V. Noguera. Valencia, 1780, reproducida en *PL*, 13, cols. 1051-1094; Obras: Ed. crítica y trad. por Lisardo Rubio Fernández. Barcelona, 1958.—Cf. G. Morin, en *Revue Bénédictine*, XXIX (1912), pp. 1-28; J. Madoz, *Herencia literaria del presbítero Eutropio*, en *Estudio Eclesiásticos*, 1942, pp. 27-54.

Itinerarium Egeriae. Ed. W. Heraeus. Heidelberg, 1908. Selección de la *Peregrinatio*, por V. Herrero Llorente, en Suplemento de *Estudios Clásicos* (Madrid), núm. 9 (1956), pp. 163-176.—Cf. M. Férotin, *Le véritable auteur de la Peregrinatio Silviae, la vierge espagnole Ethéria*. París, 1903; J. Anglade, *De latinitate libelli qui inscriptus est "Peregrinatio ad loca sancta"*. París, 1905; E. Löfstedt, *Philologische Kommentar Zur Peregrinatio Aetheriae*. Upsala, 1911. B. Ávila, *Un diario de viaje del siglo iv. Egeria, la peregrina española*. Madrid, 1935; A. Lambert, *Egeria. Notes critiques sur la tradition de ce nom et de celle de l'Itinerarium*, en *Revue Mabillon*, XXVI (abril de 1936), pp. 71 *s.*; *id.*, *Egeria soeur de Galla, ibid.* (enero-marzo, 1937), 42 pp.: *id.*, *L'Itinerarium Egeriae vers 414-416, ibid.* XXVIII (1938), páginas 49-69. Cipriano Barant, "Bibliografía Egeriana", en *Hispania Sacra* (Madrid), VII (1954), pp. 203-215. Del Itinerario existen traducciones españolas por monseñor Pascual Galindo Romeo, y con introducción y notas, de Víctor José Herrero Llorente. Madrid, Aguilar, 1963.

RUFINO. *PL*, 21.

SULPICIO SEVERO. *PL*, 20. Ed. crítica: C. Halm. Viena, 1866 (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, I).

OROSIO. *PL*, 31. Ed. crítica de la *Historia*, con otras obras del autor: C. Zangemeister-Schepps. Viena, Austria, 1882 y 1889 (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum

Latinorum V y XVIII).—Cf. Dalmau y Ros, *Disertación por la patria de Orosio.* 1702; G. Boissier, *La fin du paganisme,* II, pp. 398 *ss.;* J. Svennung, *Orosiana.* Upsala, 1921, H. Hagondalh, *Orosius und Iustinus.* Gotemburgo, 1941; César Aguilera, Sch. P., "Perfil de P. Orosio en la filosofía de la historia", en *Revista Calasancia* (Madrid), I, núm. 4 (1955), pp. 401-429.

HIDACIO. E. Flórez, *España Sagrada,* IV, pp. 287-341. —Ed. crítica: Th. Mommsen, *Chronica minora saeculorum IV-VII,* vol. II. Berlín, 1894, pp. 13-36 (Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi, XI).

SAN LEÓN. *PL,* 54-56.

PRÓSPERO DE AQUITANIA. *PL,* 51.—Ed. crítica; Th. Mommsen. Berlín, 1892 (Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi, IX, I, pp. 341 *ss*).

ÍNDICE ONOMÁSTICO, DE TÍTULOS Y DE TEMAS PRINCIPALES *

Academia, Véase *Academicae quaestiones*
Academicae quaestiones: 92
Accio, Lucio: 27, 38
Acestes: 107
Acilio, Cayo: 41
Aconcio: 122
Acosta, José de, S. J.: 153
Acta Salmanticensia: 215-216
Achilleis: 143
Ab urbe condita libri: 126-129
Ad Constantium: 207
Ad familiares: 79
Adversus Marcionem: 192
Ad Novatianum: 194
Ad Octavianum: 194
Adelphoe: 37
Adriano: 157, 176, 177, 180, 182, 184
Adulador. Véase *Colax*
Adversus Marcionen: 192
Adversus nationes: 194
Adversus Novatianos: 210
Accio: 202
Aeneis. Véase *Eneida*
Aeterne rerum conditor: 200
Afeites para el rostro femenino: 121, 122
Afranio: 38, 57
Agamenón: 30
Agammenon: 152
Agata, Santa: 200
Agrícola, Vipsanio: 125
Agrícola, Gneo Julio: 156, 175
Agripina: 160, 167
Aguayo, Alberto de: 217
Agustín, San: 70, 74, 90, 96, 192, 205, 208-210, 212
Aiax mastigophorus: 30
Alabanzas de Hércules. Véase *Laudes Herculis*
Alarico: 209
Albino, Espurio Postumio: 41, 69
Albucio, Tito: 40
Alceo: 112
Alcibíades: 64
Alejandro Magno: 28, 29
Alejandro Severo: 177-184
Alexis: 102
Alfonso X, *el Sabio*: 139
"Algunas notas gramaticales al «De haeresibus» isidoniano": 221-222
Alighieri, Dante: 139
Álvarez Delgado, Juan: 215
Álvarez de Toledo, A.: 220
Allegoriae: 222
Allocutio ad uxorem (Lucano): 137
Ambiórige: 61
Ambracia: 35
Ambrosiaster: 211
Ambrosio, San: 200, 205, 207-208, 210
Amiano, Marcelino: 203-204

* Este índice corresponde sólo a la parte de texto de la presente obra.

Amiel, E.: 130
El Amor y Psiquis: 190
Amores: 121, 122
Amphytruo: 32, 33
Amulio: 203
Ana, Hermana de Dido: 107
Analecta Sacra Tarraconensia: 226
Anales (Tácito). Véase *Libri ab excessu divi Augusti.*
Anales de la Universidad de Cuenca (Ecuador): 215
Anastasii panegyricus: 214
Anastasio: 217
Anaxágoras: 54
Anciate, Valerio: 128
Andrés, San: 200
Andrés, Melquiades: 219, 220
Andreu Valdés Solís, Martín: 221
Andria: 36
Andrómaca: 107
Andrómeda: 30, 123, 136
Andrómeda: 35
Andrónico, Livio: 22, 27, 29-30, 31
Aníbal: 25, 42, 140, 141
Annales (Ennio): 35
Anquises: 106, 107, 108
Anspach, A. F.: 221, 222
Antemio: 196
Anthologia Latina: 176, 215
Anticato: 60
Antígona: 142
Antigüedades romanas: 74
Die Antike: 215
Antikeimenon: 225
Antímaco: 143
Antíoco: 12
Antípatro, Celio: 26, 128, 177
Antiquitates rerum humanarum et divinarum: 209
Antología de San Isidoro: 223
Antología griega: 121
Antonino Pío: 176, 184, 186
Antonio, Lucio: 97
Antonio, Marco, Abuelo del triunviro: 87
Antonio, Marco: 47, 72, 78, 84, 85, 89, 97
Antonio Híbrida, Lucio: 66
Apocolocyntosis: 149
Apolodoro de Caristo: 29, 36, 37
Apologeticum: 192
Apología: 188
Apologistas: 192-195
Apolonio de Rodas: 49, 139, 153
Apophoreta: 150
Apollinaris Sidonius, Caius Sollius Modestus. Véase Sidonio Apolinar, San
Apotheosis: 201
Appendix Cypriani: 194
Appendix Vergiliana: 49, 101
Apro, Marco: 162
Apuleyo: 118, 120, 187-190, 210
Aquileida. Véase *Achileis*
Aquiles: 143
Arato: 96, 104, 136, 199
Araujo Costa, L.: 223
Arbitro o *Epitrépontes:* 29
Arcadio: 197
Arcesilao: 92
Aretusa: 120
Arévalo, Francisco: 220
Argia: 142
Ariovisto: 61
Aristareo: 183
Aristeo: 104, 105
Aristóteles: 104, 117

Arndt, W.: 219
Arnobio: 194
Arquenoro: 142
Arquías: 76, 82
Arquíloco: 111
Ars amandi: 121, 122-123
Ars amatoria. Véase *Ars amandi*
Ars grammatica: 205
Arte de amar. Véase *Ars amandi*
Arte poética: 34
Artes grammaticae: 205
Arvales, Canto de los: 19-20
Ascilto: 171
Asconio Pediano: 84
Asinaria: 32
Asinio Polión: 49, 62, 79, 98, 100, 125, 181
Asinus aureus. Véase *Metamorphosis*
El asno: 188
Astronomicon: 136, 215
Atalo: 166
Atellana: 56, 57
Atia, Madre de Augusto: 97
Atico, Tito Pomponio: 62, 64, 74, 75, 77, 79, 88, 94, 154
Atilio: 36
Attis: 51
Augusto: 13, 18, 78, 79, 85, 97, 100, 102, 104, 105, 110, 112, 115, 120, 121, 122, 125, 126, 127, 130, 144, 152, 154, 169, 179, 180, 181, 191, 203
Aulard, F. A.: 130
Aulo, Albino. Véase Albino, Aulo Espurio
Aulio Gelio. Véase Gelio, Aulo
Aulularia: 32, 33
Aurelia: 57
Aureliano: 177, 185
Aurispa, G.: 186
Ausonio, Décimo Magno: 197-198, 201
El avaro: 32
Aviano: 199
Avidio, Casio: 184
Avieno, Rufo Festo: 198-199
Avila: Bruno: 220
Avito, Alcimo Ecdicio: 196, 201, 213, 216

B

Bacchides: 33
Baehrens, E.: 214
Balbino: 177, 184
Balbo, 77
Bantiana, Tabula: 14
Barini, Concetta: 125
Barlow, C. W.: 171
Batiffol, P.: 220
Batilo: 57
Baucis: 123
Beatus ille: 111-112
Beccadelli, Antonio: 161
Becker, G.: 221
Beda: 226
Beda der Ehrwürdige und seine Zeit: 226
Bedae pseudepigrapha: 226
Beeson, Ch-H.: 215, 222
Bejarano, V.: 221
Bellum Africum: 62
Bellum Catilinae: 66-68
Bellum civile: 137
Bellum Hispaniense: 62
Bellum Iugurthinum: 66-70
Bellum Poenicum: 22, 30
Bellum Sequanicum: 52
Bembo, Pietro: 37

Bemerkungen zu den gedichten des Westgotenkönigs Sisebut: 215
Bernini, B.: 56
Bestia, Lucio Calpurnio: 69
Bieter, F. A.: 218
Bión: 48, 104
Blanco García, Vicente: 165, 224
Boco: 69
Boecio, Anilio Manlio Torcuato Severino: 216-217
Bonaria, M.: 56
Bonnet, Max: 219
Braegelmann, Ath., O. S. B.: 225
Brandt, S.: 216
Braulio, San: 223-224
Brehant, E.: 222
Breno: 17
Breviarium ab urbe condita: 203
Breviarium de victoriis et provinciis populi Romani: 203
Bruto, Decio Junio: 26
Bruto, Lucio: 23
Bruto, Marco Junio: 62, 69, 76, 84, 88, 109, 138, 139
Brutus: 23, 42, 85, 87, 88-89
Bucólicas: 100, 101-103, 110
Buecheler: 215
Burrhus, Afranius: 167

C

La cabellera de Berenice: 49, 51-52
Cadmo: 123
Calígula: 135, 145, 149, 160, 171, 174, 180
Calímaco de Cirene: 48, 51, 104, 124
Calpurnio Bestia, Lucio. Véase Bestia, Lucio Calpurnio
Calpurnio Siculo: 144, 179
Calvo, Cayo Licinio: 49, 52, 89
Canal, J. M., C. M. F.: 225
Canidia: 111
"Cantica" en la comedia: 28
"Cantor": 28
Cantos de los Salios. Véase *Carmina Saliaria*
Capaneo: 142
Capella Minneius, Felix Martianus: 206
Capelle, B.: 226
Capitalino, Julio: 184
Capítulos sobre los metales de las Etimologías: 220
Captivi: 32
Caracalla: 177, 184
Carcopino, J.: 82
Caristo, Apolodoro de. Véase Apolodoro de Caristo
Carmen apologeticum: 179
Carmen de bello Germanico: 143
Carmen de Christo: 202
Carmen de eclipsibus solis et lunae: 215
Carmen de moribus: 43
Carmen de suis temporibus: 96
Carmen de suo consulatu: 96
Carmen fratrum Arvalium: 19-20
Carmen Paschale: 202
Carmen Saeculare: 113-114
Carmina (Ennodio): 214. — (San Eugenio): 215.—(Horacio). Véase *Odas.* — (Ve-

nancio Fortunato). Véase *Miscellanea*
Carmina natalitia: 201
Carmina Saliaria: 19
Carnéades: 82, 92
Caro: 177, 179, 184, 185
Cartas (San Anselmo): 207-208.—(San Cipriano): 194.—(San Jerónimo): 208.—(San Paulino): 201.—(San Sidonio Apolinar): 201
Cartas a César: 66, 71
Cartas a Lucilio: 131, 149
Cartas de Cicerón a su hermano Quinto: 80
Cartas de Cicerón a Tito Pomponio Atico: 79
Carvilio, Espurio: 44
Cascante, José María: 224
Casina: 32
Casiano, San: 200
Casio, asesino de César: 59, 79, 84
Casio, Avidio: 186
Casiodoro, Magno Aurelio: 218-219
Catalepton: 101
Cathemerinon: 200
Catilina, Lucio Sergio: 57, 66-68
Catilinarias: 68
Cato, de liberis educandis: 73
Catón (Plutarco): 44
Catón, Marco Porcio: 34, 41-44, 64, 68, 76, 79, 89, 93, 104, 137, 138, 139, 177
Catón, Valerio: 49
Catón, Uticense: 47, 59, 92
Catulo, Cayo Valerio: 48-52, 62-63, 87, 89, 148
Causas: 49
Cecilio, Estacio: 36, 37
Celio, Marco: 77, 79
Celso, Cornelio: 174
Ceparío: 67
Cerinto: 119
Cervus: 210
César, Cayo Julio, Padre del dictador: 57
César, Cayo Julio: 37, 46, 47, 48, 49, 57-62, 65, 66, 72, 74, 76, 77, 78, 84, 90, 99, 105, 109, 123, 137, 138, 159, 172, 180, 181, 183
Cesáreo de Arlés, San: 218
Cétego, Marco Cornelio: 67, 89
Cibeles: 190
Cicerón, Marco Tulio: 18, 23, 25, 26, 36, 37, 38, 40, 42, 48, 53, 60, 62, 66, 71, 75-96, 126, 128, 143, 154, 162, 166, 170, 177, 182, 206, 208, 210
Cicerón, Mario Tulio, hijo: 88
Cicerón, Quinto: 53, 62, 87
Ciencias naturales. Sus cultivadores durante los siglos II-III de C.: 182, 190-191
Cimón: 64
Cincio Alimento, L.: 41
Cinna, Helvio: 49
Cinna, Lucio: 57, 87, 169
Cintia: 120
Cipriano, San: 201
Cipriano, Tarcio Cecilio: 194
Círculo de Escipión. Véase Escipión, Círculo de
Cirene, Calímaco de. Véase Calímaco de Cirene
Ciris: 101
Cistellaria: 32

La Ciudad de Dios: 70, 209, 222
Clastidium: 32
Claudiano, Claudio: 198
Claudio: 135, 144, 145, 149, 155, 160, 167, 168, 171, 174, 177, 180
Claudio II: 177, 185
Claudio Mamertino: 187
Claudio Pulcro, Apio. Véase Pulcro, Apio Claudio
Clausier: 220
Clavis Patrum Latinorum: 213
Cleopatra: 97, 203
Clitarco: 155
Clitemnestra: 30
Clodia: 50, 77, 82
Clodio: 100
Clodio, Publio: 83
Clodio, Albino: 184
Clodio Pulcro, Publio: 46, 47, 65, 76, 77
Cneo, Sexto: 59
Codoñer, Carmen: 221, 225
Colax: 36
Columela, Lucio Junio Moderato: 174-175
Collectanea rerum memorabilium: 192
Comedia en la época arcaica: 25-33
Comedia nueva ática: 27, 28-29
Comedia togata o tabernaria: 38
Comentario a los Psalmos (Casiodoro): 218
Comentario a Terencio: 205
Comentario al Sueño de Escipión: 206
Comentarios de la guerra civil: 60-62
Comentarios de las guerras de las Galias: 60-62
Commemoratio professorum Burdigalensium: 198
Commentarium in symbolum Apostolorum: 211
Commentarium rerum suarum (Sila): 69
Commonitorium: 202
Commonitiuncula ad sororem: 222
Comodiano: 179-180
Cómodo: 177, 184
Compendio de patrología: 193
Compendiosa doctrina per literas ad filium: 191
Confessiones: 96, 205, 209
Consolatio ad Liviam: 121
Consolationis philosophiae libri V: 217
Constancio: 18, 185, 203, 207
Constancio II: 196
Constancio Cloro: 184
Constante: 196, 207
Constantino *el Grande:* 184, 185, 187, 194, 196, 199
Constantino II: 196
Contra arianos (Avito): 216
Contra arianos (Fulgencio de Ruspe): 217
Contra Eutychianam haeresim libri duo: 216
Contra L. Pisonem: 84
Contra Símaco: 201
"Contribución al estudio de la pervivencia de Eugenio de Toledo": 215
Controversias: 130-133

Copa: 101
Corbulón: 160
Coridón: 102, 103
Corippo, Flavio Cresconio: 214
Cornelia, Esposa de Pompeyo: 57, 120, 138
Cornificio, Quinto: 49
Cornuto, Lucio Anneo: 137, 145, 146
Corona quernea. Festgabe K. Strecker: 215
Corpus Tibullianum: 117-119
Cortés y Góngora, Luis: 220
Cota, Cayo: 70, 87, 89
Craso, Lucio Licinio: 61, 75, 87, 88
Craso, Marco: 57
Craso Muciano, Publio Licinio: 42, 45, 46
Creonte: 142
Creusa: 106
La crisi spirituale di Boezio: 217
Crisógomo: 75
Crispo: 194
Critolao: 42
Crónica (San Jerónimo): 208, 212.—(Sulpicio Severo): 211
Crónica general: 139
Cuadrigario, Quinto Claudio: 191
Cuarenta homilías sobre los Evangelios: 220
Cucheval: 130
Culex: 101
Curcio Rufo, Quinto: 155-156
Curculio: 32
Curión: 61

CH

Charaux, A.: 213
Chevalier, Ulyses: 213
Chronica (Casiodoro): 218.—(Cornelio Nepote): 63
Chronica integra: 212
Chronicon (San Jerónimo): 221

D

Dafnis: 103
Dámaso, San: 199
Dametas: 102
Danaidas: 30
De aetatibus mundi et hominis: 217-218
De agri cultura: 41, 43, 44
De amicitia: 25, 26, 78, 90, 94-95
De anima: 218
De aquis urbis Romae: 175
De architectura: 133
De arboribus: 175
De artibus: 174
De astris: 60
De baptismo: 210
De bello civili. Véase *Bellum civile*
De bello Getico: 198
De beneficiis libri septem: 169, 170
De bono patientiae: 194
De Brevitate vitae: 168, 170
De Bruyne, Donatien, O. S. B.: 217
De catholicae ecclesiae unitate: 194
De causis corruptae eloquentiae: 162
De clementia libri tres: 169, 170

De cognitione baptismi: 225
De comprobatione sextae aetatis: 225
De coniuratione Catilinae. Véase *Bellum Catilinae*
De consolatione philosophiae: 216-217
De consolatione, ad Helviam matrem: 169, 170
De consolatione, ad Marciam: 168, 170
De consolatione, ad Polybium: 168, 170
De chorographia: 174
De deo Socratis: 188
De differentiis topicis: 216
De divinatione: 90
De divisione: 216
De domo sua ad pontifices: 77
De excellentibus ducibus exterarum gentium: 63, 64-65
De excellentibus ducibus Romanorum: 63
De fato: 95
De fide catholica contra Iudaeos: 221
De finibus bonorum et malorum: 77-78, 92, 96
De generatione divini verbi: 205
De genere calciamentorum: 121
De genere vestium: 182
De gente populi Romani: 74
De haeresibus liber: 221
De historia evangelica: 199
De historicis Graecis: 64
De historicis Latinis: 64
De imperio Cn. Pompei sive pro lege Manilia: 76
De institutione virginum: 208
De inventione: 75, 85, 87, 88, 205
De ira libri tres: 168, 170
De Isidori Hispalensis de natura rerum libelli fontibus: 222
De Isidori Originum fontibus: 222
De iurisdictione Siciliensi: 82-83
De la naturaleza. Véase *De rerum natura*
De lapsis: 194
"De laude Spaniæ": 223
De laudibus Dei: 213
De lege agraria: 76
De legibus: 90, 91
De lingua latina: 73
De litteris: 179
De metrica arte: 226
De metris: 179
De mortalitate: 194
De mortibus persecutorum: 195
De motu terrarum: 169
De mundo: 188
De natura deorum: 78, 90, 92, 96, 193, 221
De natura rerum: 226
De nuptiis Mercurii et Philologiae: 206
De officiis: 26, 78, 90, 95, 208
De officiis ecclesiasticis: 222
De officiis ministrorum: 208
De optimo genere oratorum: 85, 87, 90
De oratoribus Romanis: 63-64
De oratore: 42, 77, 85
De ordine creaturarum: 221
De origine actibusque Getarum: 219

De origine, situ, moribus ac populis Germanorum: 158-159, 182
De ortographia: 218, 226
De ortu vel obitu Patrum: 222
De otio: 167, 170
De paenitentia: 192
De patientia: 192
De perpetua virginitate beatae Mariae: 224
De petitione consulatus: 80
De philosophis Graecis: 64
De philosophis Latinis: 64
De Platone eiusque dogmate: 188
De poetis Graecis: 64
De poetis Latinis: 64
De praescriptione haereticorum: 192
De praetura urbana: 82
De providentia: 168, 170
De raptu Proserpinae libri tres: 198
De ratione quae inter Jordanem et Cassiodorum intercedat commentatio: 219
De ratione temporum: 226
De rebabtismate: 194
De re frumentaria: 82
De re rustica: 175
De reditu suo: 198
De regibus exterarum gentium: 63
De regibus Romanorum: 63
De remedii fortuitorum: 170
De remissione peccatorum: 217
De republica: 90-91, 206
De rerum natura: 53-56, 136
De rhetoribus: 155
De schematibus et tropis: 226
De senectute: 78, 90, 93-94
De signis: 82
De similitudine carnis peccati: 210
De singularitate ecclesiarum: 194
De situ et sacris Aegyptiorum: 169
De spiritualis historiae gentis: 213
De summa temporum vel origine actibusque gentis Romanorum: 219
De suppliciis: 82
De syllabis: 179
De syllogismo hypotetico: 216
De temporibus: 226
De tranquilitate vitae: 168, 170
De Trinitate (Boecio): 216
De Trinitate (Fulgencio de Ruspe): 217
De Trinitate (San Hilario): 207
De Trinitate liber (San Isidoro): 222
De verborum significatu: 133, 191
De virginitate: 208, 213
De viris illustrtbus (Cornelio Nepote): 63
De viris illustribus (San Jerónimo): 208, 210
De viris illustribus (Suetonio): 53, 174, 181-182
De viris illustribus urbis Romae: 203
De virorum illustrium scriptis: 225
De vita beata: 167, 170

De vita Caesarum: 180
De vita et moribus Iulii Agricolae: 157-158
De vita populi Romani: 74
De vita Sancti Martini: 214
De vitiis et figuris: 225
Dea Dia: 19
Decio: 177, 185
Decio Mus, P.: 39
Declamationes maiores: 164
Declamationes minores: 164
Dédalo: 123
Dekkers, Eligius: 213
Delia: 115, 118-119, 181
Demóstenes: 90
Descripción del Ponto Euximo: 66
Descriptio orbis terrae: 199
Deucalión: 123
Deus, creator omnium: 200
"Deverbia" o "Diverbia": 28
Dexter, Nummius Aemilianus: 210
Dextro. Véase Dexter, Nummius Aemilianus.
Deyótaro: 78
Diadumeniano: 184
Dialogi: 219
Diálogo de los oradores. Véase *Dialogus de oratoribus.*
Dialogorum libri XII: 168
Diálogos (Sulpicio Severo): 211
Dialogus de oratoribus: 60, 161, 162, 182
Díaz y Díaz, Manuel C.: 213, 215, 220
Dicta sive apophtegmata: 60
Dictiones: 216
Didio Juliano: 177, 184
Dido: 30, 105, 107, 108, 109, 122
Difilo: 29, 32, 33, 37
Digesta artis mulomedicinae: 206
Diocleciano: 148, 176, 177, 184, 185, 187, 194, 195
Diógenes: 42
Diómedes: 113
Dión Casio: 149
Dionisio, escritor alejandrino: 199, 214
Dionisio de Falera: 88
Dirae: 49, 101
Di Sciascio, F.: 217
Disciplinarum libri IX: 74
Disputatio... de Bedae vita et scriptis: 226
Dittochaeon: 201
Divi Claudii Apotheosis. Véase *Apocolocyntosis.*
Divinarum institutionum libri VII: 194
Divinatio in Caecilium: 81
Doce Tablas. Véase *Ley de las Doce Tablas*
"La doctrina de la virginidad en San Ildefonso de Toledo": 224
La doctrina escatológica de San Julián de Toledo: 225
Doctrina Mariana de San Ildefonso de Toledo: 225
Dolabela: 60
Domiciano: 135, 141-142, 149, 157, 158, 162, 164, 175, 180, 204
Domitila: 162
Donato, Elio: 53, 181, 205
Donato, Tiberio Claudio: 205
Draconcio, Blosio Emilio: 213
Dresell: 222
Druso: 126
Duenos, Vaso de: 16

Dupuy, A.: 219
Dzialowski, G. V.: 222

E

Ebert, A.: 210
Eglogas (Virgilio) Véase *Bucólicas.* — (Calpurnio Sículo): 144. — (Nemesiano): 179
Ekále: 49
Elena, Santa: 196
Elena: 143
Elia Gala: 120
Elio César: 184
Elio Espartiano: 177
Elio Preconiano, L. Véase Preconiano, Lucio Elio
Elogio de Nerón: 137
L'eloquence et les déclamations sous les premiers Césars: 130
Emerita: 222
Emilia Prudentila: 188
Emiliano: 177, 185
Emilio Paulo, Lucio: 37, 127
Empédocles: 54
Encolpo: 171
An encyclopedist of the dark ages: Isidor of Sevilla: 222
Eneas: 30, 41, 57, 105, 106, 107, 108, 109, 122, 126
Eneida: 30, 98, 105-109, 136, 139, 141, 205, 217
Ennio, Quinto: 27, 34-35, 39, 44, 55, 177
Ennis, M. G., 218
Ennodio, Magno Félix: 214, 216
Ephemerides Mariologicae: 225
Epicuro: 53, 55, 99
Epidicaromenos: 37
Epidicus: 32
Epidio: 99
Epigramas (San Dámaso): 198-200. — (Marcial): 150-151
Epistola ad Pisones: 115, 116
Epistolario (Plinio el Joven): 140, 165-166. — (Símaco): 204
Epistolae Senecae ad Paulum et Pauli ad Senecam quae vocantur: 171
Epistola ad Isidorum de libro rotarum: 215
Epistulae (Avito): 216. — (Braulio): 224.—(Cicerón): 78-80.—(Fulgencio de Ruspe): 217.—(San Gregorio): 219.—(Horacio): 20, 111.—(San Ildefonso): 225.—(San Isidoro): 222.—(San León): 212.—(Séneca): 125.—(Varrón): 74
La epistolografía durante el siglo I de C.: 164-166
Epistulae ex Ponto. Véase *Pónticas*
Epistulae morales ad Lucilium: 169, 170
Epitalamio de Tetis y Peleo: 51-53
Epitoma rei militaris: 206
Epítome de la Historia de Tito Livio: 182-183
Epitrépontes. Véase *El Arbitro*
Epodos: 111-112
Equus Troianus: 30
Ernout, A.: 48
Ernst, Juliette: 10
Escauro, Marco Emilio: 69

Escévola, Lucio Mucio: 26
Escévola, Publio Mucio: 45
Escévola, Quinto Mucio, *el Augur:* 26, 40, 45, 87, 90, 94
Escévola, *Quinto Mucio, el Pontífice:* 94
Escipión, Círculo de: 25-26
Escipión, Lucio Cornelio: 22
Escipión, Publio Cornelio, 25, 121
Escipión, Emiliano, Publio Cornelio: 25, 36, 38, 90, 93, 94
Escipión Nasica: 45
Escribonia: 121
Esopo: 145
España Sagrada: 220, 221, 224, 225
Espartiano, Elio: 176, 184
Esquilo: 48
Esquines: 90
Estacio, Publio Papinio: 141-143, 152
Estatilio: 67
Estela: 143
Estilón, Lucio Elio: 34, 44
"Estudio de las traducciones castellanas de obras de San Isidoro": 223
Estudios de estética medieval. I de Boecio a Juan Escato Erígena: 217
Estudios Eclesiásticos: 225
Estudios Marianos: 224
Etéocles: 142
Etymologiarum libri XX: 220
Eugenio, San: 196, 215-216
Eugubinae, Tabulae: 94
Eulalia, Santa: 200
Eumenes: 187
Eumenio. Véase Eumenes
Eunuco: 36
Eurialo: 108
Eurípides: 48, 153
Eusebio: 211
Eutropio: 203, 210
Evandro: 108
Ewald, P.: 219
Exempla: 63
Exhortación a la penitencia: 221
Expositio in librum Iob: 220
Expositio sermonum antiquorum: 218

F

Faber, N.: 133
Fabia, Mujer de Ovidio: 124
Fabio, Justo: 162
Fabio Máximo, Quinto: 42, 140-141
Fabio Pictor, Quinto. Véase Pictor, Quinto Fabio
Fabulae salticae: 152
Factorum ac dictorum memorabilium libri IX: 154-155
Faetonte: 123
"La famille de Sant Braule et l'expansion de la règle de Jean de Biclar": 224
Fannio, Cayo: 94
Faón: 122
Farneces: 59
Farsalia: 137
Fastos: 121, 124
Fedro: 144-145
Feijoo y Montenegro, Benito Jerónimo, O. S. B.: 139
Félix, San: 201

Félix, Minucio. Véase Minucio Félix
Fenómenos: 96, 136, 199
Férotin, Marius, O. S. B.: 211
Festo: 191
Festo, Rufo: 203
Fíbula de Prenesta: 16
Fierro, A.: 225
Filemón: 29, 33, 123
Filetas: 48
Filípicas: 85
Filipo de Macedonia: 156
Filipo *el Árabe:* 177, 184, 185
Filo, Lucio Furio: 90
Filocalus: 199
Filodemo de Gádara: 117
La filosofía durante el siglo I de C: 166-171
Flaco, Valerio: 135, 139-140
Flaco, Verrio: 133
Flavio, Virginio: 145
Flórez, Enrique, O. S. A.: 220, 221, 224, 225
Florida: 188
Floro, Julio: 115
Floro, Publio Annio: 176, 182-183
Fontaine, Jacques: 221, 223
Fortunat. Étude sur un dernier représentant de la poésie latine dans la Gaule merovingienne: 215
Fortunato, Venancio: 214-215
"Fragmentos inéditos de Tajón": 224
Freinsheim: 155
Frontino, Sexto: 175
Frontón, Marco Cornelio: 186
Fructuoso, San: 200
Fulgencio de Ruspe: 217-218
Fulgentius, Fabius Claudius Gordianus: 217
Fulgentius, Fabius Planciades: 217
Fulgenzio di Ruspe e i massimi problemi della grazia: 217
Fulvio Nobilior, Marco: 34, 35
Fundanía: 73-74
Fusco, Aurelio

G

Gaar, Aemilius: 213
Gabinio: 67
Galba: 135, 159, 162, 180
Galba, Servio Sulpicio: 42
Galerio: 196
Galerio Maximiano: 184
Gálgaco: 158
Galicano, Volcacio: 184
Galicia y el reinado de los suevos: 221
Galieno: 177, 185
Galindo Romeo, Pascual: 224
Galión, Junio: 130
Galión, Lucio Anneo: 131
Galo: 177, 185
Galo, Cayo Cornelio: 103, 117
Gallardo, Paulino: 219, 220
García Rives, Luis: 223
García Villada, Zacarías, S. J.: 222, 224
Gavio, Publio: 82
Gehle: 226
Gelio, Aulo: 42, 70, 169, 182, 190-191
Le génie romain dans la religion, la pensée et l'art: 72
Genadio: 182

Geografía (Nepote): 64
Geórgicas: 98, 103-105, 175, 198, 205
Germania. Véase *De origine, situ, moribus ac populis Germanorum*
Germánico: 167
Geta: 184
Giles: 226
Gitón: 171
Glabrión, Manio: *81*
Glicera: 118
Glicerio: 196
Goelzer, A.: 214
Gordiano I: 177, 184
Gordiano II: 177, 184
Gordiano III: 177, 184
El gorgojo. Véase *Curculio*
Graciano: 196, 197
Graco, Cayo: 42, 64, 91, 89
Graco, Tiberio: 42, 89, 91
La gramática durante la época arcaica: 44-45; id. en la época de Augusto: 133-134; id. en los siglos II y III de C.: 191-192; id. en los siglos IV y V de C.: 205-206
Grammatici Latini: 206, 217, 226
Gratiarum actio: 198
Gregorio, Obispo de Tours, San: 219
Gregorio Magno, San: 219-220
Gregorius von Tours und seine Zeit: 219
Grénier, A.: 72

H

Halieutica: 124
Halm, C.: 218, 226
Hamartigenia: 200-201
A hand-list of Beda manuscripts: 226
Hannón: 33
Hariolus: 31
Hartel, G.: 214
Hartmann, L. M.: 229
Heautontimorumenos: 36
Héctor: 107, 137
Hécuba: 123
Hécuba: 35
Hecyra: 36, 37
Heliogábalo: 177, 184
Helm, R.: 218
Helmantica: 224
Helvia: 130
Heráclito: 54
Hercules furens: 152
Hercules Sanco: 120
Los hermanos. Véase *Adelphoe*
Heródoto: 15
Heroidas: 121, 122
Hertz, M.: 217
Hesíodo: 48, 63, 104, 154
Hexameron (Draconcio). Véase *De laudibus Dei.*—(Prudencio): 208
Híbrida, Lucio Antonio. Véase Antonio Híbrida, Lucio
Higuera, Ramón de la: 210
Hidacio: 212
Hilario, San: 207
Hillgarth, J. N.: 225
Himilcon: 199
Himno de San Cucufate: 216
Himno de Santa Eulalia: 216
Hipólito, San: 200
Hipsipila: 142
Hircio, Aulo: 62, 303
Histoire de l'éloquence ro-

maine depuis la mort de Cicéron jusqu'à l'avènement de l'empereur Hadrian: 130
Histoire de l'éloquence sous les Césars: 130
Historia (Livio): 98.—(Polibio): 26
Historia Augusta: 176, 181, 202-203
Historia de Alejandro Magno: 155-156
Historia de la rebelión de Paulo: 225
Historia de la historiografía española: 154, 203, 204
Historia de las ideas estéticas en España: 117-118, 132, 147
Historia de Psiquis y Cupido: 189-190
Historia de regibus Gothorum, Wandalorum et Suevorum: 221
La historia durante los cinco primeros siglos de Roma: 24; en la época de Cicerón: 57-74; id. en la de Augusto: 125-129; id. en el siglo I de C.: 153-162; id. en los siglos II y III: 180-186; id. en los siglos IV y V: 202-204
Historiae (Sisena): 69
Historiae ab initio bellorum civilium: 131
Historia eclesiastica (Eusebio): 211
Historia eclesiastica gentis Anglorum: 226
Historia eclesiastica tripertita: 218
Historia eclesiástica de España: 222
Historia Francorum: 219
Historia Gothorum: 218
Historia natural y moral de las Indias: 153
Historia philippicae: 129, 183
Historia romana (Veleyo Patérculo): 153-154
Historiarum libri quinque (Salustio): 66, 70
Historiarum libri septem (Orosio): 212
Historia sanctorum abbatum monasterii in Winemurtha et Gyruum: 226
Historias (Tácito): 159-160
Historia Universal: 210-211
Historicorum Romanorum fragmenta: 131
Die historische-geographische Quellen in der Etymologiae des Is. von S.: 222
Hodgkin, T.: 218
Homenaje a Rubió i Lluch: 200
Homero: 48, 63, 104, 154
Homiliae (Avito): 216
Homiliae quadraginta in Evangelia: 219
Homilías sobre Ezequiel: 220
Honorio: 196, 197
Horacio Flaco, Quinto: 20, 34, 37, 38, 39, 98, 99, 109, 117, 125, 181
Hortensio Hortalo, Quinto: 49, 62, 76, 81, 83, 88
Hortensius: 96
Hostia: 120
Howort, H. H.: 220
Hunter, H.: 219

I

Iam surgit hora tertria: 200
Ibis (Calímaco): 49. — (Ovidio): 49, 124
Ícaro: 123
Idilios: 197-198
Ifigenia: 35
Ildefonso, San: 182, 224-225
Iliacon: 137
Iliada: 105, 106
Imagines o *Hebdomades:* 74
Imitación de Cristo: 221
In Catilinam: 76
In laudem Iustini minoris: 214
In registrum Gregorii Magni studia critica: 220
In toga candide: 84
Index rerum a se gestarum (Augusto): 154
Index scriptorum Latinorum medii aevi Hispanorum: 213
Inés, Santa: 200
Inguanes, M.: 226
Institutio de arte grammatica: 217
Institutiones christianae: 40, 102
Institutione divinarum lectionum vel litterarum: 218
Institutiones oratoniae: 34, 125, 139, 147, 162-164
Institutiones saecularium lectionum vel litterarum: 218
Institutionum disciplinae: 221
Instrucciones: 179
Introductio ad categoricos syllogismos: 216
Invectiva contra Cicerón: 71
Io: 52
Iohannis seu de bellis Lybicis: 214
Iris: 107
Isagoge: 216
Isidor-Studien: 215, 222
Isidor und Ildefons als Litterarhistoriker: 222
Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique: 223
Isidoro, San: 70, 182, 215, 220-223
Isidorus von Sevilla. Sein System und seine Quellen: 222
L'Italia del VI secolo nelle "Varie" di Cassiodoro: 218
Iter: 59
Itinerarium Egeriae: 211
Iulo: 106

J

Jano: 126
Jasón: 139
Jenofonte: 96
Jerónimo, San: 53, 182, 205, 208, 210, 211, 212
Jeusen: 117
Jones, Ch. W.: 226
Jordanes: 218, 219
Jordanes und Scania. Kritisch-exegetische Studien: 219
Joviano: 196, 203
Juan, Obispo de Ravena: 219
Julia, Familia: 106
Julia Livina: 167
Julián, San: 225
Juliano, *el Apóstata:* 185, 203

Julio Nepote: 196
Juno: 106, 107, 108, 141
Júpiter: 51, 107, 108, 190
Júpiter Feretrio: 120
La jurisprudencia durante los cinco primeros siglos de Roma: 23-24; id. en la época arcaica: 45; id. en la época de Augusto: 133
Justino: 129, 135, 183
Juvenal, Décimo Junio: 144, 145, 147-148
Juvenco, Cayo Vecio Aquilino: 199

K

Keil, H.: 206, 217, 218, 226
"Koenig Sisebut, ein Mäzen des Isidorianischen Zeitalters": 215
Krusch, B.: 219

L

Labeón, Quinto Famio: 45
Laberio, Decio: 45
Lactancio, Firmanio: 40, 90, 102, 194-195
Laistner, M. L. W.: 226
Lambert, A.: 224
Lampridio, Elio: 184
Lanuvinus, Luscius. Véase Lavinus, Luscius.
Laocoonte: 109
Lapis niger: 109
Lases: 20
Le latin de Saint Avit: 214
Le latin de Saint Grégoire de Tours: 219
Latín vulgar: 17-18
Latino: 108
Laudationes funebres: 23
Laudes Herculis: 59
Lauso: 108
Lavinus, Luscius: 36
Leandro, San: 220
Leandro: 122
Leca, Marco Porcio: 67
Lefèbvre: 29
Lelio, Cayo: 25, 38, 39, 90, 93, 95
Lenguas itálicas: 14-17
Lenguas neolatinas: 18
Léntulo: 67
Leo, F.: 214
León, San: 212
Lépido, Lucio Emilio Paulo: 121
Lépido, Marco Emilio: 47, 70, 97
Lesbia: 31, 82
Leto, Pomponio: 70
The letters of Cassiodor: 218
Leuconoe: 113
Ley de las XII tablas: 21, 23-24, 45
Leyendas antiguas romanas: 14-15
Libellus pro synodo: 216
Liber ad Iustinum: 210
Liber de Caesaribus: 203
Liber de errore profanarum religionum: 207
"El «Liber de haeresibus»... y el códice ovetense": 222
Liber de moribus: 170
Liber de spectaculis: 150
Liber de variis quaestionibus adversus Iudaeos: 221, 222
Liber de viris illustribus. Véase *De viris illustribus.*
Liber numerorum: 222
Liber regulae pastoralis: 219

Libri ab excessu divi Augusti: 126, 159-160, 167, 172
Libri differentiarum: 221
Libri moralium. Véase *Expositio in librum Job.*
"El libro De viris illustribus de San Ildefonso de Toledo": 225
Libros púnicos de Hiempsal II: 69
Licambos: 111
Licidas: 184, 196
Licinio Calvo, Cayo. Véase Calvo, Cayo Licinio
Licinio Craso, Lucio. Véase Craso, Lucio Licinio
Licinio Craso, Publio. Véase Craso, Publio Licinio
Licofrón: 48
Licoris: 103
Licorta: 26
Licotas: 120
"The life and writings of Saint Ildephonsus of Toledo": 225
Ligario: 78
Ligdamo: 119
Lindsay, W. M.: 220, 225
Lisandro: 64
Lisias: 89
Litorio: 202
Livia: 153
Livio Andrónico. Véase Andrónico, Livio
Livio, Tito: 13, 16, 24, 48, 125-129, 141, 154, 159, 181, 183
Livio Salinator, M. Véase Salinator, M. Livio
Loebell, W.: 219
Logistorici: 73
López Rueda, J.: 215
Lorenzo, San: 200
Lucano, Marco Anneo: 135, 137-139, 152, 172, 181
Lucano, Terencio: 36
Luciano: 188
Lucilio, Cayo: 39
Lucio: 188
Lucio Vero: 184, 186
Lucrecio Caro, Tito: 53-56, 99
Lúculo, Lucio Licinio: 46, 92
Ludi Apollinares: 26
Ludi Megalenses: 26
Ludi Romani o Maximi: 26
Ludrica historia: 182
Ludus de morte Claudii. Véase *Apocolocyntosis.*
Lynch, Ch. H.: 224

M

M. A. Cassiodoro senatore: 218
Maccus: 56
Macías, Marcelo: 221
Macrino: 177, 184
Macro, Licinio: 70
Macrobio, Teodosio: 90, 199, 206
Madoz, José, S. J.: 223, 224, 225
Magia Polla: 99
Magón: 104
Mai, Angelo: 33, 90, 186, 206
Majencio: 187, 196
Malmory: 218
Mamertino, Claudio. Véase Claudio Mamertino
Mancini, J. C. G.: 223
Manilio, Manio: 45
Manilio, Marco: 135, 136

Manlio: 67
Marañón, Gregorio: 154
Marcela: 150
Marcelino, Amiano. Véase Amiano Marcelino
Marcelo: 141
Marcelo, Claudio: 32
Marcelo, Marco Claudio: 78
Marcial, Marco Valerio: 135, 140, 149-151
Marco Aurelio: 176, 184, 186
Mario, Cayo: 46, 57, 69, 87, 94
Marmar: 20
Marouzeau, J.: 10
Mars: 20
Marso, Domicio: 117
Marte: 54
Martínez de Toledo, Alfonso: 224
Martino-Fusco: 128
Mártires de Calahorra: 200
Mártires de Zaragoza: 200
Marullo: 130
Massa, Pablo: 217
Mateo, San: 199
Materno, Curiacio: 162
Materno, Firmico: 206
Matheseos libri VIII: 206-207
Maximiano: 177, 195, 214
Maximiano, Obispo de Ravena: 217
Maximino: 177, 189
Maximino *Herculius:* 187
Máximo: 184, 196
Máximo, Mario: 183
Máximo, Valerio. Véase Valerio Máximo
Mayoriano: 196
Mecenas, Cayo Cilnio: 98, 100, 104, 110, 114, 115, 120
Medea: 152
Medea: 121
Medea desterrada: 35
Medicamina faciei feminae: 121, 122
Mela, Lucio Anneo: 131
Mela, Pomponio: 136, 173-174, 192
Melibeo: 102, 103
Memmio: 49, 53
Memorias (Marco Emilio Escauro): 69
Mena, Juan de: 139
Menaechmi: 33
Menandro: 29, 33, 36, 37
Méndez Bejarano, Mario: 215
Menelao: 115
Menéndez Pelayo, Marcelino: 116, 132, 147, 161, 190, 222
Menéndez Pidal, Ramón: 139
Menipo de Gádara: 72
Mercator: 33
Meris: 103
Merobaudes, Flavio: 202
Merula, Jorge: 33
Mesala Corvino, Valerio: 117, 118, 125
Mesala, Vipsanio: 160, 162
Mesalina: 167
Metamorphosis (Apuleyo): 188-190.—(Ovidio): 49, 121, 123
Metelo Celer, Quinto: 50, 76
Metelo, Marco: 67, 81
Metelo, Quinto Cecilio: 69, 76
Mezencio: 108
Micheletti, A. M.: 219
Migne, J. P.: 214, 215, 216, 218, 219, 220, 224, 225, 226
Milciades: 64
Miles gloriosus: 33

Milón Papiniano, Tito Annio: 47, 50, 77, 83-84
Millares Carlo, Agustín: 12
Mimo: 56-57
Mimorum Romanorum fragmenta: 56
Minasi, G.: 218
Minucio Félix: 193-194
Miscellanea: 214
Mitrídates VI: 46, 59, 70, 76
Molière, Jean-Baptiste Pocquelin, llamado: 32
Molón, Apolonio: 57, 75
Mommsen, Teodoro: 219, 221
Mónica, Santa: 209
Monita Senecae: 170
Monumentum Ancyranum: 125
Montero Díaz, Santiago: 220, 223
Mopso: 103
Moretum: 101
Morica, U.: 220
Morin, G., O. S. B.: 210, 218
Mosco: 48
Mosella: 198
Mostelleria: 33
Mucio Escévola, Quinto. Véase Escévola, Quinto Mucio
Murena, Lucio Licinio: 82
Mus, P. Decio. Véase Decio Mus, P.
Mysticorum expositiones sacramentorum de Veteri et Novo Testamento quaestiones XLI: 222
Mythologiarum libri II: 217

N

Namaciano, Rutilio: 198
Natal, Antonio: 167
Naturae historiarum XXXVII libri: 63, 173
Naturalis historia. Véase *Naturae historiarum XXXVII libri*
Naturalium quaestionum libri septem: 169
Nazario: 187
Neera: 119
Nemesiano, Marco Aurelio Olimpio: 179
Némesis: 118
Neniae: 20
Neoptolemo de Parios: 117
Nepociano, Januario: 155
Nepote, Cornelio: 41, 44, 48, 62-65, 154
Neptuno: 49
Nereo: 51
Nerón: 135, 137, 140, 144, 145, 160, 167, 169, 171, 172, 180, 195
Nerva: 135, 145, 183
Nevio, Cneo: 22, 27, 30-32, 105, 106, 111
Nicandro de Colofón: 104
Nieburh, B. G.: 13
Niger, Quinto Cecilio: 81
Nino: 129
Niso: 92
Noches áticas: 190-191
Nonio Marcelo: 191-192
Norberg, D.: 220
Notae Senecae: 170
Novato, Anneo: 130
La novela en los siglos II-III de C.: 187-190
Novio: 56
Numeriano: 184
Numitor: 203
Nux: 121

O

"La obra «Morales de San Gregorio» en la literatura hispano-goda": 220
Octavia: 97
Octavia: 152
Octavio. Véase Augusto
Octavio, Cayo: 97
Octavius: 193-194
Odas (Horacio): 112-113
Odisea: 26, 30, 106
Oedipus: 152
Oetaeus: 152
Oeuvres complètes de Saint Avit: 213
Olibrio: 196, 198
Opera omnia (San Cesáreo): 218
Opuscula (Ennodio): 216
Ora maritima: 199
Orationes (San Julián): 225
Orationes (Varrón): 74
Orator: 77, 85, 87, 89
La oratoria durante los cinco primeros siglos de Roma: 23; id. en la época arcaica: 42-43; id. en la de Cicerón: 75-86; id. en la de Augusto: 129-133; id. en el siglo I de C.: 165; id. en los siglos II-III de C.: 186-187
Oratorum et rhetorum sententiae, divisiones, colores controversiarum: 131
Orfeo: 137
Oriencio: 202
Orígenes (Catón): 41-42, 44
Orígenes de la novela: 190
Orosio, Paulo: 212
Ortega, T.: 223
Oteo Uruñuela, Juan: 221
Otón: 135, 180
Ovidio Nasón, Publio: 38, 99, 118, 119, 121-125, 153

P

Pablo, San: 170, 200, 205, 211
Pacato, Depranio: 187
Paciano, San: 210
Pacuvio, Marco: 35-36
Palas: 108
Palemón, Remio: 102, 137, 145
Palliata: 27-28
"Pallium": 27
Panecio: 26, 95
Panegirici diversorum septem: 187
Panegírico de Mesala: 186-187
Panegírico de Pisón: 144
Panegírico de Teodosio: 216
Panegírico de Trajano: 119, 165
Panegíricos: 186-197
Pange, lingua, gloriosi: 214
Panormita. Véase Beccadelli, Antonio
Pansa, C. Vibio: 62, 203
Pantomimas: 57
Papirio, Fabiano: 166
Pappus: 56
"Para una edición del poema astronómico del rey Sisebuto": 215
Paraenesis ad paenitentiam: 210
Paradoxa stoicorum: 91
Parentalia: 198
París, Bailarín: 144

Paris, Héroe troyano: 122, 143
Paris, Julio: 155
Partenio: 123
Partitiones oratoriae: 85, 87, 88
Patérculo, Veleyo. Véase Veleyo Patérculo
Patrologia Latina: 214, 215, 216, 218, 219, 220, 224, 225, 226
La patrología toledano-visigoda: 216, 224, 225
Paulino de Nola, San: 198, 201, 207
Paulinus, Meropius Ponticus. Véase Paulino de Nola, San
Paulo Diácono: 191
Paulo, Lucio Emilio: 25
Paulus: 36
Pausanias: 64
Pedro, San: 200
Pedroli, Lydia: 12
Peiper, R.: 217
Penteo: 144
Pérez Gómez, Antonio: 217
Pérez de Urbel, Justo: O. S. B.: 216, 223
Periegesis: 199, 214
Periochae: 127
Periodos de la historia de la literatura latina: 18
Peristephanon: 200
Perotti, Nicolás: 144
Persa: 33
Perseo: 123, 153
Persio Flaco, Aulo: 136, 145-147
"Persona": 28
Pertinax: 177, 184
Pertsch, J.: 214
Pervigilium Veneris: 178
Pescennio Nigro: 184
Peter: 131
Petreyo, M.: 57, 68
Petronio: 196
Petronio *Arbiter:* 136, 172
Petschenig: 214
Phaeder. Véase Fedro
Phaedra (Hippolitus): 152
Phaedrus. Véase Fedro.
Philipp, H.: 222
Phoenissae (Thebais): 152
Phormio: 36-37
Pictor, Q. Fabio: 41, 128
Píades: 57
Píndaro: 48, 112
Pinnio: 74
Pirra: 123
Pisístrato: 88
Pisón, G. Calpurnio: 137, 144, 167, 172
Pisón, Marco: 92
Plancio, Cneo: 36, 77
Planco, Lucio: 79
Plania: 118
Platón: 91, 96, 146
Plauto, T. Maccio: 26, 29, 32-34, 37, 73, 152
Plinio Cecilio Secundo, Cayo (Plinio *el Joven):* 60, 64, 164-166, 173, 180
Plinio el Joven. Cartas. Libro primero: 165
Plinio Secundo, Cayo (Plinio *el Viejo):* 63, 159, 160, 172-174, 182, 192
Plocium: 36
Plummer, C.: 226
Plutarco: 44
Poemas (San Paulino): 201
Poemas eróticos (Nepote): 64
Poenulus: 33
La poesía durante los cinco

primeros siglos de Roma: 18-21; id. en la época arcaica: 26-40; id. en la de Cicerón: 48-56; id. en la de Augusto: 99-125; id. en el siglo I de C.: 135-153; id. en los siglos II-III: 178-180; id. en los siglos IV-V: 197-202; id. desde la caída del imperio de Occidente hasta fines del siglo VII: 213-216.
Poetae Latini minores: 211
Poggio Bracciolini: 143
Polibio: 26, 128
Polinice: 142
Polión, Asinio. Véase Asinio Polión
Polión, Trebelio: 184
Polión, Vestracio: 167
Polux: 31
Polyhistor. Véase *Collectanea rerum memorabilium*
Pompeyo, Cneo, *el Grande:* 27, 46, 57, 58, 61, 65, 70, 71, 76, 77, 83, 127, 131, 138, 172, 203
Pompeyo, Festo: 133
Pompeyo, Sexto: 112
Pompeyo, Trogo. Véase Trogo Pompeyo
Pomponio, Lucio: 56
Pomponio Ático, Tito. Véase Ático, Tito Pomponio
Pónticas: 124
Popea: 167
Porfirio: 117, 216
Posidonio: 136, 158-159
Post reditum ad Quirites: 77
Post reditum in Senatu: 77
Postumio Albino, Espurio. Véase Albino, Espurio Postumio
Póstumo: 120
Póstumo, Cayo Rabirio: 77
Prados Salmerón, N.: 222
Prata: 183
Preconino, L. Elio: 34
Prenesta, Fíbula de. Véase Fíbula de Prenesta
Príamo: 137
Prisciano de Cesarea: 205, 214, 217
Prisco, Terencio: 151
Pro Archia: 82-83
Pro Caelio: 50, 82
Pro Cluentio: 76
Pro Cornelio: 84
Pro Milone: 83-84
Pro Murena: 68, 76, 82
Pro Roscio Amerino: 89
Pro Scauro: 84
Pro se de magia liber: 188
Probino: 198
Probo: 177, 185
Probo, Emilio: 64
Probo, Valerio: 145
Procas: 203
Prognosticon futuri saeculi: 225
"El «Prognosticon futuri saeculi» de San Julián de Toledo": 225-226
Prólogos en la comedia: 27-28
Pronósticos: 96, 104, 199
Propercio, Sexto: 99, 119-121
La prosa durante los cinco primeros siglos de Roma: 23-24; id. en la época arcaica: 41-45; id. en la de Cicerón: 57-96; id. en la de Augusto: 125-134; id.

en el siglo I de C.: 153-175; id. en los siglos II-III: 180-195; id. en los siglos IV-V: 202-212; id. desde la caída del imperio de Occidente hasta fines del siglo VII: 216-226
"Proscaenium": 27
Próspero de Aquitania: 212
Protágoras: 96
Proverbia o Sententiae Senecae: 170
Prudencio Clemente, Marco Aurelio: 200-201, 205
"Prudentiana": 200
Pseudolus: 33
Psychomachia: 201
Ptolomeo III Evergeta: 51
Ptolomeo XIII: 138
Publilii Syri sententiae: 57
Publio Africano: 43
Pulcro, Publio Apio: 50
Pulcro, Apio Claudio: 65
Punica: 140-141
Punzi, G. A.: 218
Pupieno: 177
Pupilo, Orbilio: 109
Pyrgopolinices: 33

Q

Quiles, I.: 223
Quinctio, Atta T.: 38
Quintiliano, Marco Fabio: 34, 37, 71, 110, 119, 125, 132, 139, 146, 161, 162-164, 171
Quintio, Publio: 75
Quirico: 216
Quirino, San: 201
Quod idola dii non sint: 194

R

Rapisarda, E.: 217
Rauschen, G.: 193, 208
Razón y Fe: 223
Reatino. Véase Varrón, Marco Terencio
Registrum (San Gregorio Magno): 219
Regla pastoral (San Gregorio Magno): 220
Regula monachorum: 222
Regulae monasticae (Casiano): 218
Reifferscheid: 174
Relación sobre el altar de la Victoria. Véase *Relatio*
Relatio (Símaco): 201, 204-205
Religión romana: 14-15
Remedios de amor: 121, 123
Rerum gestarum liber: 204
Rerum rusticarum libri III: 72, 73-74
Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos: 215, 220, 223, 224
Rheinisches Museum für Philologie: 221
Rhetores Latini minores: 226
Rhetorica ad Herennium: 85
Rhetorici Latini minores: 218
Rhetorici libri III. Véase *De inventione*
Ribbeck, Otto: 27
Riemann, Otto: 48
Riese, A.: 215
Rintón de Tarento: 32
"Il ritmo prosaico nella Vita Sancti Emiliani di Braulio": 224

Rivera, J. R.: 225
Rivista di Filologia Classica: 181
Die roemische Tragödie im Zeitalter der Republik: 27
Román, San: 201
Rómulo: 203
Rómulo Augústulo: 196
Romulus: 32
Roscio de Ameria, Sexto: 75
Rostagni, A.: 181
Rudens: 28, 33
Ruffini, M.: 224
Rufino de Aquileya: 211
Rufo, Cluvio: 160
Rufo, Pasieno: 182
Rufo, Publio Rutilio: 69
Rufo, Servio Sulpicio: 79, 82, 119
Rufo, Verginio: 157
Rulo: 76
Rústico, Fabio: 160

S

Sacerdote, Nicetas: 164
Safo: 48, 112, 122
Saint Avit: 213-214
Saint Braulio, bishop of Saragossa: 224
Saint Césaire, évêque d'Arles: 218
Saint Grégoire le Grand: 220
Saint Gregory the Great: 220
Saint Isidore de Séville. Son rôle dans l'histoire du droit canonique: 222
Salinator, M. Livio: 30
Salios, Cantos de los: 19
Salonino, Asinio: 102
Salustio Crispo, Cayo: 48, 65-72, 159, 177, 182, 183, 211
"San Eugenio de Toledo": 216
San Eugenio de Toledo. Estudio histórico-filológico: 215
"San Eugenio de Toledo, un poeta del siglo VII": 215
"San Ildefonso de Toledo": 225
San Ildefonso de Toledo, a través de la pluma del Arcipreste de Talavera: 225
San Ildefonso de Toledo. Historia y leyenda: 225
"San Ildefonso de Toledo y la Inmaculada". 225
San Isidoro, arzobispo de Sevilla: 223
San Isidoro, científico: 223
Sn. Isidoro de Sevilla, su vida su obra y su tiempo: 223
San Isidoro de Sevilla. Semblanza de su personalidad literaria: 223
San Isidoro de Sevilla, su vida, su obra y su tiempo: 223
San Isidoro. Estudio bibliográfico: 222
San Isidoro. Exposición de sus obras e indicación acerca de la influencia que han ejercido en la civilización española: 222
San Julián, arzobispo de Toledo. Época y personalidad: 225
Sanctus Beda venerabilis: 226
Sánchez Alonso, Benito: 154, 203, 204
Sánchez Faba, F.: 223
Satirae Menippeae: 72-73
Sátiras (Horacio): 39, 40, 111,

112, 114-115. — (Juvenal): 147-148.— (Lucilio): 39. — (Persio): 146
Satiricón. Véase *Saturarum libri*
Sátiro: 207
Satura: 21-22
Saturarum libri: 171-172
Saturnalia: 137
Saturnalium libri VII: 206
Saturnio, Verso: 22-23
Saturno: 63
"Scaena": 27
Sciascio, F. di: Véase Di Sciascio, F.
Scripta minora (Prisciano): 217
Scriptores Historias Augustae: 183-186
Scriptores rerum Merovingicarum: 219
Schachermeyr: 15
Schenk, A.: 222
Schirren: 219
Schmekel, A.: 222
Schurr, V.: 217
Secundo, Junio: 162
Sedígito, Volcacio: 34
Sedulio, Celio: 202
Segunda Filípica: 84
Sejourné: 222
Semblanza de San Isidoro: 223
Séneca, Lucio Anneo: 38, 70, 125, 148, 151, 163, 166-171, 175, 193
Séneca, Marco Anneo: 127, 130-133, 137, 166
Sententiae (San Isidoro): 221. — (Tajón): 224.—Varrón): 74
Septimio Severo: 177, 184
Sermones (Avito): 216.—(Cesáreo: 218. — (Fugencio de Ruspe): 217.—(San León): 212
Serrano, Luciano, O. S. B.: 220
Sertorio: 127
Servio: 205
Servio Tulio: 15
Servius Honoratus, Marius: 205-206
Sestio: 77, 113
Severo: 195, 196
Severo, Casio: 133
Scyano: 144
Sibila: 108
Sículo, Calpurnio. Véase Calpurnio Sículo
Sila, Lucio: 46, 57, 69, 70, 75
Sila, Publio: 76
Silano, D.: 66, 67
Silio Itálico: 140-141
Silvano: 21
Silvas: 143
Silvino, Publio: 175
Símaco, Quinto Aurelio: 204-205
Simpson, F. A.: 48
Siro, Publilio: 57
Sisebuto: 215, 220
Sisena, Fulvia: 146
Sisena, Lucio Cornelio: 69
Sisenna, de historia: 73
Sobre la gloria de San Ildefonso: 225
Sócrates: 92
Sófocles: 36, 48
Solano, Jesús: 224-225
Soliloquios: 221
Solino, Cayo Julio: 192
Stach, W.: 215

Stangl, Ed.: 84
Stichus: 33
Studi sul mimo: 56
Suárez, Fr. A.: 217
Suasiones: 74
Suasorias: 127, 130-133
La suegra: Véase *Hecyra*
Sueño de Escipión: 90
Suetonii reliquiae: 174
Suetonio Tranquilo, Cayo: 110, 154, 155, 161, 174, 180-182
Sulpicia: 119
Sulpicio, Publio: 87, 89
Sulpicio Galba, Servio. Véase Galba, Servio Sulpicio
Sulpicio Rufo, Servio. Véase Rufo, Servio Sulpicio
Sulpicio Severo: 201, 211-212
Svennung, J.: 219
Synapothnescontes: 37
Synonima: 221
The syntax of the cases and propositions in Cassiodorus' Historia tripertita: 218
Syntaxe latine d'après les principes de la grammaire historique: 48

T

"Tabulae dealbatae": 23-24
Tácito, Cornelio: 60, 66, 126, 154, 156-162, 167, 172, 174, 175, 182, 211
Tácito, Emperador: 177, 185
Taionis et Isidori nova fragmenta: 222
Tajón: 224
Tardi, D.: 215
Tarentilla: 31
Tarquino *el Soberbio:* 15
Tarquino Prisco: 15
Te, Deum laudamus: 200
El teatro latino en la época arcaica: 26-39; id. en la de Cicerón: 56-57; id. en el siglo I de C.: 151-153
Teatro romano; su instalación material: 27
Tebaida. Véase *Thebais*
Telémaco: 115
Temístocles: 64
Teócrito: 48, 100, 103, 144
Teodosio: 187, 196, 197, 202, 207, 210
Teodosio II: 202
Terencia, Mujer de Cicerón: 75, 79
Terenciano Mauro: 179
Terencio Afer, Publio: 26, 27, 28, 29, 36-38, 60, 152, 181
Terencio Lucano. Véase Lucano, Terencio
Terencio Varrón, Marco. Véase Varrón, Marco Terencio
Tertuliano, Quinto Septimio Florente: 176, 192-193, 210
Teseo: 142
Testamento de Augusto: 125
Testimonium ad Quirinum: 194
Tetis: 143
Thebais: 142
Thyestes: 110, 152
Tiberiano, Junio: 185
Tiberio: 122, 127, 135, 144, 153, 160, 172, 174, 180
"Tibicen": 28
Tibulo, Albio: 102, 115, 117-119, 181
Tícida: 49

Tideo: 142
Tigelino: 167
Timeo: 96
Tíndaro: 32
Tirón, Marco Tulio: 79
Tirsis: 103
Titinio: 38
Títiro: 102
Tito: 135, 150, 157, 180
"Tituli" (San Isidoro): 215
Togata: 28
Topica: 87, 90
Torcuato, Lucio: 92
Torrubiano Ripoll, Jaime: 221
Los trabajos y los días: 104
Trabea: 36
Tractatus super Psalmos: 207
Tragedias (Séneca): 152
Trajano: 135, 145, 150, 158, 159, 164, 165, 175, 177, 183
Trasíbulo: 64
"El tratado De Virginitate": 224
Trebelio: 185
Treinta Tiranos: 185
Triario, Cayo: 92
Trimalción: 171
Die Trinitätslehre des Boethius im Lichte der skytischen Kontroversen: 217
Trinummus: 33
Tristes. Véase *Tristia*
Tristia: 124
Troades (Hecuba): 152
Trogo Pompeyo: 129, 154, 183
Truculentus: 33
Trum, B.: 226
Tucídides: 64, 70
Tulio, Servio: 15
Turno: 108
Turrianus Niger: 74
Tusculanae quaestiones: 78, 90, 92-93, 96

U

Ulises: 143
Universidad (Zaragoza): 224
Ursicino: 203

V

Valente: 196, 203, 204
Valentiniano I: 196
Valentiniano II: 196, 204, 207
Valentiniano III: 196, 202
Valeriano: 177, 184, 185
Valerio, San: 211
Valerio Flaco, Lucio: 43
Valerio Máximo: 154-155
Variae: 218
Vario Rufo: Lucio: 110
Varo, Alfeno: 100
Varrón, Marco Terencio: 32, 34, 37, 52, 62, 72-74, 92, 104, 154, 209
Varrón, Publio Terencio: 72
Vatinio, Publio: 79
Vázquez de Parga, Luis: 224
Vega, Ángel Custodio, O. S. A.: 221, 222
Vegecio Renato, Flavio: 206
Veiga Valina, A.: 225
Veleyo Patérculo: 153-154
Veni, Redemptor gentium: 200
Venus: 54, 57, 105, 106, 108, 141
Vercingetórige: 61
Vergilius orator an poeta: 183
Verres, Cayo: 76, 80-82

Verrinas: 80-82
Verrio Flaco: 191
Vespasiano: 135, 139, 140, 156-157, 162, 173, 180
Vexilla Regis prodeunt: 214
Vicente de Zaragoza, San: 200
Victor, Aurelio: 203
Victorino, Cayo Mario: 205
Vida de Agrícola. Véase *De vita et moribus Iulii Agricolae*
Vida de Ático: 64
Vida de Catón: 64
Vida de Cicerón: 64
Vida de San Martín: 211
Vidularia: 32
Vie de Saint Grégoire, évêque de Tours: 219
Viginti duae homiliae in Ezechielen: 219
Villegas, Esteban Manuel de: 217
Vinicio, Marcos: 153
Violentila: 143
Virgiliana continentia: 217
Virgilio Marón, Publio: 20, 30, 53, 55, 99-109, 110, 125, 136, 139, 140, 141, 144, 175, 177, 179, 199, 205
Viriato: 226
Vita Cudberti: 226
Vita Hadriani: 176
Vita Sancti Aemiliani: 224
Vita Sancti Desiderii: 220
"La vita suetoniana di Tibullo e la costituzione del Corpus Tibullianum": 181
Vitae Caesarum: 183
Vitelio: 135, 140, 180
Vitrubio, Polión: 133
Vives, José: 200
The vocabulary of Cassiodorus: 218-219
Vogel, F.: 214
Vollmer, F.: 213, 215
Vopisco Siracusano, Flavio: 185
Vulcano: 106

W

Werner, K.: 226

X

Xenia: 150

Y

Yugurta: 68, 69

ÍNDICE GENERAL

Advertencia preliminar 9
Advertencia a la segunda edición 9
Advertencia a la tercera edición 11
Advertencia a la cuarta edición 12

I. Introducción 13

1. Interés de la literatura latina, 13.—2. Caracteres generales de la misma y del pueblo romano, 13.—3. El latín y las lenguas de la península itálica, 14.—4. El latín y las lenguas romances, 17.—5. Periodos de la historia de la literatura latina, 18.

II. La literatura latina durante los cinco primeros siglos de la historia de Roma 19

1. La poesía: manifestaciones poéticas de carácter religioso, 19.—*Id.* de carácter profano, 20. —Inscripciones poéticas, 22.—2. La prosa, 23.

III. La literatura latina durante la época arcaica (249-88 a. c.) 25

1. Consideraciones generales, 25.—2. La poesía, 26.—3. La prosa, 41.

IV. Época de Cicerón (88-44 a. c.) 46

1. Consideraciones generales, 46.—2. La poesía, 48.—3. La prosa, 57.

V. Época de Augusto (44 a. c.-14 de la era cristiana) 97

1. Consideraciones generales, 97.—2. La poesía, 99.—3. La prosa, 125.

VI. El siglo primero de la era cristiana (*14-117*) 135

1. Consideraciones generales, 135.—2. La poesía, 136.—3. La prosa, 153.

VII. Los siglos II y III 176

1. Consideraciones generales, 176.—2. La poesía, 178.—3. La prosa, 180.

VIII. Los siglos IV y V. Desde Constancio y Galerio hasta la caída del imperio de Occidente (306-476) 196

1. Observaciones generales, 196.—2. La poesía: poetas del paganismo, 197.—Poetas del cristianismo, 199.—3. La prosa: prosistas del paganismo: historiadores, 202.—Oradores, 204.—Gramáticos y eruditos, 205.—Prosistas del cristianismo: los Padres de la Iglesia, 207.—Otros escritores, 210.

APÉNDICE. Desde la caída del imperio de Occidente (476) hasta las postrimerías del siglo VII 213

Poetas, 213.—Prosistas, 216.

BIBLIOGRAFÍA

A. Bibliografía general 227

1. Obras de conjunto, 227.—2. Colecciones de textos, 229.—3. Traducciones al español, 231.

B. Bibliografía particular 233

I. Introducción, 233.—II. La literatura latina durante los cinco primeros siglos de la historia de Roma, 235.—III. La literatura latina durante la época arcaica (249-88 a. c.), 236.—IV. Épo-

ca de de Cicerón (88-44 a. c.), 239.—V. Época de Augusto (44 a. c.-14 de la era cristiana), 250.—VI. El siglo primero de la era cristiana, (14-117), 261.—VII. Los siglos II y III, 275.—VIII. Los siglos IV y V. Desde Constancio y Galerio hasta la caída del imperio de Occidente (306-476), 281.

Índice onomástico, de títulos y de temas principales 293

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de noviembre de 1995 en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. de San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F. Se tiraron 3 000 ejemplares.